

Mansos pero no mensos

**Recuperando el diseño de Hijos de Dios
con autoridad en toda la creación**

“Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios, sino como sabios, aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos.”

Efesios 5:15-16

Cristian Esteban Silva Inestrosa

Como ovejas oímos y seguimos al Hijo,

Deuteronomio 28:1

Juan 10:27-28

Como Hijos vemos al Padre,

Juan 5:19

**Y como leones avanzamos en los
caminos de nuestro Dios.**

Números 23:24

Proverbios 30:30

Apocalipsis 5:5

Derechos de autor y copia

© Cristian Silva Inestrosa 2025

Versión de esta edición del libro: 1.1

Esta obra es distribuída bajo licencia Creative Commons Atribución - NoComercial - CompartirIgual 4.0 Internacional



Para ver una copia de la licencia y conocer sus términos visita <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¡Compartir es bueno!

Registro de cambios

- Diciembre 2025: Se publica versión 1.1, con mejoras en la Columna 1 con nuevo contenido.
- Enero 2025: Versiones digitales definitivas, lectura online, PDF y eBook, terminadas, publicándose la versión 1.0 en SeDespiertan.com.
- Diciembre 2024: Se publica la versión 0.9, solo en PDF, en SeDespiertan.com.
- Noviembre 2024: Proceso de revisión de redacción terminado.
- Octubre 2024: Libro terminado. Gracias Padre.
- Mayo 2024: Libro más de la mitad completado. Y ya tiene la estructura definitiva de contenidos.
- Diciembre 2022: Recibo del Señor el diseño final del libro. Como uno que no fuera solo revelación, sino de confrontación. Y es que la revelación por sí misma no nos cambia en el área que sea dicha revelación; este es el corazón que iba a tener el libro, vivir la disciplina

y llegar a la madurez que el Padre quiere para cada uno, con todo lo que esto puede desatar en los cielos y en la tierra poder vivirlo.

- Julio 2022: Recibo del Padre el escribir un tercer libro. Pero esto sería distinto a los primeros dos. Comienza un tiempo de preguntar al Señor por el diseño, ya teniendo varios temas que el Padre había puesto en mi corazón.

Índice general

Para leer antes de comenzar	IX
1 Vivir la disciplina como Hijos de Dios	1
2 Principios para interceder y vivir el caminar en Cristo	34
Intermedio: Guía de lectura del libro	111
3 La hermenéutica, escudriñando las Escrituras	114
4 Comerse el pan añejo	152
5 El escenario de los 3 reyes de la tierra caída	185
6 Cambiando las estructuras del alma, metanoia	218
7 No confundirnos con el polvo	237
8 ¿Activo o pasivo? El mover de Cristo y la Iglesia	246

9	La Iglesia y las Naciones en medio del rollo del Apocalipsis	282
10	No todo lo que sucede fuera de la mano de Cristo es porque Dios lo quiera	305
11	El arrebatamiento y principios del Apocalipsis	344
	Cristo ya completó su obra, y la que queda pendiente con su Iglesia	347
	Somos llamados a gobernar hoy	351
	El Reino de Dios ya está aquí	355
	Pasamos por la gran tribulación	361
	¿Habrá un gobierno del diablo sobre todos, y vencerá hasta a los Santos?	369
	Un solo Israel	373
	Cuándo el Padre y el Hijo gobiernan en la tierra con los Hijos	377
12	Vivir el Reino de Dios con alegría o amargura	381
13	Si viviéramos el tiempo de la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C.	391
14	Activando las bendiciones de Dios en la Biblia	401
15	Abriendo o cerrando los cielos de un territorio a la Gloria de Dios	428
16	La harina que purifica	446

Para leer antes de comenzar

Este libro está dividido en **Columnas** y no en capítulos.

Cada Columna es una base importantísima que debemos profundizar en el Hijo y el Padre, para ver nuestra posición en Él, y poder tomar toda la autoridad, todas las promesas, que Dios nos ha dado desde antes de la fundación del mundo.

Es muy recomendado leerlas en orden; como pe-
rito arquitecto, se debe edificar en orden, sobre el
fundamento que es Cristo.

Notas: Si no se detalla lo contrario, las citas de la Biblia son de la versión Biblia Textual extraídas de bibleserver.com, respetando el copyright que declaran al pie de página, no haciendo citas extensas (como libros/capítulos completos de la Biblia) sino breves (citando solo algunos versículos).

Agradecimientos también a la aplicación e-sword.net de Rick Meyers, para el uso de concordancia y diccionario Strong del hebreo y el griego.

Columna 1

Vivir la disciplina como Hijos de Dios

La disciplina es algo importante en el Reino de Dios. Y esta no se trata de reglas y castigos, como es muchas veces la disciplina en el mundo. Es algo mucho más profundo e importante. Así como una sana relación de los padres y madres con sus hijos, esta no tiene fundamento en solo instrucciones y reglas cual sistema de castigo-recompensa.

Y a la verdad, cuando llegamos a Cristo y pensamos en la disciplina, podemos verla como es vivida en el mundo, y pensar en algo como:

- Llega cuando hemos cometido algún error para no volverlo a cometer.
- Como un castigo, y algo hasta aburrido.
- No es necesaria si estoy sin problemas, creo que camino bien.

- Es solo para los niños y jóvenes, en esa edad se debe disciplinar, ya soy un adulto.
- etc...

Y sí, puede que muchos elementos de lo que es disciplina para el mundo, contengan principios de lo que es esta en el Reino de Dios.

La disciplina en el Reino de Dios es una necesaria, sin importar la edad o condición en la que estemos, como un nutriente vital para crecer como Hijo de Dios y como Cuerpo de Cristo; veamos lo que nos habla de ella la Palabra en las escrituras.

La disciplina de Dios es una que hay que tomar, Job 5:17:

“Dichoso el hombre a quien Dios disciplina: No menosprecies la corrección de 'El-Shadday.'”

La disciplina debe ser vivida por todos los Hijos de Dios, sea cual sea nuestra condición de madurez, Hebreos 12:8:

“Pero si quedáis sin disciplina, de la cual todos han llegado a ser partícipes, entonces sois bastardos y no hijos.”

Bastardo en este último pasaje, en el idioma original griego es “ilegítimo”. Son palabras duras. Pero son principios de Dios, del Reino de Cristo, que no podemos pasar por alto.

La disciplina de Dios es para todos, pero si erramos, vendrá la corrección, Hebreos 12:5:

“Y habéis olvidado la exhortación que como a hijos se os habla, diciendo: Hijo mío, no tengas en poco la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando seas reprendido por Él.”

Disciplina en ambos versículos de Hebreos 12, en griego es “paideia”, que significa tutoría, formación, educación, crianza de un niño; por implicancia puede significar también reprensión. Y en Hebreos 12:5, en el “cuando seas reprendido por Él”, se usa otra palabra, no “paideia”, usando “elegcho” para la palabra “reprendido”, y que en griego significa condenar, refutar, confutar, encontrar defectos, corregir, reprender.

Entonces, paideia debe ser como el respirar en nosotros, pero si nos vamos saliendo del camino del Señor, Dios para que no nos perdamos aplicará elegcho en nuestras vidas.

La Disciplina en el Señor es una forma de vida, 2 Timoteo 3:16:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y es útil para la enseñanza, para la refutación del error, para la corrección, para la instrucción en la justicia”

Aquí el mismo “paideia” de disciplina, se usa para la palabra “instrucción”; **la disciplina del Padre nos lleva a vivir su justicia.**

La disciplina es una bendición de Dios: Parte de lo importante que produce la disciplina, el crecimiento, y a lo que nos habilita, Hebreos 12:11-13:

*“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero más tarde da fruto apacible de justicia a los que por ella **han sido ejercitados**. Por tanto, fortaleced las manos debilitadas y las rodillas paralizadas, y hacéd sendas derechas para vuestros pies, para que no se disloque lo cojo, sino más bien que sea sanado.”*

Aquí la importancia de que si no se corrige con disciplina, el estado postrer puede ser peor, cuando nos dice **“para que no se disloque lo cojo, sino más bien que sea sanado.”**

Vemos acá el fruto apacible de justicia que trae la disciplina, y que en ella **somos ejercitados**.

Qué nos habilita al ser ejercitados por la disciplina, Hebreos 5:14:

“Pero el alimento sólido es de los perfectos, de los que por la práctica, tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.”

En el libro de Hebreos se iba a dar una gran revelación, pero no puede ser dado el alimento sólido a causa de esto, y vemos como se relata en el libro de Hebreos, no han sido perfeccionados, necesitan aún leche, y volver a repasar los rudimentos.

No digo que la disciplina sea el único diseño para este ejercitamiento de los sentidos que vemos acá. Hay mucho de crecimiento que ocurre también a nivel personal, en lo secreto con Dios, como vemos en Mateo 6:6. Pero es un punto crucial lo que produce la disciplina que nos muestra el libro de Hebreos. Así mismo, si bien en Hebreos nos habla de correr la carrera que tenemos por delante, debemos cuidar los tiempos de reposo, para avanzar sanamente en la obra que el Padre nos muestre hacer, Génesis 2:2:

“Y en el día séptimo ’Elohim acabó su labor que había hecho, y en el día séptimo cesó de toda su labor que había hecho.”

En otras traducciones, se traduce que “descansó” en el séptimo día. Pero Dios no se cansa, es inagotable. En hebreo es “shabat”, tiempo de reposo. Pero no es uno que para entrar tengo que estar agotado. La importancia de tener tiempos de quietud, para contemplar la obra que ya hemos hecho en Dios, pero también ver lo nuevo que viene, y en ello contemplar que Él es Dios, Salmo 46:10-11:

*“Estad quietos, y conoced que Yo soy
’Elohim, Seré exaltado entre las naciones,*

*Seré enaltecido en la tierra. YHVH Sebaot
está con nosotros, Nuestro refugio es el
Dios de Jacob. Selah”*

Son sus diseños, su sabiduría por la que caminamos. Camino por el que que no debemos salirnos. Pero no quebrar los tiempos del reposo, el shabat. Incluso la tierra el Señor manda que debe descansar.

Con Jesús primero tenemos que ser discípulos, y allí se cumplen todas sus promesas. Y en el Hijo y el Padre somos también Hijos, pero debemos obedecer, o no somos ya sus Hijos si permanecemos rebeldes, Efesios 2:1-2:

“En cuanto a vosotros, estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, según el curso de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, del espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia.”

Palabra dura. **No seamos hijos de desobediencia.**

Este mismo principio, es el que vemos en Hebreo 12:8 que vimos al comienzo; leamoslo nuevamente, y ahora con la revelación de los versículos que hemos visto, para que el Padre nos revele aún una mayor profundidad:

“Pero si quedáis sin disciplina, de la cual todos han llegado a ser partícipes, entonces sois bastardos y no hijos.”

Puedo estar en un estado que siempre necesite leche, nunca crecer en Cristo, aún si me congrego en la Iglesia año tras año. Y con el tiempo por nunca madurar, caer en el estrado postrer peor, se disloque lo cojo, para que luego ya no preste atención a la disciplina, y me vuelva un hijo de desobediencia, un bastardo ante Dios.

El permanecer, el no caer, no solo es algo para los que llevan muchos años en la Iglesia. Es para todos, debe vivirse desde un comienzo, como vemos en Hechos 2:42, en los primeros pasos de la Iglesia tras la resurrección de Cristo en la cruz:

“Y estaban dedicados constantemente a la doctrina de los Apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a las oraciones.”

Acá la palabra continuamente en griego es “proskartereo” que significa: Ser firme, forma intensificada de kartereo (pros, hacia, intensivo, karteros, fuerte). Denota persistir firmemente en una cosa, y dando cuidado constante a ella. Significa también continuar, perseverar, persistir, siempre, constantemente diligente con alguna cosa, asistir asiduamente a todos los ejercicios en un lugar, adherirse estrechamente como servidor.

Seamos proskartereo también con la disciplina, comenzando con todo lo que el Padre ya nos ha mostrado en nuestras vidas y por nuestras familias, y

todo lo que seguirá mostrando si somos fieles y verdaderos, como Él lo ha sido con nosotros eternamente.

Seamos animados en Cristo y el Padre. Seamos persistentes cada día. Aún en la semana, seamos diligentes y toda la profundidad que significa proskartereo, que los Hermanos en Cristo ya vivían en los primeros años tras la cruz de Cristo. Y puede que no seas Pastor, o de algún otro Ministerio que sirve a tiempo completo en la Iglesia; ya seas estudiante, profesor, trabajador, empresario, etc..., todo lo que hagamos en el mundo, si es lo que el Padre nos ha mostrado hacer, hacerlo de corazón como para el Señor, como vemos en Colosenses 3:23-25:

“Cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia: al Señor, el Mesías, servís. Pero el que obra con injusticia, recibirá conforme a la injusticia que obró, porque no hay acepción de personas.”

Lo que nos habla el libro Hebreos, de ser inmaduros, aún necesitar leche más allá del tiempo cuando uno ya debe de haber crecido. El libro Hebreos, no se sabe con seguridad quién lo escribió. Pero parece ser que fue el Apóstol Pablo, o alguien muy cercano a las enseñanzas que dejó, como vemos este mismo principio expresado de esta forma, con el alimento leche, en 1 Corintios 3:1-3:

“Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en el Mesías. Os di a beber leche, no alimento sólido, porque no erais capaces, ni aún ahora sois capaces. Porque aún sois carnales, pues habiendo entre vosotros celos y contiendas, ¿no sois carnales y andáis como humanos?”.

Pablo aquí le habla a Hermanos, a creyentes, no a incrédulos, o personas que se alejaron de la Iglesia. Esto es tremendo de ver. No basta con recibir buen alimento de los cielos. La disciplina en el Reino de Dios, no debe verse solo individualmente yo con Dios, ya que otra parte importante, es cómo, como Cuerpo de Cristo, Hermanos, vivimos esta disciplina como Iglesia.

Veamos ahora también, la disciplina en la relación que tenemos como Hijos de Dios con nuestro Padre Celestial, y la comunión con nuestro Hermano Cristo Jesús, el Primogénito de toda creación.

1 Pedro 5:5:

“Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos, y todos vosotros revestíos de humildad los unos para con los otros, porque: Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.”

“Ancianos” aquí, no es en edad, y en griego significa “presbiterio”. Este presbiterio mencionado aquí, es

uno distinto al del sanedrín de la tradición de Israel que también se menciona en otros pasajes cómo opera, ya que en el presbiterio del Reino de Dios, el Espíritu Santo está presente en las decisiones.

El presbiterio en las congregaciones es el liderazgo, el cuál también es de gran bendición al Cuerpo de Cristo, como así también tiene gran responsabilidad, como la de ser de bendición, como vemos de esto en Salmos 133:1-2:

“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y baja hasta el borde de sus vestiduras.”

La bendición baja desde las barbas de Aaron, desde los más maduros en Cristo, el presbiterio, hasta el borde de sus vestiduras, los más nuevos en Cristo.

Vemos también de este diseño de la disciplina con el liderazgo en Hebreos 13:17:

“Prestad atención a quienes os dirigen y sed dóciles, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que hagan esto con gozo, y no quejándose; porque esto no sería provechoso para vosotros.”

Iremos viendo la importancia del liderazgo, del presbiterio, para la disciplina. Como con Tito que

es enviado por el Apóstol Pablo, y una de sus tareas que le ordena Pablo, es justamente levantar un presbiterio al lugar donde iba.

Y es que el presbiterio es un diseño que debe de existir dentro de la Iglesia para vivir la disciplina en Dios. Parte del principio de la disciplina, es la sujeción a los ancianos, al presbiterio; Hechos 15 versículo 22 y versículo 25:

“Entonces pareció bien a los Apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, enviar de entre ellos varones escogidos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas, el que se llamaba Barsabás, y a Silas, varones prominentes entre los hermanos.”

“Nos pareció bien, habiendo llegado a estar unánimes, elegir a unos varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo.”

En el versículo 22 anterior, la palabra “ancianos” es presbiterio en griego.

Vemos algo más atrás, en Hechos 13:2-3, cómo llegaron a esta decisión:

“Estando éstos ministrando al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado. Y habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los dejaron marchar.”

Aquí las dos claves, o más bien dicho, condiciones para operar como presbiterio:

Primero: La unanimidad de cada uno con el Espíritu Santo.

Segundo: Que todo el presbiterio esté en unanimidad unos con otros.

Entonces, en el liderazgo no es un tema del “yo opino”, “vamos a votar”, “es que la mayoría cree que”, “es que siempre se ha hecho así”, entre otros. Unanimidad es ser una sola alma. Recordemos que somos un solo Cuerpo en Cristo. No se trata de obligar tampoco. Por esto no cualquiera es miembro del presbiterio, veremos de esto más adelante, y no se trata del solo hecho de quien lleva más años congregándose para ser parte del presbiterio; y es que la sabiduría de Dios no se da necesariamente por tener más años en esta tierra, y puede venir del más joven también, como el caso de Eliú en el libro de Job.

Y no solo sobre a quién enviar a un territorio como vimos en el último pasaje, es la función del presbiterio para ordenar las cosas dentro de las Iglesias. Así también de cada tema para la edificación de los Hermanos en Cristo y sobre asuntos a los que hay que traer luz y dirección, como vemos en Hechos 15:28-29, cuando estaba la idea de judaizar a los gentiles:

“Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros carga alguna, excepto estas cosas necesarias: Que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de cosas ahogadas y de fornicación. Haréis bien en absteneros de tales cosas. ¡Tened salud!”

La clave del presbiterio en diseño de unanimidad en Dios la volvemos a ver en este pasaje: **“Ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros.”**

En la Iglesia de Antioquía, donde el Apóstol Pablo, llevado por Bernabé, creció enormemente, vemos este diseño de un presbiterio operando. Antioquía llegó a ser la comunidad cristiana más próspera en todo sentido, desde la multiplicación de la Iglesia en el lugar, hasta ser base para enviar a Hermanos a otras ciudades, crecer territorialmente.

E incluso en la prosperidad encontraron diseño, cuando en medio de una gran hambruna que se había profetizado, cada uno, de lo que prosperaba, y en tiempo presente se relata, de lo que estaban prosperando, dieron para los Hermanos en Judea. No fue que dieron de lo que tenían ahorrado, de lo recaudado de las ofrendas, o de lo que vendieron como sus propiedades. Cada uno prosperaba en medio de esta “gran crisis económica” en toda la tierra habitada. Esto lo vemos en Hechos 11:27:30:

“Por aquellos días unos profetas bajaron de Jerusalem a Antioquía; y levantándose uno

de ellos, de nombre Agabo, predijo por el Espíritu que estaba a punto de ocurrir una gran hambruna en toda la tierra habitada, la cual ocurrió en el tiempo de Claudio. Los discípulos entonces, según cada uno de ellos prosperaba, determinaron enviar ayuda para los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.”

No podemos ver de la disciplina en Cristo, si no vemos la importancia del presbiterio.

¿Pero por qué vemos que también dice en otros pasajes, como Hechos 15:22, que los acuerdos eran también entre el presbiterio y los Apóstoles?

Así también no podemos hablar de la importancia del presbiterio, sin nombrar el papel importante de los Apóstoles.

No es que unos sean sobre otros. Ambos son ancianos en Cristo, maduros en la estatura de la Fe del Hijo. Pero el presbiterio pertenece a un territorio determinado, a un territorio específico. Mientras que el Apóstol es un enviado; **enviado es lo que literalmente significa en griego la palabra Apóstol**, por esto su función no es territorialmente fija, de quedarse en un solo lugar.

Es decir, en mi vida puedo ser parte de un presbiterio de mi ciudad, luego me envíe el Señor como

enviado, como Apóstol a alguna otra ciudad o país por algún tiempo para edificar en Cristo las bases de la Iglesia en ese lugar. Después de terminada mi obra de Apóstol, Dios me puede mostrar:

- Ir como Apóstol a un nuevo territorio para mí, para continuar operando como Apóstol.
- Que me quede fijo en el lugar ahora como presbiterio.
- Que vuelva a mi tierra de origen a volver a ser parte del presbiterio en el que estaba.

Apóstol en griego significa enviado, pero si vemos en el diccionario griego Strong, también significa delegado, embajador, comisionado. Lo veo como un estatus a nivel de gobierno como se diría hoy en día.

El embajador de Estados Unidos en Chile, es el representante de Estados Unidos en Chile, y lo que sale de su boca es en nombre de su nación, de su gobierno; e incluso el territorio donde se emplaza la embajada se considera territorio soberano de dicho país en términos de jurisdicción legal.

El diseño del enviado, del Apóstol, es ser el Reino de Dios en el lugar al que va, enviado a abrir el territorio y los cielos de un nuevo lugar a Cristo, y edificar junto a los Hermanos de ese territorio. Y no que en una obra solo puede haber un Apóstol a la vez, no digo eso, ocupo el singular para la explicación solamente.

Es importante que suele verse que ya no hay Apóstoles, o que estos tuvieron su tiempo. Pero tras la Cruz vemos que es un Ministerio necesario y permanente en la Iglesia. Veamos dos casos; el Apóstol Pablo, que vemos en 1 Corintios 1:1:

“Pablo, llamado a ser un Apóstol de Jesús el Mesías por voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes.”

Y el segundo, en Gálatas 1:19, vemos cómo tras la cruz, se levanta otro nuevo Apóstol, el hermano de Jesús, Jacobo:

“Y no vi a ningún otro de los Apóstoles, sino a Jacobo, el hermano del Señor.”

Algunos ven que tras el libro de los Hechos, de esta “primera generación”, cesaron hasta los dones espirituales además de los ministerios como el de Apóstol, y algunos hasta piensan que solo queda el Ministerio de Pastor para la edificación de la Iglesia.

Veamos lo que Pablo nos habla de los ministerios, Efesios 4:11-12:

“Y Él mismo dio: unos, Apóstoles; otros, profetas; otros, evangelistas; y otros, pastores y maestros; a fin de adiestrar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo del Mesías”

En primer lugar: ¿Por qué si no habrían nuevos Apóstoles, Pablo los coloca en el mismo grupo que los otros ministerios, como Pastores, al hablarle a la Iglesia de Éfeso, si en Éfeso no estaban los primeros Apóstoles de Jesús?

O decir por ejemplo, “y Él mismo dio:(...), y a estos los nombró sus Apóstoles, quienes son.....”, y nombrarlos, identificarlos con nombre y apellido los que son, si es que no habrían más, y así no tener confusión. Y es que vemos que Pablo en sus cartas, se da el tiempo y el cuidado en los saludos, de nombrar a todos los Hermanos necesarios de nombrar. Por ello, aún más importante, enlistar quienes serían los Apóstoles con nombre y apellido, y que no hay nadie más, con el problema ya de que muchos judíos que no le predicaban a los gentiles, sabiendo que los primeros Apóstoles fueron judíos y no gentiles, hubiera sido de vital importancia, si este fuera el escenario.

Y justamente Pablo le habla aquí a una Iglesia de gentiles, Éfeso ubicada en lo que es hoy en día Turquía.

Y en segundo lugar, habla del fin, del propósito de los ministerios, su objetivo, que es para la edificación de la Iglesia. Entonces, estos no podían limitarse a los primeros doce más Pablo, limitarse solo a esa generación. Debían estar en cada ciudad, en cada Iglesia, en cada territorio. Y hasta el día de hoy, porque la edificación del Cuerpo de Cristo no ha cesado y es necesaria en todos los territorios.

Nuestro Dios es un Padre de diseños perfectos, y se necesitan todos los órganos en un cuerpo para funcionar bien.

Y esta realidad de Apóstoles en todos los territorios y no solo los doce iniciales más Pablo, lo vemos en una de las Iglesias, de la carta a las siete Iglesias de Apocalipsis, en capítulo 2 versículo 2 de este libro:

“Yo conozco tus obras, y arduo trabajo, y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, y probaste a los que se llaman Apóstoles y no lo son, y los hallaste mentirosos.”

Y pregúntense cuál es esta Iglesia del versículo anterior...., es la misma Iglesia de Éfeso que acabamos de ver que.

Si no fueran más que los doce iniciales más Pablo, entonces, por qué Dios habla de “probar a los Apóstoles”, y no más fácilmente identificarlos por su identidad con su nombre y apellido como ya comentaba con Efesios 4:11-12.

Este probar del versículo anterior es del griego “peirazo”, que no tiene nada que ver con identificar algo, como con nombre y apellido, y que significa tanto probar como examinar. Y es que debemos estar alineados al Padre, atentos a la movida del enemigo, como nos habla Juan en 1 Juan 4:1 de probar los espíritus si proceden de Dios.

Y algunos quizás dirán quizás: “Pero es que en Apocalipsis 21:14 se habla de la puerta de los doce Apóstoles, no pueden haber más”.

Entonces puedo decir, primogénito hay solo uno, Cristo, pero Hebreos 12:23 nos habla de la congregación de los primogénitos, más de un primogénito, además de los espíritus de los justos hechos perfectos; no midas las dimensiones de la Ciudad de Dios en la eternidad, con dimensiones terrenales. Así como tratar de entender con leyes newtonianas cómo el Señor puede estar en más de un lugar a la vez, o con las leyes de la termodinámica entender cómo los 3 amigos de Daniel no se quemaron en el horno de fuego.

Vemos también en Apocalipsis 18:20, la participación del ministerio Apóstolico en medio de la caída de Babilonia:

“¡Alégrate, oh cielo, sobre ella, y también vosotros santos, apóstoles y profetas, porque en ella Dios ha juzgado vuestra causa!”

Como vimos, los Ministerios son para la edificación del Cuerpo de Cristo, una operación en la tierra. En el pasaje anterior de la caída de Babilonia, no se le habla a los santos en los cielos, sino a los que están viviendo en la tierra el suceso que se describe de la caída de Babilonia.

Vemos entonces que en los últimos eventos, como la caída de Babilonia, están operando ministerios

como el de Apóstol y Profeta.

Y en mismo capítulo, versículo 2, se confirma que es un suceso que ocurre en la tierra, como comienza la descripción del evento:

“Después de estas cosas vi a otro ángel descender del cielo, teniendo gran autoridad, y la tierra fue iluminada con su resplandor.”

Es vital ver la importancia de todos los Ministerios, y que todos son necesarios para la edificación del Cuerpo de Cristo, o sino estaremos cojos, y hasta peor, arrastrándonos.

Y dentro del presbiterio operan los Ministerios de Cristo, como ejemplo de diseño vemos en Hechos 13:1, quienes eran el presbiterio de esta ciudad Antioquía en ese momento:

“Ahora bien, había en la iglesia que está en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón (llamado Negro), Lucio (el Cireneo), Manaén (colactáneo de Herodes el tetrarca), y Saulo.”

Como nota al margen, recordemos que en este momento, el mencionado Saulo es el Apóstol Pablo antes de cambiar su nombre.

El Apóstol va a un territorio, como a una ciudad, y pone el fundamento que es Cristo en la congregación que se va formando. Con el tiempo, en la Iglesia que se está levantando, el Apóstol levanta en

ella un presbiterio, el liderazgo, con los Hermanos más maduros en Cristo. Vemos ejemplo de Pablo como Apóstol, que colocó el fundamento en Corintios, que podemos leer en 1 Corintios 3:10.

Y no se puede ser parte de un presbiterio, si no soy maduro y no tengo un Ministerio formado, con los dones activos y madurados.

Otros versículos, **del presbiterio y los Apóstoles en acción, y la importancia de su actuar para traer orden y diseño en las Iglesias:**

Hechos 15:6:

“Y se reunieron los Apóstoles y los ancianos para considerar este asunto.”

Hechos 16:4:

“Y cuando pasaban por las ciudades, les entregaban los acuerdos determinados por los Apóstoles y los ancianos de Jerusalem para que los observaran.”

1 Pedro 5:5:

“Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos, y todos vosotros revestíos de humildad los unos para con los otros, porque: Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.”

Los Apóstoles en sus cartas, se toman un tiempo importante, en escribir, saludar, y pedir por sus Hermanos y los líderes. Vemos tanto en segunda y tercera de Juan, que el Apóstol Juan comienza saludando, y se presenta él como anciano, como presbiterio que recordemos anciano es en el idioma original griego:

2 Juan 1:1-3:

“El anciano a la señora electa y a sus hijos, a quienes yo amo en verdad, y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la Verdad, a causa de la verdad que permanece en nosotros, y con nosotros estará para siempre: Gracia, misericordia, y paz, estarán con nosotros, de Dios Padre y de Jesús el Mesías, el Hijo del Padre, en verdad y amor.”

3 Juan 1:1-3:

“El anciano al amado Gayo, a quien yo amo en verdad. ¡Oh amado, anhelo que en todas las cosas seas prosperado y tengas salud, así como prospera tu alma! Pues en gran manera me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo mayor gozo que éste: oír que mis hijos andan en la verdad.”

Veamos la profundidad del mensaje de Juan, presentándose como presbiterio, como anciano, a la Iglesia. Es algo tremendo. Puede que Juan en este punto de su vida ya no operaba como Apóstol, enviado a territorios, y ya operaba de forma fija en un territorio, como presbiterio.

También vemos, en no descuidar lo que el presbiterio da a los Hermanos, e incluso entre los mismos del presbiterio, como tenemos ejemplo de Pablo con su discípulo Timoteo, en 1 Timoteo 4:14:

“No descuides el don que hay en ti, que te fue dado por medio de profecía con imposición de las manos del presbiterio.”

Descuidar aquí, es del griego “ameleo”, que significa también ser negligente. Ser descuidado en el sentido de no hacer caso, descuidar o desentenderse.

Lo recibido, el don, no vino de la nada, no cualquiera era enviado. Timoteo vivió un proceso de disciplina con discipulado con el Apóstol Pablo. Y tras ser fiel, y probado por el Señor, para que el presbiterio en unanimidad con el Espíritu Santo lo vieran para enviar, Pablo vuelve a reforzar en Timoteo con que no sea ameleo. **Porque no importa la estatura en Cristo, siempre uno puede caer en indisciplina.**

En 1 Timoteo 4:16, vemos el resultado, lo que trae no caer en ser ameleo, no solo con el don que ha re-

cibido, sino también con todo lo recibido de Cristo y el Cuerpo de Cristo:

“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina, persiste en estas cosas; porque si haces esto, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.”

Es tan importante, que si soy amaleo no solo me daño a mi, sino que también daño la obra que voy a hacer en Cristo. Literalmente Pablo le dice, no solo para que te salves tú, sino a los que te oirán ahora que eres enviado.

La característica de ser amaleo también la vemos en Hebreos 2:3:

“¿Cómo escaparemos nosotros, teniendo en poco una salvación tan grande?, la cual, comenzando a ser proclamada por el Señor, nos fue confirmada por los que lo oyeron a Él.”

“Teniendo en poco”, o traducido también como “negligente” en otras versiones, es la palabra en griego amaleo.

Nuestra responsabilidad con lo que el Señor nos ha dado no es menor, trae consecuencia ser negligente, y de ese principio nos muestra el Señor al final de la parábola de los talentos en Mateo 25:26-30:

“Pero respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, ¿sabías que cosecho

donde no sembré y recojo donde no esparcí? Debías, por tanto, llevar mi dinero a los banqueros, y al venir hubiera recibido lo mío con intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene le será dado y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera. Allí será el llanto y el crujido de los dientes.”

Aquí “negligente” en griego es “okneros”, que significa también indolente, negligente, perezoso, molesto. Y figurativamente también significa pesado y fastidioso. Y los principios en esta parábola son bastante fuertes, que nos muestra Cristo por el Reino de Dios:

- No basta solo con recibir, y no perder lo recibido, **si no haces nada con eso**. Perfecto tomar apuntes, notas, en las prédicas de cada semana en la congregación, ya sea un cuaderno o dispositivo digital; pero termina la reunión, y viene la semana, ¿qué haces con lo recibido? Es la Fe en acción; por eso antes de Jesús debe aparecer Juan el bautista, con el llamado de arrepentirse, pero también un arrepentimiento con acción, “haced frutos dignos de arrepentimiento”; no es solo sentirse arrepentido, sino qué haces también con la restitución por lo pecado, además del cambio para no seguir pecando, como el caso de Zaqueo con Jesús.

La verdadera batalla no es conseguir una revelación, sino, en Cristo, qué haces para hacerla vida en tu vida.

- **Aún al que no tiene, le será quitado**, para los que han recibido del Padre para administrar, para aplicar la mayordomía del Reino de Dios, y no lo han hecho; y lo recibido no solo como una prédica o una revelación, como con aún los dones que uno va despertando Y aún si me desenvuelvo en el mundo, ya sea estudiante, trabajador, empresario, en el hogar, qué hago con lo que, en Cristo, el Padre me ha mostrado hacer.

Tito es enviado como líder, con gran autoridad para designar incluso ancianos para el presbiterio de la ciudad; aquí la importancia que en cada territorio de Iglesia que se abra, llegue a tener un presbiterio operando, el cual sea escogido por otro anciano o Apóstol, por un Hermano maduro en Cristo. Veamos estos dos pasajes, Tito 1:5 y 2:15:

“Por esta razón te dejé en Creta: Para que pusieras en orden lo que faltaba y designaras ancianos en cada ciudad, como te ordené.”

“Habla estas cosas, exhorta y reprende con toda autoridad. Ninguno te menosprecie.”

Menosprecie en griego es “periphroneō”, que también significa “despreciar”.

Este principio de honrar al presbiterio lo vemos también en 1 Timoteo 5:17:

“Los ancianos que guían apropiadamente, sean tenidos por dignos de doble honra, especialmente los que trabajan arduamente en la palabra y enseñanza.”

Y en cuanto a la disciplina que aplican, lo que se hace en público, en medio de las reuniones, debe ser reprendido en público también; principio de la reprensión que vemos en versículo 20 siguiente del capítulo anterior:

“A los que continúan pecando, repréndelos delante de todos, para que también los demás tengan temor.”

Pecar no es solamente algo grave como asesinato, robo, o adulterio que comunmente se piensa. La palabra pecado viene del griego “hamartia”, que significa “errar en el blanco”.

Veamos el caso de Pedro, que Jesús le llegó a decir “apártate de mí Satanás”; Satanás que significa adversario. Y es que, ¿quién querría que un ser amado muriera? Pedro le llega a decir a Jesús que no vaya a la cruz, pero Jesús ya les había revelado lo que tenía que suceder, que tenía que dar su vida. Pedro mismo habiendo experimentado momentos atrás la revelación de que Jesús es el Mesías, el Hijo del Dios viviente, revelación que Jesús le dice que no es por carne ni sangre, sino del Padre que está en los

cielos, Pedro peca al decir esto momentos después: “Señor, ten compasión de ti. De ningún modo te suceda esto”. Todo esto lo vemos en Mateo 16. Y vemos también la consecuencia que viene para él, cuando es zarandeado por Satanás. Pero no desanimemos, porque Jesús es fiel y verdadero para que podamos volver a levantarnos, como Jesús le dice a Pedro en medio de esta situación en Mateo 16, y que vemos en Lucas 22:32:

“Simón, Simón, he aquí Satanás os reclamó para zarandearos como a trigo. Pero Yo rogué por ti que no desfallezca tu fe. Y tú, cuando hayas vuelto, fortalece a tus hermanos.”

Y vemos del pasaje anterior en los versículos 33 y 34 siguientes, otra consecuencia más que tenía que vivir Pedro.

En la disciplina, al reprender también vemos que no es un reto como el mundo lo hace, duramente, como castigo; se nos llama a la exhortación. Exhortar en el nuevo pacto, viene del griego *parakaleō*, que significa orar, presentar, rogar, alentar, amonestar, animar, confortar, consolación, consolar, exhortación, exhortar, exigencia.

Exhortar en español significa incitar a alguien con palabras, razones y ruegos a que haga o deje de hacer algo.

En Job 36:10 vemos la acción de Dios de exhortar:

“Les abre así el oído a la corrección, Y los exhorta a volverse de la iniquidad.”

Pero en el nuevo testamento, siendo unos con el Hijo y el Padre, y partícipes en la edificación del Cuerpo de Cristo, somos llamados a exhortar, y sobre todo al presbiterio les es encomendada esta obra como ya hemos visto.

En Job 36:10 que acabamos de ver, exhortar en hebreo es “amar”, que es verbo de una comunicación directa o indirecta, y significa decir, hablar, relatar, ordenar, responder.

La responsabilidad de corregir, y cómo trae consecuencia, el no corregir, Ezequiel 3:17-19:

“Hijo de hombre, Yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y cuando oigas una palabra de mi boca, la darás a ellos como advertencia de parte mía. Cuando Yo diga al impío: De cierto morirás; y tú no se lo anticipes ni lo amonestes, para que el impío se aperciba de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero Yo demandaré su sangre de tu mano. Pero si tú amonestas al impío, y él no se convierte de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma.”

Y este pasaje sobre no corregir al impío, cuántos más el peso de si no se hace cuando debe corregirse

dentro de la Iglesia!

Y vean por ejemplo las cartas de Pablo, o el libro de Hebreos; hay mucha edificación en Cristo, amén, pero también mucha corrección, mucha disciplina ante situaciones que se van exponiendo a la luz de Cristo para advertir de ellas y el camino para corregirlas.

Ezequiel 3:17-19 es fuerte, ya que no disciplinar cuando Dios te ha mostrado hacerlo, y con el diseño que veamos del Padre para hacer, podemos hasta vivir la consecuencia de lo que le suceda al que no le amonestemos. Vemos también el buen camino de cuando lo hacemos en Proverbios 28:23:

“El que reprende a otro será más estimado que el de lengua aduladora.”

No caigamos en que me quiero llevar bien con todos, nunca quedar mal con nadie. Van a existir roces, y lo vemos incluso con el Apóstol Pablo y los Hermanos líderes de Jerusalén. Porque como vemos en las Escrituras en Proverbios 27:17:

“El hierro con el hierro se afila, Así aguza el hombre el semblante de su amigo.”

Así también, la importancia de no dejar de congregarnos como algunos tienen por costumbre, con la importancia del amor al hacerlo, como nos dice Hebreos 10:24-25; hay un diseño en ello, una perla y una llave a su vez muy importante, en vivir unos con otros como un solo Cuerpo de Cristo.

¡No descuidemos estos principios! Seamos fieles y obedientes, fortalecidos cada día en Cristo.

Para ir terminando esta primera Columna, siempre, el camino de la vida en disciplina en Dios es en libertad, porque como está escrito en 2 Corintios 3:17:

“Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.”

El Señor no lleva a rastras a nadie. Él te pone delante para que escoger; toma la buena decisión y no te dejes engañas, engatusar y conformar, con los placeres de la vida y las formas de este mundo; Deuteronomio 30:15-16:

“He aquí, hoy pongo delante de ti la vida y el bien; la muerte y el mal, por cuanto hoy te mando que ames a YHVH tu Dios andando en sus caminos y guardando sus mandamientos, estatutos y decretos, a fin de que vivas y te multipliques, para que YHVH tu Dios pueda bendecirte en la tierra adonde entras para poseerla.”

Dios tiene grandes propósitos para quien le cree, para quien entra a Cristo, para todos sus Hijos, pero tomémosle el peso a lo que nos ha dado. Sí, el hombre le ha agregado mucho que no es de Dios, con tradiciones religiosas por ejemplo, a su Palabra. Pero escojamos lo que es verdaderamente genuino,

no imitación barata, escuchando Su voz, Deuteronomio 30:19-20:

*“Hoy mismo hago testificar contra vosotros a los cielos y a la tierra, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge pues la vida, para que vivas tú y tu descendencia, llamando a YHVH tu Dios, **obedeciendo su voz y siéndole fiel**. Porque Él es tu vida y prolongación de tus días, para habitar en la tierra que YHVH juró dar a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob.”*

La disciplina de Dios, debe ser siempre vivida oyendo su voz. **Desde un comienzo, aún antes de la cruz, era oír su voz**, como vemos en Éxodo 15:25-26 y en Deuteronomio 28:1. Y no olvidar que somos un Cuerpo de Cristo, no te aisles en los malos momentos; ir con el presbiterio, el liderazgo para discernir la voz de Dios; engañoso es el corazón del hombre cuando no se está alineado a Dios, y más aún ante tormentas en nuestras vidas; más del principio de escuchar Su voz, en la siguiente Columna.

Él es un Padre Celestial, y como en el mundo todos los padres no se comunican con sus hijos solo con reglas y verdades escritas, siendo siempre una relación íntima, comprometida, cariñosa, con los hijos, que se desarrolla cada día, donde siempre, lo primero que sale de la boca, es una voz de amor de los padres llamando a sus hijos.

¡Él te llama hoy! Te quiere limpiar, abrazar, y hacer crecer edificado en Cristo, para llevarte a lugares que jamás habrías imaginado.

Columna 2

Principios para interceder y vivir el caminar en Cristo

Veamos 7 principios, que son muy buenos para interceder, para escuchar al Señor. Para examinarnos cómo estamos en cada uno de ellos, en lo que debemos hacer sendas derechas como vimos en el tema anterior de la disciplina, para que lo cojo que podamos tener no se disloque.

Principios que también no son solo para interceder: Para vivir una sana relación como Hijos de Dios con nuestro Padre. Porque lo necesitamos. El mundo nos agobia. Necesitamos oír la voz del Señor de manera fresca cada día para seguir, necesitamos ver lo que el Padre hace para eso hacer.

No agotarnos por el camino largo, por el camino equivocado, donde perdemos muchas veces años

de nuestras vidas.

Y tener paz, confiados avanzados, que **si estamos** caminando en la obra del Padre, nada nos puede sacar de la mano de Cristo. ¡Comencemos!:

Primer principio: Alabar al Señor. En cada momento del día Salmo 92:1-2:

“¡Bueno es alabarte, oh YHVH, Y cantar salmos a tu nombre, oh 'Elyón! Anunciar por la mañana tu misericordia, Y tu fidelidad en las noches.”

Al comenzar a interceder, cualquier obra del Padre, incluso por nuestros alimentos le damos gracias. Principio que vemos, de **adorar al inicio**, en Salmo 100:4:

“Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza, Dadle gracias, bendecid su Nombre”

Alabarlo no solo es una adoración cantada. Debemos adorarlo en cada cosa que hagamos, sobre todo en el ejemplo que damos al mundo al presentarnos como Hijos de Dios, creyentes de Jesús el Mesías, el Cristo.

Antes de continuar con los siguientes puntos:

Por el caso de intercesión, no ver estos puntos como un “checklist antes de comenzar”, sino deben ser puntos que ya los estamos viviendo al llegar a interceder.

Por algún Hermano que está comenzando sus primeros pasos en Cristo es muy bueno sí hacerlo, pero por quienes ya tenemos años en Cristo, deben ser puntos en los que estar a cuenta con el Señor.

Es decir, no ocupar la reunión de intercesión, cada vez antes que esta inicie, para revisarlos una y otra vez para ver “cómo se encuentra cada uno” respecto a estos.

No olvidemos la Columna 1 de la disciplina, y abrir otros espacios en la congregación para quien necesite ayuda en algún área; **hágase todo en orden y en diseño**, bien administrando el tiempo que ha sido apartado según una obra del Padre, con lo que el Espíritu Santo nos va guiando también en el momento de hacer la obra.

Continuemos.

Segundo principio: Caminar en la luz de Cristo para tener un corazón limpio. Ser limpiado por Cristo viene a consecuencia de ser fieles a los que nos ha revelado, como también de confesar nuestros pecados cuando nos hemos equivocado. Debemos examinarnos, pedir al Padre que nos habla lo malo que haya en nosotros, para exponerlo todo a la luz en su cruz. Esto es vital aún para que el Padre nos escuche, como vemos en Salmo 66:18:

“Si en mi corazón hubiera yo mirado la iniquidad, Adonay no me habría escuchado.”

Es importante pedirle al Padre que nos examine. Dios siempre respetará la libertad que uno tiene, y nunca hará en la vida de uno, más de lo que le permitamos entrar; porque Dios no manipula, no controla, Dios tiene Hijos. Salmo 139:23-24:

“Escudríñame, oh ’Elohim, y conoce mi corazón, Pruébame, y conoce mis pensamientos, Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.”

Pero un probar, examinar, no en cuanto a una prueba de que te sucede algo malo y “Dios te está probando” como muchas veces se dice; veremos de esto último luego de ver estos siete principios, con un versículo muy bueno del libro de Jacob hermano de Jesús.

En este versículo, “pruébame” en el hebreo es “bachan”, que significa probar, especialmente los metales. Los metales son **probados por el fuego**. Interesante **el acrisolar**, que es el purificar los metales en el fuego que vemos en Jeremías 9:7:

“Por tanto, así dice YHVH Sebaot: He aquí que Yo los acrisolo y los pruebo, ¿Qué más podría Yo hacer por la hija de mi pueblo?”

Acrisolar significa, depurar, purificar en el crisol por medio del fuego, el oro y otros metales.

En el versículo anterior vemos la acción tanto de acrisolar como la de probar; este probar es el mismo “bachan” que vimos, un probar, especialmente

probar en metales. Pedro también nos habla de esto en 1 Pedro 1:7:

“Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, es probado por fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesús el Mesías”

La Palabra es acrisolada; debemos ser acrisolados para que la Palabra, el Logos, Cristo, more en nosotros, Salmo 18:30:

“El camino de Ha-'El es perfecto, La palabra de YHVH, acrisolada. Escudo es a todos los que se refugian en Él.”

Este fuego, este ser probado con un proceso de acrisolar, de purificación, es el mismo principio hoy en día. Los juicios del Señor son tiempos de alineamientos, y más deseables que toda riqueza y más dulces que la miel como dice el rey David en Salmo 19:9-10; pero si estamos en sus caminos, porque de su fuego somos purificados, y lo que es impuro no permanece en el acrisolado; mientras más impurezas por cosas que llevemos en nuestras vidas, que el Señor nunca nos habló, ni el Padre nos mostró hacer, habrá dolor.

Una cosa es ser perfeccionados por lo que es un proceso de madurez, y otras es cuando arrastramos estas impurezas; son dos tipos de dolores distintos.

Ejemplo, no hago ejercicio, salgo a trotar, al comienzo será doloroso. Pero iré agarrando ritmo con una sana rutina, a la vez que buena alimentación, y mi estado postrer será mucho mejor, sin heridas permanentes en el proceso. Pero si tengo una mala mayordomía con mi cuerpo, no hago ejercicio ni buena alimentación, vendrá otro tipo de dolor, con heridas permanentes como una enfermedad como la diabetes.

Son dos tipos de dolores, para dos resultados distintos, en medio del juicio del Señor. Y para cada caso, la responsabilidad cae en nosotros con lo que hemos recibido del Padre y el Hijo.

Debemos cuidar, si sobre el fundamento que es Cristo, estamos edificando lo que es del Padre y el Hijo. Si no viene la prueba, y si fue con materiales del mundo caído, con impurezas, no quedará nada, todo será consumido. Esto principio nos lo habla claramente Pablo en 1 Corintios 3:9-15:

*“Porque somos colaboradores de Dios; y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, como perito arquitecto puse un fundamento, y otro edifica encima; **pero cada uno vea cómo sobreedifica.** Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesús el Mesías. Si sobre el fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, heno,*

hojarasca; **la obra de cada uno se hará manifiesta**, porque el día la mostrará, pues **con fuego está siendo revelada**, y el **fuego probará la clase de obra de cada uno**. Si la obra de alguno que sobreedificó, **permanece, recibirá recompensa**. Si la obra de alguno es **consumida por el fuego, sufrirá pérdida**; si bien él mismo será salvo, aunque así como a través del fuego.”

No suelo citar pasajes muy extensos pero importantísimo es 1 Corintios 3:9-15; veamos en profundidad:

- Somos colaboradores de Dios; colaboradores en la edificación del Cuerpo.
- A su vez somos Casa de Dios: Casa de el Hijo, el Padre y el Espíritu Santo.
- El fundamento es uno, Jesús el Mesías.
- Sobre este fundamento edificamos al Cuerpo de Cristo, y así otros nos edifican, Hermanos con Hermanos; por ello la importancia de no dejar de congregarnos, y la disciplina y el presbiterio que vimos en columna anterior; hágase todo en orden como dice el también el Apóstol Pablo.
- Edificándonos entre Hermanos somos co-edicadores con Dios. Y sí, podemos edificar con lo incorrecto, como la madera, que es naturaleza del hombre sin Dios.
- Viene la prueba, que es el fuego de Dios.

- La recompensa si edificamos en Cristo.
- Advertencia del resultado si edificué sin Dios, con materiales de hombre y mundo caído; no quedará nada.

Este pasaje termina con la advertencia, porque si vemos el comienzo de este capítulo, vemos que Pablo está poniendo orden, evidenciando lo que estaba torcido, fuera de Dios, en la Iglesia de Corintios; **ver siempre el contexto de un pasaje con la guía del Espíritu Santo es muy importante al estudiar las Escrituras y recibir revelación.**

Es interesante a la luz del versículo anterior, ver 1 Corintios 14:26 y versículo 40:

“Entonces, ¿qué hay, hermanos? Cuando os reunáis, cada uno tiene salmo, tiene doctrina, tiene revelación, tiene lenguas, tiene interpretación; hágase todo para edificación.”

“Pero hágase todo decentemente y con orden.”

Edificación en griego es “oikodom”, que significa también arquitectura. La edificación que vemos aquí, el tener cuidado cómo debe ser la obra que Dios nos ha mostrado; y sea esta desde el nivel personal, familiar de la obra, cómo educo a mis hijos por ejemplo. Como también a nivel de Iglesia, congregacional, cómo obro en el Cuerpo de Cristo, qué hacer en la reunión de esta semana por ejemplo.

Hasta a nivel del territorio, de la nación, lo que hacemos como Iglesia.

Es entonces vital si ocupamos los materiales de Dios en lo que obremos, ya que como vimos, Él prueba; como prueba los metales, Él nos acrisola, nos purifica, vamos por más. Y si edificamos con lo que el Padre nos ha mostrado, **salimos victoriosos y a su vez subimos de nivel**. Se cumple y vivimos 2 Corintios 3:18:

*“Pero nosotros todos, con rostro descubier-
to, contemplando como en un espejo la glo-
ria del Señor, vamos siendo transformados
por el Espíritu, de gloria en gloria, en la
misma imagen del Señor”*

Estar en su presencia, es estar en su fuego. Y nos acrisola, nos purifica si estamos edificando, caminando en su camino, como también vemos en 1 Juan 1:7 que veremos también un poco más adelante, y vamos cambiando en nueva criatura a su imagen y semejanza.

A su imagen y semejanza es a lo que hemos sido llamados, para estos son los materiales de la edificación, como vemos en Romanos 8:28-29:

*“Y sabemos que a los que aman a Dios, to-
das las cosas ayudan para bien, a los que
son llamados conforme a su propósito. Por-
que a los que antes escogió, también los pre-
destinó a ser de la misma forma de la ima-*

gen de su Hijo, para que Él sea primogénito entre muchos hermanos”

Entonces, el principio de con qué material sobre edificamos cobra mayor relevancia. Si lo que hago en mi vida no es ser luz de Cristo para otros, para dar de su imagen y semejanza, y edificar con ella y no otra cosa. O lo que recibo no es para edificarme a su imagen y semejanza, **estamos perdiendo el tiempo**. Y su fuego no dejará nada de esas obras con materiales que no mostró el Padre, que solo son vanidad y correr tras el viento.

Si no es con guía del Espíritu Santo, ponerle a una obra “esto es para Dios”, o construir algo y ponerle un cartel “obra del Señor”, no lo hará que lo edificado sea con los materiales del Reino de Dios. Sino Pablo en 1 Corintios 3:9-15 no hubiera dado esta advertencia:

“...., pero cada uno vea cómo sobreedifica.”

Y hubiera dicho algo como:

“...., y sea con lo que edifiques, bendícelo antes en el nombre del Señor para que sea santificado y de agrado a Dios.”

Por graficarlo de una manera.

Examinémonos:

- ¿Cada actividad en la congregación, es para edificarnos en Cristo?
- Si estudio o trabajo, ¿lo hago en luz, para ser luz de Cristo para otros, como pagar mis impuestos, y que el resultado de lo que produzco no dañe a la sociedad?
- Las áreas en las que estudio o trabajo, ¿obro en luz y justicia, para ser lámpara de Cristo a otros?
- ¿Trato a mi cónyuge, a mis hijos, a toda mi parentela, con luz de Cristo?

Entre otros. Que el Espíritu Santo vaya mostrando según la vida de cada uno. Y no olvidemos los tiempos de reposo que no son malos y necesarios, tanto a nivel personal como de actividad dentro de la congregación, como un viaje en verano a un lugar bonito. Pero aún en los tiempos de reposo podemos edificarnos en Cristo y cuidar no salirnos de Él. Así como esos tiempos de estar quietos y ver que Él es el Señor, el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Como ya vimos, pidamos al Padre que nos examine, y poner en la cruz de Cristo todo lo expuesto que deba morir. Y podamos enmendar, restituir pidiendo perdón por lo malo, para volver completamente a sus caminos, no como un religioso. Ser más que un creyente, **vivir como Hijos de Dios plenamente**, que esto es más que la salvación, es vivir cada día en su casa, y Dios more en nosotros cada día.

¡Qué tremendo es esto!

Si somos acrisolados por no salirnos de su camino, lo que nos muestra hacer, como nada hace el Hijo si no es lo que ve al Padre hacer, vivimos también Salmos 84:7:

“Irán de poder en poder, Verán a ’Elohim en Sión.”

En otras traducciones se traduce como “de victoria en victoria”, y es que en hebreo aquí “poder” es chayil, que significa tanto **poder como victoria, como también significa un ejército, riqueza, virtud, valor, fortaleza, fuerte, valor, virtuoso, esforzado, proesa, robusto, vigor, virtud.**

Qué tremendo, caminar cada paso con todo lo que el Padre nos quiere dar, **con todo chayil.**

Si bien Jeremías 17:9 nos habla que el corazón del hombre es engañoso, contexto, antiguo pacto, en el nuevo pacto somos llamados a vivir en el postrer Adán, ya no ser polvo, ser nueva criatura, con el corazón del Padre y la mente de Cristo. Estamos en otra posición. Lo que vivimos vivirlo en Cristo Jesús; más de este tema en la Columna 7 No confundirnos con el polvo, pero vamos en orden.

Debemos entonces, limpiarnos de toda contaminación, como Pablo nos anima en 2 Corintios 7:1:

“Así que, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.”

Y vemos en este mismo libro en el capítulo 6 el llamado a permanecer con lo recibido de Dios, y del versículo 14 al 18, la responsabilidad de cuidarnos con lo que hacemos, somos templo de Dios, y termina declarando que **así Dios nos será por Padre:**

“No estéis unidos en yugo desigual con incrédulos, pues ¿qué compañerismo hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Y qué comunión hay de la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia del Mesías con Belial? ¿O qué parte del creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo entre el santuario de Dios y el de los ídolos? Porque nosotros somos santuario del Dios viviente, como dijo Dios: **Habitaré entre ellos y entre ellos andaré;** Y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por tanto, Salid de en medio de ellos, y separaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; **Y yo os recibiré, Y os seré por Padre, y vosotros me seréis por hijos e hijas, Dice el Señor Todopoderoso.**”

¡Cuán importante es cómo vivimos!

La importancia de confesar nuestros pecados. Proverbios 28:13:

“El que encubre sus pecados no prosperará,
Pero el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia.”

Dios siempre nos podrá limpiar si confesamos, 1 Juan 1:9-10;

“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros.”

Aquí la palabra confesar en griego es “homologeo”, que también significa “asentir” y “pacto”. “Palabra” en versículo 10 anterior es Logos, que es Cristo, traducido en otras versiones como el Verbo.

Vemos que hay **condición para ser limpios**, confesar el pecado, pero también en la posición, **si estamos fuera o dentro de Cristo**, en sus manos o nos bajamos, en sus caminos o los de este mundo y el viejo Adán, 1 Juan 1:7:

“**Pero si** andamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado.”

Estar en su posición, en Cristo, nuestro corazón nos da paz, tenemos esa comunión en fidelidad, en Dios, o vivir el otro escenario que vemos en 1 Juan 3:20:

“Pues si nuestro corazón nos condena, mayor que nuestro corazón es Dios, y Él conoce todas las cosas.”

Versículos 21 y 22 siguientes, en la paz del corazón que tenemos con el Padre **al estar en sus caminos**:

“Amados, si el corazón no nos condena, confianza tenemos para con Dios, y recibimos de parte de Él cualquier cosa que le pidamos, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que es grato ante Él.”

Como nota al margen, no confundir con la falsa paz del hipócrita, de los tibios, y/o de los que han cauterizado su conciencia de tanto pecar y permanecer en rebelión frente a los ojos de Dios.

Este mismo principio de **posición en Cristo** en 1 Juan 1:7 que hemos visto, es el que Jesús antes de ir a la cruz nos muestra en Juan 15:1-4

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo levanta; y todo el que lleva fruto, lo limpia para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios en virtud de la palabra que os he hablado. **Permaneced en mí, y Yo en vosotros.** Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, **si no permanecéis en mí.**”

Sin Cristo nada hacemos. Y no es algo de “declarar” que estoy en Cristo, de “orarlo” cada mañana. Sí,

tiene que ver con lo que creo, con lo que declaro, pero también con cada aspecto, cada área de nuestras vidas. Es un tema de posición nuestra fidelidad en Dios cuando llevamos fruto, hacemos su obra, Juan 15:16:

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que Yo os elegí y os puse para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé.”

Y es este principio a cumplir, nuestra posición en Cristo, estar donde Él nos ha colocado, nos ha posicionado, no donde nosotros creemos debemos estar, a nivel de todo: Desde lo que estudiamos, dónde trabajamos, dónde vivimos, con quién formo un hogar, dónde y cómo servimos a Cristo, etc...., para que así alineados fielmente al Padre, llevemos ese fruto que permanece. Y recién en este punto, estaremos viviendo la posición de que todo lo que pidamos el Padre Dios en el nombre de Jesucristo, nos lo dará.

Debemos entonces caminar en su luz con la guía del Espíritu Santo, haciendo morir las obras de la carne al ser transformados en nueva criatura, y en cada etapa alcanzando nuevas alturas de ser a la imagen y semejanza de Cristo, el Primogénito y Rey de toda creación.

Y qué duro es lo siguiente, pero solo los que son

guiados por el Espíritu Santo son Hijos de Dios, Romanos 8:12-15:

“Así que entonces, hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir conforme a la carne. Porque si vivís conforme a la carne, estáis a punto de morir; pero si por el espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.”

Este mismo principio, es lo que le dice un ángel a Juan en Apocalipsis 19:10:

“Y yo caí ante sus pies para adorarlo, pero me dijo: ¡Mira, no!, que soy consiervo tuyo y **de tus hermanos, de los que retienen el testimonio de Jesús.** ¡Adora a Dios! porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.”

Retener el testimonio de Jesús, es permanecer en Él.

Así mismo buscar a Dios, no como algo de solo leer la Biblia. Veamos 1 Crónicas 16:11:

“Buscad a YHVH y su fortaleza; Buscad su rostro continuamente.”

Aquí buscar en hebreo es “darash”, que significa buscar, preguntar, indagar, inquirir, escudriñar, perseguir, procurar, y en un sentido de adoración.

No es un buscar religiosamente, de leer las Escrituras nada más. Es que mi vida siga a Cristo, que todo lo que haga adore a Cristo, esté en su luz y muestre su luz, como lámparas vivas que somos para dar luz al mundo.

Y ya en el nuevo testamento, como vimos en 1 Juan 1:7, ahora con Cristo y el Padre viviendo en nosotros, y nosotros en ellos, la figura es de posición, de permanecer en ellos, en su luz.

Somos su templo. Importante si somos su morada, su templo, su Casa, cómo debe estar esta. Principio de esto lo vemos en Mateo 21:13:

“Y les dice: Está escrito: Mi Casa será llamada Casa de oración, pero vosotros la estáis haciendo cueva de ladrones.”

Casa aquí es “oikos” en griego, que también significa templo, el cuál tras la resurrección somos nosotros. Nuestra vida debe ser para la gloria del Padre y el Hijo, no en pecado.

No solo somos templo individual cada Hijo de Dios. Somos un gran Cuerpo de Cristo, y ya nos hemos acercado a la Jerusalén Celestial, como vemos en Hebreo 12:22, y como vemos en versículos siguientes, en esta gran ciudad eterna del Padre y el Hijo, está todo el Reino de Dios.

Vivir en luz no se trata de declarar “soy limpio por la sangre de Cristo” todas las mañanas, si no permanezco en Cristo. Sí, alcanzamos misericordia

por gracia. La misericordia que hemos llegado a tener, el llamado, como vemos en 1 Pedro 2:9-10. Pero también, en 2 Corintios 4:1-3 vemos el peso de la misericordia a la que hemos llegado, **con la responsabilidad de mantenernos, de permanecer en sus caminos, en la mano de Cristo:**

“Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio, según la misericordia que recibimos, no desmayamos; sino que renunciamos a subterfugios deshonestos, no andando con astucia ni adulterando la Palabra de Dios, sino encomendándonos a toda conciencia humana en presencia de Dios, para manifestación de la verdad. Y si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto”

Cuan clave cómo comienza el versículo, no desmayemos ahora estando en la salvación. Aquí desmayamos en griego es “ekkakeo”, que también significa debilitar y fallar.

Entonces, si fallamos, por acción de uno, responsabilidad de uno, y caemos en principios fuera de Dios, nuestro evangelio está separado de Dios, y no será de luz en Cristo para nadie a quien le hablemos. O al interceder, nuestra oración no tendrá ningún peso. Y así cada acción que queramos hacer.

Permanezcamos en el Hijo y el Padre.

Tercer principio: Debemos pedir la guía, la revelación del Espíritu Santo. Vimos lo vital que es edificar con los materiales del Padre, y no con madera, heno y hojarasca. Y no olvidar la importantísima base que son las Escrituras, que las cosas oídas no las dejes escurrir como vemos en Hebreos 2:1. Pero para las cosas más específicas de cada uno, debemos tener la guía de su Espíritu.

En las Escrituras no encontrarás qué carrera estudiar, cuáles son los alimentos que el Señor en distintas épocas de tu vida te dirá que comas, el nombre de con quien entrar en matrimonio, que lugares puedo y cuales no ir a lugares de vacaciones, qué predicar este día, y así, cada cosa en nuestras vidas, sea a nivel personal, familiar, como dentro del Cuerpo de Cristo, y hasta la dirección por las naciones.

El Señor me llevó a esta pregunta tan sencilla:

Tu primer alimento del día, ¿me has preguntado si yo lo apruebo o quiero que desayunes otra cosa?.

Y esto va más allá del tema nutricional, en el que sí, debemos tener buena mayordomía, administración con nuestro cuerpo, nuestra salud física. El Señor tiene un diseño para cada uno incluso en lo que quiere que nos alimentemos.

Veamos sobre este principio, en el que debemos conocer más al Hijo y al Padre, para ver más clara-

mente los pasos que quieren que demos; podamos entrar a las profundidades del Espíritu Santo.

Él nos guía, Romanos 8:26:

“Y asimismo, también el Espíritu ayuda nuestra debilidad, pues no sabemos qué orar como conviene, pero el mismo Espíritu intercede con gemidos indecibles”

Debemos escuchar al Espíritu Santo. Pero muchas veces queremos ir por los asuntos grandes a primeras. Puede que el Señor quiere que comiences con lo sencillo, madurar aún en lo poco para que en lo mucho te pueda poner. O quizás el Espíritu de Dios ya te ha hablado muchas cosas que debías hacer y no la has hecho, y no puedes ir por las cosas nuevas en la mesa del Padre; más de esto, lo profundizo en la Columna 4 Comerse el pan añejo.

Hay un misterio sobre el espíritu del hombre y de Dios, en que ambos conocen las profundidades de cada uno, que vemos en 1 Corintios 2:11:

“Pues ¿quién de los hombres sabe lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, nadie ha conocido las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.”

Es entonces, que como Hijos de Dios, podemos conocer las profundidades del Padre, **si no nos salimos de su camino**, vivimos en luz como hemos visto. Y al conocer sus profundidades, permaneciendo

como uno en Dios como vemos en Juan 17:21, **podremos vernos a nosotros mismos, ahora a la luz del Hijo y el Padre**, y ver lo que hay que limpiar de nuestras habitaciones; porque el hombre sin Dios se cree justo, y no ve las fosas de perdición que cava para su vida. Y es un proceso, como vemos en varios versículos como Efesios 4:13:

“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud del Mesías.”

Porque llegamos a Él, nos convertimos en nueva criatura en Cristo, amén, pero aún hay mucho polvo dentro nuestro que limpiar. Y es aquí que la luz de su Espíritu nos muestra ahora la suciedad que antes no veíamos.

Y nos va guiando; mismo pasaje anterior 1 Corintios 2, ahora versículos 12 y 13:

“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos concedió gratuitamente. Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, adaptando lo espiritual a lo espiritual.”

Entonces no solo el Espíritu Santo es el Paracleto, el Consolador que nos deja el Señor, sino también

es un gran profesor, maestro, guía, para entender las cosas espirituales, que nos enseña cómo vivir en el Reino de Dios. Ya que vivir en el Reino es algo que se nos ha concedido ahora. Podemos ya vivir esta realidad. Por eso dice el pasaje anterior que no hemos recibido el espíritu del mundo. Y luego en versículo 14 nos habla que el hombre natural no entiende las cosas de Dios, y que ahora nosotros podemos entenderlas.

La pregunta es entonces:

¿Estás viviendo quizás en áreas de tu vida, guiado por el espíritu del mundo?

Todos comenzamos la vida en Cristo como nueva criatura, y de a poco vamos cambiando muchos patrones mentales, y siendo cada vez más sensibles con el Espíritu Santo. Pero si llevas años, décadas luchando con lo mismo, y no puedes diferenciar si la voz que escuchas es la del mundo, del diablo, de tu alma o una que proviene de Dios, no estás solo, no luches solo, somos un Cuerpo, el de Cristo. Ve los principios de la Columna 1 sobre acudir con el Presbiterio.

Pero 1 Corintios 2 no solo se queda aquí, el Apóstol Pablo profundiza mucho más en esta guía, ya que nos lleva a conocer las profundidades del Padre, para juzgar las cosas de este mundo, versículo 15:

“En cambio, el espiritual juzga todas las cosas, pero él no es juzgado por nadie.”

Y si vivimos en luz permaneciendo en Cristo, no somos juzgados, porque Cristo no es juzgado. Pero si estamos fuera de Él, o alguna área de nuestra vida ya expuesta a su luz sigue fuera, si algo que nos ha mostrado el Señor cambios no lo hemos hecho, esta es otra historia.

Y si bien en el antiguo testamento, se nos habla que sus pensamientos son más altos que el de los hombre, que nadie podía entender a Dios, Isaías 55:8-9:

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, Ni vuestros caminos mis caminos, dice YHWH. Porque como los cielos son más altos que la tierra, Así mis caminos son más altos que vuestros caminos, Y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Ahora, con la resurrección de Cristo, tenemos todo del Hijo y el Padre, somos Hijos de Dios, y **llegamos a tener su mente**; 1 Corintios 2:16:

“Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién lo instruirá? Pero nosotros tenemos la mente del Mesías.”

¿Quieres vivir en el antiguo pacto, o el pacto de resurrección de la cruz de Cristo?.

Esto es tremendo. Una cosa es que venga Albert Einstein, y me enseñe por completo la teoría de la

relatividad, y otra muy distinta, es que tenga la mente de Albert Einstein.

Este es el nivel de gloria que llevamos. Tenemos la mente de Cristo. Pero Dios no controla. Dios no te obliga a que sigas al Espíritu Santo. Y si no dejas lo que tienes que dejar, si no haces lo que debes de hacer, y así cada cosa que el Padre te muestre, nos moveremos con el espíritu del mundo, no el suyo, y no podremos obrar con la mente de Cristo.

En Dios es todo o nada, no puedes jugar a ambos bandos; en el día vivir en el Reino y en la noche ir a divertirse en el Cairo, Egipto. Y sí, el cambio no es de un día para otro. Pero otra cosa es ser tibio como vemos en Apocalipsis, que ya conociendo la luz sobre un asunto, escojamos deliberadamente oscuridad, aún cuando el Padre te ha mostrado que hay que salir de algún tema.

De el Espíritu Santo como guía, como maestro, también nos habla Jesús en Juan 14:26:

“Pero el Paracleto, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os dije.”

Y es que la guía del Espíritu Santo, su revelación, nos habilita para comprender profundidades que sin Él serían imposibles de sobrellevar. Y esto lo vemos en que el mismo Jesús, con todo lo tremendo que enseñó y mostró del Reino para glorificar al

Padre, les dice a sus discípulos que había mucho más, pero que necesitaban del Espíritu Santo para entenderlo, como vemos en Juan 16:12-13:

“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga Aquél, el Espíritu de la Verdad, os guiará en toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará cuanto oirá, y os anunciará las cosas que han de venir.”

¡Qué tremendo! El Espíritu Santo nos guiará en todo lo que acontecerá.

Y así como tenemos la mente de Cristo, vivimos otra realidad siendo uno con el Hijo y el Padre, permaneciendo en Dios, **también nos da un nuevo corazón** que viene con su Espíritu, Ezequiel 36:26:

“Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros, y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”

Qué importante lo último, de nada sirve todo lo que nos da, si no lo ponemos por obra.

Y somos un solo Cuerpo, llegamos en unanimidad en un solo Cuerpo, un solo corazón, como vemos de testimonio en Hechos 4:32:

“Uno solo era el corazón y el alma de la multitud de los que creyeron, y ni uno solo decía ser suyo propio algo de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.”

¡Qué grande es el Cuerpo de Cristo cuando vivimos en diseño permaneciendo en Él! Se vive un diseño de unanimidad con los Hermanos. Pero nuevamente, es decisión de uno seguir el Espíritu, para así vivir con la mente del Señor y el nuevo corazón del Padre.

Sobre el Espíritu Santo que nos enseñará lo presente y futuro, con las revelaciones que Jesús no pudo llegar a enseñar porque en ese momento no lo podrían soportar, estas mayores revelaciones que las que dio Jesús antes de ir a la cruz, profundizaremos más en la Columna 3.

Con esta tremenda guía del Espíritu Santo, con la mente de Cristo, con el nuevo corazón de Dios, debemos ser valientes en los pasos que vamos a dar, discerniendo qué es para glorificar al Padre, y qué es polvo, el viejo Adán, del mundo. Y así cuando intercedamos, hacerlo con este discernimiento.

Cuarto principio: Debemos callar la voz del enemigo, Santiago 4:7-8:

“¡Someteos pues a Dios, y resistid al diablo y huirá de vosotros! ¡Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros! ¡Limpiaos las manos,

*oh pecadores, y purificaos los corazones,
los que sois de doble ánimo!”*

Importante aquí, si uno se ha contaminado, ha pecado, hay que limpiarse. Pero puede que uno no haya cometido el pecado, pero lo tenga incubando en su corazón; si bien resistiéndose y no ejecutando el pecado, de vez en cuando, o constantemente, imaginando situaciones en que lo comete. De esto último Jesús nos habla en Mateo 5:28:

*“Pero Yo os digo que cualquiera que mira
a una mujer para codiciarla, ya adulteró
con ella en su corazón”*

Por esto que el llamado en Santiago 4:7-8 es tanto limpiarse las manos como purificar el corazón, porque con el hecho de que la idea de pecar permanezca en nuestro corazón, ya hemos pecado.

Debemos también discernir con la guía del Espíritu Santo, que hay situaciones en las que uno no puede resistirse, y debe huir de ellas. Siguiendo en el mismo tema de la sexualidad, vemos cómo el Apóstol Pablo aconseja de esto a Timoteo; 2 Timoteo 2:22:

*“Huye de las pasiones juveniles, sigue en
pos de la justicia, la fe, el amor y la paz, con
los que de corazón puro invocan al Señor.”*

Allí entendemos lo que nos dice Jesús en Mateo 5:28. Una cosa es ir caminando en la calle, y ves pasar frente tuyo a una mujer con poca ropa, voluptuosa

y atractiva. La primera mirada no fue por tu decisión, ocurrió, ya estabas mirando en esa dirección. Pero de tí es la decisión de seguir mirándola, porque, puedes hacer muchas cosas, como voltear la mirada, cruzar la calle e irte por otro camino, por ejemplo. Entonces, es de uno luego si se mantiene la mirada, la está codiciando.

Y como vemos Pablo que le dice a Timoteo, huye de esas situaciones de “pasiones juveniles”. Si estás saliendo de pecados sexuales, no te vayas de vacaciones a una playa donde sabes que es normal usar bikinis diminutos; mejor ve al campo o a la montaña, o ve a playas de ambientes más familiares. Seamos mansos pero no menso.

Es entonces que, así como la mujer atractiva que se me cruce, de mí es decidir si la sigo mirando o me voy por otro camino, debemos actuar en otras situaciones que se nos presentan.

Si veo una conversación que parece entretenida, pero veo luego que solo están hablando mal de una o más personas, están murmurando, mejor me aparto de eso. Si vengo saliendo de situaciones de violencia en mi vida, no voy a ir a ver una película que muestre situaciones de asesinatos y violaciones. Si vengo saliendo de las drogas o el alcohol, no me voy a volver a juntar con personas que consumen habitualmente, si aún no estoy maduro y sanado en esta área para no volver a caer, o el pensamiento de querer consumir se anide nuevamente en mi corazón y recaiga días o semanas después.

Debemos huir de circunstancias en las que uno voluntariamente puede entrar, y que luego no podemos combatir con el Espíritu simplemente, como las pasiones juveniles. Y así también huir de situaciones en áreas en las que aún no hemos sido sanados ni alcanzado madurez en Cristo. Pero no me mal entiendan. No es que Dios no tenga poder.

Si te vas a una fiesta que sabes hay libertinaje, y vas avanzando con alguien cada vez más, y llegan hasta el momento íntimo, y obraste por tu propia voluntad, tu propio deseo, en todo el camino. Pero justo antes del acto más íntimo te das cuenta que está mal lo que estás haciendo, va a ser muy difícil que el Espíritu Santo te saque, porque has obrado tan profundamente en los deseos de la carne, que ya no te puedes detener, y escuchas más fuerte la voz de tu carne embriagada en las pasiones, que la voz del Espíritu Santo que clama salvación.

Veamos nuevamente Santiago 4:7-8, al inicio, los 3 principales actos: - Someterse a Dios. - Resistirse al diablo. - El diablo huirá de nosotros.

“Pero si acabas de decir que hay situaciones que no nos podemos resistir, como Pablo le dice a Timoteo, por las pasiones juveniles”, podría uno decir. Y no es que la Biblia se contradiga. Lo que Pablo le dice a Timoteo, es también Palabra de Dios, como vimos en la columna 1, la importancia del liderazgo, el presbiterio.

Es entonces, que si no vivo en luz como vimos en

1 Juan 1:7, no me estoy sometiendo a Dios, no seré limpio, y el diablo no huirá de nosotros. La palabra “someteos” en el pasaje anterior de Santiago, en griego es “hupotassoo”, que también significa “obedecer”, “estar bajo obediencia”.

Si te estás sometiendo a Dios, estás bajo su obediencia; **sigues la voz del Señor, y ves al Padre para hacer lo que te muestra hacer, no entrarás a circunstancias como la de las pasiones juveniles, y como el del ejemplo de la fiesta que daba.** Es sencillo, como difícil sino aún vivo en el viejo Adán en áreas de mi vida.

De esta manera el diablo no estará en nosotros, su voz no tendrá eco en nosotros, pesará muy poco, y con una oración y tiempo de adoración, esta podrá ser callada. Y con la voz del diablo callada, podremos interceder escuchando y viendo claramente a Dios, sin distracciones ni desviaciones; la intercepción es de las obras de la Iglesia donde más el adversario se quiere entrometer con su voz, ya que es una de las obras donde más autoridad ejerce el Cuerpo de Cristo en los cielos y en la tierra.

Quinto Principio: Silenciar la imaginación. Debemos tener una imaginación limpia. Imagina ir al cine, hay siempre un proyector, y un telón donde se proyecta la imagen. Para decirlo de forma sencilla, cuando te imaginas algo, se proyecta en un telón. Y cuando vemos en el espíritu, se proyecta en el mismo telón que el que usa la imaginación. Entonces si nuestra mente está saturada con cosas que

ha ido poniendo el diablo, muchas de ellas que no las permite, estas como manchas, suciedades, pensamientos e ideas que no provienen de Dios, irán oscureciendo el telón como desvirtuando la imagen que el Padre quiere proyectar. Es por esto que muchas veces no podemos ver en el espíritu, o vemos algo, y lo interpretamos mal.

Una vez un profeta me comentó, cuando estaba en un mal momento en su vida personal, que el Señor le habló que se debía entrar a un tiempo de juicio, de corrección. Su mente no estaba contaminada por pecados, pero sí muy nublada con muchos pensamientos. El profeta entonces interpretó que este tiempo era para la congregación, cuando era algo solo para el profeta.

Y el ejemplo anterior es algo que no produce mucho daño. Pero qué ocurra ante decisiones importantes, como si debemos ir a hacer una guerra territorial a un monte y con qué diseño, por dar un ejemplo. Hay que tener cuidado cuando se siente y se ve algo del Señor, pero en la mente hay anidadas tantas cosas, que se terminan interpretando como profecías cosas que no son. Que tienen base en lo que el Señor quería mostrar, pero como el telón estaba tan contaminado, a la vez en el telón se proyectaron, lo que el Espíritu de Dios estaba revelando, junto con lo que la mente tenía de contaminación con ideas, conceptos e imágenes, dando una imagen final sobre el telón que no reflejaba lo que Dios realmente quería mostrar.

Lo anterior pasa muchas veces, en el liderazgo. El Señor llama al liderazgo a un ayuno, y el liderazgo interpreta finalmente que toda la congregación debe ayunar; a veces por temor, y otras de forma casi inconsciente: Como ayunar es por limpieza, o preparación para algo, cómo va a ayunar solo el liderazgo, se vería mal, pensarían que algo malo hay en el liderazgo, entonces que sea para todos.

Este principio va muy unido al anterior. Si me he metido por donde el Señor no me permitió, como si me mantuve viendo a la chica atractiva por la calle en vez de mirar a otro lado o tomar otro camino, mi mente, el proyector, comenzará a ensuciarse. Y cuando el Señor quiera mostrar algo, no veré claramente. Y esto es super importante, sobre todo ante decisiones para los más jóvenes, de con quien tomar como cónyuge (matrimonio).

Aquí importante para una mente limpia, para silenciar la imaginación, debemos de cuidar, preguntando a Dios, qué cosas estamos consumiendo, como programas de TV/radio/internet, personas con las que nos reunimos, entre otros, que contaminan nuestra mente. No es que algo no sea de Dios para no ver necesariamente.

He visto que hay 3 escenarios de tipos de contenido:

- El medio contamina y no debemos de ver jamás. Por ejemplo, películas basadas en libros de Stephen King, ver pornografía, ver videos

de grabaciones reales de muertes, ver tarotistas en la televisión, entre otros, que son contenido que contaminan.

- El medio no contamina, pero es si con mi madurez yo puedo verlo. No todos pueden ver todo. Uno puede estar saliendo de situaciones de violencia, no ver películas de acción con violencia hasta estar sanado en esta área, por ejemplo.

De estos primeros dos, no se trata de “si el autor es cristiano”. Puedo ver una buena película de acción de Jackie Chan, y no hay problema. O contenido con base cristiana como Las Crónicas de Narnia. Pero hay contenido que contamina. El Espíritu Santo te guíe, y no caer en extremismos religiosos.

- Lo que tiene que ver con mi llamado. Ejemplo en esto último, si no estoy llamado a combatir en el área de la masonería, y si el Señor no me permite ver este tipo de contenido para un propósito específico que me ha hablado, leer libros de la masonería me contaminará.

Tampoco caer en que la imaginación sea mala, esta nos ayuda a comprender principios del Reino de Dios y cómo operar en Él. Pero debemos tener una mente limpia para poder ver lo que el Padre quiere mostrar, callar la voz contaminada que tengamos; 2 Corintios 10:3-6:

“Porque aunque vivimos en la carne, no militamos según la carne. Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para destrucción de fortalezas; destruyendo razonamientos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia del Mesías; estando dispuestos a castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea completa.”

El versículo 6 es clave, la condición **“cuando vuestra obediencia sea completa”**, para que Dios opere en nosotros y nos limpie. Si no le obedezco, recordando todo lo que vivimos en la Columna 1, no vencerás los deseos de la carne, y seguirás luchando con pensamientos por años y décadas más. **La vida en Cristo es sencilla, Mateo 11:30. Su yugo es fácil y ligera es su carga.**

Sexto Principio: Esperar en Dios, porque muchas veces nos afanamos, y hay tiempos de reposo, como también de solo estar quietos, y ver su mano sobre nosotros; Salmo 46:10:

“Estad quietos, y conoced que Yo soy
'Elohim, Seré exaltado entre las naciones,
Seré enaltecido en la tierra.”

Debemos estar firmes en Él cuando esperemos, Salmo 62:5-7:

“Sólo en Dios aquíétate alma mía, Porque de Él procede mi esperanza. Sólo Él es mi Roca y mi salvación, Mi alto refugio: no seré sacudido. En 'Elohim está mi salvación y mi gloria, La Roca de mi fortaleza, mi refugio, está en 'Elohim.”

No basta con decir “espero en el Señor”, si esperas por algo que Dios no te ha mandado, **por algo que el Padre nunca mostró por tu vida**; allí estarás esperando no en La Roca, sino en cualquier cosa del mundo, y perderás tiempo de tu vida.

No pierdas tu tiempo esperando en vanidad, en correr tras el viento. Debemos oír la voz de Dios, todos comenzamos como ovejas, Juan 10:27-28:

“Mis ovejas oyen mi voz, y Yo las conozco, y me siguen, y Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano.”

Importante de este pasaje, si oímos su voz y lo seguimos, podremos vivir que nos dé vida eterna, no perecer, y que no nos arrebaten de su mano; **estamos en su mano con su vida eterna solo si le oímos y le seguimos**. No basta con decir “vivo en Cristo” cada mañana, si lo que hago no es oyendo su voz. Y menos esperar por algo que el Señor nunca habló para mi vida. O esperar por algo cuando no he hecho la obra que Dios ya me ha hablado. O esperar por algo cuando he ido a hacer la obra que

el Señor me ha hablado pero no con el diseño que el Padre ha mostrado.

Séptimo principio: Ante tiempos de intercesión, y **todo lo que hagamos como Cuerpo de Cristo**, y aún lo que decidamos hacer como familia, en lo que recibamos del Padre hacer, debemos **hacerlo en unanimidad**.

Nada en Cristo puede operar dividido, Mateo 12:25:

“Sabiendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no quedará en pie.”

En la unanimidad, se manifiesta el Reino de Dios. Veamos estos dos versículos, Hechos 1:14 y Hechos 2:1-4:

“Todos éstos estaban unánimes, dedicados constantemente a la oración, con las mujeres, y Miriam, la madre de Jesús, y sus hermanos.”

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente fue hecho en el cielo un estruendo, como de una ráfaga de viento impetuoso, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada

uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía hablar.”

Solo cuando estuvieron unánimes, el Espíritu Santo se manifestó y pudieron hacer todo lo que vemos a continuación de Hechos 2. Este es un ejemplo, un principio a seguir para ser luz, vivir como Iglesia de Cristo.

Este pasaje lo vimos en la Columna 1, volvamoslo a ver: Hechos 15 versículo 22 y versículo 25:

“Entonces pareció bien a los Apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, enviar de entre ellos varones escogidos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas, el que se llamaba Barsabás, y a Silas, varones prominentes entre los hermanos”

“Nos pareció bien, habiendo llegado a estar unánimes, elegir a unos varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo.”

La unanimidad en el presbiterio, para, en este caso, enviar a las personas correctas, como así también unánimes en cada paso, en cada obra como Cuerpo de Cristo, unánimes también con el Espíritu Santo como vemos en los versículos 28-29 siguientes.

Estos 7 principios, y en este orden, son vitales a la hora de interceder, orar conforme al corazón del Hijo y el Padre.

Muy importante también: Siempre que oremos, intercedamos, terminar agradeciendo a Dios por lo recibido. **Comenzamos alabando a Dios, y terminamos dando gracias al Padre por lo recibido.**

Además de estos 7 principios, hay más principios importantes para caminar día a día como Hijos de Dios que continuaremos viendo.

Te recomiendo tomarte un Selah, una pausa, antes de continuar por esta columna. Puedes tener tiempos de intimidad con el Señor, y pedir exhortación y apoyo a tus líderes ante temas, situaciones, que no veas claramente, que necesites apoyo.

Selah.

Sigamos viendo más principios clave para nuestro caminar como Hijos de Dios,

Cómo debemos vivir unos con otros congregándonos con los Hermanos, como vemos de esto en Romanos 15:6:

“Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de Jesús el Mesías, Señor nuestro.”

Mi adoración no puede afectar a la adoración de toda la congregación, debemos tener mucho cuidado en esto; hágase todo en orden y para edificación

de todos los Hermanos como nos dice el Apóstol Pablo. La adoración debe ser en unanimidad para bajar cántico nuevo, una alabanza en espíritu y en verdad, y venga revelación a través de este cántico nuevo; no existen los “rockstar” de alabanza, las “superestrellas”; seamos humildes en nuestra adoración cuando estemos en la congregación. Solo esto le agrada y honra a Dios, el Padre resiste, se opone a los soberbios, y aún más cuando se levanta adoración con este sentir.

Cuando enfrentemos dificultades, como una enfermedad, discernir en Dios lo que sucede. No religiosamente decir “es que el diablo nos está atacando”. Muchas cosas malas vienen por nuestras propias acciones; comemos de los que se cosecha, de esa siembra que hicimos alejados de Dios.

Proverbios 26:2 nos habla de cómo las maldiciones tienen causa:

“Cual gorrión que aletea y golondrina que vuela, Así la maldición sin causa no se cumple.”

Parafraseando, podemos decir, “no hay mal que no venga sin causa”. En este versículo, la palabra “maldición” en hebreo es “kelawlaw”, y que también además de maldición significa vilipendio.

Vilipendio según el diccionario de la RAE, significa desprecio, falta de estima, denigración de alguien o algo, humillación, difamación, deshonra. En lo que

es falta de estima, algo que acompaña la depresión en algunos casos.

¿Estamos débiles, faltos de estima hacia nosotros mismos, como que cada semana algo malo ocurre y bajos de ánimo?

¿Estamos con una falta de estima hacia nuestros Hermanos y al prójimo, con un espíritu débil en poder ver lo bueno que tienen las personas, que hasta llegamos a ver con desprecio al resto, y en casos más extremos, difamar, deshonar y hasta humillar a otro?

Preguntemos al Señor, que nos muestre, si estamos bajo una “kelawlaw” con la profundidad de su significado que hemos visto, que es tanto lo que es maldición como vilipendio, para ver su origen.

En cuanto al origen de las cosas malas, de estas malas situaciones, que pueden ser por nuestras propias acciones, nuestras propias decisiones. Muy claramente nos habla de esto Jacob, hermano de Jesús, en Santiago 1:13-15:

“Nadie que es tentado, diga: Soy tentado por Dios. Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado cuando es atraído por la propia concupiscencia, y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, engendra el pecado, y el pecado, ya desarrollado, da a luz la muerte.”

En este versículo, en idioma original, “tentado” es “peirazo”, que también significa “examinado” y “probado”. Estas pruebas con el mal vienen de nuestros propios deseos, de nuestro corazón. Dios no tienta, no mentirnos con esto. Todo comienza con un pensamiento, una semilla, que uno mismo le da tierra y recursos para crecer en el corazón de uno. El infierno siempre querrá manipularnos y estará al acecho, no seamos ingenuos con esto. Si tenemos un pensamiento que no es de Dios, y lo dejamos permanecer en nosotros, ya es nuestra identidad de polvo, del viejo Adán, que está actuando y el diablo ingresando abono para que crezca esa semilla, el cual uno le permite que ingrese al corazón, uno permite que la semilla se siga alimentando de recursos que no son del Reino de Dios. Este abono que es la concupiscencia por darle una figura algo más gráfica. Luego de un pensamiento, se forma una estructura, imaginamos situaciones, y no nos lo sacamos de la mente; nos confiamos permaneciendo en este estado, y finalmente viene la obra del pecado, cuyo fruto es solo muerte. Y este es el fruto, lo malo que comenzará en nuestras vidas. O quizás no lo vivamos todo nosotros, pero si las siguientes generaciones, hasta la tercera y cuarta generación; Jeremías 31:29:

“En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera”

Lo que alimenta la concupiscencia: 1 Juan 2:15-17:

“No améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo: la codicia de la carne, la codicia de los ojos, y la soberbia de la vida, no viene del Padre, sino del mundo. Y el mundo está pasando, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”

Importante la condición que vemos: **El que hace la voluntad de Dios, este es el que permanece para siempre.** No dice el que cree en Cristo permanece para siempre, creer que es para la salvación. O que lo es el que ha sido bautizado en Cristo. Acá ya se habla de nuestra posición permanente tras ser salvos, como vemos el verbo “hace” está en presente simple en modo indicativo, que nos habla de que es algo a hacer cada día y no solo una vez por decirlo en forma sencilla.

La salvación amén, es por gracias, no hacemos ningún esfuerzo ni pago para ser salvos, un solo sacrificio y para siempre es el de Cristo. Pero otra historia es la posición en que permanecemos tras haber alcanzado la salvación, en la que allí tenemos responsabilidad. De esto nos habla Juan, la responsabilidad en las decisiones que tomamos, en este caso, el amar lo del mundo o hacer la voluntad del Padre.

Examinémonos ante el Padre y el Hijo por lo que sucede en nuestras vidas que no fue bueno, que no

vino de Dios, en cosas que muchas veces uno mismo se enredó, y dejemos de culpar de todo al diablo, cuando fueron nuestras propias decisiones, caminos que tomamos que no estaban en los diseños del Padre.

Vemos aquí también, que la prueba de Dios es una con el fuego, el acrisolado, en la que salimos más fortalecidos, de gloria en gloria y victoria en victoria, si estamos edificando y siendo edificados con los materiales del Padre y el Hijo, porque solo ellos son fuente de vida eterna. O se quema todo lo que hicimos alejados de Dios, como vimos en el segundo principio de esta columna.

Pero la otra prueba, examinación, tentación, el “peirazo” que vimos, que viene con el mal exclusivamente, es producto de nuestras propias obras fuera de Dios.

La concupiscencia que vemos también en este versículo, en resumen, es lo que alimenta los deseos de la carne, los deseos desatados del alma y el cuerpo biológico cuando nuestro espíritu está apagado, muerto, alejado de Dios. Es el combustible que alimenta la carnalidad. Este combustible de las tinieblas que uno mismo va permitiendo que ingrese, uno llena este estanque llamado concupiscencia; **otros escenarios también, el estanque ya viene cargado por carga generacional, la iniquidad, y se junta con lo que uno mismo ha ido llenando más.**

Por ejemplo, voy saliendo del pecado del adulterio, y mis padres se separaron por un tema de infidelidad. Pero no he tratado el tema de la lujuria. Voy de vacaciones a playas donde usan microbikinis, veo películas con escenas de sexo, escucho música como reggeaton con contenido sexual, me junto con personas que hablan del cuerpo de la mujer todo el día, etc..., yo mismo alimento el escenario en que se me va a presentar una tentación que caeré en ella y la pasaré mal en el estado postrer a que esta acción ocurra.

Y así con cada pecado, con cada caminar alejado del Padre y el Hijo.

Son pequeñas decisiones que tomamos. Otro ejemplo con el caso de la lujuria: Voy caminando por la calle, y se pone delante de mí una mujer con pronunciados atributos y una mini falda que deja ver bastante; es mi decisión seguir mirando, o cruzar la calle. Así también si voy en auto, o cualquier otro medio de transporte. Después de la primera mirada, no es el diablo el que mueve tu cuerpo para que sigas mirando, tú puedes decidir voltear la mirada a otro lado.

Y así otros escenarios menos obvios; otro ejemplo: Soy padre y vengo de una familia que desde hace varias generaciones atrás se ha practicado la hechicería, y es una iniquidad que estoy sanando en la Iglesia, en la congregación, con ayuda del presbiterio, para ser el primero que salga de esta iniquidad en mi familia. Mi hogar está saliendo de muchos

problemas, como financieros, derivados de esta carga generacional. Y sobre todo por los hijos que están en etapa de la pubertad y no van siempre a la Iglesia. Veo en la congregación que se toca el tema de la hechicería, y sin preguntarle al Señor y al presbiterio si es un tema que estoy habilitado, maduro para profundizar en estudios, comienzo por mi mismo a estudiar el tema. Compró libros para estudiar la hechicería, y hasta le tomo mucho interés al tema. Pasa el tiempo, y me entero por mi hija, que cuando fueron a visitar a su abuela, esta le dio un regalo hablándole a mi hija que por su edad sentía que ya pronto iba a partir al “mundo de los espíritus”, y le dio un amigo invisible que había tenido toda su vida y que siempre la guiaba, soplando sobre mi hija para que este amigo invisible ahora viviera con ella.

Otro ejemplo: Tengo problemas financieros, nunca me alcanza el dinero para todo lo que quiero, llevo años pidiendo al Señor salir de esto, pero a su vez, cuando puedo, no emito boleta y no pago impuestos, y voy a lugares a comprar en la calle en la informalidad porque es más barato porque no me alcanza para todo; se forma hasta un ciclo de declive por el mal en lo financiero, que también llegará a contaminar otras áreas de la vida de uno.

Debemos caminar también confiados, tampoco caer en la “paranoia” de “esto es del diablo”. Vivir como Hijos de Dios, pero no alejarnos; estamos en este mundo, pero no somos de este mundo, no

significa aislarnos en una burbuja, entre 4 paredes esté la Iglesia. Las lámparas, la Iglesia, está para ser puesto en lo alto en medio de las naciones; Lucas 8:16, Mateo 5:14-16.

Vemos también en Apocalipsis de la prueba que vendrá en los tiempos postreros sobre todo el mundo, en Apocalipsis 3:10:

“Por cuanto has guardado la Palabra de mi paciencia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que está a punto de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran en la tierra.”

Acá Palabra, es Logos, el Verbo, Cristo. Ser fieles a Él. Y prueba aquí en griegos es “peirasmos”, que viene de “peirazo” que vimos anteriormente en Santiago 1:13-15. Es decir, lo que es prueba por mal, no es que venga de Dios, sino como vemos en este versículo en Santiago, al alimentar la concupiscencia, al no guardar la Palabra, somos partícipe de esta prueba que viene sobre todo el mundo. Es entonces que si no alimento la concupiscencia, y hago la voluntad del Padre que vimos en 1 Juan 2:15-17, permanezco para siempre, y seremos guardados de la prueba que está a punto de venir sobre el mundo entero.

Separemos este tipo de prueba “peirazo”, con el probado por el fuego de Dios, para acrisolarnos si estamos en sus caminos, como vimos en 1 Corintios 3:9-15, y 1 Pedro 1:7; de este último, volvamos a leer:

“Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, es probado por fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesús el Mesías”

La palabra “prueba” y la palabra “probado” en este pasaje, en griego no son peirazo que vimos en Santiago 1:13-15, sino que son el griego “dokimion” y “dokimazo” respectivamente. En griego dokimion es prueba, pero por implicancia, una de confiabilidad, de ser digno de confianza. Dokimazo nos habla de la ejecución de prueba, significando poner, someter a prueba, para aprobar, para distinguir, para comprobar.

Es interesante también en Apocalipsis 3:10, que la palabra paciencia, en griego es “hupomone”, que también significa resistencia. Y en esto último también, un aguante alegre o esperanzado. También significa constancia con paciencia, perseverancia.

Es muy llamativo este aguante alegre, esperanzado. Y creo que es una condición que debemos tener como Hijos de Dios. No somos de piedra, nos dolemos ante situaciones, pero nuestro día a día debe ser alegre, esperanzado, si estamos en sus caminos. Y es que en la emoción contraria como lo es el temor, el Señor no podrá mostrarse de la misma manera, 2 Corintios 3:17:

“Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.”

Estos mismos dokimion y hupomone son los que nos habla Santiago 1:2-3:

“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os veáis cercados de diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.”

Acá hay 2 pruebas distintas viendo en el idioma original. La del versículo 2 es peirasmo, y la del versículo 3 es dokimion. Por esto más adelante Santiago hace la distinción, cuando el suceso de la prueba peirazo es por el mal, esta no viene de Dios, como hemos visto, no hay mal que no venga sin causa, siendo uno que por sus propias decisiones ha alimentado la concupiscencia y genera los malos escenario de este peirazo. Pero he aquí el proceso que vive nuestra fe en el versículo 3 con este dokimion de Santiago 1:

Las pruebas dokimion de nuestra fe, son pruebas de confiabilidad, de ser digno de confianza. Y estas producen hupomone, producen resistencia, con este aguante alegre, esperanzado, con constancia, paciencia y perseverancia.

No nos dejemos engañar más con las mentiras de las tinieblas, y discernir cada situación, cada escenario.

Pero debemos ser fieles a lo que el Hijo y el Padre nos han dado; fieles no a lo religioso, sino a lo que el

Hijo nos habla, y el Padre nos muestra para hacer, cada día para nuestras vidas.

Es fundamental también en Apocalipsis 3:10 ver la diferencia entre lo escrito, las Escrituras, a, la Palabra, el Logos, el Verbo, que es una persona, que es Cristo; Cristo Jesús la Palabra hablada de Dios. Veremos más de esto en la Columna 3.

Puede también que algo malo que estemos viviendo, como una enfermedad, sea un aguijón, como el caso del Apóstol Pablo, que vemos en 2 Corintios 12:5-7:

“Del tal me gloriaré, pero de mí mismo no me gloriaré sino en las debilidades. Aunque si quisiera gloriarme, no sería insensato, pues diría la verdad; pero me abstengo, para que nadie me considere por encima de lo que ve en mí, u oye algo de mí, aun con la grandeza de las revelaciones. Por lo cual, para que no me enaltezca, me fue dado un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, a fin de que no me enaltezca.”

Pero como el propio Pablo nos expone, este aguijón siempre, siempre, siempre, **Dios revelará el motivo de porqué lo ha enviado a quien le afecte. En este caso, “a fin de que no me enaltezca” nos dice el Apóstol.**

Pero he oído a varios decir, “paso por esta dificultad”, como una enfermedad o problema económico,

“pero la Palabra dice bástate mi gracia”. Y es cierto, pero en el contexto que lo dice Pablo, es el del aguijón. Ya que justo el “bástate mi gracia”, se encuentra en los siguientes versículo a los ya leídos del pasaje anterior del aguijón; veamos entonces 2 Corintios 12:8-9:

“Por esto, tres veces rogué al Señor que se alejara de mí; y me ha dicho: Bástate mi gracia, porque el poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que resida en mí el poder del Mesías.”

Hermanos, no nos olvidemos de ver el contexto de un versículo.

Si pasas por una enfermedad, no lo tomes como prueba de Dios, porque Dios no prueba, no te examina con el mal como hemos visto en Santiago. Y no lo tomes como un aguijón si no ves el diseño de porqué Dios te envió tal cosa como lo hemos visto con Pablo. Así lo malo no te desentiendas de su origen, de discernir su origen y la responsabilidad que tú y tus generaciones (iniquidad) puedan tener, diciendo, “pero si Dios dice bástate mi gracia”; ver además, que el caso de Pablo con el aguijón es el único en las Escrituras, y casos que ha venido a los escogidos algo malo, un mal escenario, no porque Dios así lo quiso, sino por sus decisiones, por su actuar, alejados del Hijo y el Padre, hay por montones.

Dios ha dado todo por levantar al hombre, ha dado la vida de su único Hijo, y ahora podemos ser Hijos de Dios, y Cristo no se avergüenza de llamarnos Hermanos como vemos en el libro Hebreos. Dios no quiere que vivamos una vida miserable. Es uno el que se sale de su mano, del camino, que deja de oír al Hijo, que deja de ver al Padre, y hace cualquier cosa. Dios no quiere que vivamos a medias, en todo sentido. Si estamos en su camino, haciendo su obra y no otra cosa, el diseño es que todo en nuestras vidas sobreabunde, 2 Corintios 9:8:

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que teniendo en todo tiempo siempre todo lo necesario en todo, abundéis para toda obra buena.”

Y veamos en los versículos siguientes, también dar de lo recibido.

No olvidemos que la obra de Cristo, no es encerrarse en cuatro paredes como Iglesia, como congregaciones, olvidarse de lo que sucede en la ciudad, en la nación. Así mismo nuestras oraciones. Interceder no debe ser solo por uno, la familia, y la Iglesia. Debemos también orar en unanimidad por los gobernantes, ser de bendición a las naciones; pasajes donde vemos este principio:

Mateo 12:25:

“Sabiendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no quedará en pie.”

La Iglesia no puede dividirse por partidos políticos. No dejarse engañar por los sistemas de este mundo. La derecha tiene principios de un cristiano, como ser pro vida por el aborto, la unión conyugal solo entre hombre y mujer, entre otros. Pero así la izquierda, como estar con los pobres, y por la equidad y justicia social, entre otros. No dejarse llevar por las corrientes de este mundo.

Génesis 12:2:

“Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.”

Génesis 22:18:

“Y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto has obedecido a mi voz.”

Debemos siempre ver que este ha sido uno de los principales llamados, ser de bendición al resto del mundo, **no encerrarnos en nosotros mismos, entre cuatro paredes.**

Tito 3:1:

“Recuérdales que se sometan a los gobernantes, que obedezcan a las autoridades, que estén dispuestos para toda obra buena.”

Palabra clave, **para toda buena obra**. Si en tu nación hay un tirano, y te pide que informes a los opositores, y sabes que estos no tendrán un juicio justo y los matarán, tú no debes obedecer, no es para buena obra el resultado que traerá. En cuanto a los impuestos, Jesús lo deja claro en Mateo 22:17-21. Así también, no pagar las imposiciones a los trabajadores, y otras figuras legales de apropiación indebida, es robar. Es decir, las Escrituras dicen que somos herederos con Cristo, pero no por eso hoy en día me voy a tomar un terreno, una casa, y justificarme “porque soy Hijo de Dios heredero de todo, es legal en los cielos y en la tierra lo que hago”, por ejemplo. Seamos mansos pero no menso.

1 Timoteo 2:1-3:

“Exhorto pues, ante todo, que sean hechas peticiones, oraciones, súplicas, acciones de gracias, por todos los hombres, por los reyes y por todos los que están en eminencia, a fin de que podamos vivir quieta y sosegadamente, con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador.”

Este versículo es clave, ya que nos habla a lo que nos habilita, **“a fin de que podamos vivir quieta y**

sosegadamente, con toda piedad y dignidad”. Hay una responsabilidad. En el antiguo testamento, las Escrituras dicen que Dios quita reyes y pone reyes, pero no quita la responsabilidad de intercesores para que haya paz en la ciudad, como vemos aún en el antiguo testamento con Jeremías 29:7, y más aún ahora como parte del Cuerpo de Cristo, la responsabilidad que tenemos, ya que como dice en Hebreos, Cristo está a la diestra del Padre, **esperando a que todos sus enemigos sean puesto por estrado de sus pies**, Hebreos 2:8:

“Todo lo sometiste bajo sus pies. Porque al someter todas las cosas, nada dejó que no esté sometido a Él. Ahora sin embargo, no vemos todavía todas las cosas sometidas a Él.”

La importancia del Cuerpo de Cristo en la Corte del Padre a la que somos llamados a operar hoy en la tierra, para poner a todos sus enemigos por estrado de sus pies, lo veo en profundidad en mi libro “Reyes con amnesia”, en la Habitación 4 sobre cómo movernos en la Corte Celestial del Padre; libro que puedes descargar gratuitamente en SeDespiertan.com.

Agregando a 1 Timoteo 2:1-3, vemos también en Mateo 5:14, que somos la luz de las ciudades, de las naciones:

“Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no puede ser escondida.”

Es importante también, cuando la escritura dice, “El es el Rey de reyes”. No significa que los reyes de este mundo estén en la voluntad de su Reino Celestial. Es la misma expresión, “Él Dios de dioses”, no es que nuestro Padre tenga un “panteón de dioses”. Lo que se habla aquí es que Cristo Jesús y el Padre, están sobre todos los otros que se hace llamar dioses, que he aquí el Dios auténtico. Así mismo con la primera expresión, Cristo es “El Rey de reyes”, que Él es el auténtico Rey de todo lo creado. Así también por otro lado somos reyes y sacerdotes como dice la escritura, pero reyes al ser uno con el Hijo y el Padre. Compartimos el título. Somos Hijos de Dios, sentados con Él como dice Efesios 2:6:

“Y juntamente con Jesús el Mesías nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos.”

¡Cuán grande es este versículo, y no solo la autoridad, todo lo que nos ha dado, sino también la responsabilidad de esto!

Dios pide cuenta de lo que da, como vemos en la parábola de los talentos. Y es que también la obra de Dios no es una que nos agote cada día. Estamos sentados en los cielos, estamos con Cristo, siendo uno con el Padre y el Hijo como vemos en Juan 17:21. Seamos perfeccionados al mantener la disciplina que hemos visto en la Columna 1, para seguir creciendo. Por ejemplo, las reuniones de congregación deben ser para salir con energías, y no agotado. Obrar en el Reino de Dios no agota, no es con la maldición

del sudor de la frente, eso del viejo Adán, Génesis 3:19:

“Con el sudor de tu rostro comerás pan hasta que retournes a la tierra, Porque de ella fuiste tomado, Pues polvo eres y al polvo volverás.”

Estamos hoy sentados en los cielos con Él, posicionados en Él, Cristo, el postrer Adán, 1 Corintios 15:45:

“El primer hombre, Adam, fue hecho un ser viviente; el postrer Adam, un espíritu vivificante.”

Literalmente, viéndolo a rostro descubierto, como vimos en 2 Corintios 3:18, volvamoslo a leer:

“Pero nosotros todos, con rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados por el Espíritu, de gloria en gloria, en la misma imagen del Señor.”

Pidamos al Padre que nos muestre si aún queda polvo en nosotros, y como vimos en 1 Juan 1:7, debemos estar en su luz para ser limpiados de nuestros pecados.

Sigamos viendo, principios de la obra de Dios que debemos hacer que es para toda su Iglesia:

Jeremías 29:7 que mencioné anteriormente:

“Procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a YHVH, porque en la paz de ella tendréis vosotros paz.”

Veamos el contexto, siendo en el antiguo testamento, y aún en el tiempo del exilio, en Babilonia, con lo que significa espiritualmente todo ello, el llamado de Dios es orar por la paz del lugar, **no desentenderse del territorio, no encerrarse en una burbuja.**

“Procurad” en este versículo, es el mismo “darash”, que vemos en 1 Crónicas 16:11 con el verbo buscar; lean este versículo nuevamente. Recordemos, qué es darash, que significa buscar, preguntar, indagar, inquirir, escudriñar, perseguir, procurar, y en un sentido de adoración. Y es que darash en el antiguo testamento está en todo lo relacionado en todo lo que es para el Señor, por ello el sentido de adoración en su significado, y aquí en la importancia con este darash por la intercesión que debemos tener sobre un territorio.

Ezequiel 22:30:

“Busqué entre ellos un hombre que levantara un vallado y que se pusiera en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que Yo no la destruyera, pero no lo hallé.”

El contexto de este versículo es la caída de Israel, muerto espiritualmente. Donde ya no podían gober-

nar territorialmente en la luz el Señor. Todo el capítulo 22 de Ezequiel nos habla de esto. Pero destaco aquí este principio, **la importancia de ser brecha en un territorio.**

Y para volver a destacar, que se malinterpreta, Tito 3:1, por la sujeción a gobernantes que es solo para toda buena obra, nos queda mucho más claro este principio con Hechos 5:29:

“Respondiendo Pedro y los Apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.”

Y es que estos dos versículos anteriores, deben verse como un mismo principio de cómo proceder por el tema de las autoridades, cuando leemos Romanos 13:1:

“Sométase toda alma a las autoridades gobernantes, porque no hay autoridad sino de Dios; y las que existen, por Dios son instituidas.”

Pero también nos habla este versículos, que por Dios son instituidas. Entonces, dictaduras sangrientas, desde la derecha a la izquierda política, en distintos países, ¿vinieron de Dios?. Y es que, **el escenario de la buena relación con las autoridades, es cuando la Iglesia obra lo bueno**, como vemos en versículos 3 y 4 siguientes de Romanos 13:

“Porque los gobernantes no son de temer para el que obra el bien, sino para el que obra el mal. ¿Quieres, pues, no temer a la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás aprobación de ello, porque es un servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme, porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigo al que practica lo malo.”

Entonces, Hitler hizo todo lo que hizo con los judíos y otros grupos de manera racista y genocida, no porque Dios lo quiso, sino que fue el resultado del actuar de la Iglesia. Y es que la Iglesia Alemana, **en su gran mayoría apoyó la idea del pueblo judío como enemigo**, por ideas como “mataron a Jesús”, o llevar orgullosamente el símbolo de la cruz en la ropa para diferenciarse de los judíos que serían luego llevados a campos de concentración, y recién a fines de la década del '30, por el año 1938, se levantaron las primeras voces de grandes líderes cristianos contra el regimen nazi, pero ya era muy tarde, por año la Iglesia no había hecho nada por toda la maquinaria asesina que se estaba levantando, y guardó silencio. Y la consecuencia de hacer lo malo, es lo que vivió la nación. Siendo la nación alemana de la época mayoría protestante, cristianos, teniendo luz, llegaron a hacer cosas igual o peores que los que no tienen luz. Y es que quebraron el principio de Hechos 5:29, obedeciendo al hombre antes que a Dios, porque Dios nunca nos dará para hacer una

obra mala.

Así también por quien se vota, que hasta incluso al político por compartir algunos valores morales cristianos se le unge como “profeta” de Dios, como “ungido” de Dios, como en Venezuela con Chavez que buena parte de la Iglesia lo hizo así con él; hicieron lo malo como Iglesia ante la nación, y sobre todo ante Dios, y luego eso trae consecuencia con el gobernante de turno, o uno peor que pueda venir después como parte de la consecuencia.

Por eso Romanos 13, el límite, si haces lo bueno, no temas a castigo. Y el hacer lo bueno no en cuanto a cómo el mundo lo ve, sino como Dios aprueba qué es lo bueno para que hagamos. Así también el otro límite de Tito 3:1, toda la obediencia hacia los gobernantes, pero para toda buena obra, y esto incluye no ser “cómplices pasivos” como el caso de la alemania nazi; si el Apóstol Pablo nos dice en 1 Corintios 6:1-3 que juzgaremos hasta a los ángeles, **¡cómo la Iglesia se va a quedar en silencio y de brazos cruzados ante la injusticia y la masacre de inocentes en medio de la misma nación en que habita!**

Como vimos también, no a la “anarquía Cristiana”, el hago lo que quiero porque soy Hijo de Dios, coheredero con Cristo de todo, por ello que me tomo un terreno o casa, o no pago impuestos cuando esto último Jesús ya instruyó cómo proceder en Mateo 22:17-21, y se ve en el mismo Romanos 13, versículos

6 al 8, donde también se habla de la deuda y otros principios:

“Y también por esto pagáis impuestos: porque son servidores de Dios que se dedican a esto mismo. Pagad a todos las deudas: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra. No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros, porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.”

Importante también versículo 9 siguiente, todo se resume en amar al prójimo como uno mismo. Pero no confundir el amor como el mundo lo ve, sino con la justicia de Dios, que la moral del mundo caído está torcida y con mucha iniquidad.

En la importancia por el territorio, está también por las catástrofes naturales, nuestra obra por la creación, no quedarnos de brazos cruzados, como vemos en Romanos 8:19-21, pero de ello ya profundizaremos en la Columna 8; cada tema a su tiempo y lugar.

Otros principios importantes para caminar día a día como Hijos de Dios, es lo que ocurre ante una enfermedad, ya viendo la excepción cuando es un aguijón que vimos anteriormente, leamos nuevamente Proverbios 26:2:

“Cual gorrión que aletea y golondrina que

vuela, Así la maldición sin causa no se cumple.”

Causa y efecto. Hay una responsabilidad en nosotros. Y desde el primer pacto, nos lo habla el Señor, como vemos en Deuteronomio 7, versículos 12, y 15 con temas como la enfermedad:

” Porque sucederá que **por haber oído** estos decretos y **haberlos guardado** y **puesto por obra**, también YHVH tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres.”

“YHVH desviará de ti toda enfermedad; jamás te enviará aquellas epidemias malignas como las de Egipto, que tú conoces, sino que las cargará sobre los que te aborrecen.”

Principios:

- Oír a Dios.
- Guardar lo recibido.
- Ponerlo por obra.

Lo que nos habilita:

- Dios cumplirá su pacto y misericordia.
- En el caso del versículo 15, no tendremos enfermedades, y las epidemias malignas serán para los enemigos.

Claro que leyendo las Escrituras el Señor nos habla, como también lo hace por medio de nuestros líderes, el presbiterio. Pero también el Espíritu nos quiere hablar día a día, sobre todo en las decisiones personales que tomamos, y en lo que no debemos hacer, apartarnos, como aún en lo que debemos restituir y tanto más, según lo que esté viviendo cada uno en Cristo.

Así mismo, Deuteronomio 28 leamoslo completo, la bendición, entre ellas por la buena salud y que nuestros enemigos sean derrotados y huyan, **que viene por oír atentamente su voz para obedecer, y guardar todos sus mandamientos** que nos habla al comienzo del capítulo. Pero así también, Deuteronomio 28 nos habla de lo malo que nos ocurre por no oír atentamente su voz y estar en rebeldía.

Obedecer a Dios no es algo religioso, es oír su voz. Por esto Jesús nos da ejemplo en Juan 5:19-30:

“Jesús pues declarando, les decía: De cierto, de cierto os digo: **No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre**; porque lo que Él hace, esto también hace igualmente el Hijo”

“No puedo Yo hacer nada de mí mismo. Según oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.”

Y sabemos como nos dice Cristo, Él viene a mostrar al Padre. Y lo oímos, **si somos sus ovejas, para no apartarnos de Él**, Juan 10:27-28:

“Mis ovejas oyen mi voz, y Yo las conozco, y me siguen, y Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano.”

Debemos ser uno en Cristo, estar en Él, y también lo seremos en el Padre, para poder ver al Padre.

Muchos dicen, “yo estoy en Cristo, en su mano”, pero vemos en este pasaje la condición. Primero es oír su voz, Cristo nos conoce, Dios habla hoy, no ha dejado de hablar, y luego nuestra segunda responsabilidad, que **es seguirlo a Él**, viene con acción tras oírlo; y luego la bendición, la vida eterna, no perecer, y nadie nos saca de su mano; no cambiemos el orden y/o omitamos los pasos, que Juan 10:27-28 es un principio para ser Hijo de Dios.

Por ello entendemos Juan 3:36 con mayor profundidad:

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; **pero el que desobedece al Hijo**, no verá vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.”

Veán que no es un tema solo de creer; involucra acción, responsabilidad de uno, que vemos aquí en el obedecer. Y leer en este mismo capítulo desde el versículo 31 muy bueno también.

Entonces, obedecerlo, no es religiosamente, es oír su voz, y siendo sus ovejas, seguirlo, y viviendo esto nos da la vida eterna, no perecemos y nadie nos arrebatara de su mano.

Es tan grande lo que nos da, que incluso se nos revela que si permanecemos en Cristo no vamos a juicio, como nos habla Juan 5:24:

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no va a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.”

¡Cuán grande es esto! En Dios, permaneciendo con fidelidad en lo que escuchamos del Hijo para obedecer, y vemos del Padre para poner en obra, **el juicio ya ha pasado de nosotros**. Importante acá también en el pasaje anterior, “palabra” en “oye mi palabra”, no es de “palabra escrita”, en el pasaje se está utilizando “palabra” con el griego “logos”, que es El Verbo, Jesús mismo; acá nos habla de oírlo a Él.

Por esto en Apocalipsis 20:12 nos dice:

“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, en pie delante del trono, y unos rollos fueron abiertos, y también fue abierto otro rollo, el cual es de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que habían sido escritas en los rollos, según sus obras.”

Los muertos son juzgados por estar en los otros rollos. Mientras que los que están en el rollo de la vida, el de Cristo, no tenemos juicio.

Pero recordemos las condiciones, oír su voz y seguirlo. Y seguirlo es ver al Padre, y vemos lo que el Padre nos muestra hacer. Este es el orden. No dicen estos versículo “ora para permanecer en mí”, y menos por un familiar interceder de esa manera, en sentido “intercedo para que Juanito sea en este momento colocado en la mano del Señor”. No seamos inoportunos, irrespetuosos orando de esta manera.

Pero es duro un familiar alejado. Pero primero estemos nosotros a flote, permaneciendo, siendo fieles, en las manos de Cristo, ya que si no estoy en Él, no he sido obediente, tratar de sacar a flote a la familia, probable se hunda todo el hogar. De esto nos habla Jesús en Lucas 11:24-26. Y vemos mayor luz tras la resurrección de Cristo en este asunto con Pedro en 2 Pedro 2:20-22:

“Porque si tratando de escapar de las contaminaciones del mundo por medio del conocimiento del Señor y Salvador, Jesús el Mesías, y enredándose otra vez en ellas, son vencidos, su postrer estado viene a serles peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de justicia, que después de conocerlo volverse atrás del santo mandamiento que les fue

dado. Pero les ha acontecido lo de aquel refrán tan verdadero: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada volvió a revolcarse en el cieno.”

Si no bien administramos lo que se ha limpiado, ejemplo me ministran en la congregación, la condición postrer es peor, el bicho malo vuelve con otros 7 peores que él; porque en desobediencia nada de Dios lo sabré administrar.

No seamos religiosos en hacer las cosas. Y es que, es muy buena la oración, el ayuno, la adoración, ir cada semana a la congregación, pero si estamos haciendo cualquier otra cosa en nuestras vidas, si dejamos de hacer lo que nos dijo, o peor lo olvidamos, y así cualquier obra que nos ha hablado y mostrado, solo daremos lástima en los cielos.

Es tiempo de volver a Él. Ten un tiempo en silencio, para oír la voz del Hijo, y ver al Padre. Si no puedes solo, ir con el Presbiterio; recordemos la importancia del Presbiterio para la edificación de la Iglesia como vimos en la Columna 1.

Entonces no se trata de seguir instrucciones, es un tema de relación con el Padre y sus Hijos. Las bendiciones, el tener toda bendición, sobreabundar en todo, no es por hacer cualquier cosa, es por oír su voz, por ver lo que el Padre muestra hacer, y esta es la buena obra para que sobreabunde en todo que vemos en 2 Corintios 9:8 que vimos; volvamoslo a leer:

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que teniendo en todo tiempo siempre todo lo necesario en todo, abundéis para toda obra buena.”

Este es el estado de salud normal, tanto a nivel biológico de salud, de provisión material, de salud mental y de toda el alma, de unión familiar, y de todo en nuestra vida que sobreabunde, sobreabunde en todo, **pero con un propósito que es todo ello, para toda buena obra, la obra del Padre, no para hacer lo que se me ocurra o “pienso” es lo mejor.**

Éxodo 23, versículos 21 y 25:

“Guárdate en su presencia y **obedece su voz**. No te rebeles en su contra, pues no cargará con vuestra transgresión, porque mi Nombre está en sus entrañas.”

“Serviréis a YHVH vuestro Dios, y Él bendecirá tu pan y tu agua, y apartaré la enfermedad de en medio de ti.”

Estos versículos son fuertes. Obedecer su voz, o podemos entrar en rebelión cuando se permanece en el tiempo el no obedecer, y **Cristo ya no carga nuestra transgresión**. Aquí en hebreo “transgresión” es “pesha”, que también significa pecado. Llegar a este estado, en la desobediencia, en la rebelión, ya su cruz, su sangre, **no nos cubre de todo pecado**.

Y vemos luego en versículo 25 si hacemos lo que debemos hacer al oír su voz, y la misma bendición que nos habla Deuteronomio 28 que viene sobre nuestras vidas.

Tan importante es esto, la bendición viene sobre nosotros. Pero muchas veces oramos para “bajar bendición”, y esta nunca, nunca ocurrirá, si no vivimos estos principios que hemos visto.

Pero no somos perfectos, nos cuesta, y es bueno apoyarnos unos a otros. Podemos por ejemplo caer enfermos, y vemos la importancia de actuar como Cuerpo de Cristo en medio de la enfermedad en Santiago 5:14-16:

“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Haga llamar a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos pues los pecados unos a otros, y orad unos por otros para que seáis sanados. La petición eficaz del justo puede mucho.”

Pero también venga en ello la revelación de la causa por parte de los ancianos que oren. Porque como ya vimos en Proverbios 26:2, no hay mal que no venga sin causa. Por ello Santiago nos habla luego de la oración de sanación, el confesar los pecados en medio de la sanación. Pero complejo es si la enfermedad no vino por un pecado del momento, sino

por desobediencia, rebelión que se ha mantenido en el tiempo, o algo más profundo generacionalmente, una iniquidad; pero tenemos la guía del Espíritu Santo, no olvidar los principios de la Columna 1.

Y en este versículo 16 de Santiago 5, la palabra “justo” en griego es “dakaïos”, que también significa santo e inocente. Unamos lo anterior con lo ya visto de, oír su voz, seguirlo, estar en su mano, estar en Su vida eterna. Este mismo justo, dakaïos, al que declara justo Dios, es el que es de la Fe de Jesús, como vemos en Romanos 3:26:

“Con el propósito de demostrar su justicia en el tiempo presente, a fin de que Él siga siendo justo también cuando declara justo al que es de la fe de Jesús.”

Justicia y justo en el versículo anterior, vienen del mismo “dakaïos”. Parafraseando el final del versículo:

“Dios siendo santo también declara santo e inocente al que tiene la Fe de Jesús.”

Sí, la Fe de Jesús, no creer EN Jesús, sino tener la Fe De Jesús, ser DE su Fe. Y es el mismo principio, para vivir esto, estar en sus caminos, oír su voz y seguirlo, estar en su mano y vida eterna, y estando en su luz, que somos limpios, que vimos en 1 Juan 1:7. Entonces, la oración del justo que puede mucho de Santiago 5:16, nos habla del justo, el santo, el

declarado inocente, porque está en la luz en Cristo. Es más allá de creer en Cristo, es nuestra posición permaneciendo cada día en Él.

En cuanto a la vejez, no debe verse que por tener edad, es normal tener enfermedades. Sí es normal con este cuerpo mortal, que nuestra visión no sea la misma que cuando niños, pero aún hay casos de personas mayores de 80 años que corren maratones:

Hay casos en el mundo, como el de Julia Hawkins en Estados Unidos, quien a sus 103 años de edad, en Junio del año 2019, ganó las carreras de los 50 y 100 metros en los National Senior Games, y recién a los 100 años de edad comenzó a correr en competencias tras no poder seguir haciendo bicicleta de montaña. O también el caso de Harriette Thompson, quien en Junio de 2015, a sus 92 años, y tras el fallecimiento de su esposo meses antes en Enero, terminó la maratón de San Diego en 7 horas y 24 minutos, y que a sus 76 años comenzó a realizar este tipo de actividad con las maratones de 42 kilómetros.

La vejez debe ser una honra, como vemos en Proverbios 16:31:

“Corona de honra es la cabeza cana, Cuando está en el camino de justicia.”

Importante acá, porque hay condición; **cuando se está en el camino de justicia.**

En este versículo, cabeza cana también significa vejez en el hebreo. La palabra honra también puede traducirse como gloria, la cual viene del hebreo es “tipharah” y **significa bella, brillo, gloria, glorioso, hermoso, hermosura, honra, ornamento.**

El Señor quiere para nosotros una vejez con este nivel, una bella, de brillo, gloriosa, hermosa. Pero debemos vivir los principios de su Reino Celestial. Las cosas no se solucionan “mágicamente” si habiendo estado en el Padre y el Hijo, nos hemos separado.

Debemos examinarnos Hermanos. No olvidar que tenemos su misericordia, pero que si bien como vemos en Números 14:18 y Salmo 103:8, Él es grande en misericordia, también está su ira, la cuál es lenta, pero si nos mantenemos en desobediencia, esta sí o sí llegará, y ya su misericordia se apartará.

Examinemonos con los principios del Padre vistos en estas primeras 2 Columnas.

Pero también entendamos lo que es su misericordia para los Hijos de Dios:

Salmo 100:4, que ya leímos, y ahora sumándole el versículo 5:

“Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza, Dadle gracias, bendecid su Nombre, Porque YHVH es bueno; Para siempre es su misericordia, Y su fidelidad de generación en generación.”

Y Salmo 136:1-2:

“Alabad a YHVVH porque Él es bueno, Porque para siempre es su misericordia. Alabad al Dios de los dioses, Porque para siempre es su misericordia.”

Muchas veces llegamos con muchos problemas a las reuniones, y lo primero que sale de nuestra boca suelen ser problemas, como si Dios no los supiera y no estuviera dispuesto a ir en nuestro auxilio.

Y es que la misericordia del Señor siempre está, para siempre es como hemos leído, y suena feo que uno en la posición en que está, y sobre todo como Hijo de Dios, se lo vaya a recordar al Padre como si se le pudiera olvidar; y es que leyendo este último pasaje, es como si tratáramos esta promesa de Dios como mentira para volverla a pedir una y otra vez.

Literalmente estos pasajes nos dicen, que para siempre es su misericordia. Y aún más, veo que parte de la naturaleza del Padre y el Hijo es la misericordia. Salmo 136, en el capítulo completo, cada versículo nos habla que para siempre es su misericordia, un total de 26 veces.

“Para siempre” que vemos en estos dos pasajes anteriores, en hebreo es “olam”, que también significa, **eternamente, continuo, largo, eterno, perdurable, perseverar, permanecer, perpetuamente.**

Veamos el peso, que su misericordia es para todos. Tan grande es su misericordia perpetua, que permanece, que es eterna, que ha dado la vida de su Hijo, el primogénito de toda creación, por todos los hombres. Tampoco caer en el otro extremo que Dios siempre perdona, que vivo en la gracia, y tanta banalidad que se hace con la misericordia. Porque como vimos, su misericordia si bien es lenta, esta llega al que permanece en desobediencia.

Nos vemos ridículos y hasta damos lástima en los Cielos, cuando estamos en rebeldía, cuando no hemos hecho lo que el Señor nos ha hablado, y hasta seguimos haciendo lo incorrecto buscando justificarnos. Y lo hablado de Dios ya sea directamente por: - Su voz audible. - Nos ha mostrado en una visión, sea esta consciente o en algún sueño. - Por medio de las Escrituras. - Revelación en medio de la alabanza y adoración a Él - Hablado por medio de un Hermano, como en una prédica. - Hablado directamente por medio del liderazgo, del presbiterio de la Iglesia. Entre otras formas que el Señor nos habla y recibimos revelación.

Estamos afligidos por nosotros o nuestras familias, y le vamos a pedir misericordia a Dios, pero estamos en rebeldía. Recordemos también lo visto en el tema de la disciplina en la Columna 1, el que se queda sin ella es bastardo. Y con este principio, veamos ahora Apocalipsis 3:19-20:

“Yo reprendo y disciplino a todos los que

amo, sé pues fervoroso, y arrepíentete. ¡He aquí Yo estoy a la puerta dando aldabonazos! Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.”

Si bien se dirige a la Iglesia de Laodicea, recordemos que la carta a las siete Iglesias está dirigida a todas las Iglesias, por eso al terminar de hablar a cada una de las siete Iglesias el Señor dice **“El que tiene oído, oiga qué dice el Espíritu a las iglesias.”**; es para todo Hijo de Dios el mensaje, y el aprendizaje de la situación de cada una de las siete Iglesias.

Lo que vemos acá, es el escenario de un creyente que está fuera del Padre, que ha dejado afuera de su vida a Cristo al salirse del camino del Padre. Pero Dios es fiel y verdadero y nos busca, golpea la puerta como vemos en el pasaje anterior en el versículo 20, para que vivamos el versículo 19 arrepintiéndonos, y vuelva a entrar nuestro Señor.

Pero con lo anterior, **es uno quien abre la puerta**. Nadie lo puede hacer por otro. Y así es de uno haberse salido del camino, de la mano de Cristo, estar fuera del Padre, para que el Señor tenga que ir a golpeararnos la puerta.

Y no olvidar como vemos en cada una de las exhortaciones a las siete Iglesias en Apocalipsis, el Señor advierte de la situación en qué se está, pero se llega a un punto de no retorno, donde solo queda el comer el fruto de la rebeldía que hemos cosechado, y

que puede llegar a la muerte de uno y nuestras generaciones; en este caso del pasaje anterior es el de Laodicea, que es por ser tibios, y que Dios les advierte que mejor fueran fríos que tibios y no calientes; **y también el Señor les dice si no cambian, “estoy por vomitarte de mi boca”.**

Dios es misericordioso, pero no olvidemos que su ira también llegará al que permanece en desobediencia.

Muchos quieren solo ver la misericordia, que “estamos en el tiempo de la gracia”, pero veamos todos los principios ya vistos, vivamos como mansos pero no menso. Tenga cada uno un tiempo de escuchar al Señor. Tenga también antes un tiempo de alabanza, de adorarlo.

Recordemos también, sus principios son profundos, fuertes, pero siempre en Él tendremos el diseño para salir de una situación. **Y todo será más ligero, su carga es ligera, pero si estamos en su luz, habitamos en Él, en el Hijo y el Padre, y Dios habitando en nosotros.**

Intermedio

Guía de lectura del libro

Las Columnas en este libro no son independientes entre sí, y están conectadas, con la importancia de que se puedan ver en orden.

Coloco esta guía, ya viendo las primeras 2 Columnas. En estas, hemos visto sobre la disciplina, y los principios para caminar en Cristo; ahora veamos cómo se conectan estas dos, viendo algunos de los principios en ellas:

Para vivir Salmo 139:23-24 que vimos en la Columna 2:

“Escudríñame, oh ’Elohim, y conoce mi corazón, Pruébame, y conoce mis pensamientos, Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.”

Necesitamos vivir como Cuerpo, como Iglesia, que vimos en la primera Columna con 1 Pedro 5:5:

“Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos, y todos vosotros revestíos de humildad los unos para con los otros, porque: Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.”

Y es que llego al auto engaño de que “estoy bien” si dejo de congregarme, estar juntos los Hermanos, y la bendición que trae el diseño de liderazgo con el presbiterio, con versículos que vimos en la Columna 1 como Salmo 133:1-2:

“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y baja hasta el borde de sus vestiduras.”

Y así podamos vivir Jeremías 9:7 que vimos en la Columna 2:

“Por tanto, así dice YHVH Sebaot: He aquí que Yo los acrisolo y los pruebo, ¿Qué más podría Yo hacer por la hija de mi pueblo?”

Y este último versículo, con todo lo ya visto del segundo principio de la Columna 2.

Vamos alcanzando mayores profundidades, para no tomar que cada tema de una Columna es independiente entre sí, todas se van conectando, y en el orden que el Padre me ha dado para que se vean.

Además de lo que El Señor te va a hablar al ver cada Columna, incluso en mayores profundidades por algún tema, y así puedas dar de esas nuevas aguas al Cuerpo de Cristo.

Por otro lado, siga siendo la mayor guía la del Espíritu Santo, y siento en las siguientes columnas, **ya no ir marcando con negrita, a menos que sea algo, muy, muy, muy, muy, muy importante.** Y es que también todo es importante según lo que esté viviendo cada uno, y me dan ganas de dejar todo el libro en letras marcadas en negrita.

Sé bendecido en esta lectura, en la edificación del Cuerpo de Cristo.

Columna 3

La hermenéutica, escudriñando las Escrituras

La hermenéutica se define en el mundo como la técnica o método de interpretación de textos, enfocado muchas veces en textos considerados sagrados. Y es una tremenda herramienta, con la que muchos Hermanos con potentes Ministerios de Maestros, nos han dado grandes enseñanzas, libros, escuelas, entre otros, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Y es muy bueno en el estudio de las Escrituras, irse al idioma original por ejemplo, al hebreo y al griego, realizando un estudio profundo de un versículo, en conjunto con lo que el Padre nos va mostrando. Y se forma algo tremendo: A medida que investigamos, estudiamos más la Biblia, el Padre puede hablarnos con mayor profundidad.

No es que la revelación directa del Espíritu Santo no sea potente por si misma, y no es que el estudio como técnica lo sea todo para conocer las profundidades de Dios.

En simple, veámoslo con este sencillo ejemplo: Un profesor en una escuela quiere enseñarles a sus estudiantes ecuaciones matemáticas de primer grado, pero se da cuenta que no lo puede hacer. No sacaría nada con enseñarles por horas, porque se da cuenta que aún no han aprendido las cuatro operaciones básicas de sumar, restar, multiplicar y dividir.

¿No es la revelación conocimiento? Así es. Pero la revelación del Padre no viene por el intelecto, como vemos en Mateo 16:17, cuando Jesús habla del origen de la revelación de Pedro, y nos dice:

“Porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.”

Sí, la añadidura de toda revelación, es tener más conocimiento del Padre. Pero la revelación no es fruto de un proceso intelectual, ya que no viene por carne ni sangre.

Y vemos en Mateo 16 con la declaración de Pedro, el proceso finalizado de Jesús de mostrar a Dios, de poder ahora escuchar y ver al Padre, con el mensaje que Jesús comenzó su ministerio, Mateo 4:17:

“Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”

Arrepentíos en este versículo, es la palabra griega “metanoia”, que significa cambio de mente. Cambiar la forma en que opera nuestra mente. Ahora viene un conocimiento que no viene de sangre y carne, viene un conocimiento que viene directo del Padre, y que viene como revelación. Y sí, un conocimiento que luego lo trabajamos con carne y sangre. Si lo viéramos como un proceso, un “paso a paso”:

1. Recibimos revelación y la expandimos en nuestro espíritu.
2. Llega el momento del entendimiento; la procesamos con la mente, el alma.
3. Obramos según el diseño de la revelación, la Fe en acción, y obramos con todo nuestro espíritu, alma y cuerpo como el Padre y el Hijo nos muestran y dicen hacer, y llevamos ese fruto que permanece como dice Juan 15:16:

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que Yo os elegí y os puse para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé.”

Y sí, versículo Juan 15:16 lo vimos también en Columna 2; es un diseño muypreciado, y es bueno siempre volverlo a ver y para esta columna.

Ahora, entre el paso 1 y 2, en algunas ocasiones puede ser instantáneo. En otros escenarios, dentro del mismo día o semana. Y a veces toma mucho más tiempo, donde el Señor te puede mostrar algo, en

el que se irá teniendo entendimiento a medida que recorra un mayor camino con Él, como madurar ciertas áreas y/o terminar obras que te haya mostrado.

El paso 3 siempre hay que vivirlo según el diseño de la revelación. No tomarlo, es no comernos el pan que nos ha dado, y quedamos con el pan añejo; más de esto en la Columna 4 a continuación, pero vamos con calma.

No irse al otro extremo tampoco con lo de “la revelación no es por carne ni sangre”, de que todo es espiritual y ya el alma y el cuerpo no sirven. Dios nos quiere en todas nuestras partes como vemos en 1 Tesalonicenses 5:23:

“Y el mismo Dios de paz os santifique completamente, y todo vuestro ser: espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible en la venida de Jesús el Mesías, nuestro Señor.”

Profundicemos en este versículo: Aquí, “completamente” viene del griego holoteles, que significa completo hasta el fin. Y “todo vuestro ser”, al hablar de nuestro espíritu, alma y cuerpo, es el griego “holokleros”, que significa completo en todas las partes, entero, totalmente.

Así también, veamos las muchas formas en que Dios te puede hablar para que tengas una revelación. Y no, un líder, un Hermano, alguien del presbiterio,

si son realmente Hijos de Dios, eso son antes de ser carne y sangre, y son voz del Padre para tu disciplina; disciplina como vimos en la Columna 1. Entonces no caer en el otro extremo, de esperar que poco menos quieras que se abra el cielo, y baje la voz del Señor a mostrarte algo, cuando ya te lo ha mostrado por medio de su Cuerpo.

Así también tenemos el Espíritu Santo morando en nosotros, y aún en medio de lo cotidiano, donde aún, por ejemplo, viendo una noticia del mundo, el Señor puede estar revelándote algo mientras ves esta, por medio del Espíritu Santo.

Hay un cambio, del hombre caído guiado solo por el alma y el cuerpo, por sus deseos carnales. Y es que ahora en Cristo, el postrer Adán, el espíritu del hombre ahora despierta al Espíritu del Padre y el Hijo, se conecta a ellos, tenemos el Espíritu Santo, y en ellos habitamos; somos uno solo, como vemos que Jesús intercede por nosotros en Juan 17 versículo 11, y 20 al 22:

“Ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el mundo, y Yo voy a ti. Padre Santo, guárdalos en tu nombre, el cual me has dado, para que sean uno como Nosotros.”

“Pero no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno como Tú, Padre, en mí, y Yo en ti; que también ellos estén en Nosotros, para que el mundo

crea que Tú me enviaste. Y Yo les he dado la gloria que me has dado, para que sean uno como Nosotros somos uno.”

Es tan importante vivir esta realidad que Jesús nos llama en Juan 17, que siendo uno con el Padre y el Hijo, el mundo puede creer que Jesús es el Cristo por medio de su Iglesia. “*Para que el mundo crea que Tú me enviaste*” como declara Jesús. Entonces, muchos han oído de Dios, pero, ¿de qué Dios? ¿Lo han oído de un religioso, o de alguien que es uno con el Padre y el Hijo? Es un tema de relación, es un tema de día a día, es un tema de fidelidad. Somos llamados a ser Hijos de Dios.

Y tenemos este acceso tremendo de revelación, que viene del Espíritu de Dios a nuestro espíritu, y este baja por toda nuestra alma y todo nuestro cuerpo para que lo utilicen, para todo nuestro ser que nos quiere Dios como vimos en 1 Tesalonicenses 5:23.

Pero como decía, no seamos “místicos”. Hay mucha Palabra ya hablada que está en las Escrituras, en la Biblia, y el Señor nos habla que en ellas tenemos su testimonio, Juan 5:39:

“Escudriñáis las Escrituras, porque os parece que en ellas tenéis vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.”

No podemos pedir al Padre que vuelva a hablar de algo que ya ha dicho, de algo que ya ha dado testimo-

nio y ha quedado escrito. De esto nos habla Hebreos 2:1:

“Por lo cual debemos dar más solícita atención a las cosas que fueron oídas, no sea que las dejemos escurrir.”

Y así mismo para entender lo nuevo del Espíritu Santo, es muy bueno tener las bases de las Escrituras.

En las Escrituras, tenemos el antiguo testamento, en el que vemos todo lo profético que es testimonio de Jesucristo, sombra de lo que iba a venir, como vemos en Colosenses 2:16-17:

“Por tanto, nadie os juzgue en comida, o en bebida, o respecto a solemnidades, o novilunio, o sábados, todo lo cual es sombra de las cosas venideras, pero la realidad es del Mesías.”

Viendo también más claramente este diseño ahora con el Cristo revelado en Hebreos 10:1:

“Porque la ley, teniendo meramente una sombra de los bienes destinados a venir, no la imagen misma de las cosas, nunca puede perfeccionar a los que se acercan por medio de los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año.”

Y en el nuevo testamento, no solo vemos la revelación del Cristo resucitado, y toda la gloria del Reino

de Dios con la Jerusalén Celestial que nos hemos acercado como Cuerpo de Cristo, la importancia de la edificación como piedras vivas, y muchos temas tremendos de gloria. En el nuevo testamento también vemos el estado de la Iglesia, como lo tremendo y poderosa que es la carta, el rollo que el Señor le pide a Juan que escriba a las siete Iglesias que vemos en el libro de Apocalipsis.

Y así también en la Escrituras conocemos del estado de inmadurez y retraso al que comienza a caer la Iglesia, que siglos después daría pie a una de las etapas más oscuras, con la Iglesia Católica Romana, y los mil y tantos años de oscuridad de ese período; desde que se unen al imperio romano 380 d.C, hasta la salida de este período oscuridad que fue iniciada con la reforma de Lutero y otros Hijos de Dios en el siglo 16. Y con todos los horrores y derramamiento de sangre que significó todo este período.

No sabemos el autor del libro de Hebreos, muy posiblemente Pablo, o un discípulo suyo, por la forma de ser relatado. Pero veamos antes, cómo Pablo se refiere a la inmadurez y retraso al que comienza a caer la Iglesia, con el alimento de leche y el sólido, en 1 Corintios 3:2:

“Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en el Mesías. Os di a beber leche, no alimento sólido, porque no erais capaces, ni aún ahora sois capaces.”

“Ni aún ahora sois capaces”, es muy fuerte esta frase, como diciendo, “debiendo ya ser espirituales, son carnales”.

El relato de Hebreos nos entrega mayor luz ante el estado de inmadurez de la Iglesia, y ya hablando derechamente del retraso en los tiempos que estaba cayendo; teniendo que haber alcanzado madurez, “en razón de tiempo”, la Iglesia seguía en la leche; Hebreos 5:11-14:

“Acerca de esto tenemos mucho que decir y difícil de explicar, porque os habéis hecho tardos para oír, porque debiendo ser ya maestros, en razón del tiempo, tenéis necesidad de que alguien os enseñe otra vez los primeros rudimentos de los oráculos de Dios, y habéis venido a ser como los que necesitan leche, y no alimento sólido. Porque todo el que usa de leche, es inexperto en la palabra de justicia, porque es recién nacido; pero el alimento sólido es de los perfectos, de los que por la práctica, tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.”

Es muy importante el relato en el versículo 11 al inicio del pasaje anterior; el autor viene con un mensaje, pero no lo puede dar completo, porque se han quedado atrás. Y si continuamos, y leemos Hebreos capítulo 6, vemos al comienzo sobre los rudimentos, los principios elementales de la palabra del Me-

sías, los cuales creo que aún no hemos entendido y puestos por obra, con el fruto que permanece, en la perfección de Cristo como Iglesia en medio de las naciones. Sí, siempre hay un remanente en madurez o el mundo estaría en un caos sin retorno sin esa luz, pero seguimos siendo un solo Cuerpo de Cristo.

Es muy importante conocer no solo la revelación, sino la historia, el caminar de la Iglesia en medio de los siglos, con no solo lo escrito en el nuevo testamento, y viendo también lo que sucede en el presente. Y así mismo, para entender lo que el Señor quiere hablarnos de nuestra nación, o un territorio determinado, para liberarlo, debemos conocer la historia de dicho lugar; sobre todo si la Iglesia participó en pecados, iniquidades y hasta en contrataciones allí.

Y así en cada área, desde a nivel personal, familiar, congregacional, de ciudades, países, continentes, toda la tierra y toda la creación, hay que conocer los antecedentes, la historia, y el Espíritu Santo pondrá lo que falte. Pero debe de haber entendimiento de lo ya hablado por Dios, y de lo ya sucedido que haya registro. De esto último, muy importante, cuando alguien me profetiza de Dios genuinamente, incluso con alguna dirección de algo que debo corregir en lo que hago, anotar lo recibido, no olvidarlo jamás; no olvidemos no dejar escurrir lo oído que vimos en Hebreos 2:1.

La falta de conocimiento es algo por lo que incluso

podemos perecer, algo por lo que sufrió mucho el pueblo de Israel, como vemos en Oseas 4-6:

“Perecerá tu patria, Porque mi pueblo perece por falta de conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, Yo te desecharé de mi sacerdocio. Por cuanto olvidaste la Ley de tu Dios, También Yo me olvidaré de tus hijos”.

Vemos entonces, que el conocimiento de lo que Dios ya ha hablado es muy importante, para que la revelación pueda fluir cada vez a mayores profundidades. Y en ello veo también la responsabilidad de investigar que mencionaba. Es decir, con esto último, y dando un ejemplo, antes de orar para que Hijos de Dios suban como sabios consejeros, como Daniel, ante las autoridades del país, veamos las instancias en que líderes cristianos han ostentado en el pasado lugares de poder en el estado en la nación, y lo que llegaron a hacer con ese poder como autoridad de la Iglesia y usando el nombre de Cristo; según el caso, con la guía del Espíritu Santo ver diseño de perdón como Iglesia ante Dios por lo sucedido, y orar también en el diseño de restauración que nos muestre el Padre para hacer, es lo primero que debiéramos hacer, tras investigar los hechos ocurridos.

De la Palabra que Dios ya nos ha hablado, y que está escrita, debemos de tomarle una gran importancia. Y desde que somos pequeños, ya que Dios manda

a todos los padres, que le hablen a sus hijos de ella, como vemos en Deuteronomio 6:6-9:

“Estas palabras que te ordeno hoy, han de permanecer sobre tu corazón, y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

Este no es un tema cualquiera No olvidemos de escudriñar las Escrituras con nuestros hijos para ser edificados en Cristo. Y no se trata de repetirles versículos por repetir, como comienza el pasaje, estas primero han de permanecer sobre nuestro corazón; debemos ser obedientes con Dios, ya que para ser buenos padres en el Reino de Dios aquí en la tierra, primero tenemos que ser buenos Hijos de Dios.

Debemos ver que la Palabra es Cristo, el Verbo, el Logos. Él es la vida, como vemos al comienzo del evangelio de Juan.

Debemos ver la diferencia entre Logos, la Palabra hablada, Cristo, a la palabra escrita.

Así en el antiguo testamento lo podemos ver, Palabra Cristo como persona, como en Salmo 119:9:

“¿Cómo podrá el joven mantener puro su camino? ¡Guardando tu palabra!”

En este versículo “palabra” es “dabar” en hebreo, y que significa palabra, pero una hablada. No se refiere palabra escrita. Y esta diferencia la vemos más claramente en Génesis 15:1-2:

“Después de estas cosas, fue la palabra de YHVH a Abram en visión, diciendo: No temas Abram, Yo mismo soy tu escudo y gran galardón. Y respondió Abram: Señor YHVH, ¿qué me has de dar?, pues yo continúo sin descendencia, y el heredero de mi casa será ese damasceno Eliécer.”

Literalmente nos dice, “fue la palabra de YHVH a Abram en visión”; aquí “palabra” es “dabar” como en Salmo 119:9 que vimos. Abraham no estaba hablando con lo escrito, y el Señor, el Mesías, el Cristo aún no revelado que lo vemos en el antiguo pacto como YHVH, se le presenta como la Palabra Hablada a Abraham. Palabra hablada “dabar” en hebreo que vemos en el antiguo testamento, en el nuevo testamento lo vemos como el “Logos” en griego, el Verbo.

Tanto “dabar” en el hebreo, como “logos” en el griego, es Cristo en persona. Es como vemos Juan presenta al comienzo de su evangelio a Cristo, como el Verbo, el Logos, según la traducción. Es una persona.

Cuando se habla de la palabra de Dios escrita en el antiguo testamento, es otra palabra utilizada, y se ocupa el hebreo “miktab”, como en Éxodo 32:16:

“Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.”

Acá es lo escrito. Y amén, lo bajado por Dios y escrito por los Hijos de Dios en la tierra, es muypreciado, y es palabra viva de Cristo que está escrita. Pero comencemos a diferenciar, cuando se habla de la Palabra de Dios, que es Cristo mismo, el Verbo, a cuando se habla de la palabra escrita, las Escrituras.

Y, si bien escudriñamos las Escrituras, en esta mayor revelación directa siendo unos con el Padre y el Hijo, con el Logos, con el Dabar, también podemos entrar a las profundidades de Dios por medio de su Espíritu. Veamos de esto con los siguientes versículos:

Romanos 8:26-27:

“Y asimismo, también el Espíritu ayuda nuestra debilidad, pues no sabemos qué orar como conviene, pero el mismo Espíritu intercede con gemidos indecibles; y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque intercede por los santos conforme a Dios.”

La relación de guía del Espíritu Santo es tremenda como nos habla el Apóstol Pablo, aún en cómo orar. Y más que una guía, una revelación, para que

se cumpla la profecía, de todo lo que el Padre tiene para sus Hijos, revelación que aún no ha sido escrita:

1 Corintios 2:9-10:

“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios preparó para los que lo aman, pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.”

¡Qué tremendo es lo que tenemos por delante!

Muy importante en el versículo anterior, “**pero Dios nos la reveló por medio del Espíritu**”. Es su Espíritu la llave, la base de toda revelación.

Más adelante en los versículos 11 y 12 de 1 Corintios 2, las Escrituras dicen que así como solo el espíritu del hombre conoce las profundidades del hombre, solo el Espíritu de Dios conoce las profundidades de Dios. Y este Espíritu de Dios es el que nos ha dado. Tenemos el Espíritu Santo. **¡Podemos conocer las profundidades de Dios!**

Es muy grande esto. Y es que se nos ha dado todo como Hermanos en Cristo Jesús, como Hijos de Dios:

1 Corintios 2:16:

*“Porque ¿quién conoció la mente del Señor?
¿Quién lo instruirá? Pero nosotros tenemos
la mente del Mesías.”*

Somos uno con el Hijo y el Padre, como vemos en Juan 17, tenemos todo de Cristo, todo de Dios. Uno le pone el límite a Dios en su vida. Sin límites hemos sido creados para ser uno con Dios. Pero debemos ser fieles, y permanecer en sus mandamientos, en sus estatutos y decretos, en todos sus principios, y no ser rebeldes a lo que Cristo ha hablado y habla hoy para nuestras vidas.

Y es por esto que Cristo no se avergüenza de que seamos familia, Hebreos 2:11-12:

“Porque el que santifica y los que son santificados, son todos de Uno, por esta razón no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: Proclamaré tu nombre a mis hermanos, En medio de la iglesia te cantaré alabanzas.”

¡Qué preciosa es la salvación como relación de familia con Dios, con el Hijo y el Padre!

Entonces, hay una diferencia, cuando se habla de las Escrituras, a cuando se habla de la Palabra.

Jesús dice permanecer en su Palabra, como vemos en Juan 15:7:

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y se os hará.”

Y por las Escrituras escudriñarlas como vemos en Juan 5:39:

“Escudriñáis las Escrituras, porque os parece que en ellas tenéis vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.”

Las Escrituras, como vemos dice Jesús, se escudriñan, hay que estudiarlas. En ellas hay vida. En ellas está el testimonio de Cristo, de toda su obra desde antes de la fundación del mundo. Y como vemos en Romanos 15:4:

“Porque lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza fue escrito; para que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, sostengamos la esperanza.”

Las Escrituras tienen una función de alimentar y ser una preciosa base para nuestra Fe en Cristo.

Pero permaneciendo en su Palabra, el Verbo, el Logos que es Cristo, tenemos acceso a todo, para vivir 1 Corintios 2:9-10, para recibir lo que ojo no vio, ni oído oyó. ni ha subido a corazón de hombre; es decir, para recibir lo que aún no se ha escrito.

Si el nuevo testamento como lo conocemos hoy en la Biblia, no estaba completamente escrito en los

tiempos de los primeros años de la Iglesia, lo que se enseñaba en estos primeros años no era solo con las Escrituras hasta ese momento, con la Torah, el antiguo pacto; lo hacían también con la Palabra, con la voz de Cristo, lo que el Espíritu Santo les revelaba cada día.

Y por lo que se escribe en Apocalipsis 22:18, en este libro hay dos rollos, dos “biblion” que vemos en el griego original; uno que es el rollo a las siete Iglesias, el que se escribe en la tierra por Juan que le revela el Señor; el segundo, tras ser llevado Juan a los cielos, un rollo celestial que Juan ve, y que nos describe su contenido en los siguientes capítulos de Apocalipsis tras escrito el primer rollo a las siete iglesias. De este segundo rollo nos habla Apocalipsis 22:18, no de toda la Biblia. Considerando también que el índice de la Biblia fue hecho siglos después a esta revelación de Juan; más de esto lo veremos cuando hablemos sobre el “papa católico” Dámaso I un poco más adelante en esta misma Columna.

Por esto Cristo deja el paracleto, diciéndonos que nos va a recordar todo lo que dijo, y mostrar lo que sucederá, lo nuevo, lo que no ha sido oído ni visto, ni ha subido al corazón del hombre. Por esto la profecía de Joel 2:28, que Dios derramará su Espíritu sobre toda carne, profecía que vivimos hoy tras la cruz de Cristo, y da su Ley en nuestra mente y la escribe nuestro corazón como vemos en Jeremías 31:33.

Entonces vemos que el proceso de conocer las profundidades de Dios, no pasa solo por lo escrito, es algo en el Espíritu; seguir la voz del Hijo para poder ver al Padre. Y este diseño de su voz no es algo de solo el nuevo testamento. Este diseño lo vemos desde que deja su ley, como vemos en Deuteronomio 28:1-2:

*“Y sucederá que si oyes atentamente la voz de YHVH tu Dios para obedecer, para guardar todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy, también YHVH tu Dios te levantará sobre todas las naciones de la tierra. **Y por haber obedecido la voz de YHVH tu Dios, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas bendiciones.**”*

Lo primero es oír su voz, lo segundo, obedecer lo escrito teniendo ya la guía de su voz.

Este es el orden. Y no se puede uno sin lo otro. Primero debemos oír su voz, y que hoy la tenemos más cercanamente con el Espíritu Santo. Y es tan importante este orden, que vemos el tremendo listado de bendiciones que es Deuteronomio 28 para que lo lean.

Y aún antes de la ley, la Torah, este principio lo vemos con Moisés, cuando ocurre el hecho de las aguas amargas tras salir de Egipto. En Éxodo 15 versículo 25, vemos como ya Dios prueba a Moisés en su ley al sanar las aguas:

“Entonces él clamó a YHVH, y YHVH le mostró un árbol, el cual echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí le puso estatuto y decreto, y allí lo probó.”

Y en versículo 26 siguiente, vemos la importancia, nuevamente, de oír su voz primeramente:

“Y dijo: Si oyes diligentemente la voz de YHVH tu Dios, y haces lo recto ante sus ojos, y prestas oído a sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos, ninguna dolencia de las que puse sobre Egipto pondré sobre ti, porque Yo soy YHVH tu Sanador.”

Vemos que en un momento, porque al menos en lo escrito no dicen que pasaron días. el Señor probó a Moisés con sus estatutos y decretos. Todavía no había bajado la ley escrita, ni siquiera estamos con los 10 mandamientos. Pero Dios prueba el corazón de Moisés con su ley.

Más atrás, también con Abraham, Dios lo prueba en su ley, una no escrita, sino por el oír su voz, que vemos en Génesis 26:5:

“Por cuanto Abraham oyó mi voz y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.”

Está todo:

- Precepto.

- Mandamientos.
- Estatutos.
- Leyes.
- Dos acciones clave, oír, y guardar lo recibido que es ser fiel a lo recibido.

Y tan importante es esto, que es lo que habilita la promesa del versículo 4 anterior:

Y tampoco en este momento el Señor le pida que escriba alguna ley o mandamiento. Es clave en el versículo siguiente que nos dice, “*prestas oído a sus mandamientos*”, que nos habla nuevamente del oír primeramente. Los mandamientos de Dios son ilimitados por decirlo de una manera. Pero siempre sabremos su sabiduría, si escuchamos atentamente su voz. Entonces, no se trata de memorizar la ley, de memorizar una doctrina. Se trata de oír su voz.

Sin su voz, interpretaremos como queramos las Escrituras; vean tan solo cuántas miles de denominaciones de Iglesia cristiana hay en el mundo hoy en día, si solo somos un solo Cuerpo, un solo Espíritu. Y menos del alimento que es leche, llegaremos al alimento sólido.

Y es que también con solo lo escrito, nuestro Padre, y el Hijo Cristo Jesús, no pueden ser contenidos en un libro, a como Juan muy bien lo describe en Juan 21:25:

“Hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribieran una por

*una, supongo que ni en el mundo entero
cabrían los libros escritos.”*

Nada en la creación puede contener a nuestro Dios, y solo en el hombre el Hijo y el Padre escogieron morar.

Por esto es primero oír su voz, con hoy esta revelación más íntima en el hombre con el Espíritu Santo, y así podamos vivir el diseño que hemos visto en 1 Corintios 2:9-10.

Pero algunos han matado la voz del Espíritu Santo, y solo se quedan con lo escrito en la Biblia. Otros, se van al otro extremo, y viven una vida “mística” en la revelación espiritual, no respetando los mandamientos, estatutos y decretos que ya tenemos en las Escrituras, en la Biblia, y viven su vida alejados del diseño de Dios. No hay que irse a ninguno de los dos extremos.

Al recibir una revelación, si el Señor te muestra que no es solo para tí y que debes darla a otros, es importante que luego uno pueda compartirla. Como vemos que a Juan el Señor le dice que escriba la revelación del rollo celestial que vemos en Apocalipsis 19:9. O el mismo rollo a las siete Iglesias en Apocalipsis 1:10-11. Y el medio para compartirlo, sea mediante un nuevo rollo como un libro o una carta, una prédica, una escuela, en material audiovisual, en una obra de teatro, en una alabanza, como con cualquier otro medio creativo que el Señor te guíe.

Y a esto somos llamados, a compartir de lo que recibimos; y que todo lo que realicemos como Iglesia sea en orden y para la edificación, como vemos en 1 Corintios 14 versículos 26 y 40.

Pero, vemos en el nuevo testamento que aún habían revelaciones e imparticiones de Dios que no se podían compartir solo escribiéndolas, sabiendo por lo demás que escribir algo como una revelación es muy potente.

De lo anterior, vemos al Apóstol Pablo, que añoraba impartir dones al Cuerpo de Cristo, pero no podía hacerlo solo por medio de las cartas. Tampoco podía hacerlo orando a distancia solamente. Debía impartir de todo lo que Dios le había dado en persona físicamente, como vemos en Romanos 1:11:

“Porque anhele veros, para impartiros algún don espiritual, a fin de que seáis fortalecidos.”

También, entendiendo que en el Espíritu no hay distancias, estamos en esta tierra. Y en este tema vemos también una llave, una perla preciosa, de la importancia de no dejar de congregarnos presencialmente. Sobre todo hoy en día con las comunicaciones que son muy buenas, pero que la vida de Iglesia de Cristo no puede ser a base de video-reuniones y redes sociales.

Así también vemos que hay revelación que solo puede ser recibida, ser vivida en intimidad con el Hijo

y el Padre, cuando se está en los cielos, 2 Corintios 12:2-4:

“Sé de un hombre en el Mesías que hace catorce años (si en cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), el tal fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé del tal hombre (si en el cuerpo, o aparte del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, y escuchó palabras inefables que no es dado al hombre expresar.”

Hay mucha revelación esperando ser vivida por los Hijos de Dios. Hay mucho que Dios no permitirá que se escriba, y espera que unidos a Él la podamos vivir. Literalmente nos dice esto el pasaje anterior: *“Que no es dado al hombre expresar”*.

Hay revelación que solo puede ser recibida en los cielos al alcanzar madurez, de la cual no puede ser expresada por los hombres, es decir, no puede ser escrita en medio alguno aquí en la tierra. Hay grandes tesoros del Padre en los cielos esperando para sus Hijos que permanecen fielmente y maduran en la Fe de Cristo.

Por ello, hágase todo en diseño, al escribir una revelación.

Volviendo al tema inicial de la hermenéutica, muchas veces la metodología de estudio de las Escrituras, y posterior tradición de hombre de cómo se

interpretan sin la voz del Espíritu Santo, puede hasta dejar afuera palabra ya escrita de revelación del Señor. Y un caso de esto es el libro de Enoc, que es hasta citado uno de sus pasajes en el nuevo testamento en Judas versículos 14 y 15; referencia es de Enoc 1:9. Veamos un poco del contexto de oscuridad en la “Iglesia Católica Romana”, cuando se crea este índice de libros de la Biblia que deja afuera el libro de Enoc:

La lista oficial de libros en la Biblia, fue realizada en el año 393 d.C., por el Concilio de Hipona, según una lista propuesta por el Sínodo de Laodicea y el 37mo “papa católico” Dámaso I en el año 374 d.C. Este “papa católico” buscó la unificación del poder en Roma, centralizando la figura de la Iglesia en el “papa católico”, buscando el apoyo del emperador Romano. Además de defender la supremacía de la “santa sede”, la sede de Roma, mediante actas y decretos imperiales, y posicionar al “Obispo de Roma” como el predominante entre todos. Dámaso estaba persiguiendo el diseño de los nicolaitas de los que tenemos que cuidarnos, que nos advierte el libro de Apocalipsis en Apocalipsis 2:6.

Los nicolaitas buscan jerarquizar los poderes de la Iglesia, con una estructura de autoridad piramidal. El nombre nicolaita en griego se compone de “nikos”, que significa conquista, victoria o dominio, y “laos”, que significa pueblo. En este contexto lo podemos traducir que son los que buscan conquistar, dominar sobre el resto dentro de las congregacio-

nes.

Con esta estructura vertical, la mayoría ve y sigue al hombre de mayor autoridad que uno, por lo que se deja de oír al Señor y ver al Padre para los pasos que hay que dar. Se crean así hasta “clases sociales” dentro de las congregaciones, y la voz de uno tiene más poder que la del resto. Y ni hablar de tomar decisiones en unanimidad con el Espíritu Santo como lo es el diseño del presbiterio que vimos en la Columna 1.

Y vean esto, el nombre de este “papa católico” Dámaso significa domador. Literalmente hoy en día a muchos creyentes el diablo los ha domado, y dicen que Dios no habla más, que ya dejó todo escrito. E incluso otros que dicen que los dones y ministerios cesaron, tomando versículos como 1 Corintios 13:8, cuando este habla de que temas como las profecías y las lenguas cesarán, pero el amor nunca deja de ser, pero no que todo esto ya haya ocurrido, de que estas cosas ya cesaron; y es que el relato de todo 1 Corintios 13 es sobre el amor. De que estas cosas no han pasado, no han cesado los dones y Ministerio, lo vemos con el mismo versículo 1 de este capítulo, el cual habla de un ejercicio activo de uno de los dones, del don de lenguas, y el versículo 2 con las profecías. Y el versículo 10 nos da el tiempo de cuándo esto ocurrirá, de cuando venga lo perfecto, lo que vemos al final del libro de Apocalipsis, cuando toda la obra de la Iglesia haya terminado, con el cielo nuevo y la tierra nueva, que aún no ha ocurrido; más

de la obra activa de la Iglesia en las Columnas 8 y 9, pero vamos en orden.

El diablo ha querido domar los oídos y los ojos de los creyentes, para que dejen de oír la voz del Hijo y ver al Padre, para que no crean que Dios sigue hablando, no crean que tenemos a disposición todo de Cristo, para ser uno con Él y el Padre, y tener todo de Dios, incluido lo que son los dones y Ministerios que son Cristo.

El diablo ha apagado el espíritu de muchos hombres que creen en Cristo, dejando solo un método casi mayormente humanista-científico, de estudiar las Escrituras; un mero método de estudio literal. Repitiendo hoy el mismo error de la Iglesia en los primeros siglos, callando la voz del Espíritu Santo, interpretando las Escrituras con métodos de hombre, y crear cualquier cosa, desde denominaciones, hasta sectas y más... Ya la Iglesia cometió estos errores, creamos verdaderas aberraciones como la “Iglesia Católica Romana”, con unos mil años de oscuridad y tormento con derramamiento de sangre en Europa; no sigamos en este camino repetido que solo deja tormento.

No quiero desviarme del tema, pero es bueno ver el contexto histórico que muchas veces se desconoce de la Iglesia, y no nos quedemos solo con los datos de la Iglesia tras la cruz de Cristo que vemos en el nuevo testamento, y podamos conocer todo el recorrer que ya llevamos; y es que para bien o para mal, la Iglesia es un solo Cuerpo.

Pero no me confundan, no digo que porque ese Dámaso fuera de los que propusieron el índice de la Biblia, es que está esta mal. Nada de eso. Es Palabra de Dios las Escrituras en la Biblia, Jesús le dice a los religiosos de su época, que escudriñan las Escrituras porque en ellas hay vida, y así es. Pero la Palabra, el Verbo, es mucho más grande. La Biblia es muy buena. Pero no podemos dejar fuera aquello que también ha venido del Padre. El Señor en Juan 14:26 nos dice:

“Pero el Paracleto, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os dije.”

He allí el “enseñará”, que responde a lo que no había sido escrito, a la profecía en 1 Corintios 2:9-10, volvamos a leerla:

“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios preparó para los que lo aman, pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.”

Y es que había mucho que Cristo quería revelarles, pero se necesitaba el Espíritu Santo, llegar a ese nivel de unión en uno con el Hijo y el Padre, como vemos en Juan 16:12-15:

“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga Aquél, el Espíritu de la Verdad, os guiará en toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará cuanto oirá, y os anunciará las cosas que han de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que toma de lo mío y os lo anunciará.”

Y aún ya con el Apóstol Pablo, quedaba mucha revelación que viniera a la Iglesia, Romanos 8:18:

“Pues considero que los sufrimientos del tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria venidera que va a ser revelada en nosotros.”

Cristo es la Palabra viva, y Él no puede ser contenido en un libro. Por ello, como vimos, el evangelio de Juan, Juan 21:25, al terminar nos dice que si se escribiera todo lo que Él hizo no alcanzaría el mundo para llenar de libros escritos.

Jesús hace una distinción, a lo que es escudriñar las Escrituras, a lo que son sus palabras. Veamos solamente Juan 15:7, que nos habla de permanecer en sus palabras, en tiempo donde solamente estaba escrito lo que conocemos como el antiguo testamento:

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y se os hará.”

Como vimos anteriormente, la diferencia, tanto en el antiguo como nuevo testamento, cuando se usa lo que es palabra hablada, a lo escrito, las Escrituras. En este versículo “palabras” es “rhema”, que habla de algo hablado. Y es que el griego “rhema” viene del griego “rheo”, que significa pronunciar, en el sentido de hablar o decir.

Entonces, en Juan 15:7, Jesús nos habla de permanecer en su palabra hablada; este mismo permanecer en él que vemos en 1 Juan 1:7. Él es la Palabra, el Verbo, la voz del Padre, ¡la cuál no ha cesado de hablar hoy y nunca, es eterna! Dios habla hoy y siempre.

Aún el Espíritu Santo nos habla, Romanos 8:26:

“Y asimismo, también el Espíritu ayuda nuestra debilidad, pues no sabemos qué orar como conviene, pero el mismo Espíritu intercede con gemidos indecibles.”

Dios no ha callado. ¡Cristo quiere hablarte hoy!

Y sí, nuevamente, las Escrituras son preciosas, no nos vayamos al otro extremo, y son una importante base de el alimento de leche que nos habla el libro de Hebreos.

De la importancia de las Escrituras también nos habla 2 Timoteo 3:15-16:

“Ya que desde niño conoces las Sagradas Escrituras, las cuales pueden hacerte sabio en la salvación que por la fe hay en Jesús el Mesías. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y es útil para la enseñanza, para la refutación del error, para la corrección, para la instrucción en la justicia.”

Al comienzo del capítulo, Pablo le habla sobre la condición de tinieblas del hombre para estos tiempos, del versículo 10 de cómo Timoteo se ha mantenido firme, y termina con la importancia de las Escrituras, siendo estas hasta este tiempo que Pablo escribe, el antiguo testamento. Esto último, para no caer en el otro extremo, de que “ya pasó” el antiguo testamento, y ahora solo es válido el nuevo testamento; y es que el antiguo pacto hay que vivirlo ahora con la revelación de Cristo, viviendo en su resurrección.

Vemos entonces lo importante que son las Escrituras: “Para la enseñanza, para la refutación del error, para la corrección, para la instrucción en la justicia.”

Luego de pasar a hablar de las Escrituras, Pablo le habla sobre la Palabra, 2 Timoteo 4:2

“Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo, redarguye, exhorta y reprende con toda paciencia y doctrina.”

Entonces, juntando ambos pasajes anteriores, vemos que las Escrituras son una base importantísima, y útil para la enseñanza, refutar, corrección y la instrucción. Pero no lo es todo. No le dice que predique las Escrituras, sino la Palabra, sin olvidar la base de apoyo de las Escrituras.

Y en la edificación unos con otros como Cuerpo de Cristo, y con el cuidado de ver con qué material edificamos como vimos en la Columna 2 con la disciplina, uno es llenado de lo que recibe de otros, además de lo que recibe del Espíritu Santo; porque como está escrito, en parte vemos y en parte profetizamos; y de esto al comienzo de la carta, Pablo le resalta a Timoteo, 2 Timoteo 1:12-14:

“Por causa de lo cual también padezco estas cosas, pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído y he sido persuadido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día. Retén el modelo de las sanas palabras que oíste de mí, con la fe y el amor que hay en Jesús el Mesías. Guarda el buen depósito por medio del Espíritu Santo que vive en nosotros.”

Entonces, este depósito, no solo uno recibe del Espíritu Santo, es el que también recibimos de otros Hermanos mayores en madurez en Cristo. Y el llamado es a guardarlo, como le dice Pablo: “Retén el modelo de las sanas palabras que oíste de mí, con la fe y el amor que hay en Jesús el Mesías.”

Así también, quienes son guiados por el Espíritu Santo son Hijo de Dios, Romanos 8:14:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.”

Porque siendo guiados por el Espíritu Santo, hago su voluntad, retengo el testimonio de Cristo, retengo el depósito de todo lo que me ha dado el Padre:

“Y yo caí ante sus pies para adorarlo, pero me dijo: ¡Mira, no!, que soy consiervo tuyo y de tus hermanos, de los que retienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios! porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.”

Y no olvidando que las Escrituras son fundamentales para quienes comienzan sus primeros pasos en Cristo, pero hay mucho más en la Palabra, en Cristo, la palabra hablada, el verbo de Dios, por medio del Espíritu Santo.

Para graficarlo en la importancia al predicar el Logos, el Verbo, Cristo, con un ejemplo, el puré en polvo: Veamos las aguas, como las aguas de Cristo, el depósito que recibimos y debemos guardar, siendo Hijos viviendo Romanos 8:14, y guardando el depósito que Pablo nos habla en 2 Timoteo 1:12-14. Y el puré en polvo como las Sagradas Escrituras, con todo lo que vimos en 1 Timoteo 3:15-16. Si te quieres comer el puré en polvo preparado sin agua, es incomible.

Otro ejemplo; recuerda una prédica de un líder o Ministro que te impactó hasta lo profundo del espíritu. Ahora un ateo, por decir alguien que no es Hijo de Dios, toma la misma prédica, digamos que fue grabada, y la transcribe, palabra por palabra, y lleva ese mensaje para compartirlo a una congregación, hasta copiando las entonaciones de voz en cada frase: ¿Tendrá impacto de transformar los Hermanos en ser más a la imagen y semejanza de Cristo, lo que el ateo predique?

Y es que si nos quedamos solo con lo escrito, también entraremos en conflicto con lo que el Padre quiere mostrar hoy por medio de su Hijo, y la Iglesia pueda seguir madurando, creciendo y avanzando. Un ejemplo de esto, es el conflicto en la Iglesia de Jerusalén con la Iglesia de Pablo en Antioquía, donde de Jerusalén mandaban que había que circuncidarse los que se convertían a Cristo que no habían nacido judíos.

Si el Apóstol Pablo solo hubiera defendido las Escrituras como la Palabra de Dios, de permanecer en sus Palabras, se hubiera circuncidado toda la Iglesia, ya que hubiera ido contra la palabra estrictamente escrita.

Pero en este tema Pablo recibió algo que “no había subido en corazón de hombre”, recibió el “os enseñará” de Juan 14:26, y vino lo nuevo, lo fresco que vemos en Romanos 2:29:

“Sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, por el Espíritu, no por la letra; cuya aprobación no proviene de hombres, sino de Dios.”

Y de lo nuevo, lo fresco, no llegar y tomar cualquier cosa por ser nuevo.

Nuevamente, no tomar cualquier cosa porque se vea nueva, fresca. De esto Juan nos advierte, que iba a venir contaminación, y hay que discernir en el Señor, como vemos en 1 Juan 4:1:

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus, si proceden de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo.”

Sé que este no es un tema que a todos les guste. Nuevamente, no digo que la Biblia no sea importante, no se me interprete así. ¡Pero hay mucho más! Es una profundidad aún mayor permanecer, vivir en la Palabra que es Cristo mismo, cada día, cada mañana, con cada acción, para que lo que vivamos en la carne, genuinamente lo sea en la Fe de Jesús como nos dice Pablo en Gálatas 2:20, y ya no no obremos más en pecado.

Es lo que vemos en el libro de Hebreos que no se pudo escribir allí ni en otro libro de la Biblia, que por la inmadurez solo se habla de la leche, de los primeros rudimentos, pero no del alimento maduro; leamos Hebreos 5:11-14:

“Acerca de esto tenemos mucho que decir y difícil de explicar, porque os habéis hecho tardos para oír, porque debiendo ser ya maestros, en razón del tiempo, tenéis necesidad de que alguien os enseñe otra vez los primeros rudimentos de los oráculos de Dios, y habéis venido a ser como los que necesitan leche, y no alimento sólido. Porque todo el que usa de leche, es inexperto en la palabra de justicia, porque es recién nacido; pero el alimento sólido es de los perfectos, de los que por la práctica, tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.”

Vemos también de no ser maduros en el tiempo correcto, en 1 Corintio 3:1-3 que nos habla Pablo:

“Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en el Mesías. Os di a beber leche, no alimento sólido, porque no erais capaces, ni aún ahora sois capaces. Porque aún sois carnales, pues habiendo entre vosotros celos y contiendas, ¿no sois carnales y andáis como humanos?”

Y los rudimentos, la leche, es algo tremendo, que todo Hijo de Dios debe vivir en la perfección de Cristo; debemos tener estos elementos que vemos en Hebreos 6:1-2 madurados:

“Por tanto, dejando los principios elementales de la palabra del Mesías, avancemos a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de muertos, y del juicio eterno.”

Pero hoy la Iglesia no es madura en estos temas. Seamos avanzados, maduremos, crezcamos en Cristo, y vayamos al alimento sólido, y cuán tremendo es crecer de la mano del Padre. Pero hay que tener esta madurez que habla el libro Hebreos; la cual una llave para esta es la disciplina que vemos en Hebreos 12:11-13:

“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero más tarde da fruto apacible de justicia a los que por ella han sido ejercitados. Por tanto, fortaleced las manos debilitadas y las rodillas paralizadas, y haced sendas derechas para vuestros pies, para que no se disloque lo cojo, sino más bien que sea sanado.”

Recordando este versículo que lo profundizamos en la Columna 1, y con la advertencia, de enderezarse y no se disloque lo que hoy está cojo.

Dejar que toda la revelación que uno pueda recibir solo esté en la Biblia escrita que tenemos hoy, limita lo que el Padre quiere mostrarnos. Y no olvidar

como vimos en 1 Juan 4:1, probemos los espíritus, las revelaciones, si proceden de Dios.

Y con ese probar que sea el probar con el fuego de Dios, a ver si los materiales son de oro, plata y piedras preciosas, y con lo que significa el proceso de acrisolarnos en el fuego de Dios, que profundizemos en el segundo principio de la Columna 2.

Es tiempo de volver a escuchar al Hijo y ver al Padre a rostro descubierto.

Hay una Palabra viva que no puede ser contenida en libros. Hay revelación no escrita aún, que no ha subido al corazón del hombre. Como el abrazo de un padre esperando la llegada de sus hijos después de un largo viaje, así esta revelación del Hijo y el Padre nos esperan. Bebamos siempre de las aguas frescas, y no desechando lo ya hablado como nos dice Hebreos 2:1. Vivamos con el diseño de tomar de lo nuevo y lo viejo, que nos habla el Señor en Mateo 13:52:

“Él les dijo: Por esto, todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que de su tesoro va sacando cosas nuevas y cosas viejas.”

Columna 4

Comerse el pan añejo

Veamos el pan de cuando Jesús nos enseña a orar en Mateo 6:9-13, que vemos en el versículo 11:

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.”

La figura del pan es tremenda en Cristo. En el mismo Evangelio de Mateo, vemos anterior a este pasaje, a Jesús referirse al pan cuando fue tentado en el desierto, Mateo 4:3-4:

“Y llegando el tentador, le dijo: Ya que eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Pero Él, respondiendo, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”

Cristo es la Palabra que sale de la boca de Dios, y es el pan vivo. Y como dice en 1 Corintios 10:16-18, la importancia de comer pan viviendo como Iglesia,

el Cuerpo de Cristo, participamos del único pan que es Cristo.

En el desierto tras salir de Egipto se comió el maná; maná que en hebreo significa “qué es esto”. Este era un tipo de harina con la que cocinaban pan y otros alimentos.

Pero Él, el Hijo del Dios viviente, no es un pan corriente. Y este contraste lo vemos en Juan 6:47-50:

“De cierto, de cierto os digo: El que cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Éste es el pan que desciende del cielo, para que quien coma de él no muera”

Jesús les está diciendo, yo soy el pan revelado, el pan del cielo. Además les dice la figura del maná, ya que el maná también caía del cielo, y Cristo viene del cielo.

Y lo anterior se explica mejor, con los versículos anteriores, nadie ha visto al Padre sino al Hijo, versículo 44 al 46 del mismo capítulo Juan 6:

“Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae, y Yo lo resucitaré en el día postrero. Está escrito en los profetas: Y serán todos enseñados de Dios. Todo el que oyó de parte del Padre, y aprendió, viene a mí. No que alguno haya visto al Padre,

excepto el que es de parte de Dios. Éste ha visto al Padre.”

Y si ven versículos anteriores, decían discutiendo, “no es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos”.

Jesús les muestra “yo soy el maná”, es decir, “yo soy el qué es esto”. Pero ahora no en esta fase de estas décadas en el desierto que fue fruto de la incredulidad, con un pan de misericordia para que no perecieran y que se echaba a perder. Ahora se recibe otro pan, el cual jamás puede ser recibido con incredulidad, y es un pan de vida eterna, revelado por el Padre. Se abre otra época, el nuevo pacto, con Cristo que nos resucita, creyendo en el enviado, el Hijo, y viéndolo a Él poder ver al Padre; y al conocerlo, tener la vida eterna, Juan 17:3:

“Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesús el Mesías, a quien enviaste.”

Por esto en el desierto, por incredulidad, sin acercarse a Dios, no tuvieron acceso al pan eterno, solo podían comer del “que es esto”, del “maná”, porque no habían vivido la revelación de Cristo, por como no obedecieron a su voz.

Hay eso sí, un pasaje, un momento en el antiguo pacto, de muchos que pueden haber, que un hombre come del pan y el vino, de la carne y la sangre de

Jesús. Y esto sucede con Abraham tras su primera victoria con Dios; Génesis 14:17-21:

“Después que regresó, tras derrotar a Que-
dorlaomer y a los reyes que estaban con él,
el rey de Sodoma salió a su encuentro en el
valle de Savé, que es el valle del Rey. Pero
Melquisedec, Rey de Salem, sacerdote del
Dios Altísimo, sacó pan y vino, y lo bendijo
diciendo: ¡Bendito sea Abram por el Dios
Altísimo, poseedor de cielos y tierra, y ben-
dito sea el Dios Altísimo, quien entregó a
tus adversarios en tu mano! Y le entregó el
diezmo de todo. Entonces el rey de Sodoma
dijo a Abram: Dame las personas y toma
para ti los bienes.”

Entonces, mientras el rey de Sodoma venía al
encuentro de Abraham, de un versículo a otro,
Abraham está con Melquisedec. No dice, “vino
al encuentro Melquisedec”, o que vino por tal
lugar, o que lo encontró en el camino, no se habla
de desplazamiento natural alguno como se hace
con el rey de Sodoma que “sale a su encuentro
en el valle de Savé”. Hay un quiebre del espacio
tiempo, donde inmediatamente Melquisedec se
encuentra dando pan y vino a Abraham cuando
el rey de Sodoma sale a su encuentro. Abraham
es desplazado del tiempo cronológico y del lugar
donde estaba. Mientras el rey de Sodoma sale a
su encuentro, “de la nada” está frente a frente a
Melquisedec comiendo de su pan y tomando de su

vino. Luego de terminado con Melquisedec, sigue el tiempo cronológico, Abraham vuelve a donde estaba antes de estar con Melquisedec, donde el rey de Sodoma sale a por él y se encuentran.

Con Melquisedec, lo que Abraham le entrega tras su batalla es de la conquista, del botín. Lo que le entrega es algo de la creación, llámese tesoros o botín, que le entrega a Jesús. Este hecho es uno de los primeros intercambios de lo caído, de lo redimido, por conquista de un Hijo de Dios, hacia El Padre por medio de Jesús. Es también un acto de adoración.

Es un suceso tremendo. Más de este tremendo diseño, lo pueden ver en mi primer libro “Reyes con Amnesia”, en la “Habitación 5: Gustando la vida, gustando la muerte - El Padre come de los frutos de sus Hijos”, que pueden encontrar en mi sitio web SeDespiertan.com.

Pero para esta Columna, lo clave es que, aún en lo cronológico cuando no era el tiempo del pan y el vino del Señor, su carne y su sangre, del tiempo de la cruz, por la victoria de Abraham viviendo en el pacto de Dios, Abraham recibe este pan nuevo, que nunca antes el Señor le había dado.

Hay un solo pan de vida que es Cristo, pero hay un pan nuevo cada día como vemos en Mateo 6:11, donde no es de la provisión de alimento que se habla, sino de lo nuevo de Cristo cada día; y antes de esta parte de la oración por el pan tenemos el versículo 10:

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra.”

Y esto nos habla del ministerio de la reconciliación de todas las cosas, así en el cielo como en la tierra, que para completarla, se necesita de Cristo, Colosenses 1:20:

“Y por medio de Él reconciliar consigo mismo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz por medio de Él, por la sangre de su cruz.”

Esta es una obra para la Iglesia. Solo la Iglesia, su Cuerpo, tiene acceso a su carne y a su sangre. Dios tiene una voluntad para con el cielo como con la tierra, pero estas antes deben ser reconciliadas por la Iglesia en Cristo. Y cada día Dios tiene un nuevo diseño, cada día necesitamos lo nuevo de Cristo para esta obra.

Este es el pan que necesitamos cada día.

Pero hay un principio en Dios, en su Reino, para avanzar en el pan nuevo cada día: Así como subimos de nivel en el colegio, si no estamos aptos para el siguiente nivel, lo repetimos.

Y es que cada vez debemos ir a mayores niveles, y “no repetir el curso”, no repetir la enseñanza, no repetir años y hasta décadas viviendo sin cambios que den cuenta de fruto se crecimiento, y con los mismos problemas en nuestras vidas.

Y sí, el Señor es misericordioso, para siempre es su misericordia, Salmo 136, pero otra cosa es quedarnos estancados.

De nosotros han de correr ríos de agua viva, pero si no avanzamos, no hay nuevas aguas; las aguas estancadas se contaminan y de nada sirven luego para vida.

Ejemplo de estancarse, es de lo que también vimos en la Columna 3 anterior, y tan importante y clave es este testimonio para no volver a repetirlo, que volvámoslo a leer:

Hebreos 5:11-14:

“Acerca de esto tenemos mucho que decir y difícil de explicar, porque os habéis hecho tardos para oír, porque debiendo ser ya maestros, en razón del tiempo, tenéis necesidad de que alguien os enseñe otra vez los primeros rudimentos de los oráculos de Dios, y habéis venido a ser como los que necesitan leche, y no alimento sólido. Porque todo el que usa de leche, es inexperto en la palabra de justicia, porque es recién nacido; pero el alimento sólido es de los perfectos, de los que por la práctica, tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.”

Vemos también de no ser maduros en el tiempo correcto, en 1 Corintio 3:1-3 que nos habla Pablo:

“Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en el Mesías. Os di a beber leche, no alimento sólido, porque no erais capaces, ni aún ahora sois capaces. Porque aún sois carnales, pues habiendo entre vosotros celos y contiendas, ¿no sois carnales y andáis como humanos?”

Estos dos pasajes anteriores, son el escenario de la repitencia. Y esto trae conflictos futuros.

No puedes seguir avanzando, no puedes seguir con el alimento más maduro, con un pan más elaborado; te quedas en la leche y nunca pruebas el alimento sólido.

Y para ir a las batallas, vaya que se necesita comer alimento sólido como la carne; no pueden ir a la guerra los que solo toman leche.

Pero no hay que avergonzarse, todos tenemos nuestras áreas difíciles, complejas, quizás estancadas por meses, años o décadas. Pero sé animado en avanzar, no olvidando lo que vemos en Hebreos 2:1:

“Por lo cual debemos dar más solícita atención a las cosas que fueron oídas, no sea que las dejemos escurrir.”

No dejar escurrir la Palabra que se nos ha entregado, el pan. Seamos diligentes también en lo recibido, Dios habla de muchas formas, no siempre audiblemente. O en otros extremos, haber recibido algo

de Dios, por medio de algún Hermano o líder del Presbiterio por ejemplo, y “esperar una confirmación”, donde esperas que poco menos el cielo se abra y Dios te hable; sé fiel a lo que has recibido, no lo dejes escurrir.

Quizás tome tiempo comerse el pan añejo, pero desde el día 1 que comiences a comértelo, hacer lo que tienes que hacer, dejar cosas, restaurar, o lo que sea en el diseño del Señor, tu vida irá mejorando, y viendo con mayor claridad cada vez lo que viene del Padre para tu vida.

Y no olvides los principios de las Columnas 1 y 2, que son fundamentales para ello, ya que también puedes estar desconociendo cuál es el pan añejo en el que estás al debe. Y podría ser algo crítico, si es algo que el Padre ya te ha dado, y has descuidado y hasta olvidado; por ello importante en la Iglesia, el Presbiterio, por nombrar uno de los principios vistos en estas primeras dos Columnas.

Hay un caso que ya muchos conocen, de no comer el pan fresco, dejarlo pendiente. Y este es el caso de una revelación que viene también con acción de ir a un lugar a predicar, y es el caso de Jonás. Veamos:

El pan fresco, Jonás 1:1-2:

“La palabra de YHVH llegó a Jonás ben Amittay, diciendo: Levántate y vete a Nínive, la gran metrópoli, y proclama en ella que su maldad ha llegado hasta mí.”

Jonás escapa de su llamado, y en poco tiempo, genera caos, que no solo le afecta a él, sino a quienes están a su alrededor; en este caso, la tormenta en la barca que vemos en los versículos a continuación. Y esto es muy importante, ya que no comer el pan a tiempo, no solo me irá afectando a mi, sino a todos los que me rodean, comenzando con mi familia por sobre todo y seres queridos más cercanos.

Pero Jonás reconoce su situación y lo declara a todos en el barca; mismo capítulo Jonás 1, versículo 10:

“Aquellos hombres entonces tuvieron gran temor, y le preguntaron: ¿Por qué has hecho esto? Porque los hombres se enteraron de que estaba huyendo de la presencia de YHVH, pues él se lo había declarado.”

Luego, para quienes estaban en el barco con Jonás, la única solución para ellos fue lanzarlo al agua. Y viene después el acontecimiento con el gran pez que se lo traga por 3 días y 3 noches; tiempo que es también de la profecía, del tiempo que estaría Jesús en el corazón de la tierra, Mateo 12:40, tras morir en la cruz.

Vemos que en el capítulo 2 siguiente, todo el capítulo es el arrepentimiento de Jonás dentro del gran pez que lo había tragado. Y vemos como clave aquí el sacrificio de alabanza, y como sabemos que Dios quiere que le adoren, en Espíritu y en Verdad.

No lo voy a colocar acá por lo extenso, y sea un tiempo para que también medites en ello: Lee Jonás 2 completo. Este es el inicio de todo Hijo de Dios que ha visto el pan añejo que aún no se ha comido y que ya ve debe tomarlo, junto a todo lo malo que acontece en su vida y alrededor de su vida; todo eso malo por no avanzar, por ser tardo para oír, por ser de los que solo consumen aún leche, y no pueden ir ni menos ganar batallas.

Vemos luego Jonás 3, tras arrepentirse Jonás y volver al camino, a comer ahora el pan añejo, Dios le vuelve a hablar y vuelve a mostrarle el pan para que lo coma, le muestra lo que tenía que hacer, y Jonás actúa, y todo Nínive y su rey se vuelven a Dios de su mal camino.

Importante lo anterior, desde que decide no obedecer, Dios no le habla, hasta que se arrepiente, y vuelve al llamado, comerse el pan añejo.

Jonás 4 es clave; vemos que Jonás pese a obedecer el llamado, la obra que Dios le da, no termina por entender porqué fue enviado a este pueblo, como que no lo merecían pensaba, y vemos todo lo que vive con la calabaza, para el Señor mostrarle, revelarle, la situación del corazón de Nínive, y porqué debía ir. Puede que lo que Dios te ha mandado a hacer no te parezca y/o no lo entiendas, pero Dios te pide creer. Eso sí, como comentaba, los diseños de la Columna 1 y 2, la importancia de movernos como Cuerpo de Cristo, el presbiterio, entre otros fundamentos del Cuerpo que somos uno solo; que aquí

no hay “llanero solitario”, y que uno separado de la Iglesia no sabrá todo lo que hay que hacer; y es que “en parte vemos y en parte profetizamos” como dice en las Escrituras, para que aprendamos a vivir y movernos como Cuerpo de Cristo.

Es importante entonces hoy en el nuevo pacto que vivimos con el Padre y el Hijo Cristo Jesús, movernos en diseño, y ver cómo caminar en la obra de Cristo. Tenemos este testimonio de Jonás, no la pasemos mal, no seamos tardos para oír y obedecer.

Hebreos 12:1-2:

“Por lo cual también nosotros, teniendo alrededor nuestro una tan grande nube de testigos, desprendiéndonos de todo peso, y del pecado que nos asedia, corramos con paciencia la carrera que nos es puesta delante, puestos los ojos en Jesús, el Autor y Consumador de la fe; el cual, por el gozo puesto delante de Él, soportó la cruz, y despreciando el oprobio, se ha sentado a la diestra del trono de Dios.”

Profundicemos parte por parte Hebreos 12:1-2, en los principios que vemos aquí:

“Teniendo alrededor nuestro una tan grande nube de testigos”

No estamos solos. Como un solo Cuerpo de Cristo, no solo aquí en la tierra, con todo lo que hay en la

Jerusalén celestial a la que nos hemos acercado que vemos desde Hebreos 12:1.

“Desprendiéndonos de todo peso, y del pecado que nos asedia.”

Peso en griego es “ogkos”, que significa masa, pero una en el sentido de doblarse o encorvarse por su carga. También significa carga en el sentido de estorbo. No confundir este peso con lo que es carga dentro de la obra de Dios, la cual es la carga de Cristo que es ligera, Mateo 11:28-30, y el soportar la carga unos con otros como Cuerpo de Cristo, Gálatas 6:2. La carga en Cristo no es un peso que nos dobla, encorva, y de estorbo; y es que también las situaciones difíciles que son del Señor, son de las que podemos soportar y salir, 1 Corintios 10:13.

Debemos diferenciar ese peso de obras, decisiones, acciones, y más, que hemos obrado en nuestras vidas, y que nunca vinieron de Dios para nosotros. Y el Señor quiere que nos desprendamos de estos pesos ogkos; y este proceso de desprenderse sea uno guiado por Dios, porque, para dar un ejemplo, si tengo una bala incrustada en el cuerpo, debo primero analizar en qué órgano está, y de acuerdo a esto, habrá un método de extracción de la bala, y luego vendrá el proceso de sanación del área afectada. Así procedamos con el discernimiento y la guía del Espíritu Santo, apoyándonos también unos con otros como Cuerpo de Cristo, al desprendernos de estos pesos, de estos ogkos, para que no sea un mal

proceso en el que cometamos otras acciones que Dios no ha mostrado, y no sea que el estado postrer pueda ser incluso peor que en el que estábamos.

Pecado viene de “hamartia”, que significa también “herrar en el blanco”; es decir, pecado no solo como robar y matar. Si Dios no te ha mandado a una nación a predicar, y tu llamado en este momento es otra obra y en otro lugar, por decir por ejemplo, estás errando en el blanco, estás pecando.

Asedia viene de “euperistatos”, que significa también rodear por todo lado, en el sentido de un competidor, estorbar en toda dirección a un corredor. Y se ocupa este verbo sobre estorbar por todo lado y dirección en una carrera, como vemos el llamado a correr la carrera de este pasaje.

Veamos la profundidad del contexto en el que uno puede estar pecando, para correr esta carrera; examinémonos en Cristo y el Padre.

“Corramos con paciencia la carrera que nos es puesta delante, puestos los ojos en Jesús, el Autor y Consumador de la fe”

Paciencia en griego es “hupomone”, que significa resistencia o aguante, pero uno alegre o esperanzado; también constancia con una profundidad de esta en paciencia y perseverancia.

En esto, no seamos como dice Pablo en Efesios 4:14, no ser fluctuantes:

“Para que ya no seamos niños fluctuantes, zarandeados por las olas, llevados a la deriva por todo viento de doctrina, por la astucia de hombres que emplean con maestría las artimañas del error.”

Así tener los ojos en Jesús es crucial. Y es que puede que en una congregación, un líder cometa un pecado enorme, o un pastor incluso lo haga, pero no te puedes desanimar y dejar el camino de Cristo, no puedes culpar a ese evento, del cuál no tuviste alguna relación en que ocurriera, para apartarte del amor del Padre. Es un error. Y te animo a que no lo hagas, porque hay recompensa, Jeremías 17:5-8:

“Así dice YHVH: ¡Maldito quien confía en el hombre y se apoya en un brazo de carne apartando su corazón de YHVH! Será como retama en el desierto, Y no verá cuando viene el bien, Sino que habitará lugares secos en el desierto, En tierra salitrosa y deshabitada. Bendito aquel que confía en YHVH, Y cuya confianza está en YHVH. Será como árbol plantado junto a las aguas, Que extiende sus raíces junto a las corrientes, y no teme cuando viene el calor, Pues su follaje estará frondoso, Y en el año de sequía no se preocupará, Ni dejará de dar su fruto.”

Aquí importante para profundizar también, en este pasaje cuando dice confía en el hombre confía en el hombre, en hebreo la palabra “hombre”, es Adán;

quien confía en el polvo, para nosotros hoy tras la resurrección, quien vive aún en el viejo Adán, y no en el postrer Adán, en Cristo. Así también en lo que es no poner los ojos en Jesús, y ver antes al hombre.

No nos alejemos de Dios por causa del hombre, para que no dejemos de dar nuestro fruto. Y sí, es algo difícil. Las relaciones con los Hermanos son muy importantes, son a quienes vemos y podemos abrazar en caso de angustia; el Espíritu Santo no te puede venir y abrazar. Y el “contacto humano” por decirlo de una manera, es vital dentro de la relación como Hijos de Dios, como un solo Cuerpo de Cristo. Pero nuestra Fe debe estar cimentada en lo invisible primeramente, Hebreos 11:1-2:

“Y la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Lo es, porque por ella fueron aprobados nuestros mayores.”

Y lean muy bueno también, todo el capítulo Hebreos 11 que nos habla de la Fe en Dios.

Entonces sí, es duro cuando alguien en autoridad dentro de la congregación cae, pero hay uno que desde antes de la fundación del mundo ha estado allí por toda la humanidad. Y en quien debemos estar firmes, la Roca, el Cristo el Hijo del Dios viviente. Y es justamente quien es Cristo, su obra, la que no olvidemos, que es como termina este pasaje Hebreos 12:1-2 que estamos viendo:

“El cual, por el gozo puesto delante de Él, soportó la cruz, y despreciando el oprobio, se ha sentado a la diestra del trono de Dios.”

Viviendo todo esto, vivimos Efesios 2:6-7:

“Y juntamente con Jesús el Mesías nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos, para mostrar en los siglos venideros la inmensurable riqueza de su gracia, en su bondad para con nosotros en Jesús el Mesías.”

Viviendo estos principios que hemos visto, como así muchos más principios a lo largo de las Escrituras que nos hablan de permanecer en Dios, vivamos cada día Efesios 2:6-7, y todo lo que el Padre tiene para nosotros habitando en la Jerusalén Celestial si permanecemos en Él.

Es con lo que vimos en la Columna 1, con el desarrollarnos en la disciplina en Dios, no una religiosa por lo demás; no haciendo nada sino lo que es vemos al Padre hacer, escuchando la voz del Hijo y seguirlo, para que al verlo a Él podamos ver al Padre. Y siendo fieles a Él y a la obra que tenemos por delante, como Él ha sido fiel eternamente con toda la humanidad, lleguemos a ser maduros para comer el alimento sólido, lo nuevo y fresco de cada día.

En este caminar de gloria en gloria, de victoria en victoria, permaneciendo en Él viviendo todos estos principios, vivimos también 2 Corintios 9:8:

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que teniendo en todo tiempo siempre todo lo necesario en todo, abundéis para toda obra buena.”

He aquí, que toda añadidura que Dios nos da en la vida, sea material como una casa, o inmaterial como cónyuge e hijos, y temas como la salud, entre otros, que sobre abunde en nosotros, no nos debe sacar del propósito de sobreabundar para toda obra buena. Es decir, todo lo que nos da el Padre que sobreabunde, es para su obra, nos apoya a esta. Y sí, esto incluye los tiempos de descanso, como juego y recreación, una sana y que no nos contamine, que no somos máquinas y necesitamos estos tiempos de refrigerio.

Y esta obra buena que hagamos, siempre debe tener diseño en miras al propósito al cuál todos hemos sido llamados de ser a la misma forma de la imagen de Cristo, que vemos en Romanos 8:29:

“Porque a los que antes escogió, también los predestinó a ser de la misma forma de la imagen de su Hijo, para que Él sea primogénito entre muchos hermanos.”

No un poquito, no una parte, sino en toda la plenitud de nosotros, ser a la misma, y repito, a la misma imagen de Cristo. Y este “a ser” en tiempo presente, que es algo para alcanzar en esta tierra, no de algo

que debamos mirar a lo lejos y que solo alcancemos cuando hayamos fallecido biológicamente.

La obra que debemos hacer en Cristo la podemos ver en dos niveles, no entendiéndose que uno es más importante que el otro, se necesitan ambos:

Uno, para ser la sal y la luz del mundo que nos dice Jesús, en el que debemos antes ser imagen de Cristo para mostrar a Cristo a quienes aún no han vivido la revelación de Jesucristo el Mesías, y no un sistema religioso; es cumplir el propósito de predicar el evangelio del Reino a todas las naciones. Impartir la revelación de Dios, el Cristo revelado por el Padre, que debemos impartir habiéndolo experimentado primero con este diseño de Mateo 16:17:

“Respondió Jesús y le dijo: Bienaventurado eres Simón bar Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.”

El segundo, para obrar, no hacia el mundo que no lo ha conocido, que es el obrar hacia el Cuerpo de Cristo, en que todo lo que hacemos debe ser para la edificación del Cuerpo de Cristo, 1 Corintios 14:26:

“Entonces, ¿qué hay, hermanos? Cuando os reunáis, cada uno tiene salmo, tiene doctrina, tiene revelación, tiene lenguas, tiene interpretación; hágase todo para edificación.”

No que unos sean solo para obrar hacia el mundo, y otros solo para obrar hacia el Cuerpo de Cristo. Puedo estar trabajando en una empresa, siendo sal y luz en el mundo, y también puedo bajar revelación y escribir libros para edificar el Cuerpo de Cristo, por ejemplo.

Donde trabaje debe ser algo en luz de cara a las Escrituras, y en principios como la justicia del Padre, que son cimientos del trono del Hijo, y no obrar en iniquidad, Salmo 89:14:

“La justicia y el derecho son el fundamento de tu trono, La misericordia y la verdad van delante de tu rostro.”

Por ejemplo, las forestales en Chile, han traído monocultivos, con plantaciones que no son de estas tierras, como los pinos, que son para otros climas y han acidificado y secado las tierras, y ante un incendio, intencional o no, y así con otras especies introducidas, se generan ambientes propicios para incendios que arrasan hasta con sectores urbanos, con cientos de muertos.

Y así con cada rubro y oficio, debemos preguntar al Padre. Y sí, puede que algo sea legal para el mundo, pero nuestra justicia debe de ser mayor que la de este mundo; cumplimos claro está, la ley del mundo en todo lo bueno, y la ley, la justicia del trono del Padre.

O es que estamos, o no estamos en el Reino de Dios. No puedo decirle al Padre, que para las bendiciones quiero todo lo alto del cielo, pero en lo que trabajo la medida de justicia se baje al nivel de las leyes del hombre caído. De lo contrario eso es ser un convertido bipolar, un tibio como vemos en Apocalipsis. Y así con cada área de justicia; vivamos en cada área de nuestras vidas, con la naturaleza del Padre de Salmo 89:14.

Y en cuanto a trabajar en los rubros que tienen que ver con contaminar la creación, es un tema delicado, ante el llamado de la obra que tenemos por delante por la tierra: Vemos que con la Cruz, el Señor no liberó la tierra, sino que esta redención es obrada por los Hijos de Dios, Romanos 8:21:

“De que también la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.”

Más del diseño de liberar la creación, lo veremos en la Columna 8 más adelante.

Pero este principio al menos sea claro, que es obra de la Iglesia liberar a la tierra, la creación, lo que incluye su contaminación en ella. Por esto es grave que un Hijo de Dios por sus obras contamine aún más la tierra; y claro, no olvidar la contaminación no solo física, también la provocada por el pecado, como vemos literalmente en Isaías 24:20, uno de los efectos en la tierra por el pecado. No se diga entonces, por ejemplo:

“Es que heredé de mis abuelos este terreno de varias hectáreas, lo llené de plantaciones de pino y he ganado millones. Salimos de la pobreza. Y si es una bendición que ha sido de gran provisión, es porque Dios lo permitió. Incluso ofrendé para la Iglesia varios millones, y construimos un nuevo lugar para reunirnos.”

Pensamientos como el anterior, pueden darse. Algo no por el solo hecho de darnos prosperidad es que viene del Señor. Recordemos que el diablo en el desierto tienta al Señor en muchas cosas, y de ellas el darle los reinos de la tierra, lo que es un tipo de prosperidad de poder. O en lo material con la tentación con los alimentos por el hambre. No nos dejemos engañar por el diablo.

Si uno está en el rubro equivocado, en el Señor está la libertad, 2 Corintios 3:17:

“Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.”

En este mismo principio, es que debemos estar en las cosas del Padre, Lucas 2:46-49:

“Y aconteció que después de tres días, lo hallaron en el templo, sentado en medio de los maestros, no sólo oyéndolos, sino también haciéndoles preguntas. Y cuantos lo oían quedaban asombrados de su inteligencia

y de sus respuestas. Y al verlo, se sorprendieron, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos hiciste esto? ¡He aquí tu padre y yo te hemos buscado angustiados! Les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es necesario que esté en las cosas de mi Padre?

Frase clave: ¿Por qué me buscabais?

Jesús no se había perdido. Él estaba en las cosas del Padre. A Jesús se le encuentra si uno está en las cosas del Padre. Nada hace el Hijo sino es lo que ve al Padre hacer. Por lo que nunca perderemos de vista a Cristo, y siempre lo encontraremos, si hacemos lo que vemos al Padre hacer.

Recordemos también lo visto en la Columna dos, los principios para caminar en Dios, y sobre todo el apoyo en los Hermanos maduros en el presbiterio, para salir de situaciones complejas; en amor del Padre, somos un solo Cuerpo, vivamos así, en lo bueno y en lo malo, apoyándonos unos a otros.

Siguiendo el relato de los padres de Jesús que lo fueron a buscar, y Él decirles que porqué lo buscaban y que es necesario estar en las cosas del Padre, el versículo siguiente Lucas 2:50 nos dice que sus padres no entendieron lo que les habló. Aquí clave es el temor, la angustia con que lo buscaban que vemos en María y José. El miedo te cierra a oír y ver a Dios. El miedo es enemigo de la libertad, el miedo son cadenas. Volvamos a leer 2 Corintios 3:17:

“Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.”

Con temor, angustias, que nos lleva a esclavitud de las tinieblas, el Espíritu Santo no se puede mover libremente, y difícilmente vendrá la revelación sobre uno para atender cuáles son los asuntos del Padre. Por ello también, vuelvo a reiterar, los principios de las Columnas 1 y 2, y el apoyo del presbiterio, sobre todo ante situaciones que no se ve la salida.

Debemos permanecer en Él para estar en su amor perfecto, y quede fuera el temor, 1 Juan 4:16-18:

“Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios tiene hacia nosotros. Dios es amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios permanece en él. En esto ha llegado a la perfección el amor entre nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio: que como Él es, así somos nosotros en el mundo. En el amor no hay temor, antes bien, el perfecto amor echa afuera el temor, pues el temor lleva en sí mismo castigo, de donde el que teme no ha sido perfeccionado en el amor.”

Es clave como comienza el pasaje anterior, y muchas veces solo se lee “En el amor no hay temor, antes bien, el perfecto amor echa afuera el temor,...”. Debemos pesar la importancia de: “Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios tiene hacia nosotros. Dios es amor, y el que permanece en el amor,

permanece en Dios, y Dios permanece en él.” Este es un mensaje para los creyentes. Ya lo hemos conocido, ya hemos recibido luz y Su salvación. Pero ahora de nosotros es el permanecer. Es una acción que habla de posición. No “ora al Señor para que te mantengas en sus manos”. Es responsabilidad de uno, de las decisiones, de las acciones que uno tome, si estas estarán dentro o fuera de Dios. Así también, el amor de este pasaje, no es el amor como lo entiende el mundo, literalmente nos dice, “Dios es amor”; si alguna obra no está en la justicia del Padre por ejemplo, aunque para el mundo sea una obra de amor, no es el amor que es Dios.

Y así también, el ser limpios y tener comunión como Cuerpo de Cristo, que solo se cumple si caminamos en su Luz, permanecer en Él, como vemos en 1 Juan 1:7.

Es un tema de obediencia, como vemos también en Proverbios 3:1-4:

“Hijo mío, no olvides mis enseñanzas, Y tu corazón guarde mis mandamientos. Porque largura de días, y años de vida, Y paz te aumentarán. Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad, Átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón, Y hallarás gracia y buena opinión Ante los ojos de Dios y del hombre.”

Son tremendas las promesa de este pasaje; largura de vida y gran paz, gracia y buena opinión ante los

ojos de Dios y del hombre. Pero identifiquemos la condición, el principio que debemos tener de no salirnos de Él que vemos en los versículos 1 al 3; solo si estamos en Él, guardando sus principios sin apartarnos, se cumplirá el versículo 4.

Es duro. Pero tenemos que ver que todo lo que hagamos debe ser a la luz de Cristo.

Trabajar en un área laboral que el Señor muestra que trae iniquidad a la tierra y/o a los ciudadanos, nos hace partícipe de estas obras, del área laboral en la que me desenvuelva. Esto puede traer una situación más grave de estancamiento de no comernos el pan añejo en nuestras vidas.

Es muy buena también la bendición de la provisión que vemos en Mateo 6:25-34, y nos da paz en no afanarnos por las cosas de la vida como el alimento y el abrigo. Pero la clave, lo que debemos hacer, además de la Fe que vemos en el versículo 30, es también con la Fe en acción que vemos en el versículo 33 de este pasaje:

“Buscad, pues, primeramente el reino y la justicia de Él, y todas estas cosas os serán añadidas.”

“Buscad”, en griego, es “zeteo”, significa buscar, y en un sentido hebreo, en una dirección en adoración a Dios. Todo lo que hago debe ser adorarlo a Él.

Es importante buscar el Reino de Dios, que tiene muchos principios que vemos en este libro, y todo en su justicia.

Y en cada área que operemos, dentro en la Iglesia como Ministros, o fuera en el mundo también como Hijo de Dios, como estudiante, trabajador, empresario, voluntario, etc..., llevamos una carga ligera. Mateo 11:29-30:

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.”

El versículo es importante, y debiera de ser de paz para todos los Hijos de Dios. Y debemos diferenciar del “ogkos” que vimos en Hebreos 12:1; porque su carga es ligera, no es un ogkos, un peso que te encorva, que te quiere tirar al piso. Debemos examinarnos en el Señor.

Sí, puede venir un día malo, pero también somos llamados a salir victoriosos de los días malos como vemos en Efesios 6:13-17, con la armadura de Dios, la cuál antes como vemos en versículo 14, debemos estar posicionados en Él, ” *firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad*”, la verdad que es Cristo; es el mismo principio de nuestra responsabilidad de nuestra posición, de no salirnos del Hijo y el Padre, que vemos en 1 Juan 1:7.

Si todos los días no te son fáciles en las obras que realizas, sean estas hacia la Iglesia o en el mundo como trabajar en una empresa, y sientes una carga pesada constante, y pasan los meses y los años con lo mismo, pide ayuda al presbiterio, no te lo guardes. Si es un peso que te tira para abajo, ese “ogkos”. **Una cosa es sufrir en el mundo las burlas y persecución por causa de Cristo, pero otra es llevar el peso de las obras fuera de la luz de Cristo, al hacer lo que el Padre NO nos ha mostrado hacer y/o mantener, cargando con aquello que Dios no quiere que esté en nuestras vidas.**

Vemos también que Jesús vino a romper la maldición de Génesis 3:19, de comer con el sudor de la frente y que del polvo somos y a este volveremos, recordando que Adán significa en hebreo tierra rojiza. Pero en la resurrección de Cristo, vivimos en Él, el postrer Adán, 1 Corintios 15:45:

“Así también está escrito: El primer hombre, Adam, fue hecho un ser viviente; el postrer Adam, un espíritu vivificante.”

Ya no somos polvo, no volveremos al polvo, y estamos ya sentados en lugares celestiales y resucitados, Efesios 2:5-6:

“Aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con el Mesías (por gracia habéis sido salvados), y juntamente con Jesús el Mesías nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos.”

Y nuestras obras al terminar el día no nos deben de dejar agotados, con el sudor de la frente; el yugo de Cristo es fácil y es ligera su carga. Pero vemos que en Mateo 11:29-30 hay una condición que está en el “aprended” de Cristo que vemos también en este versículo.

Hemos visto hasta ahora en esta y las anteriores columnas, principios del Hijo y el Padre en el que tenemos que permanecer, ser obedientes, y ver en la posición en que estamos, dentro o fuera de Dios. Y es que, una cosa es no comerse el pan añejo, pero otra cosa es cuando ya ni siquiera tenemos el pan añejo a la mano al estar fuera de Dios, porque el Señor no permite que uno coma de Él si uno es partícipe de una iniquidad.

El Apóstol Pablo nos dice que nos examinemos al tomar su sangre y comer del cuerpo de Cristo. Porque aún muchos duermen advierte Pablo, como vemos 1 Corintios 11:27-32:

“De manera que cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, examínese cada uno a sí mismo y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe sin distinguir el cuerpo, juicio come y bebe para sí. Por esto hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y bastantes duermen. Si, pues, nos examináramos a nosotros mismos, no

seríamos juzgados; pero siendo juzgados, somos disciplinados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.”

El llamado del Apóstol Pablo es examinarnos, ya que si permanecemos en Él, no se es juzgado, como vemos también en, Juan 3:18:

“Quien cree en Él, no es juzgado; el que no cree, ya ha sido juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.”

Pero importante, no es creer por creer, porque aún los demonios creen que existe Cristo y tiemblan a su voz; veamos versículos 19 al 21 siguientes de Juan 3:

“Y esta es la acusación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, pues sus obras eran malas. Porque todo el que practica lo malo, aborrece la luz, y no viene a la luz, para que sus obras no sean expuestas. Pero el que practica la verdad viene hacia la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.”

Es el mismo principio de 1 Juan 1:7. Entonces muchos dicen creer, pero debe ser este creer al vivir en su luz, cada área de mi vida; o se es frío o caliente. Y en esto la importancia de examinarnos que vimos en 1 Corintios 11:31, este permanecer en Cristo, que es responsabilidad de uno.

Bajo esta verdad, pesemos el examinarnos que nos llama Pablo a la hora de comer la carne y la sangre del Señor, donde Pablo incluso dice: “Por esto hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y bastantes duermen.” El “duermen” en griego es “koima”, que significa también figurativamente morir; recordemos que muerte es separación de Dios, el pago del pecado es la muerte dice el Señor en sus Escrituras. Si estoy en pecado, estoy en separación, soy de los que duermen. Y Pablo comenta, bastantes que habían que duermen. Y por otro lado cuando Pablo dice “muchos”, por los débiles y enfermos, en el griego es “polus” cuyo significado denota gran cantidad, como decir “mayormente”, “en abundancia”.

Como nota, y no se mal entienda, si bien en esta columna hablé sobre el trabajar en un área que contamina la creación, en el caso del ejemplo de forestales con cultivos que nunca han sido de un territorio, por ello no digo que el rubro forestal es malo en sí mismo si se hace con buenas prácticas medio ambientales. Y así por este ejemplo, el estar fuera de Dios puede no solo ser por algo del trabajo; sea un pecado que ha permanecido y se ha vuelto en rebelión en mí por ya practicarlo a conciencia de forma rutinaria, alguna iniquidad que se ha mantenido en alguna otra área de mi vida familiar y/o congregacional, no haber obedecido a lo que el Padre me ha llamado, entre otras situaciones.

Comerse el pan añejo y comer el pan nuevo de cada

día, lo nuevo y fresco del Señor cada día, involucra estar constantemente examinándonos, porque podemos caer en comer indignamente de su cuerpo y su sangre.

Podemos caer en estado de estar débiles, enfermos, y lo más complejo, durmiendo. Y como vimos en este durmiendo en el griego, significa muerte; probablemente Pablo usó este verbo y no uno que hable derechamente de muerte, porque no quería que se entendiera que se refería a una muerte biológica, sino a una muerte de espíritu, de separación de Dios; no se entendiera que uno peca y al momento muere biológicamente, como también, no se interpretara que el estar vivo biológicamente no significa estar vivo en Dios si estoy pecando.

Es aquí que tengo una vida religiosa, me congrego y participo hasta en todas las reuniones, pero no hay intimidad en Dios, porque busco comer de Él indignamente. Y Pablo viene a dar luz sobre la Iglesia en este tema, porque ya en su época muchos comían indignamente del Señor.

Nuevamente, no te angusties si ves que te has estado separando de Dios, pide ayuda en la Iglesia, con los Hermanos maduros, el presbiterio, recuerda los principios de las Columnas 1 y 2, y todo lo visto hasta ahora.

Lo revelado, debe ser siempre del Padre, que no viene por carne ni sangre, Mateo 16:17. Entonces, puedo recibir una enseñanza de un Hijo de Dios a partir

de una revelación del Padre que este Hijo de Dios haya experimentado, ya sea leer un libro o ver una prédica de este Hermano. Pero si no recibo por revelación, por lo que no es por carne ni sangre, estaré tratando de entender la revelación de un Hermano por medio de mi alma, el intelecto, sin revelación del Espíritu Santo, de esa revelación directa del Padre. Y muy poco o nada quedará en mí, como también entender mayores profundidades, recibir revelación nueva. Aún cuando un miembro del Cuerpo de Cristo baje revelación, **yo para recibirla plenamente, también debo recibirla de parte del Padre. Y eso es lo tremendo, porque cada Hermano va añadiendo a un tema algo nuevo, algo fresco del Padre.**

Y en este espíritu de vivir de revelación en revelación, debemos primero ser fieles a la revelación ya recibida que no hemos obedecido. Recordemos todo lo que vivió Jonás y que el Señor no le volvió a hablar hasta que se come el pan que ya tenía frente a él, hasta que decide hacer la obra que Dios ya le había mostrado. Debemos comernos el pan añejo, primero cuidando de que estemos en Su camino, en Su luz, sin los pesos “ogkos” y no cayendo en el pecado que nos asedia, y así correr la carrera que nos lleva de gloria en gloria, de victoria en victoria.

Columna 5

El escenario de los 3 reyes de la tierra caída

La Palabra nos llama a orar por los gobernantes. Este es un llamado como Iglesia, orando en unanimidad, para ser de bendición a las naciones. Veamos algunos versículos, comenzando con la importancia de la unanimidad:

Mateo 12:25:

“Sabiendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no quedará en pie.”

¿Qué ocurre si la Iglesia se divide, según los pensamientos de los sistemas políticos de este mundo?

El pueblo de Dios, desde un comienzo, es llamado a ser de bendición a las naciones, Génesis 12:2 y 22:18:

“Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.”

“Y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto has obedecido a mi voz.”

Importante, el obedecer su voz para esta obra. Y es que desde el primer pacto, para permanecer en Dios, siempre fue obedeciendo a su voz, como vemos en las aguas de Mara, Éxodo 15:22-26, en versículos 25 y 26:

“Entonces él clamó a YHVH, y YHVH le mostró un árbol, el cual echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí le puso estatuto y decreto, y allí lo probó, y dijo: Si oyes diligentemente la voz de YHVH tu Dios, y haces lo recto ante sus ojos, y prestas oído a sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos, ninguna dolencia de las que puse sobre Egipto pondré sobre ti, porque Yo soy YHVH tu Sanador.”

Y Números 11:29:

“Pero Moisés le dijo: ¿Tienes celos por causa mía? ¿Quien diera que todo el pueblo de YHVH fuera profeta, y que YHVH pusiera su Espíritu sobre ellos!”

El diseño de Dios siempre fue de una conexión por su voz con su pueblo. En el versículo del episodio de las aguas de Mara que acabamos de leer, Dios prueba a Moisés por ley por medio de su voz, como dice: “Si oyes diligentemente la voz de YHVH tu Dios, y haces lo recto ante sus ojos, y prestas oído a sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos”. Vean, en ningún momento aquí sus mandamientos, estatutos y decretos, vienen por lo escrito, sino por el oír, por su voz. Luego por la dureza vino la ley escrita, como la tabla de los 10 mandamientos, la cuál por tal dureza, por tal rebelión del pueblo, tuvo que venir hasta dos veces.

Y la ley no es mala (y como ya vimos por las Escrituras en la Columna 3), pero no es lo mismo, por ejemplo, leer la biografía de Nelson Mandela, que viajar al pasado y poder conocerlo en persona. Conocerlo en persona, hablar con él, será siempre de una profundidad mayor que la que pueda abarcar un libro. Pero como no es posible esto último, nos queda al menos la biografía; no es malo el libro, conoceremos detalles de la vida de Mandela, pero jamás se acercará a la experiencia y profundidad de poder hablar con él cara a cara.

¿Qué desayunar, qué estudiar, en qué trabajar, dónde vivir, a quién tener de cónyuge? Son preguntas que Dios quiere revelarnos, y no encontraremos en las Escrituras la dirección personal a cada una de ellas. Debemos poder oír su voz.

Así también, Génesis 22:18 que leímos termina diciendo “*por cuanto has obedecido a mi voz.*”

Viendo ya cómo habría sido el diseño del antiguo pacto frente a las naciones, y la importancia de su voz, profundicemos ahora en el nuevo pacto, el papel de la Iglesia frente a los gobernantes:

En cuanto a los gobernantes, debemos obedecer, pero importante, cuando es para una buena obra para Dios, Tito 3:1:

“Recuérdales que se sometan a los gobernantes, que obedezcan a las autoridades, que estén dispuestos para toda obra buena”

Dispuestos para toda buena obra es clave aquí. Si somos gobernados por una dictadura, que nos manda a asesinar a inocentes, esta no sería una buena obra a la que estar dispuestos. No así el pagar los impuestos, que Jesús deja claro sobre este punto en Mateo 22:15-22. Hechos 5:29 también deja claro, en obedecer primero a Dios, pero ten sabiduría en esto, y no hagas lo incorrecto frente a las autoridades del mundo, diciendo en tu corazón, “es que es para el Señor esto”, cuando no es algo que el Padre te ha mostrado hacer, cuando no es algo que has oído de la voz de Hijo; no justificar los actos ilegales en injusticia, utilizando Hechos 5:29, utilizando el nombre de Dios.

Entonces, ¿de quién depende que la ley de una autoridad sea buena, y que un gobierno no caiga en ser dictatorial y sanguinario?

Vemos que en el antiguo testamento, Dios pone y saca reyes, Daniel 2:21. Pero veamos también el contexto, el hombre no había sido levantado, no tenía la autoridad de las llaves del Reino de los cielos, de atar y desatar así en el cielo como en la tierra, que vemos en Mateo 16:19. Y también que habiéndonos dado la autoridad, ahora Cristo está a la diestra del Padre esperando a que sus enemigos sean puesto por estrado de sus pies, como vemos en Hebreos 10:13:

“De ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.”

Y es que Jesús nos habla que ya ha completado su obra como vemos en Juan 17:4:

“Yo te glorifiqué en la tierra acabando la obra que me encomendaste que hiciera”

En lo que suceda en las naciones, hay un rol activo de la Iglesia. Veamos de ello en 1 Timoteo 2:1-4:

“Exhorto pues, ante todo, que sean hechas peticiones, oraciones, súplicas, acciones de gracias, por todos los hombres, por los reyes y por todos los que están en eminencia, a fin de que podamos vivir quieta y sosegadamente, con toda piedad y dignidad.

Esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador, el cual desea que todos los hombres sean salvos y lleguen al pleno conocimiento de la verdad.”

Y veremos más del papel activo de la Iglesia, en la Columna 8 “¿Activo o pasivo? El mover de Cristo y la Iglesia.”

Orar por toda autoridad, lo que nos da, para que “podamos vivir quieta y sosegadamente, con toda piedad y dignidad”. He aquí una llave tremenda.

Y veamos el contexto de la época, con Roma como imperio, con gobernantes en paganismo y tanto más de la época. Pero este es el llamado.

Orar por la autoridad no significa bendecirlo así nada más. Debemos orar con discernimiento, con justicia y juicio debemos orar que son el cimiento del trono de Cristo, con misericordia y verdad a la luz de su rostro, Salmo 89:14:

“La justicia y el derecho son el fundamento de tu trono, La misericordia y la verdad van delante de tu rostro.”

Entonces, no caigamos en el otro extremo, de ungir a un gobernante “porque tiene valores cristianos”. Tenemos el Espíritu Santo para guiarnos, para discernir, no lo olvidemos.

Aún en pedir por un territorio, vemos de este principio en el antiguo testamento, en Jeremías 29:7 que vimos en la Columna 2:

“Procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a YHVH, porque en la paz de ella tendréis vosotros paz.”

Y es que no debemos olvidarlo, somos la luz y la sal del mundo. Aún en situaciones de conflictos graves en un territorio, Dios busca que la luz se levante, Ezequiel 22:30:

“Busqué entre ellos un hombre que levantara un vallado y que se pusiera en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que Yo no la destruyera, pero no lo hallé.”

Y es que se necesitan que las puertas eternal, la Iglesia, se pongan de pie, para que se manifieste el Rey de gloria, Salmos 24:7-9:

“¡Alzad, oh puertas, vuestras cabezas!
¡Sed levantados vosotros, portales eternos,
Y entrará el Rey de gloria! ¿Quién es este Rey de gloria? ¡YHVH, el fuerte y poderoso!
¡YHVH, el poderoso en batalla!
¡Alzad, oh puertas, vuestras cabezas! ¡Sed levantados vosotros, portales eternos, Y entrará el Rey de gloria!”

Volviendo a 1 Timoteo 2:1-4, la Iglesia no lo olvide, es algo constante a hacer, orar por las autoridades. Y que vivir en paz como dice este pasaje, condiciona a que se cumpla el versículo 4, para que al haber un ambiente sano para la Iglesia, esta se expanda, y todos los hombres conociendo al Señor sean salvos. Cuando un país está en crisis, sin justicia y paz, la Iglesia se seca, no se multiplica al ciento por uno la Palabra como los Hermanos en el territorio en conflicto. **¡Bienaventurados todos los enviados, misioneros, Apóstoles, que no naciendo en un territorio en conflicto, de persecución a la Iglesia, escuchan el llamado que el Señor les ha dado y viajan a estas tierras!**

Y puede ser difícil, orar por una autoridad que no nos agrade. Pero no olvidar los siguientes principios. El primero, debemos honrar a todos, 1 Pedro 2:17:

“Honrad a todos, amad a la hermandad, temed a Dios, honrad al rey.”

He aquí lo importante con las autoridades, además de orar por ellas como vemos en 1 Timoteo 2:1-4. Vemos entonces lo complejo de algunos que se hacen llamar Hijos de Dios, como el “pastor Soto” en Chile, que va a gritarles con megáfonos a las autoridades. Cuando además la Palabra dice que solo el Espíritu Santo convence de pecado, justicia y juicio, y no ir a gritarle a alguien a la cara, Juan 16:8-11:

“Pero Yo os digo la verdad: Os conviene que Yo me vaya, porque si no me voy, el Paracleto no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando Él venga, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio. De pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque me voy al Padre y ya no me veréis más; y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.”

El Paracleto es el Espíritu Santo, el que también nos viene a consolar.

Otro principio, Jesús nos dice que amemos aún a nuestros enemigos, Mateo 5:43-45:

“Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo; pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.”

Dice muy claro, “para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos”; hay que vivir lo anterior o **no somos Hijos de Dios**.

Y orar por quienes nos persiguen, rompemos la maldición de hablar maldición de Santiago 3:9-12:

“Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han

sido hechos a semejanza de Dios. De la misma boca sale bendición y maldición. No conviene que esto sea así, hermanos míos. ¿Acaso de un manantial brota lo dulce y lo amargo por la misma abertura? Hermanos míos: ¿puede la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Tampoco de lo salado brota agua dulce.”

También podemos caer en vivir solo por un “odio” esperando ansiosos que el enemigo caiga, cuando la Palabra dice que la venganza y el juicio es de Dios, Romanos 12:19:

“No toméis venganza vosotros mismos, amados, sino dad lugar a la ira; porque está escrito: Mía es la venganza, Yo pagaré, dice el Señor.”

En Job 36:15-21 vemos de no vivir esperando la desgracia/caída/castigo del malvado, ya que nos permitimos de entrar al lugar espacioso con mesa llena de grosura que tiene el Padre para sus Hijos:

“Con la aflicción Él salva al afligido, Le abre sus oídos con el sufrimiento. Entonces, en verdad, Él te impulsa a salir de las garras de la angustia, A un lugar espacioso y abierto, Para servirte una mesa llena de grosura. Pero tú te has saturado del juicio que merece el inicuo, En vez de sustentar el derecho y la justicia. Por lo cual, teme: no sea que en

su ira te quite de un golpe, Del que no te podrá librar ni un gran rescate. ¿Tendrá Él en cuenta tus riquezas, O todas las fuerzas del poder? No anheles la noche en que los pueblos desaparecerán de su lugar. ¡Cuídate! No vuelvas tu rostro a la iniquidad, Aunque la hayas escogido a causa de tu aflicción.”

He aquí que podemos caer en el escenario de concentrar nuestras fuerzas en buscar el tiempo del castigo del malvado, y no hacer la obra de luz que el Padre tiene por delante. Llegar incluso a anhelar la destrucción de otro, nos vuelve nuestro rostro a la iniquidad, y no podemos ir al lugar amplio donde todo sobreabunda, para hacer Su obra, el derecho y la justicia.

No es no ver lo que hace el malvado. Es bueno estar informado, como ver las noticias, y orar por un asunto para que se haga justicia. Ya que interceder con información que nos da mayor dirección, es siempre mejor, y el Espíritu Santo te podrá hablar luego de aquellos aspectos de un hecho que ni aún los mejores reporteros han podido hallar hasta el momento, para que así en intercesión levantes ese asunto que estaba oculto, y luego el Señor obre para que sea dado a conocer públicamente. Pero luego tu mirada no debe centrarse en pensamientos como, “oh, quiero que caiga, se vaya preso ahora, y la pase pésimo”.

Y es que incluso en algunos escenarios, el Señor pue-

de conocer más de un asunto del que conocemos. Como Jonás con Nínive, lugar donde solo necesitaban algo de luz para volver sus caminos al Señor, pero Jonás al comienzo no quería nada con este lugar. O como vemos en Lucas 9:52-56, cuando a Jesús con sus discípulos, en un lugar no lo recibieron bien, y sus discípulos querían enviar fuego sobre este lugar, y Jesús los reprende. No confundir con tolerar lo que Dios no tolera, pero de Dios es el juicio y la venganza. Y para que esta ocurra, viene como añadidura cuando somos luz en nuestra vida, nuestro hogar, en la ciudad, la nación, y las naciones. Más sobre nuestra responsabilidad de la Iglesia con lo que ocurre en el mundo, lo vemos en las Columnas 7 y 8 de este libro.

En el tema de la política, sobre todo por los partidos políticos, existe un punto importante que tiene que ver con los principios. Creo que a cualquier partido político, le podemos atribuir “valores Cristianos”, dependiendo del área en que se le mire.

La derecha es excelente en los valores de la familia, matrimonio, anti-aborto, entre otros. Y la izquierda por el lado de la equidad e igualdad, derechos sociales, entre otros.

Es que la Iglesia, que puede atar y desatar en el Cielo como en la Tierra, Mateo 16:19, no debe casarse con una ideología o sector político para que haya paz en una nación, o en el peor de los casos tener que escoger “el mal menor” entre los candidatos que vayan quedando.

El Señor, a Ciro, un rey de un reino tan oscuro de tinieblas, Dios lo termina llamando, “Ciro, tú eres mi pastor”, Isaías 44:28. No fue lo que este político de su época representaba y/o, hacía y tenía como valores. Fue la luz del pueblo de Dios que se manifestó frente a él, y la posterior disposición de este gobernante frente a esta luz. Pero también vemos en las Escrituras, a otros gobernantes expuestos a la luz de Dios por medio de su pueblo, pero que solo endurecieron su corazón, NO cambiaron, y solo vimos destrucción a su alrededor, como fue el caso del Faraón.

Vamos viendo los 3 escenarios que el Señor me ha revelado, que pueden existir de un gobernante cuando se les manifiesta la luz de Dios por medio de su pueblo:

1) El buen escenario, el pagano que puede ser hasta pastor de Dios: Este es el caso de Ciro que comentaba. Repasen su historia. Ciro no le pone trabas a la profecía de Dios, cree en ella. Pero como también decía, fue por medio del pueblo de Dios que llega la luz al gobernante. Como dice en 2 Crónicas 36:22:

“Y en el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de YHVH dicha por boca de Jeremías, YHVH despertó el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar por todo su reino, por escrito, diciendo: Así dice Ciro rey de Persia: YHVH,

el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, y Él me ha designado para que le construya una Casa en Jerusalem, que está en Judá. Quien de vosotros sea de su pueblo, que YHVH su Dios esté con él, y suba allá.”

Se tuvo que levantar lo que hoy sería un Hijo de Dios, para que Dios actuara. ¿Qué hubiera sido si Jeremías no obedecía a su llamado, y no hubiera llegado a bajar del Señor esta profecía? Dios necesita a su pueblo. No lo olvidemos, la responsabilidad que tenemos, y es que las puertas eternas deben levantarse para que entre el Rey de gloria, Salmos 24:7-8.

Un gobernante con un corazón dispuesto a la justicia de Dios, aún cuando no sea creyente, y no tenga al momento de ser electo todos los valores que consideramos cristianos, al estar el pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo, haciendo la obra, no dejando su llamado, limpios en sus vestiduras, el gobernante será expuesto a la luz que el Padre quiera enviarle por medio de sus Hijos, y el gobernante hará en la nación lo justo ante los ojos de Dios.

2) El que la sufre por un corazón duro, pero que luego reconoce a Dios y lo honra: Lo vemos con Nabucodonosor, en el relato de la vida del profeta Daniel. Nabucodonosor fue muy duro. Pese a que Daniel fue el único que le pudo hablar de su sueño, luego continúa pensando en lo grande que era. Tan

conocido es el caso de los amigos de Daniel, Ananías, Misael y Azarías, echados al horno de fuego por este rey, que no se postraron en idolatría ante la estatua de Nabucodonosor, y el fuego no les hizo nada. Y con toda la luz de Dios que experimentó Nabucodonosor con estas manifestaciones, ante todo lo vivido con David y sus amigos, su corazón no cambió.

Sí, hizo ciertas acciones políticas como decretar una ley para que no puedan hablar en contra del Dios de Daniel, o serían destruidos ellos y sus casas. Pero su corazón no cambió. Y vean la importancia en esto.

Ya más adelante, en la interpretación del segundo sueño en Daniel 4, el profeta Daniel le advierte al rey Nabucodonosor, en versículo 27 del mismo capítulo:

“Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: redime tus pecados con justicia, y borra tus iniquidades mostrando misericordias para con los oprimidos, por si tal vez pueda haber una prolongación de tu tranquilidad.”

Es tremendo lo que ocurre, un tiempo de misericordia se abre para que cambiase. Pero este no lo hizo durante los 12 meses que tuvo para cambiar; su corazón siguió igual, con una soberbia que podemos ver a continuación en Daniel 4:29-30:

“Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, el rey habló diciendo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para morada real con la grandeza de mi poder, para gloria de mi majestad?”

En medio de Nabucodonosor vanagloriarse con gran ego, cae el juicio de Dios, y este rey queda como animal. Y luego de 7 años, vemos como cambia el corazón de Nabucodonosor, y declara lo grande que es Dios, como vemos más adelante en el versículo 37:

“Ahora yo, Nabucodonosor, alabo y engrandezco y glorifico al Rey de los cielos, porque todas sus obras son verdaderas y justos sus caminos, y Él puede abatir a aquellos que andan con soberbia.”

¿Qué hubiera sucedido si antes de los doce meses Nabucodonosor hubiera cambiado? Creo que el Señor no hubiera necesitado humillarlo como bestia para que viera quién era él y quién era Dios. Humillación que vino, tras una y otra vez, experimentar la luz de Dios por medio de su pueblo que no ha doblado las rodillas, con todo lo vivido con las manifestaciones de Dios con Daniel y sus amigos.

Entonces, una nación con un gobernante como Nabucodonosor, que dice creer en Dios, que hasta hace leyes para la Iglesia, pero que por dentro su corazón rebosa soberbia y se cree lo más alto, “mi nación, mi crecimiento económico, mi partido, etc...”, estando

la Iglesia en luz sin desviarse ni torcerse, la nación experimentará períodos crudos por la soberbia del gobernante que no toma las decisiones con acciones importantes en justicia a los ojos de Dios.

Y al igual que con los amigos de Daniel cuando fueron echados al fuego, no doblar las rodillas cuando el gobernante pida hacer lo incorrecto, mantenerse firmes en luz, en Cristo, la Roca, y el gobernante cambiará en su momento. Pero este proceso es difícil. Ser amigo de un rey, de un presidente no es cualquier cosa, y ni hablar de los grandes sueldos que pueden haber al trabajar en el gobierno, como en cualquier otro organismo del estado de la nación, o cuando este quiere darle a la Iglesia terrenos con condiciones políticas, caeremos en contrataciones de tinieblas. Y que si no haces lo que te dice la autoridad te sacan, o ya no le darán los beneficios a la Iglesia que se habían prometido. Y aquí es donde hay que estar más firmes.

Lo importante, con un Nabucodonosor, pasando la tormenta firmes en Cristo, se verá el cambio en justicia en el corazón del gobernante, y el gobernante terminará haciendo la justicia a los ojos de Dios, pero en el trayecto, quedarán heridas en la nación.

Este es el escenario más raro, porque por lo visto en la historia, por lo general ante gobiernos torcidos, la Iglesia ya ha caído antes en varios niveles de corrupción, de iniquidad; y sí, habrá siempre un remanente, pero somos un solo Cuerpo de Cristo. No podemos querer ser un solo Cuerpo cuando es para

lo bueno, como las bendiciones, y no en cuanto a cuando ocurre lo malo, como vemos en la carta a las siete Iglesias en Apocalipsis por ejemplo, Jesucristo le habla a toda la Iglesia de un territorio.

3) El mal escenario, de aquel de corazón duro que no cambia, y solo queda destrucción a su alrededor: Y es la historia más conocida de todas en Éxodo, la del Faraón con Moisés.

Es una historia que ya conocemos. Pero hay algunos detalles que es bueno aclarar:

Hay razón para que Dios endureciera el corazón del Faraón. El corazón es fértil a endurecerse por la arrogancia, Romanos 11:25:

“Porque no quiero hermanos que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes acerca de vosotros mismos: que un endurecimiento parcial ha ocurrido a Israel, hasta que entre la plenitud de los gentiles.”

En la plaga de las ranas, queda más claro, con incluso tres fases:

- 1) El gobernante contra Dios y su pueblo, ve el poder de Dios sobre la nación, por medio de su pueblo que se manifiesta en luz, y teme ante esta manifestación, y “se hace el arrepentido”.
- 2) El gobernante recibe misericordia de Dios por medio de su pueblo.

- 3) El gobernante al verse ya a salvo, cree estar “en tierra segura”, se vuelve contra Dios y su pueblo.

Veamos estas 3 fases en Éxodo 8:6-15.

El Faraón había pedido misericordia a Moisés, y Moisés intercede por él ante Dios, y Dios detiene la plaga. Y en el proceso, versículo 10, Moisés siempre declara, que esto es por testimonio de Dios:

“Sea conforme a tu palabra, para que sepas que no hay como YHVH nuestro Dios”

Y la más gráfica, el versículo 15, la tercera fase:

“Pero cuando Faraón vio que había un alivio, endureció su corazón, y no los escuchó, tal como YHVH había hablado.”

No es que Dios manipuló al Faraón, fueron sus propias acciones, su propia soberbia. Que tras ver una y otra vez la manifestación de Dios, y prometer dejar ir al pueblo de Dios, pone trabas, pone engaños tras verse “que estaba seguro”; similar veo las trabas y engaños que Labán le pone a Jacob cuando Jacob se dispone salir de la tierra de Labán.

Pero aquí es muy gráfico, lo tremendo que son las plagas, el Faraón humillarse y pedir ayuda a Moisés, pero una falsa humillación, para después volverse contra el pueblo de Dios.

Y es tan grande la manifestación de Dios por medio de su pueblo, aquí en específico Moisés y Aaron que

actúan, que hasta los magos declaran la verdad que esto es de Dios, que vemos más adelante en Éxodo 8:19:

“Entonces dijeron los magos a Faraón: ¡Esto es el dedo de Dios! Pero el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, tal como YHVH había hablado.”

Y Faraón vuelve a endurecer su corazón tras recibir nuevamente misericordia de Dios, ahora con la plaga de las moscas, al pedirle a Moisés para que intercediera por él, Éxodo 8:30-32:

“Salió, pues, Moisés de estar con Faraón, y suplicó a YHVH. Y YHVH hizo conforme a la palabra de Moisés, y apartó las moscas de Faraón, sus siervos y su pueblo. No quedó ni una. Sin embargo Faraón endureció su corazón también esta vez, y no dejó partir al pueblo.”

También en Éxodo 9:34-35 queda algo más claro que no es que Dios endurece su corazón porque sí, y por eso no los deja ir, y es por las propias acciones de Faraón que ocurre esto:

“Pero cuando Faraón vio que la lluvia, el granizo y los truenos habían cesado, siguió pecando y se obstinó en su corazón, tanto él como sus siervos. Se endureció, pues, el corazón de Faraón y no dejó ir a los hijos

de Israel, como YHVH había predicho por medio de Moisés.”

“Se endureció, pues”, a consecuencia de lo que el propio Faraón obró por sí mismo, “siguió pecando y se obstinó en su corazón, tanto él como sus siervos”. El endurecimiento llega como resultado de sus acciones. La soberbia y acciones del Faraón abren puerta para que sea endurecido por Dios.

Nace siempre de Faraón volverse contra Dios. Nace del Faraón, al “volverse a sentir seguro” en su propia fuerza, obstinar su corazón como vemos en el pasaje anterior. Y aquí, obstinar en hebreo es “kabad”, que significa también, en el sentido malo que tiene su significado dado el contexto de uso, sentir peso, obtuso, molestia, jactarse, abrumar, agravar, cegar. Y tras esto, se endurece su corazón por Dios. Por esto, vemos en Romanos 11:25, ha caído el endurecimiento, a causa de la arrogancia. Endurecimiento por la arrogancia, lo vemos también en el proceso que vive Nabucodonosor, pero que a diferencia de él, su hijo el siguiente rey Belsasar no se humilló tras endurecerse en la soberbia y orgullo, Daniel 5:20-22:

“Pero cuando su corazón se ensoberbeció y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria. Y fue apartado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos

monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue bañado con el rocío de los cielos, hasta que reconoció que 'Elaha 'Il-laya tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place. Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto."

Es esta misma humillación verdadera que no llega con un Faraón

Este es el escenario más complejo, porque al menos con Nabucodonosor, después de lo que sufre este cambia su corazón, y se humilla de corazón ante Dios, pero las heridas del proceso quedan, pero la tormenta no dura todo su gobierno; Dios lo levanta y dejó de ser como bestia.

Pero con un gobernante Faraón, que pese a que por medio del pueblo de Dios, uno con sus vestiduras limpias como hemos visto, ha sido expuesto ante la luz del Señor, obstinará siempre su corazón, pese a recibir múltiples manifestaciones de Dios por medio de su pueblo, y hasta misericordia. Y solo habrá destrucción, como las cosechas, la producción de la nación, hasta niveles más profundos en que la muerte ingresa dentro de las familias de la nación, hasta que este gobernante deje de ocupar el poder.

Casos de Faraón tenemos en ambos extremos políticos, con Chavez y Maduro en Venezuela, y con

Hitler en Alemania; aunque debo decir, que la Iglesia en estos escenarios no se mantuvo firme, y si bien siempre hay un remanente, mucha cayó en contrataciones con los gobiernos; en Venezuela a Chavez lo ungieron hasta como “profeta de Dios”, y a Maduro se le ha llegado a llamar “padre Maduro” en cartas que le envían algunas Iglesias cristianas locales; en Alemania recién en el año ´38 se levantaron los primeros líderes cristianos contra lo que el régimen estaba haciendo, pero ya era muy tarde, y es que dentro de la Iglesia había vuelto a entrar la idea del judío como enemigo, y permitieron que los nazis arrazaran una nación con más de un 60 % de población protestante y llenos de Iglesias. Y muchos más casos que podemos ver en la historia.

Pero lo que el Señor me muestra, que si la Iglesia se mantiene firme, o si se extravió, vuelve a Cristo, a la fuente, al camino verdadero del Padre, viviendo 1 Juan 1:7, y los principios que hemos visto, el Señor me da una esperanza, y es que el gobernante Faraón saldrá no por un proceso sanguinario de salida, y sus murallas caerán por la sola alabanza de la Iglesia que ha limpiado sus vestiduras, así como cayeron los muros de Jericó. Tenemos el caso de la dictadura en Chile, que pese a que se derramó mucha, mucha sangre inocente, el dictador, en un proceso en paz, sin las balas, en un proceso democrático, salió del poder.

Pero recuerden, como tenemos de testimonio, que incluso los muros de Jericó se volvieron a levantar

cuando las tinieblas entraron en el pueblo de Dios, hecho que ocurrió en los tiempos del rey Acab cuando se unió a Jezabel, y esta la gran ramera toma el poder en Israel; veremos más de la posición activa de la Iglesia en la Columna 8.

Con todo esto:

¿Importa quien salga electo en una elección? Claro que sí. Pero pedir guía del Espíritu Santo ya no debe ser por qué candidato dice representar ante las cámaras “más cercanamente” mis valores de Hijo de Dios. Y esto es porque, como decía, según con el “lente” que uno lo mire, tanto la izquierda como la derecha pueden representar los valores de Dios; la derecha siendo pro-vida, matrimonio entre hombre y mujer, en contra “ideología de género”, entre otros; la izquierda, quienes están más con los que tienen menos, como derechos de los trabajadores, ayuda social para quienes le falten recursos, ayuda (misericordia) del estado para la educación, comida y vivienda, entre otros.

Y es que la elección de un candidato no debe transformarse meramente en un proceso intelectual. Debemos buscar la guía del Espíritu Santo, para ver más allá de sus valores y convicciones actuales que se ven ante las cámaras y entrevistas. Así el Padre nos muestre quien tiene un corazón dispuesto para obras de justicia, dispuesto a ser expuesto a la luz de Cristo por medio de la Iglesia en la nación, no olvidar Salmo 24:7-8, para que asumiendo el poder cambie él y su forma de hacer las cosas, y gobierne

con esa justicia y derecho que no es de este mundo, que es la del trono del Padre.

Un paso lo damos nosotros, ser esa luz de Dios para exponer al mundo, como lo vimos con los 3 escenarios con Ciro, Nabucodonosor y el Faraón; Dios expuso su luz por medio de su pueblo, el cuál se mantuvo con las vestiduras limpias e hizo la obra tal como el Padre les mostró hacer. Pero el otro paso es del gobernante, porque Dios respeta el libre albedrío, así como lo vemos en cada uno de los 3 escenarios antes expuestos, cada uno tuvo una respuesta distinta ante la luz de Cristo que fue expuesto por medio del pueblo de Dios.

Pero no olvidar nunca, el primer paso para la estabilidad del país, como vimos en 1 Timoteo 2:1-4; no dejar de orar, interceder, porque hay paz en la nación si lo hacemos.

El diablo nos quiere de brazos cruzados. Y como veremos en la columna 10, no todo lo que sucede fuera de Dios es porque Dios lo quiera. Y este mismo versículo de 1 Timoteo 2:1-4 nos lo confirma, ya que si lo cumplimos, se desata el vivir como nos declara que podemos vivir: quieta y sosegadamente, con toda piedad y dignidad. No es un tema que Dios quiera o no darnos que podamos vivir en paz en la nación, ya que Dios nos ha dado autoridad, pero hay que ejercerla, y por los gobernantes, debemos orar con los principios de este pasaje por ellos; es una base muy importante a no olvidar.

Y veamos el contexto de cuando comenzó la Iglesia; ciudades con paganismo, templos donde se hacían sacrificios de todo tipo; de sangre, sexuales y más. Donde muy probablemente el gobernante de turno participaba de ellos. Aún en todo este contexto, se llama desde el comienzo de la Iglesia a orar por los gobernantes sin distinción.

Otro punto importante, que es el otro extremo, es ungir a un político, porque tenga algunos valores bíblicos. La palabra nos dice no imponer nuestras manos a cualquiera, y lo vemos en el mismo libro un poco más adelante; 1 Timoteo 5:22 :

“No impongas las manos con ligereza ni te hagas partícipe de pecados ajenos; consérvate puro.”

En la versión biblia textual 4, es aún más gráfico:

“A nadie impongas las manos con ligereza ni compartas pecados ajenos, consérvate puro.”

En el idioma griego, donde dice “compartas” es “koinoneo”, que significa tanto hacerse partícipe de, compartir, y que en diseño lo vemos en 1 Pedro 4:13, de que somos “koinoneo” de los padecimientos del mesías, participantes de su padecimiento, “para que también en la revelación de su gloria os regocijéis con gozo inefable.”

Pero acá, es el koinoneo de mezclarnos con lo que no es del Padre.

Si es necesario, el gobernante haciendo el mal, orar para que se desate la justicia del Padre con el diseño que el Señor muestre a la Iglesia realizar para un determinado suceso, en un determinado tiempo y lugar, que pueda estar ocurriendo; y así las tinieblas no ganen terreno en la nación. Como también ante sucesos de corrupción, de iniquidad, y otros de oscuridad en la nación, comenzar por Jerusalén, y orar por la Iglesia; no sea que se haya caído en algún nivel de oscuridad en un área, y por esa falta de gobierno de la Iglesia, el diablo tenga libertad de hacer lo que le plazca en dicha área en la que se ha caído; es como en una película del “viejo oeste”, donde existen las leyes, pero si no hay guardianes de las leyes en el pueblo, como policías, o los policías se han dormido en contrataciones con lo malo, los ladrones vendrán y arrasarán con todo a su paso.

Es delicado impartir nuestras manos sobre cualquiera. Sobre todo si es un gobernante, que la Iglesia hasta le unja con autoridad de la Iglesia, y el gobierno, se corrompa, o se corrompa aún más, por una Iglesia no madura, y hasta en el derramamiento de sangre postrero por el mal gobierno, la Iglesia será koinoneo de esta sangre derramada. Y peor aún, si tras esto la Iglesia no dice nada ni hace nada ante tales actos.

¿El Señor puede levantar a un Hermano para un cargo político? Claro que sí, como Nelson Mandela, cristiano de la Iglesia Metodista, hizo justicia en la época dura de Sudáfrica en el fin de los tiempos del

apartheid. Mandela, aún habiendo estado 27 años en prisión, su gobierno fue un llamado a la conciliación de las partes, obrando como presidente de una nación, en el Ministerio de la reconciliación de todas las cosas que nos ha llamado Cristo como Hijos de Dios. Pero debemos oír al Señor, ver al Padre porque nada hace el Hijo si no es lo que ve al Padre hacer, Juan 4:19. Entonces, no se trata que la Iglesia no obre en la política, sino que todo se haga con discernimiento, todo se haga en el diseño del Padre.

Muchas cosas que ocurren hoy en día, de tinieblas en los gobiernos de las naciones de la tierra, es porque la Iglesia se ha hecho partícipe de sus pecados. En Venezuela vemos el caso más gráfico, cuando levantaron a Chavez como profeta, y hoy al gobernante, al menos hasta Enero 2022 que escribo esta parte del libro, la Iglesia le escribe cartas llamándolo “padre Maduro”.

No hablar lo que fue en Chile el acto del “Te Deum Evangélico”, la reunión que comenzó en los tiempos de la dictadura, para blanquear todo el derramamiento de sangre, mientras muchos Hermanos en Cristo arriesgaban, y dieron, su vida ayudando a refugiar a perseguidos por la dictadura. Y esta ceremonia continuó haciéndose tras el retorno a la democracia con los gobiernos de izquierda y derecha. Que esto no es un tema de color político. “Te Deum” significa “Para Dios”. No digo no tener reuniones con políticos, pero sea en diseño. Y si la Iglesia obró

mal, pedir perdón, perdón que es con restitución; sobre todo si la Iglesia se quiso congraciarse con autoridades, y recibió también ayuda económica, cayó en contrataciones con ella.

Si el Señor te llama a reunirse con políticos, debe ser luz en Dios, y denunciar lo que el Señor te llama a denunciar, a exhortar a un gobernante, y declararlo a los medios; no que todo sea abrazos, orar e incluso ungir a los políticos, para luego por detrás pedirles favores, como fondos públicos y hasta terrenos.

Y es que no hace muchos años, en Chile a mediados del 2017, estuvo la disputa de unos 6 mil millones de pesos chilenos, que la Iglesia buscaba para la restauración de un edificio (Fuente: “Gobierno congela entrega de \$ 6 mil millones para Catedral Evangélica”, medio La Tercera, publicado el 16 de Octubre año 2017”). En el que la Iglesia obró muy sucio en uno de estos Te Deum a la ex-presidenta Bachelet, haciéndole una “encerrona”; si bien se quisieron sacar temas a la luz, como el del aborto, al evento, que es privado, no es llegar y entrar sin invitación, hicieron ingresar al recinto a hermanos a gritarle a la presidenta cosas como “asesina” y “vergüenza nacional”, durante todo el transcurso de la reunión del Te Deum, cuando a su vez la Iglesia invitó al gobierno a un evento de “oración por Chile”.

No está mal que la Iglesia declare su posición frente a las autoridades, hay que hacerlo. Pero otra cosa es invitar a la máxima autoridad del país, a una reunión de oración por la nación, y tener a personas

gritándole durante toda la reunión barbaridades a su persona. Es que Hermanos, somos la sal y la luz del mundo, y las tinieblas no se vencen de esta forma, y ni Jesús ni ningún Hermano del nuevo testamento nos dio ejemplo de actuar de esta forma frente a las autoridades. Recordemos también Efesios 6:12. Y todo quedó evidenciado frente a las cámaras, embarrando la imagen de la Iglesia frente a la nación.

Pero había algo más ocurriendo dentro de la Iglesia, algo podrido dentro del liderazgo. Pero todo tiene su tiempo, y siempre hay un remanente, y vino la luz:

Lo ocurrido con Bachelet fue el año 2017, en la Catedral Evangélica de Chile, de la Primera Iglesia Metodista Pentecostal presidida en aquel entonces por el “pastor/obispo” Eduardo Durán, que de pastor la verdad no tiene nada; sacó millones de los diezmos y mucho más. Y dos años tras este evento, comenzaron a salir cosas a la luz:

Como revela la nota, “Obispo evangélico recibe \$30 millones en diezmos: declaró que da una parte a su hijo diputado de RN” del 01 de Febrero 2019 de BioBioChile, cito:

“Lo anterior en el contexto de diligencias por presunto lavado de activos por parte del religioso, por lo que buscan determinar el origen de su patrimonio: ocho autos y

12 propiedades, con un avalúo fiscal \$1.152 millones.”

“De acuerdo a La Tercera, un informe de la Brigada de Lavado de Activos (Brilac) estableció -según testigos- que antes de ser líder religioso” mantenía una vida económica regular, con un bien raíz en Estación Central, y no el millonario patrimonio que hoy posee”.”

Así como también ese mismo año, el 25 de Abril 2019, el reportaje de TVN, “Informe Especial: diputado Durán queda en evidencia y comprueban que es parte de los negocios oscuros de su padre con la Iglesia Evangélica”, reveló cómo de los diezmos que sacaba Durán, le llegó a dar a su hijo, siendo este ya diputado del congreso, que tienen ya sueldos millonarios, entregándole del dinero de los diezmos casi \$200.000.000 de pesos chilenos; cito:

“Cuando ya era diputado, sumó más depósitos de cheques de su papá. Por esta vía recibió sobre \$195 millones. Dichos ingresos que se adjudicó gracias su padre no aparecen en la declaración de intereses y patrimonio que realizó el diputado. Aunque el programa intentó contactarlo, no contestó el teléfono y en los últimos días no ha participado de las comisiones que le corresponden y su asiento está vacío en el Congreso.”

Ya Durán ha salido de escena. En Abril 2019 la Primera Iglesia Metodista Pentecostal exigió su renuncia, y un mes después ya había renunciado.

Somos llamados a bendecir al mundo caído, a juzgar el sistema del príncipe de este mundo que ha sido ya juzgado, Juan 16:11:

“Y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.”

Tenemos una posición activa y de bendición. La Iglesia no necesita de partidos políticos, o de ayudas del gobierno. Como vimos en la Columna 1, con Hechos 11:27:30; en medio de una gran hambruna, en diseño, en Antioquía, cada uno dio de lo que prosperaba en medio de la crisis. No de lo ahorrado, o que tuvieron que vender sus cosas, cada uno pudo dar para ayudar de lo que en ese momento estaba prosperando.

Es la Iglesia la luz y la sal de la tierra. Es la luz y la sal que necesitan los gobiernos, las naciones. El árbol de la vida que es Cristo, vemos en Apocalipsis, sus hojas son para sanidad de las naciones.

Casos como el de Nelson Mandela en Sudáfrica son tremendos. Pero la Iglesia debe mantenerse en lo conquistado, o como el hombre fuerte, se es limpia la casa, pero vendrá con otros 7 más inmundos. No digo que ya está ocurriendo, pero el 2023, el líder del Economic Freedom Fighters (EFF), el tercer partido más grande de Sudáfrica, de extrema izquierda, en

una convocatoria en un estado, trajo de los tiempos del apartheid, una canción que llama a matar a los granjeros blancos, con el coro “Kill the Boer”, maten a los “boer”; “boer” que son los descendientes de los colonos británicos.

No desesperemos. Aún con lo malo que pueda estar ocurriendo en una nación, en Cristo está el milagro. Pero debemos ser primero luz, y las puertas eternas deben levantarse con sus vestiduras limpias, puertas no torcidas, para que entre el Rey de Gloria, Salmo 24:7-9.

Y en cuanto al papel activo de la Iglesia en medio de las naciones, lo veremos en la Columna 8: ¿Activo o pasivo? El mover de Cristo y la Iglesia. Pero vamos en orden que las Columnas 6 y 7 son importantes de ver antes.

Columna 6

Cambiando las estructuras del alma, metanoia

Jesús al comenzar su ministerio con sus discípulos, tras vencer en las 3 tentaciones del diablo en el desierto, nos llama a arrepentirnos, Mateo 4:17:

“Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”

Arrepentíos en griego es, “metanoe”, que significa pensar diferente, cambiar el alma, y en concepción moral, arrepentirse. Es lo mismo que “metanoia”. El primero es en su forma verbal, y el segundo es en su forma de sustantivo.

Entonces, no es solo sentirse mal por que hiciste lo malo, y ya no querer volver a hacerlo por este

sentimiento; o en extremos, quedarse con el “no lo hagas para no caer en el infierno”, pero dentro de tí aún deseas seguir ejecutando uno o más pecados.

Si bien el sentir que hicimos lo malo que nos muestra el Espíritu Santo siempre debe estar, este debe venir acompañado de una acción personal, una decisión, que junto a la acción del Espíritu Santo, traiga en uno un cambio en la forma de pensar, en mi mente; un cambio en tu alma.

Ejemplo, si tienes problemas con el alcohol, no te sigas juntando en reuniones donde se va a tomar, hasta que estés sano y renovado en el Señor. Si tienes pensamientos de lujuria con alguien y estás por cometer adulterio, aléjate de esa persona. Si tienes problemas de apuestas, deja de ir al casino o a las carreras de caballos. Si tus padres no fueron buenos contigo y tienes heridas, no los puedes perdonar, ve y haz una acción buena por ellos que te muestre Dios. Si robaste, devuelve y restituye conforme a lo que te muestre el Señor.

Y así en muchas áreas. Hay un trabajo que debemos hacer cuando llegamos al Señor, y este es el llamado que debemos ver antes, el llamado de la voz que clama en el desierto, que allanó el camino a Jesús, Lucas 3:3-4:

“Y fue a toda la región alrededor del Jordán proclamando el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados, como está

escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías: Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Allanad sus sendas.”

Veamos los principios de frutos de arrepentimiento que se deben hacer, en el allanamiento del camino a Jesús, que nos habla Juan el bautista, tras las multitudes preguntarle por estos; Lucas 3:10-14:

“Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Qué dices pues que hagamos? Respondiendo, les decía: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene comida, haga lo mismo. Y unos publicanos fueron también para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué dices que hagamos? Él entonces les dijo: No cobréis más de lo que os ha sido mandado. Le preguntaron también los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué hemos de hacer? Y les dijo: A nadie atraquéis ni extorsionéis, sino contentaos con vuestra paga.”

Es tremendo. Juan le habla a las multitudes, pero con el segundo y el tercer grupo, declara justicia sobre el poder político y el poder militar romano. Vemos también entonces que le habló tanto a judíos como gentiles.

Pero aquí no había venido aún el Espíritu Santo, ni la transformación de ser nueva criatura con la Cruz de Cristo.

¿Cómo podía Juan el bautista pedir estas cosas? ¿No el hombre sin Cristo es solo 100 % maldad en su ser?

Y es que hay un concepto que muchas veces no se profundiza, y es la luz de Cristo con la que todo hombre nace.

Y es que el hombre nace separado de Dios, pero también el Padre en su misericordia, nos ha dejado un regalo para no perdernos completamente, una voz del Hijo, que si bien no nos lleva a unirnos en uno con el Padre, ni ser nueva criatura, es una guía moral en la humanidad:

Este regalo en su misericordia con la que todos nacemos, es la conciencia con principios de justicia de Dios.

Y también, esta puede ser sedada, por los pecados que vayamos cometiendo, y/o iniquidad generacional como territorial acumulada, y cada vez uno la va escuchando menos, hasta ya no tener ni una gota de la conciencia que nos ha dado el Padre, haber derramado todo a la tierra, y haberla reemplazado completamente con las tinieblas.

Veamos sobre esta conciencia, que nos habla el Apóstol Pablo en Romanos 2:14-15:

“Porque cuando los gentiles, que no tienen ley, hacen por naturaleza cosas de la ley, éstos, no teniendo ley, son ley para sí mismos; los cuales muestran la obra de la ley escrita

en sus corazones, dando testimonio juntamente con su conciencia; y acusándolos o defendiéndolos sus razonamientos.”

Es tremenda. Todos nacemos con la ley de Dios escrita en nuestros corazones, con esta conciencia con los principios de justicia de su ley. Y claro, no es saberse de memoria el antiguo testamento. Es por así decirlo esa voz que es nuestra conciencia, una voz de los principios de la ley de Dios, de Su justicia.

Entonces, Juan el bautista lo que está pidiendo, en el allanamiento del camino a Jesús, es que, para llegar a Jesús, primero se tiene que ser fiel con la conciencia que todos tenemos, con lo que Dios ha dado escrito de su ley en el corazón de cada hombre.

El mejor ejemplo que veo de hacer obras de arrepentimiento, es con Zaqueo. Leanlo completo en Lucas 19:1-10; veremos en específico los versículos 8 al 10:

“Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres, y si algo he defraudado a alguno, lo restituyo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham; porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

Zaqueo no había sido bautizado en el bautismo de Jesús, el de fuego. No había recibido el Espíritu Santo, no había sido hecho nueva criatura. Pero al estar con Jesús, en medio de su presencia, hizo que viera con su conciencia todo lo malo que había hecho. Y todo lo que dice que hará, no es que Jesús se lo pidió, pero al ser evidenciada su condición de pecador por la multitud, sin mencionar el hecho específico, Zaqueo mismo se predispone a poner en luz sus obras de pecado, y obrar en restitución; hace las obras dignas de arrepentimiento. El arrepentimiento en acción. La Fe en acción es lo que un Hijo de Dios debe vivir cada día.

Y vemos que lo que ocurre es tremendo, ya que si bien el Señor ya estaba en su casa desde el versículo 6, tras Zaqueo declarar las obras dignas de arrepentimiento que iba a hacer en el versículo 8, Jesús en el versículo 9 le dice que ha llegado la salvación a su hogar, a su casa, y le declara que también es hijo de Abraham; probablemente Zaqueo era gentil. ¡Pero qué tremendo es lo que ocurre, tras obrar en las obras dignas de arrepentimiento!

Muchos comieron con Jesús, como el fariseo Siméon que vemos en Lucas 7:36-50, pero no todos comieron de la salvación, que es la gran diferencia que nos separa de vivir en su eternidad.

Entonces Hermanos, muchos quieren llegar a Jesús, pero piensan que es un proceso “mágico” en que su vida cambia, y no hacen frutos dignos de arrepen-

timiento tras recibir a Cristo, de todo lo malo que cometieron en la vida antes de llegar a Cristo.

Porque con Zaqueo vemos que, pedir perdón por lo cometido, debe venir acompañado con restitución. Solo así el Señor tras entrar a nuestra casa, podrá morar en plenitud con toda su salvación y el Padre nos dirá Hijos. Y puede que la restitución que debas hacer tome un par de días, o hasta años dependiendo de la situación. Pero el ya predisponerte de corazón a realizarlo como Zaqueo, vendrá la salvación de Jesús.

Dos ejemplos, quizás extremos, pero para graficar mejor la situación de no actuar como Zaqueo cuando el Señor entra en nuestras vidas, de no hacer las obras dignas de arrepentimiento, del perdón con restitución:

- Robé un banco, no me descubrieron. Conozco al Señor, y creo en su obra y salvación, pero el dinero no lo devuelvo, y ni me entrego a la justicia. Si al final solo por creer seré salvo.
- Fui un mal padre divorciado, nunca pagué la pensión alimenticia de mis hijos. Llego al Señor, mis hijos incluso aún son menores de edad, y no estoy dispuesto a poner al día la deuda por ellos, pero creo en la gracia y salvación del Señor por mis pecados, porque él ama al pecador.

En esto “mágico” que menciono de en Cristo ser transformada nuestra vida sin nosotros mover un

dedo, la Iglesia ha mal interpretado, que el ser nueva criatura, limpio de todo pecado, no significa no restituir lo malo que hice, y también de lo que haga en el futuro.

Otro ejemplo: Excedí en mi vehículo el límite de velocidad, y además me detuvo la policía. Pido perdón al Señor por lo que hice. Pero me sacaron multa. No puedo ir a pedirle al Señor, y orar como, y lo voy a graficar hasta en lo absurdo:

“Señor, yo sé que tú me has perdonado, te pido entonces que anules esta multa por exceso de velocidad. Declaro que esta multa no se alinea a tu justicia, a tu corte celestial, porque tu palabra dice que perdonas todos mis pecados, y yo me he arrepentido. Sea entonces por la sangre de Jesús, eliminada esta multa, y yo ya no pague nada al mundo porque soy Hijo del Reino de Dios, coheredero en Cristo de todas las cosas.”

Y lo grafico en lo absurdo, porque he oído oraciones que se acercan a esto. Se ocupa mal la autoridad que el Señor nos ha dado. Y ni hablar de temas como los impuestos que Jesús lo ha dejado claro en Mateo 22:21.

Es que el ejemplo de Zaqueo es muy claro. Es perdonado, pero devuelve más de lo que robó. Es tremendo. Zaqueo se alinea con la conciencia con la que había nacido y había sedado por sus propias obras en pecado, y con la luz de Cristo al estar en su

presencia, ve todo lo malo que ha hecho y busca el perdón con restitución, busca las obras dignas de arrepentimiento.

En esto último, en las congregaciones debemos de levantar la presencia del Señor, para que salga siempre todo lo oculto, y quien llegue a conocer al Señor, su conciencia se despierte como lo vivió Zaqueo, para que no solo vea la salvación, sino todo su caminar fuera de Cristo que ahora debe restituir, que ahora debe hacer las obras dignas de arrepentimiento. Y claro, en este proceso de restitución, mostrar que uno no está solo, actuemos unidos como Cuerpo de Cristo guiando en la dirección del Espíritu Santo a los Hermanos más nuevos, como con la importancia del apoyo del presbiterio para temas más delicados junto a los principios que vimos en la Columna 1.

Juan el bautista vino a ser esta luz, esta voz que allana el camino a Cristo, para que todos volvieran a activar su conciencia, volvieran a encender la lámpara de esta voz de Dios que es la conciencia con la que todos nacemos. Pero debían estar dando frutos de obras dignas de arrepentimiento.

Entonces, no me puedo bautizar en fuego, recibir el Espíritu Santo, si solo pido perdón por lo que he hecho, y no busco dar los frutos de obras dignas de arrepentimiento.

Sino será una conversión a Hijo de Dios, a cristiano, no completa. Seré un religioso que sigue las Escritu-

ras al pie de la letra, pero como un religioso, porque el Señor no puede morar en mí con su salvación y vivir lo que es ser nueva criatura, y andaré por la vida interpretando las Escrituras como yo quiera.

Seré un hipócrita si no obro en las obras dignas de arrepentimiento tras llegar a la luz de Cristo. Y si no siento que hice alguna obra de pecado antes de llegar a Cristo, que no tengo nada por lo que pedir perdón y nada que restituir, es entonces que a uno no le presentaron al Señor, no se vivió Mateo 16:17, sino que solo le presentaron a un Cristo intelectual, a uno religioso.

Y llegar a este escenario de separación de Dios, puede darse también en alguien maduro en Cristo, en alguien que llega a hacer milagros, sacar demonios, profetizar y más en Cristo, es decir alguien con gran autoridad del Padre. Pero que en un momento se desvía, y sigue operando con la autoridad que le fue dada, pero alejado del Señor y su salvación, como vemos en Mateo 7:21-23:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Entonces les protestaré: Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!

Clave aquí, hacer la voluntad del Padre como Hijos de Dios. Y debemos ir en orden. Primero con el llamado de Juan el bautista de hacer frutos dignos de arrepentimiento, porque sus palabras son de Dios.

Quizás tu conciencia estuvo sedada no por tus acciones, y tenías mucha iniquidad familiar, pecado generacional, fuiste criado alejado de los valores de Dios, y cometiste hasta muchas atrocidades. Pero ha llegado la luz de Cristo a tu puerta, y has visto lo malo que has hecho delante de los ojos de Dios, y es tiempo de levantar las obras dignas de arrepentimiento.

Y puede que te sea difícil dar los pasos, o no escuches claro a Dios, por la carga de iniquidad y pecado que puedas tener, pero es allí donde se debe pedir ayuda al presbiterio de la Iglesia, y como vimos de estos principios de la disciplina en la Columna 1.

Hoy en día, con ya el Espíritu Santo que mora en nosotros, con una conexión más directa, siendo uno, con el Hijo y el Padre, el Espíritu Santo es el único que puede convencer de pecado, justicia y juicio; Juan 16:8:

“Y cuando Él venga, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.”

En esto mismo, el primer paso, es que el Espíritu Santo convence de pecado, justicia y juicio.

¿Y qué ocurre si el Espíritu Santo me habla y me habla, y yo sigo haciendo lo mismo una y otra vez, y sigo en lo mismo sin arrepentirme, y pasan lo meses, los años....? La respuesta la tenemos en Mateo 12:31-33:

“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia serán perdonados a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonada; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.”

Blasfemar en griego es “blasph”, que significa vilipendio contra Dios. Vilipendio que según la RAE significa: Desprecio, falta de estima, denigración de alguien o algo. Muy importante aquí, comparte significado con la palabra maldecir en hebreo que vimos en la Columna 2.

Es como un hijo que no escucha a sus padres. Deja de ir al colegio, no ayuda en la casa, ni sigue el consejo de sus padres; este es un niño que desprecia a sus padres, les es falta de estima, y los denigra; vilipendia contra sus padres por su comportamiento.

Así cuando el Espíritu Santo quiere tratarte una y otra vez, pero no le haces caso, y haces lo contrario a los ojos de Dios, pecas una y otra vez, y hasta que el pecado se vuelve generacional como iniquidad,

blasfemas contra el Espíritu Santo, y llega un tiempo en que la conciencia ha sido cauterizada completamente.

Pero no confundirnos, una cosa es los que tienen la mente cegada por haber nacido, criado, y vivir cada día como el viejo Adán, separados de Dios, como vemos en 2 Corintios 4:4:

“En los cuales el dios de este mundo cegó las mentes de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria del Mesías, quien es imagen de Dios.”

Y que en el Señor les es quitado el velo, porque el hombre natural no entiende las cosas de Dios:

“Pero un hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad, y no puede entenderlas porque se han de discernir espiritualmente.”

Pero otra cosa es cuando alguien que ha nacido en Cristo, y vivido con el Espíritu Santo, es decir ya sin el velo del mundo de 2 Corintios 4:4, ahora cauteriza su conciencia por sus acciones alejadas cada vez más del Hijo y el Padre, como vemos en 1 Timoteo 4:1-3:

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores

y a doctrinas de demonios, por la hipocresía de mentirosos que han sido cauterizados en su misma conciencia; que prohíben casarse y mandan abstenerse de alimentos que Dios creó para que, con acción de gracias, participen los creyentes, los que han conocido plenamente la Verdad.”

Si bien aquí se habla de algunos hechos específicos, es importante de ver lo que es la cauterización de la conciencia, quienes se han alejado tanto, que ya no escuchan al Espíritu Santo, y que siguen la guía de espíritus engañadores y doctrinas de demonios.

Y es entonces que surge este momento, que grafico con esta pregunta:

¿Cómo podrá ser perdonado alguien, que, ya no escucha al Espíritu Santo, si solo el Espíritu Santo convence de pecado, justicia y juicio?

Es aquí que en este nivel de apostasía de la Fe, ya no escuchando el Espíritu de Dios, no hay vuelta atrás, y se vive este blasfemar del Espíritu Santo de Mateo 12:31-33 que no tiene perdón.

Dios nos ha dado algo tremendo, no lo desprecie-
mos, no sea que nos hallemos blasfemando contra
su Espíritu si en el tiempo no enderezamos lo torci-
do, si no limpiamos nuestras vestiduras con la san-
gre del Cordero, de Cristo, comenzando con hacer
frutos de las obras dignas de arrepentimiento.

Con la guía del Espíritu Santo, Dios nos mueve donde hay libertad; 2 Corintios 3:17:

“Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.”

Y en estos pasos de hacer frutos dignos de arrepentimiento, el Señor nunca nos pedirá más de lo que podamos soportar, 1 Corintios 10:13:

“No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana, pero fiel es Dios, quien no os dejará ser probados más de lo que podéis; antes bien, juntamente con la prueba proveerá también la salida, para que podáis soportar.”

A menos que estemos caminando alejados del Señor, en nuestros propios pasos, en un camino que le ponemos el título “esto es para el Señor”, pero que está alejado de lo que el Padre, por medio de Cristo, nos quiere mostrar para que eso hagamos. Y en este caminar alejados, incluyendo que nos estemos resistiendo a un cambio que Dios quiere en nuestras vidas; ejemplo, el Señor te ha hablado que debes dejar el trabajo en el que estás, o que tenías que estudiar otra cosa como carrera, o que era en “X” y no en “Y” fecha que debías ir de misionero al extranjero, pero no hiciste lo que el Señor te mostró hacer. Como vamos viendo, esto se relaciona mucho también con la Columna 4 de comerse el pan añejo.

Así también en lo anterior, al exhortar a Hermanos que necesiten ayuda con todo esto, hacerlo en amor, con guía del Espíritu Santo.

Y siendo maduros, gobernando primero en el área en que quiero ministrar a un Hermano, veamos este principio en Mateo 7:3-5:

“¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu ojo? O, ¿cómo dirás a tu hermano: Deja que saque la paja de tu ojo, y he aquí la viga en tu propio ojo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.”

No puedes ayudar a alguien, si tienes un problema en la misma área, como también si no tienes un mayor nivel de victoria y madurez en Cristo. Ser uno primero limpio. No ser hipócritas, y que si no lo hacemos, ayudaremos mal al Hermano, no veremos bien, y muy probablemente lo dañaremos en el proceso.

No ver la paja en el ojo ajeno es un tema, y el otro son los tibios dentro de las Iglesias, que vemos en Apocalipsis 3:15-16:

“Sé tus obras, que no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Y por cuanto eres tibio, y no caliente ni frío, estoy por vomitarte de mi boca.”

Tan grave que son los tibios, que Dios los escupe.

Que el hombre cambie su camino torcido, no se da por gritarles en su cara lo mal que están haciendo; cual confrontación de marcha cristiana con marcha de las minorías sexuales.

De nosotros corren ríos de agua viva, Juan 7:38-39:

“El que cree en mí, como dijo la Escritura, de su vientre fluirán ríos de agua viva. Esto dijo acerca del Espíritu que iban a recibir los que creyeran en Él, porque todavía no había Espíritu, pues Jesús no había sido aún glorificado.”

Estos ríos son ríos del Espíritu.

Solo siendo verdaderamente uno con el Padre y el Hijo, viviendo esta realidad, no religiosamente, el mundo nos creerá, como Jesús oró al Padre por nosotros en Juan 17:21:

“Para que todos sean uno como Tú, Padre, en mí, y Yo en ti; que también ellos estén en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste.”

Si no vivimos como uno en Cristo y el Padre, el mundo no nos creerá, ya que de nosotros no brotarán las aguas del Espíritu, y solo el Espíritu Santo convence al mundo de pecado, justicia y juicio.

El libro de Apocalipsis termina con un llamado muy importante: Para el que tenga sed, beba de las aguas. Pero primero la Iglesia debe beberlas; veamos Apocalipsis 22:17:

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven! Y el que oye, diga: ¡Ven! Y el que tenga sed, venga, y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida”

La Esposa es la Iglesia. La Iglesia tiene un rol fundamental en llamar a los que tienen sed, para llevarlos a la fuente. Por ello, debemos ser fuente primero, como vemos en Juan 4:14:

“Pero el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que Yo le daré se hará en él una fuente de agua que brota para vida eterna.”

Y solo tras beberla como vemos en este versículo, podemos llamar a otros para que la beban. Este es el mismo llamado de Juan 17:21, ser uno con Cristo y el Padre, solo así el mundo nos creerá.

Es muy interesante, como la primera persona que va a predicar las buenas nuevas, es la mujer samaritana que tenía sed. Tenía sed biológica cuando estaba en el pozo, pero Jesús le da un agua mayor que no era física, y saciada de su sed con esta agua de Cristo, siendo ella fiel a las palabras recibidas del Señor, siendo ella ahora fuente de agua viva, se va para dar, para predicar a todo el pueblo.

Sí, son muy buenos los estudios de las Escrituras, no digo no tomarlos, pero no es hacer un curso/seminario/escuela/etc... de Pastor, o de cualquier otro Ministerio en Cristo, lo que me habilita a predicar al Hijo y al Padre y el mundo me crea. Son sus aguas eternas, ser una fuente en Cristo, es ser uno con el Hijo y el Padre.

Columna 7

No confundirnos con el polvo

Antes de iniciar en esta columna:

Nunca había profundizado en el viejo Adán antes, y agradezco para esta Columna, al Pastor Andres Bulacio, del Ministerio La Roca, de Córdoba Argentina, que participé en su Escuela Casa del Herrero, que realizó en Santiago, Chile.

Esta escuela me permitió ver el siguiente versículo, de una manera, y con el peso, que no había visto antes, y que me permitió profundizar en el Señor en nuevos temas.

Comencemos:

Jeremías 17:5-8:

“Así dice YHVH: ¡Maldito quien confía en el hombre y se apoya en un brazo de carne apartando su corazón de YHVH! Será como

retama en el desierto, Y no verá cuando viene el bien, Sino que habitará lugares secos en el desierto, En tierra salitrosa y deshabitada. Bendito aquel que confía en YHVH, Y cuya confianza está en YHVH. Será como árbol plantado junto a las aguas, Que extiende sus raíces junto a las corrientes, y no teme cuando viene el calor, Pues su follaje estará frondoso, Y en el año de sequía no se preocupará, Ni dejará de dar su fruto.”

En el versículo 5, “maldito quien confía en el hombre”, tenemos dos palabras clave para ver en hebreo, que son “quien” y “hombre”:

La palabra “quien”, en otras versiones se traduce también como “el hombre”. Y esta palabra en hebreo significa “geber”, que significa hombre, como hombre valiente, guerrero. Y esta palabra no es para el mundo, es para el pueblo de Dios. El Señor le está hablando a sus guerreros, a sus valientes.

En “confía en el hombre”, la palabra “hombre” aquí en el hebreo es “adam”, que viene de “adom” que es rojizo, y es de donde proviene el nombre Adán. El Señor ocupa esta palabra, para dar a entender, de quien confía en el viejo Adán, en el polvo.

El Señor no usa la palabra “humanidad” refiriéndose al género humano, sino usa el Adam, como posteriormente tenemos en el nuevo testamento el viejo Adán, el hombre caído, y el postrer Adán, Cristo, como nos habla Pablo en 1 Corintios 15:45:

“Así también está escrito: El primer hombre, Adam, fue hecho un ser viviente; el postrer Adam, un espíritu vivificante.”

Hay dos maneras de vivir para un Hijo de Dios. Pablo también marca la diferencia de vivir en el Adán, y no en Cristo, en Efesios 4:22:

“En cuanto a la antigua manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos.”

Y en los versículos siguientes vemos el llamado a renovarnos en Cristos, y vestirnos en Él, vestirnos del nuevo hombre.

Y confiar en el viejo hombre, en el hombre, no es solo con un tercero, este versículo también habla cuando personalmente nos apoyamos en el Adam y no en Cristo. Y esto puede ser aún cuando hemos seguido los pasos del Padre, oído la voz del Hijo, y la confianza llega a estar en las añadiduras, y perdemos el confiar en Cristo primeramente, en la provisión del Padre; por ejemplo:

- Son mis estudios los que me darán estabilidad laboral, escogí una carrera con buenísimo campo laboral para el futuro.
- De mis padres recibiré la casa donde viven una vez fallezcan; estoy tranquilo como adulto joven, tendré techo en mi vejez.

- Voy ya por la tercera edad, pero tengo buenas inversiones para mi jubilación, no tendré que preocuparme una vez me jubile.
- Tengo empresas, o trabajo, y el nuevo gobierno de mi país tiene solidez financiera como de plan económico, lo que me da tranquilidad para mis proyectos para los próximos 4 años.
- Se me da muy bien tocar “x” instrumento, domino la técnica, siempre podré dar la mejor alabanza al Señor, porque soy el más experimentado de la congregación.
- Gracias a Dios tengo más recursos, y ahora me he podido mudar al mejor barrio de la ciudad donde hay menos delincuencia, y por vivir en este nuevo sector puedo salir de noche y duermo más tranquilo por el tema de los asaltos.
- Siempre he estado con lo justo en mis finanzas, pero ahora estoy con paz, porque la pareja con la que me voy a casar tiene buenos recursos, y ya no me tendré que preocupar tanto.
- Muchos llegan a la vejez mal, pero desde joven que me ejercito, y en los exámenes de sangre anuales siempre he tenido buenos resultados; estoy confiado en mi entrenamiento en que estaré bien de salud en mi vejez.

Y sí, no somos de piedra. Y sentimos muchas cosas, en el proceso de llegar a ser a su imagen y semejanza, de vivir todo lo que vivimos en la carne con la Fe de Jesús; Gálatas 2:19-20:

“Porque yo, por medio de la ley, a la ley he

muerto, a fin de vivir para Dios. Con el Mesías he sido juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que el Mesías vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, quien me amó, y se entregó a sí mismo por mí.”

Pero el problema es cuando nuestra fe recae en lo que el mundo puede ofrecer, de lo que en el mundo podemos operar, y/o de lo que en mis propias fuerzas puedo hacer; aún cuando lo obtenido en lo que recae mi fe fue algo obtenido en el diseño de Dios. La pregunta que debemos hacernos es, ¿en qué posición está mi Fe? Pero también, siendo uno en el Hijo y el Padre, vivo de la Fe de Cristo.

Es clave lo anterior, porque Dios declara justos los que son de la Fe de Jesús, como hemos visto en Romanos 3:26:

“Con el propósito de demostrar su justicia en el tiempo presente, a fin de que Él siga siendo justo también cuando declara justo al que es de la fe de Jesús”

Algunas traducciones lo traducen como, “fe en Jesús”, pero en el original, el término correcto es “Fe de Jesús”. La Palabra dice que el justo por la fe vivirá. Pero son declarados justos los que son de la Fe de Jesús; este es un tema clave, sobre todo para operar en la Corte de Dios; de esto último operando en la Fe de Jesús, lo profundizo más en mi libro “Reyes

con Amnesia”, que encuentran gratuitamente en mi sitio web SeDespiertan.com.

Con el último ejemplo, de tener una buena mayordomía con el cuerpo, buena salud biológica; sí, se siente super bien el cuerpo, cuando nos alimentamos y dormimos bien, y tras ejercitarnos nos sentimos mucho mejor. Pero poco a poco, la fe por tu salud, de estar en Dios, llega a estar en tu entrenamiento, en tus fuerzas.

Entonces, no es desentendernos de lo que hacemos en el mundo, como nuestra salud física, pero nuestra confianza debe estar siempre en el Hijo y el Padre.

Podemos comenzar una obra en Cristo, pero en el camino nos salimos. Todo lo que vivamos, debe ser en la Fe de Jesús. Esto no es solo para los que están “a tiempo completo” en la Iglesia. Si vas de vacaciones, si vas a estudiar una carrera, si vas a administrar tus finanzas, la crianza de tus hijos...., todo, todo en la Fe de Jesús. No dice con la Fe en Jesús, sino vivirlo con la Fe de Jesús; como hemos visto, tenemos la mente de Cristo, y un nuevo corazón dado por el Padre. Somos llamados a ser uno con el Hijo y el Padre, como vimos en la columna anterior con Juan 17:21.

Y es muy importante esto, al ver la profundidad de Jeremías 17:5-8 porque aquí hay maldición si confiamos en el polvo, el viejo Adán.

Las maldiciones: - Ser como retama en el desierto; este es un árbol de pocas hojas en lugares de desierto.. - No ve cuando viene el bien. - Habita en lugares estériles y deshabitados.

En los versículos 7 y 8 siguientes de Jeremías 17, vemos las bendiciones; estamos en buena tierra, junto a las aguas, y no nos preocupa cuando venga el calor, porque estamos en los ríos de Dios.

Debemos vivir guiados por el Espíritu de Dios, solo así seremos Hijos, Romanos 8:14:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.”

Porque la maldición de comer con el sudor de la frente fue para el viejo Adán, Génesis 3:19:

“Con el sudor de tu rostro comerás pan hasta que retornes a la tierra, Porque de ella fuiste tomado, Pues polvo eres y al polvo volverás.”

Ahora vivimos en la realidad de Cristo. No es que no trabajemos, que no hagamos alguna obra, pero esta será sin ese agote, sin ese estrés, sin ese afán; sin miedo; leamos Romanos 8:15:

“Porque no recibisteis espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor; sino que recibisteis el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba! (¡Padre!)”

Y volvamos a leer 2 Corintios 3:17:

“Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.”

Dios quiere que con poco prosperemos mucho, y no es del postrer Adán la maldición de comer con el sudor de la frente; pero debemos tener mayordomía de todo lo que vamos recibiendo, no olvidemos la parábola de los talentos que nos habló Jesús, y lo que ocurre con el siervo malo.

Vemos también en los versículos 9 y 10 de Jeremías 17:

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, Incurable, ¿quién lo conocerá? Yo, YHVH, Yo escudriño el corazón y sondeo los riñones, Para dar a cada uno conforme a su camino, Conforme al fruto de sus obras.”

Debemos ver el contexto de un versículo, cuando es en el antiguo testamento, porque hoy tras la resurrección de Cristo estamos en una nueva realidad. Como vimos en la columna anterior, nueva mente y corazón de Dios, siendo uno con Cristo y el Padre, somos el Cuerpo de Cristo.

Sé animado, pero seamos mansos y no menso al momento de ver las promesas del Padre, para ver también sus advertencias. No seamos de los que siguen confiando en el Adam, sea en su propio Adam

o en otra persona; nuestra mirada sea en Jesús como nos dice Hebreos 12:2:

“Puestos los ojos en Jesús, el Autor y Consumador de la fe; el cual, por el gozo puesto delante de Él, soportó la cruz, y despreciando el oprobio, se ha sentado a la diestra del trono de Dios.”

Y no olvidar, el versículo 1 de Hebreos 12, que profundizamos en la Columna 4, porque puede que no puedas correr la carrera, estás aún en el polvo, sino te has desprendido del peso, del “ogkos”, y del pecado que nos asedia, el “errar en el blanco”, cuando no oímos ni seguimos al Hijo, y no vemos ni seguimos lo que el Padre nos muestra hacer.

Mejor entonces, comerse el pan añejo. Que el pan nuevo, siempre debe comerse sin polvo.

Columna 8

¿Activo o pasivo? El mover de Cristo y la Iglesia

Como vimos en la Columna 1, gran parte de la Iglesia sigue solo en el alimento de la leche, y no ha madurado en el alimento sólido. Y de ello vimos en el libro de Hebreos, que son “retados”, porque teniendo que ser ya maduros, tienen aún la necesidad de la leche, y no les puede decir todas las cosas que tenía para decirles.

Pero más allá de volver a tocar ese tema, vemos cómo tras ver la condición de aún estar en la leche, no maduros, en el libro de Hebreos se abre una tremenda revelación, aún siendo esta leche y no alimento sólido.

Vemos en una de las enseñanzas, de las imparticiones, cómo el autor de Hebreos les habla de la reali-

dad de la gran nube de testigos en medio nuestro, Hebreos 12:1, y más adelante, nos diferencia, que ya no estamos en el antiguo pacto, en el monte del Sinaí, donde todos temblaban, como a causa de la condición de su pecado todo el pueblo temía acercarse a Dios, no podían ser nueva criatura, uno en Cristo y el Padre. Y vemos luego que el libro de Hebreos nos posiciona en el lugar que estamos; Hebreos 12:22-24:

“Sino que os habéis acercado al monte Sión, y a la ciudad del Dios vivo: a Jerusalem la celestial, y a las miríadas de ángeles, a la iglesia de los primogénitos inscritos en los cielos, a Dios, Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos perfectos, y a Jesús, mediador del nuevo pacto, y a la sangre de rociamiento que habla mejor que la de Abel.”

No dice como, “y tienen que acercarse, tras ser bautizados, tras recibir a Cristo, deben pedir entrar a...”, o que, “deben madurar, y así podrán tener acceso, acercarse a...” Dice que ya “os habéis acercado”, en el tiempo verbal pasado, que ya estamos todos en la Jerusalén Celestial, en el monte Sión. Y esto se lo dice a quienes aún no están maduros, quienes siguen en la leche. Esto me hace ver que todos los convertidos en Cristo estamos en este lugar, seamos conscientes de ello o no. Porque también vemos en Efesios 2:6 que ya estamos sentado en lugares celestiales:

“Y juntamente con Jesús el Mesías nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos.” No estamos sentados en una nube flotando en el cielo como se ve en la TV y en el cine muchas veces al graficar dónde está Dios y Jesús. Aquí el libro de Hebreos nos da mayor revelación de qué es este lugar en el que estamos sentados todos los convertidos en Cristo, todos los Hijos de Dios.

Ya es el nuevo pacto el tiempo de Sión, todos en Cristo. Pero a causa de su inmadurez aún, no son conscientes siquiera del lugar que habitamos como Iglesia, como Cuerpo de Cristo en lo celestial. Como también conscientes de todos los que nos encontramos en la Ciudad de Dios en Sión.

Debemos ver en el antiguo pacto, qué es Sión, su papel, su rol en los tiempos postreros, tiempos que son hoy; porque muchas de las profecías están en tiempo verbal futuro, pero Cristo cumplió las profecías del antiguo pacto que hablaban de Él, y muchas de ellas ya son una realidad para el pueblo de Dios hoy. Veamos en relación a Sión, Isaías 60:1-3:

*“¡Levántate y resplandece, que llega tu luz!
¡La gloria de YHVVH amanece sobre ti! He aquí, las tinieblas cubren la tierra; Densa oscuridad a los pueblos, Pero YHVVH se levanta sobre ti, Y en ti será vista su gloria; Los gentiles acudirán a tu luz, Y los reyes a tu naciente resplandor.*

Todo este capítulo habla de la gloria de Sión.

Isaías 60:7-8:

“Serán reunidos para ti todos los rebaños de Cedar; Los carneros de Nebaiot estarán a tu servicio; Serán ofrenda agradable sobre mi altar, Y glorificaré la Casa de mi majestad. ¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, Y como palomas a su palomar?”

Se describe la obra de Cristo, nos reúne en un solo pueblo, y la descripción de la Iglesia, de los que hemos nacido nuevamente en Cristo, que vemos en Juan 3:8:

“El espíritu sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va, así es todo el que ha nacido del Espíritu.”

Y en Isaías 60:21-22 vemos el final de la obra de Cristo y la Iglesia:

“Tu sol no se pondrá jamás, ni menguará tu luna, Porque YHVH te será por luz perpetua, Y los días de tu luto habrán terminado. Y tu pueblo, todos ellos justos, Heredarán para siempre la tierra; Renuevos de mi plantío, obra de mi mano, Para manifestar mi gloria. El más pequeño crecerá hasta mil, Y el menor será pueblo numeroso. Yo, YHVH, me apresuraré a hacer esto a su tiempo.”

El pasaje anterior nos describe el nuevo cielo y nueva tierra, y todo lo que vemos a continuación desde Apocalipsis 21. He aquí se describe el término del ministerio de la reconciliación de todas las cosas que nos ha confiado el Señor, la obra que tenemos como Iglesia que vimos en parte en la Columna 4, y veremos en mayor profundidad en la Columna 9.

Así también el papel importante de ser luz en Cristo, para liberar la creación que está en la esclavitud de corrupción, que veremos más adelante,

La Iglesia debe de tomar una posición activa. Y no por sus propias fuerzas. Siendo unos con el Padre y el Hijo, como vemos este precioso diseño por primera vez en medio de la conversación de Cristo y el Padre que es todo Juan capítulo 17.

Somos activos, siendo energizados por Dios para cumplir nuestra obra aquí en la tierra. Veamos un versículo muy conocido, Filipenses 2:13:

“Porque Dios es el que activa en vosotros tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad.”

Otras versiones más conocidas, como la Reina Valera 1960 que se cita mucho:

“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”

El primer verbo en este pasaje, no es “produce” o “activa”, como se traduce muchas veces en este pasaje, que se entiende como que Dios coloca el querer como el hacer. Sobre todo al utilizar un verbo como el “produce”, que se entiende como, “Señor estoy haciendo lo malo, produce en mí hacer lo bueno”, que he llegado a escuchar. Pero si vamos al idioma original, el significado es muy distinto.

Y es que en este pasaje, en el griego este primer verbo es “energeo”, que significa energizar; Dios no controla, no manipula mi corazón por lo que quiero hacer.

Filipenses 2:13 termina con “*por su buena voluntad*”, con “buena voluntad” siendo el griego “eudokia”, que está compuesto por “eu”, que es bueno, y por “dokeo”, que significa pensar, creer, parecer. Y el “por su” es el griego “huper”, que es un conector de causalidad.

¿Puede Dios obrar en lo que no está alineado a Él, obrar en lo que no está alineado a la Justicia de su trono?

Recordemos lo que es pecado, errar en el blanco que significa literalmente. No hacer la voluntad del Padre es pecar. Vemos cómo David ora a Dios por esto, no con que cambiara su corazón en el sentido de, “Dios toma el control de mi vida”, sino de pedir su guía; Salmo 143:10:

“Enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios, Tu buen Espíritu me guíe por tierra llana.”

El Señor tras la cruz va donde el Padre y nos deja su Espíritu Santo, no para que tome el control de nuestras vidas, el control de mis decisiones, sino para nuestra guía; Juan 16:13:

“Pero cuando venga Aquél, el Espíritu de la Verdad, os guiará en toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará cuanto oirá, y os anunciará las cosas que han de venir.”

Y sí, somos nueva criatura, y Dios nos da la mente de Cristo, y un nuevo corazón. Pero como vemos con Pablo en sus epístolas, tras nacer de nuevo, uno decide si opera dentro o fuera de Cristo, si seguimos con el viejo Adán o nos vestimos con el postrer Adán, como vimos en la Columna 7 para que no sigamos operando en el polvo. Es de uno en qué reino operar, si en el Reino de Dios, o en el del mundo; 1 Juan 2:15:

“No améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.”

Entregar, hacer morir en la cruz de Cristo las áreas que aún estén en oscuridad en uno, en pecado, es una decisión personal de cada uno. Dios no te obliga poniéndote la espada al cuello. Y Dios no controla,

no manipula. Es solo ver la carta a las siete Iglesias en Apocalipsis, y ver en cada una de ellas, en que, pese a ser salvos y siendo Iglesia, habían caído en distintos pecados y hasta abominaciones; y en cada una de ellas vemos del Señor, tanto la consecuencia de mantenerse en hacer lo que el Padre no les mostró hacer, como lo que significa volver al camino en luz de Cristo, que trae también recompensa con los 7 “*al que venciere le daré.*”

Es entonces que Dios nos da la energía, ese energiza que requerimos para realizar la obra que nos tenga por delante, si el querer como el hacer que exista previamente en nosotros está alineado a Él, si estamos en su camino, 1 Juan 1:7 como hemos leído en la Columna 2, con todos los principios de hacer la obra que el Padre nos muestra hacer.

Para todo Hijo de Dios como posición activa es estar en los asuntos del Padre, Lucas 2:49:

“Les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es necesario que esté en las cosas de mi Padre?”

¿Te consideras solo un creyente, o un Hijo de Dios? Jesús nos dejó su ejemplo; Juan 13:15, 1 Pedro 2:21, y 1 Corintios 11:1:

“Porque ejemplo os di, para que como Yo os hice, así también hagáis vosotros.”

“Porque para esto fuisteis llamados, pues también el Mesías padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.”

“Sed imitadores de mí, así como yo del Mesías.”

Porque Cristo no se avergüenza de llamarnos Hermanos, y somos uno con el Hijo y el Padre, Hebreos 2:11:

“Porque el que santifica y los que son santificados, son todos de Uno, por esta razón no se avergüenza de llamarlos hermanos”

Es entonces, en sus diseños, su camino, no importa el tamaño de la obra, siempre que hagamos lo que vemos al Padre hacer como Jesús nos da de ejemplo, tendremos ese energío, para que ese querer como el hacer que hemos desarrollado en nosotros, alineados a Él, tengan todo lo necesario para llegar hasta el cumplimiento de lo que nos ha mandado a obrar en su Reino estando aquí en la tierra.

También es importante de ver, que el diseño del hombre siempre será estar energío por algo, siempre energizado, por algo. No existe la “posición neutral”; o eres frío o caliente. Y si no se está en Dios, el hombre será energizado por las tinieblas, como vemos en 2 Tesalonicenses 2:7:

“Porque ya está actuando el misterio de la iniquidad. Sólo al presente hay quien lo detiene, hasta que sea quitado de en medio.”

Y es que el verbo “actuando” en el tiempo verbal presente en este pasaje, en el griego es el mismo *energeo* que vemos en Filipenses 2:13. La iniquidad está *energeo*, está energizando a los hombres fuera del Reino de Dios.

El estar fuera de Cristo, qué mejor descrito, en Efesios 2:1-2:

“En cuanto a vosotros, estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, según el curso de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, del espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia.”

Al final del pasaje, “..., del espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia.”, el verbo “actúa” en griego también es *energeo*; las tinieblas energizan al primer adán, no así nosotros vivimos en el postrer Adán.

Por esto vemos que en medio de las generaciones, del tiempo, y de los tiempos postreros que siguen avanzando, se cumple el principio de Apocalipsis 22:11:

“El que es injusto, sea aún más injusto, y el que es inmundo, sea aún más inmundo; el

que es justo, sea aún más justo; y el que es santo, sea aún más santo.”

Esto sumado al principio de herencia; del pecado e iniquidad hasta la tercera y cuarta generación; y el la de bendición de Dios que es hasta mil generaciones.

El más malo sea más malo, y el bueno sea más bueno, parafraseando el último versículo, no es porque Dios ordene que esto sea así, solo se está describiendo lo que vimos. El hombre es energico, energizado, por el bien o por el mal. Energeo por la iniquidad de las tinieblas. O el hombre es energico por el Hijo y el Padre, quienes solo ellos son fuente de vida como vemos en Juan 5:26:

“Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también dio al Hijo tener vida en sí mismo.”

Y esa fuente es la vida eterna, conocer al Hijo, quien vino a mostrar al Padre; Juan 17:3:

“Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesús el Mesías, a quien enviaste.”

No hay otra fuente. El resto son falsificaciones. La decisión es tuya. Y no puedo forzar a Dios que me dé de su fuente, si estamos alejados de la voz del Hijo y de lo que el Padre me ha mostrado hacer; porque el ladrón dice Jesús es el que no entra por la puerta.

Solo Jesús es la puerta de las ovejas, Juan 10:7. Y el principio de escuchar al Señor, mismo capítulo 10 de Juan, versículo 27. Pero no solo eso. Ya la Iglesia debe madurar en diferenciar la voz de Cristo, de la propia voz de uno, y la voz del mundo. Pero también no basta solo escucharla y reconocerla como voz de Cristo, sino seguirlo; he aquí la actitud activa. No dice en Juan 10 que Jesús ata a las ovejas para que no se vayan, o que lanza feroces perros para que no se vayan de su lado.

Veamos las 3 fases, Juan 10:27-28:

“Mis ovejas oyen mi voz, y Yo las conozco, y me siguen, y Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano.”

Primero: Jesús habla a los que conoce.

Segundo: Oír su voz, diferenciándola de cualquier otra voz. Y tras esto, seguirlo; este seguir debe ser inmediatamente, no dice “y después de un tiempo me siguen”. Porque la oveja también puede escucharlo, pero quedarse sin moverse y perderse de mucho.

Tercero: Tras vivir lo primero y lo segundo, Cristo nos da vida eterna, no perecemos, y nadie nos saca de su mano.

Pero muchos solo oran por lo tercero, sin vivir lo primero ni lo segundo.

Es el mismo principio de 1 Juan 1:7. Hay cosas que debemos vivir, responsabilidad de uno como Hijo de Dios, en este caso caminar en su luz, que es el mismo principio de oír su voz y seguirlo, no irnos a otro lado. Y nos habla 1 Juan 1:7 que tras esto somos limpios de todo pecado.

Unamos ahora los principios de estos 3 versículos anteriores que hemos visto:

Juan 17:3 Juan 10:27-28 1 Juan 1:7

Es entonces con los pasajes anteriores, que si me he alejado de Cristo, no sigo su voz, podemos ver, que:

- Yo mismo he desconocido a Cristo, me he ido por otro camino cuando Él me ha hablado.
- Ya no nos da su vida eterna, porque la vida eterna es en sí mismo conocer al Hijo y al Padre.
- Ya no permanezco en su mano; Jesús no es mentiroso, el diablo no nos puede sacar de su mano, pero sí uno mismo puede irse al ya no hacer la voluntad que el Padre ha mostrado por medio de su Hijo; porque Dios no controla, no ata a la fuerza a nadie.
- Ya no soy limpio de todo pecado, y no tengo comunión con el Cuerpo.

Y muchos hermanos viven esta triste realidad.

Sí, es muy bueno congregarse, participar de las reuniones de intercesión, las jornadas de alabanza,

los grupos en casa, y mucho más. Pero todo lo anterior, que es precioso y no hay que dejar de hacerlo, se vuelve estéril si no vivo en Cristo los principios que hemos visto.

Y estos principios son de solo 3 versículos. Debemos ir conectando, con la guía del Espíritu, todos los principios que hay en la escritura; de una manera sabia, siendo humildes también.

Veremos más de la importancia de las condiciones para activar las bendiciones, como la armadura de Dios, en la Columna 14. Solo quiero destacar la importancia de la actitud activa como Iglesia que debemos tener, que no es algo que se cumplirá solo orando. La Fe en Dios es una en acción.

Es importante entonces, la actitud activa que debe tener la Iglesia, siguiendo el diseño, los caminos del Padre. Vemos en la Palabra más principios de lo que es este energeo para los Hijos de Dios:

1 Corintios 12:4-6:

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo; y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; y hay diversidad de actividades, pero Dios, que efectúa todas las cosas en todos, es el mismo.”

El verbo “efectua”, que Dios lo hace, es en el griego el verbo energeo.

Y esta energía, con todo lo que el Padre nos da, energéico, no es solo para que yo y mi casa estemos bien. Todo lo que Dios da, es para que el Cuerpo de Cristo pueda avanzar en la obra; 1 Corintios 12:7:

“Y a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho mutuo.”

Porque si estamos en Su camino, todo en todo sobreafluye en nuestras vidas, como vimos en la Columna 4 de comernos el pan añejo con 2 Corintios 9:8:

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que teniendo en todo tiempo siempre todo lo necesario en todo, abundéis para toda obra buena.”

No olvidemos el diseño de este pasaje, abundancia para toda buena obra, abundancia con dirección, con propósito, a hacer la obra que el Padre nos haya mostrado hacer; recordemos lo que significa literalmente pecar: “Errar en el blanco”.

Sigamos viendo otros energéico:

1 Corintios 12:11:

“Pero todas estas cosas las efectúa el único y el mismo Espíritu, repartiendo en particular a cada uno como Él quiere.”

“Efectúa”, es energéo; el Espíritu Santo nos energiza con los dones espirituales y los Ministerios.

Efesios 3:20:

“Y al que puede hacer todas las cosas mucho más abundantemente y más allá de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.”

“Actúa”, es energéo; Dios nos energiza hoy con su poder.

Colosenses 1:29:

“En lo cual también me fatigo, luchando conforme a su potencia, la cual actúa poderosamente en mí.”

“Actúa” es energéo; Dios nos energiza poderosamente.

1 Tesalonicenses 2:13:

“Y por esto damos gracias sin cesar a Dios, porque habiendo recibido de nosotros la palabra del mensaje de Dios, la aceptasteis, no como palabra de hombres, sino tal como es en verdad, palabra de Dios, que obra también en vosotros que creéis.”

El verbo “obra” es energéo; la Palabra de Dios que se recibe para salvación creyendo a Cristo, es una que nos energiza.

Seamos animados. No es por nuestras fuerzas, Él nos energiza, el yugo de Cristo es ligero y fácil su carga. Pero no olvidemos de no salirnos de sus caminos, sus diseños. Veamos el caso de Jericó:

Jericó, tremenda ciudad fortificada para esos tiempos, cayó por el Pueblo de Dios siguiendo los diseños del Señor en exactitud, haciendo algo que para el mundo era locura.

Vemos en Josué 6 el diseño, yendo durante 7 días alrededor de las murallas de la ciudad, con los primeros 6 en silencio, y al séptimo día, en el cual solo se dieron 7 vueltas, finalizan todos gritando tras hacer sonar el shofar.

Y vemos década y siglos después, que el pueblo fue infiel, y cayó en lo más bajo, cuando Jezabel entra en el lecho del pueblo de Dios, al unirse en una sola carne con el rey Acab, que Dios lo llama como el peor rey hasta el momento, 1 Reyes 16:30-33:

“Y Acab ben Omri hizo lo malo ante los ojos de YHVH, más que todos los que fueron antes de él; porque le fue cosa ligera andar en los pecados de Jeroboam ben Nabat, sino que tomó por mujer a Jezabel hija de Etbaal, rey de los sidonios; y fue a servir a Baal, y se postraba ante él. Y erigió un altar a Baal en el templo de Baal que había edificado en Samaria. Acab hizo también un árbol ritual de Asera, provocando a ira a YHVH,

Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que habían sido antes de él.”

En este momento, las murallas de Jericó se vuelven a levantar; mismo capítulo anterior, versículo 34:

“En ese tiempo Hiel de Bet-’El reedificó Jericó: a costa de Abiram su primogénito puso los cimientos, y a costa de Segub su hijo menor levantó sus puertas, conforme a la palabra que YHVH había hablado por medio de Josué ben Nun.”

Es aquí donde lo conquistado a las tinieblas puede ser reconquistado por ellas si nos salimos de Dios. Vemos lo importante que es la posición activa de la Iglesia, que aún tras la victoria, no debemos relajarnos. Este principio lo podemos ver en la parábola del hombre fuerte, que el espíritu inmundo sale, pero al ver la morada limpia, querrá venir con otros 7 peores. Y también este principio lo vemos en un caso más concreto, cuando Jesús sana al hombre junto al estanque, el cual que llevaba 38 años enfermo; Juan 5:14:

“Después de esto, lo halló Jesús en el templo y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, no sea que te suceda algo peor.”

La victoria en un área, sea esta a nivel personal, familiar, congregacional, territorial, es solo el comienzo. Luego queda el administrar en esa victoria, la mayordomía en ello, permaneciendo en Cristo.

Y esto a través de las generaciones. No suceda que una generación en una o más áreas venza, y décadas después la Iglesia en esa área “se relaje”, se vuelva pasiva, y las tinieblas arrasen con todo.

Veamos 2 ejemplos históricos de la Iglesia en el siglo pasado:

- 1) En Estados Unidos, en la década de 1950, un 57 % de los estadounidenses era miembro de una Iglesia. Cantidad que fue aumentando hasta la década de 1960, que llegó a un 63,5 %. En los años 1955-58, casi la mitad de los estadounidenses asistía a una reunión de Iglesia los domingos por la mañana, la mayor cifra histórica a la fecha. Pero vean cómo desde la década de los 60s, las tinieblas arrasan con la juventud, con movimientos de hippies, drogas, y todo envuelto en la paz y amor. ¿Por qué los jóvenes cristianos, buscaron la paz y amor en esta cultura psicodélica de los hippies y otras similares que se levantaron, y no la hallaron en Cristo y en sus congregaciones? Algo ocurrió en las Iglesias, algo se enfrió, porque Cristo es quien le da plenitud al hombre, solo el Padre Dios nos da identidad y dirección, y no las drogas y la paz y amor que viene a ofrecer al mundo. Y vemos a lo que ha llegado el estado de la juventud en Estados Unidos hoy en día, como también el nivel de familias que se congregan.

2) En Alemania, en 1910, aproximadamente el 98 % de la población alemana se identificaba como cristiana, con un 63 % de protestantes y un 35 % de católicos. Esta proporción se mantuvo estable hasta el año 1933. ¿Cómo fue que en un país con Iglesia en toda la nación, aún tomando solo los protestantes, se originara en ella un régimen tan sanguinario como el nazismo, y apoyaran a un líder tan nefasto como Hitler?

Vemos en este último caso, el Alemán, que no basta con llenar todas las cuerdas, todas las calles, con una Iglesia, si no se escucha la voz del Hijo, si no se ve al Padre para lo que hay que hacer, y no se hacen las obras con la guía del Espíritu Santo.

¿Seguiremos diciendo cosas como, “todo lo que ocurre en el mundo es porque Dios quiere”?; veremos más por esta pregunta en la Columna 10.

¿O asumimos como Iglesia la responsabilidad de no haber ejercido la autoridad que Jesús ya nos ha dado en Mateo 16:19, con tanto más que vemos en el nuevo testamento, y que si me he salido de su mano, 1 Juan 1:7, lo malo que ocurra no es algo para fortalecerme, “Dios me está probando”, sino que estamos caminando al abismo, a como Jesús pone en evidencia, en otros escenarios, en la carta a las siete Iglesias en Apocalipsis?

Por eso debemos mantenernos firmes, en luz. Somos Cuerpo de Cristo, y si el Cuerpo se va de un

territorio, o está dormido, el Señor no podrá manifestarse. Ya desde el antiguo testamento vemos este diseño, de la importancia del pueblo de Dios, en Salmo 24:7:

“¡Alzad, oh puertas, vuestras cabezas! ¡Sed levantados vosotros, portales eternos, Y entrará el Rey de gloria!”

Las puertas eternas, los portales eternos, en plural, habla de nosotros. Aún en el antiguo pacto, Dios usó a su pueblo para manifestarse. Y no solo Dios actuando, sino también con los ángeles, como vemos en Daniel 4:17:

“La sentencia es por decreto de los guardianes, y la decisión por la palabra de los Santos, para que los vivientes reconozcan que Il·laya domina sobre el reino de los hombres, que lo da a quien le place y pone sobre él al más humilde de los hombres.”

Vemos la importancia de los Santos, para que actuara el ángel guardián. Y vemos como se ejecuta ese diseño en Daniel 4:23. Es tremendo cómo nosotros, sus Santos participan en medio de los juicios de Dios. Si no han leído aún mi primer libro, “Reyes con Amnesia, desterrados en nuestra propia tierra”, les recomiendo entrar a la Habitación 4, que habla de cómo participamos hoy como Hijos de Dios en la Corte Celestial del Padre.

Somos llamados a manifestar la Gloria del Padre, como vemos en Isaías 60. Y no solo por los hombres para que sean salvos. Está la importancia de nuestra obra como Hijos de Dios, por la creación, Romanos 8:19-21:

“Porque el profundo anhelo de la creación espera la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a vanidad, no por su propia voluntad, sino por la del que la sujetó; en esperanza de que también la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Dios con la cruz y resurrección de Cristo levanta al hombre, pero no la creación. La creación aún acumula el pecado, está sujeta en corrupción, esclava de esta.

Este pasaje a la verdad es tremendo. Vemos que la creación no fue sometida por voluntad propia. Veo aquí dos caídas que contaminan la tierra:

La primera, la caída de Lucero, la transición de Génesis 1:1, creados los cielos y la tierra, al versículo 2 siguiente que nos habla sobre una corrupción que entra: “Pero la tierra llegó a estar desolada y vacía, y había tinieblas sobre la faz del abismo”; Dios no es Dios de corrupción, la tierra Dios la crea perfecta, pero esta “llegó a estar desolada y vacía” y con tinieblas. Es entonces que en el versículo 2 de Génesis 1

vemos el fruto de la caída de Lucero, con el tercio de ángeles que cayeron con él.

Luego vemos la segunda caída que contamina la tierra, con la caída del hombre, con la caída de varón y varona.

Pero hay esperanza dice este pasaje de Romanos 8:19-21. La libertad del Padre. Pero no es una libertad directa de Cristo, es una libertad que es efectuada, que es ejecutada por la Iglesia; por ello nos dice que *“será liberada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.”*

Dice textualmente, libertad gloriosa, que viene de los Hijos de Dios. No vino esta con la cruz, a como vemos que el tiempo verbal cuando Pablo escribe Romanos está en futuro con el verbo “será”.

¡Cuán tremenda es esta promesa, y esta gran obra que tenemos por delante Hermanos!

Vemos también este propósito, el hombre en Cristo y el Padre, los Hijos de Dios, somos nosotros la sal para la tierra, Mateo 5:13:

“Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será salada? Para nada es buena ya, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.”

Dios nos levanta para ser la sal, para liberar la tierra. Pero vemos también aquí la advertencia, de no

volvernos insípidos, o lo que nos puede ocurrir; pisoteados por los hombre. Y ser pisoteados en lo personal, veo que ocurre cuando el hombre sin Dios, el mundo, nos vence, nos avergüenza. En esto, cuando vemos los pecados de la Iglesia en los medios de comunicación, como robos y abusos, y ya el mundo no quiere saber más de los creyentes. Y así en otros escenarios que somos pisoteados.

Entonces, tras la cruz de Cristo, la tierra sigue corrompida, y es de la Iglesia liberarla.

Veamos ahora con otro discernimiento, cuando ocurren desastres naturales. Muy gráfico de lo anterior es Isaías 24:19-20:

” La tierra se sacude y se agrieta, La tierra se deshace en pedazos, La tierra tiembla una y otra vez, La tierra se tambalea, Vacila como un ebrio, Se tambalea como una barraca, ¡Tanto le pesa su pecado! Se desploma, y no se alza más.”

Saquémonos esa mentira que todo lo que ocurre en la tierra es porque Dios quiere. O decir cosas como, “Dios trajo esta catástrofe para que la nación se arrepienta.”

Y de esto último se suele escuchar aquí en Chile, país donde ocurren terremotos. Les doy un caso:

En 1906, en Valparaíso ocurre un gran terremoto. Como ya vimos de este principio en Isaías 24:19-20.

En 1909, Dios envía un avivamiento en Valparaíso, y comienza un mover tremendo en el Espíritu Santo, enseñando hasta en las calles sobre los dones espirituales y sus manifestaciones, como no se había visto. Pero la misma Iglesia calló la voz del Espíritu, mostrándose en contra de las manifestaciones como la de los dones espirituales. Y al Pastor Hoover que estaba liderando el avivamiento, los líderes de la Iglesia llegaron a sancionarlo y hacerlo volver a Estados Unidos; de este hecho lo profundizo en mi libro “El caminar de Jacob” que encuentran en SeDespiertan.com

Cuando ocurre lo que Dios quiere, esto es solo en su Reino, dentro de su Reino. El cuál debemos manifestar y expandir en la tierra, hasta que su Reino lo cubra todo; he aquí se cumpla el cielo nuevo y tierra nueva, cuando reconciliemos todas las cosas; más del Ministerio de la reconciliación de todas las cosa en la Columna 9.

Sigamos viendo otros aspectos con la creación:

En las Escrituras vemos claramente cómo cae el peso del pecado en la tierra. La tierra se vuelve estéril por la maldad de quienes la habitan, Salmo 107:34:

“La tierra fértil en estéril, Por la maldad de quienes la habitan.”

El pueblo de Israel por contaminar la tierra vivió gran sequía, y también enfermedades. Así como

vemos en Jeremías 2:7:

“Y os introduje a una tierra fértil, Para que comierais sus frutos y delicias, Pero entrasteis y contaminasteis mi tierra Y convertisteis mi heredad en abominación.”

Y Dios paga el doble, a quienes les dio luz para serlo en medio de las naciones, pero terminan en iniquidad y pecado llenos de abominaciones; Jeremías 16:18:

“Pero primero Yo pagaré al doble su iniquidad y su pecado, porque contaminaron mi tierra con la carroña de sus ídolos detestables. En verdad han llenado mi heredad con sus cosas abominables.”

Dios nos introduce a su Reino, a la vez que nos va dando heredad en la tierra, pero podemos contaminar todo lo recibido. Y es que ahora es mucho más el peso, la responsabilidad en nosotros de contaminarnos y contaminar la tierra teniendo una luz aún mayor que en el primer pacto; tenemos al Cristo resucitado y su cruz eterna para limpiarnos de todo pecado, y en el Hijo y el Padre ser transformados en nueva criatura.

La obra de liberar la tierra que vimos en Romanos 8, es la misma obra que se le dio al hombre desde el comienzo, que se le dio a Adán en Génesis 1:28:

“Luego 'Elohim los bendijo; y les dijo 'Elohim: Fructificad y multiplicaos, llenad

la tierra y sojuzgadla, dominad sobre los peces del mar y las aves de los cielos y sobre todo ser vivo que se mueve sobre la tierra.”

Y es que, no olvidemos, antes de ser creado el hombre, hay ya una caída de la creación por la caída de Luzes y sus ángeles a causa de sus contrataciones; vemos la consecuencia de esta caída en versículo 2 de Génesis 1, “la tierra llegó a estar....”, como ya analizamos en este versículo; originalmente la tierra no fue creada en corrupción con tinieblas.

Dios quiere que terminemos la obra, sojuzgando la tierra. Y no utiliza “administra la tierra”, porque esta está caída, hay que levantarla en Cristo, en el árbol de la vida.

Sojuzgar en Génesis 1:28 en el hebreo es “kabash”, que entre sus significados también están: sujetar, forzar, mantener debajo de uno, poner en cautiverio, dominar, pisar, conquistar.

Y este kabash solo se puede hacer en Cristo, por medio de su sangre. Porque la libertad gloriosa de los Hijos de Dios que espera la creación que vimos en Romanos 8, es siempre en Cristo. No es religión, es una realidad, la del Reino de Dios; Solo Cristo y el Padre son fuente de vida, conocerlos es la vida eterna.

Y en este caminar, tomémonos de la vida del Reino que tenemos en su salvación, 1 Timoteo 6:12:

“Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual fuiste llamado, y delante de muchos testigos declaraste la buena confesión.”

Es una posición activa, “pelea la buena batalla de la fe”. La palabra “echa mano” en este versículo, en griego es “epilambanomai”, que de acuerdo al diccionario griego Strong es un echar mano a algo con un propósito, para ayudarse, para conseguir algo. Entonces, no es un orar para vivir la vida eterna. Esta ya la recibimos en Cristo. Vemos en Juan 17:3, Jesús mismo nos dice cuál es la vida eterna:

“Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesús el Mesías, a quien enviaste”

La vida eterna se vive con un propósito; conocer a Dios no es para quedarnos en nuestras casas seguros porque ya somos salvos, o como congregaciones encerrarnos “en cuatro paredes”; todos tenemos una obra que hacer en esta tierra como Cuerpo de Cristo. **Es hora de despertar a nuestra identidad como Hijos de Dios con autoridad en toda la creación.**

Y retener el testimonio de Jesucristo, es lo que nos hace Hermanos, como vemos en Apocalipsis 19:10:

“Y yo caí ante sus pies para adorarlo, pero me dijo: ¡Mira, no!, que soy consiervo tuyo

y de tus hermanos, de los que retienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios! porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

He aquí una actitud activa de vivir como Hijos de Dios, siendo responsables de lo que hemos recibido y vamos recibiendo del Padre. Echar mano a la vida eterna, retener el testimonio de Jesucristo, pelear la buena batalla de la fe, y mucho más que vemos en las Escrituras y lo que nos revela el Espíritu Santo. Posiciones activas que debemos tener en este mundo. Y no ceder ni un milímetro a las tinieblas, ser esa luz y sal para los hombres y el mundo, Mateo 5:13-16, y de nosotros corran ríos de agua viva, Juan 7:38.

En Mateo 5:16 vemos la posición activa que debemos tener de ser luz ante los hombres:

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, de forma que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”

Como vimos en Juan 17, ser uno con el Padre y el Hijo, para que el mundo nos crea. Pero aquí no debemos caer en religiosidad, en patrones conductuales, en la mera moralidad cristiana, en solo reglas de cómo vivir, si no es esta una nueva realidad que vivimos.

Entonces, podemos caer en ver el testimonio de un hombre maduro en Cristo, poderoso en la autoridad de Dios, y un primer impulso puede ser en copiarlo, generar patrones, reglas, un “paso a paso”, a partir de su testimonio, y perdemos lo maravilloso que es que el propio Padre nos muestre cómo debemos obrar en cada aspecto de nuestras vidas.

Conocí hace unos 10 años atrás, a un joven de Bolivia, tremendo profeta de Dios que va a las naciones, y adorador como pocos he visto. Toca el violín de una forma que hace abrir los cielos. Y en uno de sus testimonios, me compartió que el Señor lo llevó a usar varios años solo zapatos, incluso cuando jugara fútbol. Luego de terminado este tiempo de usar solo zapatos, el Señor le reveló que era para mostrarle que él era distinto por lo que el Señor iba a hacer con él por su llamado.

Pero no puedo con este testimonio decir: “Para ser un gran adorador y profeta, y tocar como Dios quiere un instrumento para adorarlo, debo igual que este Hermano, usar zapatos para todo por los mismos”x” años”.

Es aquí que caemos en la banalidad. Este era un diseño específico para la vida de este hombre. Y Dios tiene diseños específicos para cada uno, seas del país que seas, hombre o mujer, de oriente o de occidente.

Preciados Hermanos en Cristo que han llegado hasta aquí leyendo este libro, una cosa es muy cierta, y

es que es muy fácil matar la voz del Espíritu Santo. Recordemos que pecar significa “errar en el blanco”.

La religión que en extremos nos llevan hasta a sectas, matan no solo la voz del Espíritu Santo, cuando dejamos de hacer lo que el Padre nos muestra, dejamos la unanimidad de Juan 17, sino que también esterilizamos con lo que hacemos, llamando “que es en nombre del Señor lo que hacemos”, el que otros no convertidos lleguen a Dios. Damos el mal ejemplo. No vivimos Juan 17:21, no seguirlo a Él es no ser uno con el Hijo y el Padre, y el mundo no nos creerá.

Muchas veces la incredulidad en ciertos lugares, no es porque “el diablo se los robó”, sino porque la Iglesia hace cosas propias, cosas que el Padre nunca mostró, y les ponen que “es en nombre de Cristo”. Las hacen fuera de la luz de Cristo, ya que nada hace el Hijo sino es lo que ve al Padre hacer. Y en la incredulidad, se cierran los cielos; veremos más de esto en la Columna 15, sobre abrir o cerrar los cielos de un territorio a la gloria de Dios.

Jesucristo al resucitar, nos envía como Él fue enviado, Juan 20:20-23:

“Y habiendo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos, al ver al Señor, se regocijaron. Así que les dijo otra vez: Paz a vosotros: como el Padre me

envió, Yo también os envío. Y habiendo dicho esto, sopló y les dice: Recibid el Espíritu Santo. A cuantos perdonéis los pecados, les han sido perdonados; a cuantos los retenáis, les han sido retenidos.

Aquí el Señor nos deja en una posición activa muy clara. Ya no es pedir orando por alguien de esta forma:

“Dios perdona a”ABC”, por lo que cometió en “XYZ”, Señor ten misericordia y perdónalo”.

Textualmente, el Señor nos dice, ahora ustedes perdonen los pecados. Pero veamos que no se lo dice a cualquiera, se lo dice a quienes perseveraron en Él, a quienes después veríamos llegando a la unanimidad en Hechos 2, quienes eran tierra fértil para vivir Juan 17:21.

No se trata tampoco, “creo en Cristo, me bauticé, ahora puedo hacer todo lo que está en la Biblia”, como si hubiera adquirido superpoderes; no nos vayamos al otro extremo tampoco.

Por ello las 2 primeras columnas de este libro, son de las más extensas e importantes, ya que importa cómo vivimos nuestras vidas alineados o no a la voluntad del Padre. Como también, cómo comemos el alimento que el Padre nos da, o el pan se sigue añejando como vimos en la Columna 4.

Jesús en Juan 20:20-23 no solo nos da la autoridad, la posición activa, de ahora la Iglesia directamente

perdonar los pecados, sino también de retener los pecados. Y es algo muy fuerte, retener los pecados. Es algo muy delicado la verdad.

De retener los pecados, el Señor me ha hablado, pero se debe de tener maduras, y no es algo que deba de escribir en este libro. Así tampoco sobre cómo perdonar a alguien, o diferenciar de cuando se debe perdonar los pecados a alguien, o cuando retenerle los pecados; estaría creando un “paso a paso” que calla la voz del Espíritu Santo; porque cada persona es distinta, y para cada situación, los principios pueden ser los mismos, su justicia como misericordia no cambian, pero lo que hay que hacer no siempre es lo mismo. No olvidemos este ejemplo, Juan 5:19:

“Jesús pues declarando, les decía: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque lo que Él hace, esto también hace igualmente el Hijo.”

No quiero sonar reiterativo. No solo en cuanto perdonar o retener pecados; aún tras recibir dones, unciones, Ministerio, autoridad en “x” tema; nada, nada hace el Hijo sino es lo que ve al Padre hacer.

Por eso mismo nos dice Jesús en Juan 14:12 que mayores cosas que las que Él hizo podemos hacer. Pero hoy no se ve lo anterior en los frutos de la Iglesia en las naciones, más que en un remanente. Es decir, no

producimos ni la mitad de lo que Jesús hizo encarnado en la tierra, y nos dijo que mayores cosas que las que Él hizo podemos hacer; Él no es mentiroso ni exagera en sus promesas; lo que promete Dios es literal para nuestras vidas. Pero debemos ser luz en Cristo, Él nos ha dejado el diseño.

El ser luz, como vimos en la Columna 2, y la posición activa que debemos tener para orar por los gobernantes, por las autoridades, que vemos en 1 Timoteo 2:1-3, es algo de no olvidar.

Y tras esto, viviendo en la posición activa como Iglesia que el Señor nos ha dado, siendo guiados a toda buena obra que el Padre nos muestra, sin desviarnos a otra dirección que no sea la de la voz de Hijo, todo, todo sobreabundará en nuestra vidas; volvamos a leer este versículo, 2 Corintios 9:8:

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que teniendo en todo tiempo siempre todo lo necesario en todo, abundéis para toda obra buena.”

Y recién en esta posición, todo lo que le pidamos al Padre en el nombre de Jesús nos lo dará, como vimos en la Columna 2; Juan 15:16:

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que Yo os elegí y os puse para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca, para

que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé.”

Profundizaremos más de este último versículo en la Columna 14 sobre cómo activar las bendiciones de Dios, pero vamos en orden como he comentado, y no saltarse alguna columna, que su orden es un diseño que recibí del Padre, y de mayor bendición es seguirlo.

Dios necesita que nuestra revelación no solo esté en nuestro corazón, sino también pueda ser puesta en acción, como vemos con Jonás y el pueblo de Nínive. Esto se conecta a la Columna 6 que vimos, en el hacer obras dignas de arrepentimiento. Con Nínive no fue solo creer, fue su actuar, la Fe en acción, cambiando su vida con acciones y no solo en lo que creen. Veamos testimonio de este pueblo en Jonás 3:9-10:

“¿Quién sabe si desistirá 'Elohim y cambiará de parecer, y se apartará del furor de su ira, y no pereceremos? Y vio 'Elohim lo que hacían, cómo se volvían de su mal camino, y desistió 'Elohim del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.”

Porque esto es lo triste, muchos llegan a creer en Cristo, pero siguen en su mal camino. “Es que Dios es misericordioso”, muchos dicen. “Es que Dios me perdona igual, sabe que soy un pecador”, muchos se engañan a sí mismos. Y eso que este versículo es el

antiguo testamento; ahora en el nuevo pacto podemos recibir el Espíritu Santo, ser uno con el Hijo y el Padre, ser nueva criatura y llegar a ser un Hijo de Dios; ¿qué excusa se tiene ahora?, ¿qué autoridad tendrá nuestra oración en los cielos?

O el caso de Zaqueo, cuando se obra por el perdón con fe, se hace también con el principio de la restitución, como profundizamos en la Columna 6.

Y en cuanto a vivir en santidad de Dios, viendo que santidad significa “apartado para”, no es solo no cometer el pecado, ya que si está en nuestro corazón ya hemos pecado, como vemos en Mateo 5:27-28:

“Oísteis que fue dicho: No adulterarás; pero Yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.”

Al salir de Egipto, el pueblo no debía ser pasivo, había diseño para salir y no murieran los primogénitos; siguieron el diseño de Pascua, de comerse el cordero, y completo, sin dejar nada. Debemos tomar el diseño completo que el Hijo nos está hablando, y el Padre nos está mostrando para hacer.

Muy importante también en la posición activa de la Iglesia, es lo que debemos obrar por las naciones, que veremos en la Columna 9 a continuación.

Columna 9

La Iglesia y las Naciones en medio del rollo del Apocalipsis

Ya vimos en la columna 8 anterior, la importancia de una Iglesia activa, y aún en lo conquistado, no retroceder, o las tinieblas volverán para reclamar lo que les era suyo, parábola del hombre fuerte. Como también nuestro papel en liberar la creación que está sujeta en corrupción, esperando la libertad gloriosa de los Hijos de Dios, la obra de la Iglesia.

¿Y qué ocurre con las naciones, son importantes?
¿Todas las naciones se perderán?

El mundo al decir o pensar en “el apocalipsis”, les es hasta un subgénero de películas: Catástrofe, destrucción, el fin del mundo, que no queda nada. Y en lo personal, al llegar a Cristo, así veía que era este libro. Y puede que la Iglesia tenga algo de esto,

de pensar que todo será catástrofe, y menos pensar en nuestro papel como Iglesia para los últimos tiempos.

El libro Apocalipsis, cuyo significado literal es Revelaciones, nos revela que las naciones nos desaparecen dentro de esta obra que tenemos por delante. Vemos el cántico de Moisés en Apocalipsis que cantan las naciones, Apocalipsis 15:2-3:

“Y vi como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, y su imagen y el número de su nombre, en pie sobre el mar de cristal, teniendo cítaras de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: ¡Grandes y maravillosas son tus obras, Oh Señor Dios Todopoderoso; Justos y verdaderos tus caminos, Oh Rey de las naciones! ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Porque sólo Tú eres santo; Por lo cual todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti, Porque tus justas acciones se han hecho manifiestas.”

Las naciones no desaparecerán: Tenemos el árbol de la vida, que sus hojas son de sanidad para las naciones, Apocalipsis 22:2:

“En medio de su calle, a uno y otro lado del río, estaba el árbol de vida, que produce doce frutos, dando su fruto según cada mes,

y las hojas del árbol son para sanidad de las naciones.”

Tras el cielo nuevo y la tierra nueva, las naciones van en su Luz, Apocalipsis 21:23-24:

“Y la ciudad no tiene necesidad del sol ni de la luna para que la iluminen, porque la gloria de Dios la iluminó, y el Cordero es su lumbrera. Las naciones andarán a la luz de ella, y los reyes de la tierra le llevarán su gloria.”

Pero alguien debe ser luz para las naciones. Y es que la Iglesia no solo restaura la creación en corrupción, la libera, sino también con las naciones, reconcilia todo con el Padre, todo lo creado, así en el cielo como en la tierra. Este es el rol que tenemos en la reconciliación de todas las cosas:

Colosenses 1:20:

“Y por medio de Él reconciliar consigo mismo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz por medio de Él, por la sangre de su cruz.”

Este es el gran Ministerio de la reconciliación de todas las cosas que tenemos como responsabilidad como Iglesia. Veamos en mayor profundidad lo que nos habla 2 Corintios 5:18-20:

“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por el Mesías, y nos confió el ministerio de la reconciliación: Esto es, que Dios estaba en el Mesías reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre del Mesías, como si Dios rogara por medio de nosotros: ¡Rogamos en nombre del Mesías, reconciliaos con Dios!”

La obra de Cristo era levantar al hombre, reconciliarnos con el Padre. Y ahora como Hijos de Dios, como Cuerpo de Cristo, tenemos la obra de reconciliar todas las cosas por medio de la sangre de Cristo. Por esto como vemos en Apocalipsis, el Árbol de la vida, que es Cristo, sus hojas, son de sanidad para las naciones.

Ahora los siguientes dos versículos tienen mayor entendimiento, porque hay un Ministerio que tenemos que aún cumplir como Cuerpo de Cristo. El primero, Juan 17:4:

“Yo te glorifiqué en la tierra acabando la obra que me encomendaste que hiciera.”

Y es que Jesús nos habla que ya ha completado su obra. Y nos queda como Iglesia con el Ministerio de la reconciliación de todas las cosas, poder cumplir lo que nos dice Hebreos 10:13:

“De ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.”

Desde la promesa de Abraham, Dios siempre ha tenido para su pueblo un rol activo en ser luz para las naciones, serles de bendición, como lo vemos en Génesis 12:2 y Génesis 22:16-18

“Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.”

“Y dijo: Por mí mismo he jurado, oráculo de YHVH: Por cuanto has hecho esto, y no has rehusado a tu hijo, tu único, ciertamente te bendeciré, y multiplicaré inmensamente tu descendencia, como las estrellas de los cielos y como la arena que hay en la orilla del mar, y tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos, y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto has obedecido a mi voz.”

Este último versículo es clave, y es tras la prueba de Fe que Dios le da a Abraham, de estar dispuesto a dar la vida de su hijo Isaac; porque quien sería padre de Israel, debía tener una entrega y Fe como la de Dios Padre que da la vida de su Hijo Cristo Jesús.

Y vemos reafirmada la bendición, la cuál tras conseguir la condición, de estar dispuesto a dar la vida de

su hijo Isaac, “por cuanto has obedecido a mi voz”, el Señor nos habla del aspecto clave por las naciones: “Y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra.”

Israel tuvo un propósito por las naciones, pero vemos que luego llegaron a ser más perversos que las naciones vecinas y no lo pudieron cumplir, Ezequiel 5:5-10; “pero se rebeló contra mis leyes y mis mandatos pecando más que otros pueblos; contra mis estatutos, más que las naciones vecinas”, vemos en este pasaje, el estado al que llegó Israel. Y viene el castigo con la invasión de Babilonia; que si bien este ejército ingresa a Israel y arrasa con todo, fue el propio pueblo de Dios que abrió su corazón al paganismo, comenzando con graves deterioros como el del rey Acab con Jezabel.

Y este propósito por las naciones no se ha perdido. En el nuevo testamento, se re-afirma este propósito, este pacto de Dios con su pueblo y las naciones; Hechos 3:25:

“Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, al decir a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.”

Esta bendición, a los pueblos, hoy, todas las naciones de la tierra, es parte del proceso de reconciliar todas las cosas, así en el cielo como en la tierra. Pero no debemos contaminarnos con lo que tenemos que limpiar, como vimos en Ezequiel 5:5-10 que Israel

cayó. Debemos estar en luz, en Cristo, su camino, para ser limpios, como hemos visto en 1 Juan 1:7.

Y estar limpios es muy importante. En esta obra de reconciliar todas las cosas, incluyendo a las naciones, no contaminarnos de lo caído en las naciones; Levíticos 18:24-28:

“No os contaminaréis con nada de todo esto, porque con todo esto se han contaminado las naciones que Yo expulso de delante de vosotros. Porque esa tierra se corrompió, por tanto he castigado su maldad sobre ella y esa tierra va a vomitar a sus moradores. Vosotros en cambio observaréis mis estatutos y mis decretos, y no haréis ninguna de todas estas abominaciones, ni el nativo, ni el extranjero que peregrina entre vosotros (porque los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, cometieron todas estas abominaciones y la tierra fue contaminada) no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la gente que fue antes de vosotros.”

Fíjense en este pasaje, no es Dios, es la tierra vomitando. La tierra tiene voluntad, tiene espíritu, por esto en Romanos 8:19-21 que vimos en la Columna anterior, Pablo nos habla de la tierra como que espera la libertad, como un ser viviente. La tierra no tolera al hombre pecador, pero lo que menos

tolera son los Hijos de Dios contaminados. Esto es muy importante, sobre todo para quienes van de misioneros, como Apóstoles, como Apóstol significa enviado, a las naciones. Como dice Apocalipsis, mejor ser frío que tibio. Mayor abominación es el que habiendo conocido la luz, comete igual o mayores atrocidades que el que nunca la conoció.

Y sí, así como Dios quiere que todos seamos salvos, 1 Juan 2:2 y 1 Timoteo 2:4:

“El cual es también la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.”

“El cual desea que todos los hombres sean salvos y lleguen al pleno conocimiento de la verdad.”

No porque Dios lo quiera, sino por decisiones propias, muchos se pierden, en casos como la apostasía, quienes abandonan la Fe que nos describe Pablo en 1 Timoteo 4:1-2:

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, por la hipocresía de mentirosos que han sido cauterizados en su misma conciencia.”

Así también, como muchos hombres se pierden, muchas naciones se pierden. Y ya vemos que hay

naciones que ya no existen, y solo queda su testimonio en los libros de historia.

Pero he aquí, a nadie más, ni a los ángeles, ni nada en este mundo, se le ha confiado el ministerio de la reconciliación de todas las cosas más que a la Iglesia.

Y en lo celestial, nos habla el Apóstol Pablo, que juzgaremos a los ángeles, en el contexto de una exhortación a unos Hermanos, en cómo llegaremos a eso si aún las disputas entre nosotros se busca resolverlas en tribunales del mundo, 1 Corintios 6:2-4:

“¿O no sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo es juzgado por vosotros, ¿sois incapaces de juzgar los casos más triviales? ¿O no sabéis que juzgaremos a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis como jueces a los que nada representan en la iglesia?”

En la reconciliación de todas las cosas, así en el cielo, hasta los ángeles, como en la tierra, somos llamados a ser jueces, a ser partícipes de la corte del Padre; más sobre participar en la corte del Padre, en mi primer libro “Reyes con Amnesia” en mi sitio web SeDespiertan.com.

Veamos entonces, la gran responsabilidad de la Iglesia sobre las naciones.

No olvidarnos de los territorios, los lugares donde habitamos. No somos de este mundo, pero habitamos en este. Hay grandes promesas de autoridad para las Iglesias como ciudades, guardadoras de territorios. Como vimos en la Columna anterior, con Génesis 1:28, las primeras ordenanzas del Señor al hombre, y una de estas, es sojuzgar la tierra. Tras la resurrección de Cristo, en el Nuevo Pacto, toda la creación entre a Cristo, reconciliar todas las cosas en el Hijo y en el Padre.

El Señor permitió que quedara testimonio de lo que le ocurrió a las siete Iglesias en el libro de Apocalipsis. En lo que cayeron, y de lo que se puede perder de bendición con autoridad del Reino de Dios, con los “al que venciere”. No dice a las siete Iglesias, “ora para que yo te saque de lo que estás haciendo”, como “algo mágico” que ocurra por el solo hecho de recitar una oración. Y por supuesto debemos orar, pero en casos como el de las siete Iglesias, es la misma Iglesia de un territorio la que ha labrado el camino alejado del Señor, y debe tomar acciones para regresar a Dios. No desanimemos, con la ayuda de Cristo y el Padre, pedir perdón y obrar en restitución, y volver a la Casa del Padre. Pero es decisión, acción que debemos tomar como Iglesia. Cristo no fuerza a la Iglesia, pero advierte de lo que sucederá si se continua en el camino errado, de pecado e iniquidad, y la autoridad que se está perdiendo con los “al que venciere le daré...”.

¿Y si Juan se hubiera desviado de su camino, de

su Fe, quien habría escrito la carta a las siete Iglesias?

La respuesta no la sé, pero sí podemos ver, que Dios siempre necesita de su Iglesia, y para un mensaje tan importante como lo es la carta, el rollo a las siete Iglesias, veo este principio, que quien se levanta para hablar de niveles de justicia y rectitud, la vara de medida de su vida debe ser igual o mayor en justicia, que el juicio que está comunicando.

Y digo juicio que está comunicando, porque cuando leemos la carta a las siete Iglesias, este es un juicio del Señor. Se presentan las partes, cada una de las Iglesias, y se muestran las pruebas, las evidencias, con tanto lo bueno que han obrado, como el camino de tinieblas en el que se están adentrando. Y viene el veredicto, mostrando los dos caminos; continuar en el mismo, y las consecuencias, o volverse al Padre, con el galardón, “al que venciere”, que vemos en cada una de ellas.

Veamos también, como a las siete Iglesias del Apocalipsis, el Señor no las nombra por su denominación propia, por su don, por su Ministerio, o por el líder principal. Y las 7 Iglesias son nombradas por el territorio en el que estaban. Así es como Dios ve a las Iglesias, por territorios, y no por denominación u otra división de hombre. Recordemos, sojuzgar la tierra. Si una Iglesia no está luchando por su territorio, está perdiendo el tiempo.

Y sí, en un territorio pueden haber varias congregaciones, llamémosles las Iglesias de un territorio, sabiendo que Dios las ve como una sola Iglesia del territorio; y una puede ser llamada a sanidad, otra para la alabanza, otra para evangelizar, otra a hacer misericordia, otra trabajar con los gobernantes de la nación como el diseño de Daniel, otra para intercesión territorial, otra para preparar y enviar Hermanos a las naciones, pero todas tendrán en común expandir el Reino de Dios en uno o más territorios. Si una Iglesia no lo está haciendo, está perdiendo el tiempo, y solo por misericordia el Señor las sostiene.

Veamos en lo que cayeron, y la promesa de autoridad si vencen, de las siete Iglesias, de Apocalipsis capítulos 2 y 3:

Éfeso:

“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepíentete, y haz las primeras obras, pues si no, Yo iré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, a menos que te arrepientas.”

La promesa si vence:

Le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.”

Esmirna:

“Sé tu tribulación, y tu pobreza (pero eres rico), y la blasfemia de los que dicen ser judíos y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas lo que vas a padecer. He aquí que el diablo está a punto de echar en la cárcel a algunos de vosotros, para que seáis probados, y tendréis una tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida.”

La promesa si vence:

“No sufrirá daño de la muerte segunda.”

Pérgamo:

“Sé dónde moras: donde está el trono de Satanás (...) Tengo unas pocas cosas contra ti, porque tienes ahí a los que sostienen la doctrina de Balaam, quien enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer lo sacrificado a los ídolos, y a fornicar; e igualmente tienes también a los que sostienen la doctrina de los nicolaítas.”

La promesa si vence:

“Le daré del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y esculpido en la piedrecita un nombre nuevo que nadie conoce, sino el que lo recibe.”

Tiatira:

“Toleras a esa mujer Jezabel, quien se dice profetisa, y enseña y seduce a mis siervos a fornicar y a comer de lo que se ofrece en sacrificio a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepintiera, pero no quiere arrepentirse de sus fornicaciones. He aquí que la echo en cama, y en gran tribulación a los que adulteran con ella, a menos que se arrepientan de las obras de ella; y a sus hijos mataré con mala muerte, y todas las iglesias conocerán que Yo soy el que escudriña riñones y corazones, y os daré a cada uno de vosotros conforme a vuestras obras. Pero a vosotros, a los demás en Tiatira, a cuantos no aceptan esta doctrina, a quienes no han conocido las profundidades de Satanás (como dicen ellos), digo: No os impongo otra carga. Sin embargo lo que tenéis, retenedlo seguro hasta que Yo venga”

La promesa si vence:

“Le daré autoridad sobre las naciones.”

Sardis:

“Sé tus obras, que tienes reputación de que vives, pero estás muerto. Sé vigilante, y consolida las otras cosas que estaban a punto de morir, porque no he hallado tus obras perfectas delante de mi Dios. Por tanto, recuerda lo que has recibido y has oído, y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si

no velas, llegaré como ladrón, y no sabrás a qué hora llegaré sobre ti. Pero tienes unos pocos nombres en Sardis que no han manchado sus vestiduras, y andarán conmigo de blanco, porque son dignos.”

La promesa si vence:

“Se vestirá con vestiduras blancas, y no borraré jamás su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus santos ángeles.”

Filadelfia:

“Yo sé tus obras. He aquí que he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque aunque tienes poco poder, has guardado mi Palabra y no negaste mi nombre. He aquí entrego a algunos de la sinagoga de Satanás, de los que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten. He aquí que los constreñiré de tal modo que vendrán y se postrarán delante de tus pies y reconocerán que Yo te he amado. Por cuanto has guardado la Palabra de mi paciencia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que está a punto de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran en la tierra. ¡Vengo pronto! Retén firme lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.”

La promesa si vence:

“Lo haré columna en el santuario de mi Dios, y nunca más saldrá fuera, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios: la nueva Jerusalem, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.”

Laodicea:

“Sé tus obras, que no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Y por cuanto eres tibio, y no caliente ni frío, estoy por vomitarte de mi boca. Porque dices: ¡Soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada! Y no sabes que eres un desventurado y un miserable, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para que te cubras, y no aparezca la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos, para que veas. Yo reprendo y disciplino a todos los que amo, sé pues fervoroso, y arrepíentete. ¡He aquí Yo estoy a la puerta dando aldabonazos! Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.”

La promesa si vence:

“Lo haré columna en el santuario de mi Dios, y nunca más saldrá fuera, y escribiré

sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios: la nueva Jerusalem, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.”

Como Iglesias en la tierra, examinemonos, si hemos caído en algo que han caído las siete Iglesias de Apocalipsis. Y profundicemos en otros caminos de perversión en los que pudimos habernos adentrado. Una cosa es segura, sin importar el camino torcido, siempre, siempre se pierde autoridad como Iglesia.

Es en esto último, que debemos discernir en el Espíritu del Padre, cuando ocurre una catástrofe en la nación, y/o en la misma Iglesia, los caminos que tenemos, ser probados, tengamos un tiempo de Salmo 139:23-24:

“Escudríñame, oh ’Elohim, y conoce mi corazón, Pruébame, y conoce mis pensamientos, Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.”

Es uno quien debe apartar tiempo, y abrirse al Señor con sinceridad. Y en caso de pecado, confesarlo, 1 Juan 1:9:

“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.”

Recordemos el principio con la historia de Zaqueo, el perdón es con restitución; debemos hacer las

obras dignas de arrepentimiento también si nos hemos apartado; hay una posición activa que uno debe tomar. Y el Señor guía en el camino como vimos en Salmo 139:23-24, pero uno debe estar dispuesto a seguirlo, y no irse por otro camino.

Sigamos las promesas, cumplamos las ordenanzas, instrucciones, que el Padre ha dado para cada una de las promesa que hemos visto, y haya expansión en nuestras vidas.

Debemos vencer. “Al que venza” que vemos en Apocalipsis con las siete Iglesias, en griego es “nikao”, que significa también, subyugar, literalmente o figurativamente, como también, vencer, victoria, alcanzar la victoria. Esta palabra la podemos ver en versículos como:

Juan 16:33:

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis aflicción, pero confiad, Yo he vencido al mundo.”

Cristo ha vencido al mundo, y en Él podemos alcanzar la victoria que necesitamos, pero debemos caminar en Él, no fuera de Él y solo clamando su nombre.

1 Juan 5:4-5:

“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. ¿Quién es el que

vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?”

Pero este creer que Jesús es el Hijo de Dios, es una Fe en acción, en no hacer cualquier cosa, sino lo que veamos al Padre hacer; veamos 1 Juan 2:13 y versículos 15 al 17:

“Os escribo, padres, porque habéis conocido al que es desde un principio. Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al maligno.”

“No améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo: la codicia de la carne, la codicia de los ojos, y la soberbia de la vida, no viene del Padre, sino del mundo. Y el mundo está pasando, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”

Este vencer, finalmente se puede resumir en la última frase del versículo 17:

“Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”.

Puedes ayunar 40 días y 40 noches, orar todos los días por horas, y saberte la Biblia de memoria hasta en griego y hebreo, pero si no haces la voluntad del Padre, todo lo que haces es estéril. Si no vivimos

Juan 17:21, todo lo que hagamos en Su nombre será vanidad y correr tras el viento, y el mundo no nos creará.

Cómo vencer lo malo del mundo, lo malo en medio de las naciones, Romanos 12:21:

“No seas vencido por lo malo, sino vence con el bien el mal”

En la gran caída del acusador, estaremos en medio las naciones, porque estaremos presente en esta lucha en la tierra; Apocalipsis 12:10-11:

“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: ¡Ahora han venido la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la soberanía de su Ungido, porque fue arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios! Y ellos lo vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, y despreciaron su vida hasta la muerte.”

Clave este pasaje en la posición activa como Iglesia. En este proceso, participando con el Señor, lo vemos en: “Y ellos lo vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, y despreciaron su vida hasta la muerte.” Por su sangre, vencemos, por su sangre, reconciliar todas las cosas que vimos en Colosenses 1:20, volvamoslo a ver:

“Y por medio de Él reconciliar consigo mismo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz por medio de Él, por la sangre de su cruz.”

Apocalipsis 17:14:

“Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados, y elegidos, y fieles.”

El papel de la Iglesia, como una que permanece. No basta con ser elegido, también debemos ser fieles para alcanzar la victoria en los últimos tiempos.

No es solo creer, es al que venza, Apocalipsis 21:5-7:

“Y el que está sentado en el trono dijo: He aquí que hago nuevas todas las cosas, y dijo: Escribe: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo, el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venza heredará estas cosas, y le seré por Dios, y él me será por hijo.

Apocalipsis 7:13-14:

“Entonces uno de los ancianos tomó la palabra y me preguntó: ¿Quiénes son y de dónde

vienen éstos vestidos con ropas blancas? Y le he dicho: Señor mío, tú lo sabes. Me dijo: Éstos son los que salen fuera de la gran tribulación, y lavaron sus ropas y las blanquearon en la sangre del Cordero.”

Salimos de la gran tribulación con las ropas blancas, ropas blancas que se les dan “al que vence” como vimos en la Iglesia de Sardis, y también los vemos en Laodicea que el Señor les llama a tenerla. Como Cuerpo de Cristo en este proceso, estaremos en distintas naciones, y como hemos visto, las naciones no se pierden. Pero he aquí, ya muchas naciones se han perdido y solo quedan en los libros de historia su testimonio.

Tenemos una responsabilidad grande en la nación que hemos nacido y a las que somos enviados. Amemos las naciones, y saquémonos esa mentira que todo será destruido en Apocalipsis. Porque el diablo quiere colocar la idea en la Iglesia, que en el Apocalipsis todo será destruido para comenzar algo nuevo, malinterpretando el proceso de cielo nuevo y tierra nueva que llegamos en Apocalipsis 21:

Porque este no es un proceso de destruir todo para comenzar algo nuevo, sino del Ministerio que tenemos por delante, de la reconciliación de todas las cosas, así en el cielo como en la tierra. Y al cumplir este Ministerio, esta obra, estaremos en el cielo nuevo y una tierra nueva. El enemigo quiere hacernos ver que el proceso es de destrucción total, pero es

de reconciliación total.

Lleguemos a ser vencedores, y proclamemos la expansión de Isaías 54:2:

¡Ensancha el lugar de tu tienda, Extiéndanse las cortinas de tu habitación! ¡No te detengas, alarga tus cuerdas y fortifica tus estacas!

Columna 10

No todo lo que sucede fuera de la mano de Cristo es porque Dios lo quiera

Hemos visto bastantes principios en las Columnas anteriores, de nuestra responsabilidad como Iglesia, junto a los principios que nos ha dado el Padre para vivir. Y como vimos en la Columna 2, con Proverbios 26:2, parafraseando este pasaje: “No hay mal que no venga sin causa.”

Hay una corriente que veo que no es de Dios, de que todo lo que ocurre es porque Dios quiere.

No que Dios no sea todopoderoso. Pero Dios no obliga a nadie. Y debemos diferenciar lo que está en Cristo, y lo que está fuera de Él.

Jesús no mintió, lo que está en su mano, nada pierde, Juan 10:28:

“Y Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano.”

Pero veamos lo que le ocurrió a Judás. O cómo fue zarandeado Pedro por el diablo, tras antes el mismo Jesús, tras tremenda revelación que no es por carne ni sangre, Jesús mismo le dice satanás.

Veamos el Pedro alineado al Padre, Mateo 16:15-17:

“Les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente. Respondió Jesús y le dijo: Bienaventurado eres Simón bar Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.”

Pero luego Pedro piensa lo bueno según el mundo. ¿Quién quisiera que un ser muy querido muriera, cuando este anuncia que va a morir? Y vemos lo que ocurre en Mateo 16, 21 al 23; Jesús declara con mayor detalle lo que iba a padecer y su muerte, Pedro declara a Jesús, *“de ningún modo te sucederá esto”*, y Jesús le responde de regreso, *“¡Fuera de mi vista Satanás!”*, que era piedra de tropiezo, por pensar lo de los hombres antes que lo de Dios. Y luego vemos el zarandeo que iba a vivir Pedro, y todo lo que sufre.

¿Pedro se pudo haber ahorrado esto? ¿Jesús quería que Pedro fuera zarandeado y sufriera de esta manera?

Veamos uno de los casos más gráficos, la vida de Sansón:

Hombre escogido por Dios, con un tremendo diseño. Fue criado distinto al resto. Tenía una gran fuerza, y un objetivo para la liberación del pueblo de los Filisteos, como vemos en Jueces 13:3-5:

“Pero el ángel de YHVH se apareció a aquella mujer y le dijo: He aquí que eres estéril y no has tenido descendencia, pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora pues, no bebas vino ni licor fuerte, ni comas cosa inmunda, porque he aquí concebirás y darás a luz un hijo. No pasará navaja sobre su cabeza, porque ese niño será nazareo de Dios desde el vientre, y él comenzará a librar a Israel de mano de los filisteos.”

Tremendo propósito, y promesa del Señor para la vida de Sansón. Pero él debía tener cuidado, como no romper la ley como tomar por mujer a una fuera del Pueblo de Dios; y vemos que llega hasta a acostarse con una prostituta; Jueces 16:1:

“Fue Sansón a Gaza y vio allí a una ramera, y se llegó a ella.”

Luego es seducido por Dalila, quien enviada por los filisteos, en medio del lecho, busca que le diga el secreto de su fuerza para debilitarlo.

Y Sansón, en medio de un “juego de seducción” con Dalila, a la cuarta vez que se lo pide sede. Le cortan el cabello, y tiene un final horrible... Por los filisteos termina atado y le sacan los ojos. Y en un acto que veo de misericordia del Señor, Sansón se arrepiente, y recibe un último momento de fuerzas para matar a los filisteos que habían en el lugar. Pero Sansón nunca cumplió su propósito, de librar a Israel de los filisteos, más que unas muertes aquí y por allá.

¿Dios da tremendo diseño a un hombre, para que tenga tal muerte horrible?

Dios tiene tremendos diseños para cada uno, pero uno debe ser responsable qué es lo que hace con todo lo recibido del Padre. Y a mayor revelación, mayor responsabilidad.

Pedro en Mateo 16 tuvo tremenda revelación directa del Padre Dios, no por carne ni sangre. Y cuando Jesús habló de su muerte, Pedro no le consulta a Dios, se mueve por la carne, no piensa en lo de Dios y piensa en lo que los hombres.

Es esto último lo que marca la diferencia. Sansón movido por sus pasiones sexuales, fue vencido.

Muchos Hijos de Dios con tremendos diseños, en un momento, dejan de pensar las cosas de Dios, ver como Él ve una situación, una decisión, y se piensa

como hombre, se confía en el viejo hombre; recordemos Jeremías 17:5-8, que profundizamos en la Columna 7 de no confundirnos con el polvo.

Así también, hay muchas cosas que ocurren en el mundo, por falta o ausencia de Iglesia. Como hemos visto, en el mundo aún deben ponerse todos sus enemigos por estrado a sus pies, debemos llevar a cabo el Ministerio de la Reconciliación de todas las cosas que vimos en profundidad en la Columna 9. Y otros principios, frente a los gobiernos, lo importante de 1 Timoteo 2:1-4, para “vivir quieta y sosegadamente, con toda piedad y dignidad.”

Entonces, no todo está en Cristo, si todo aún no ha sido reconciliado con y en Él. Y aún en nuestra vida personal, si tomamos decisiones alejados de Él, nos saldremos de su mano.

Si consumes torta todos los días en cada comida, te dará diabetes, y puede que a la larga pierdas uno o más dedos, o caer en estados peores; no es que Dios quiso que tú vivieras la enfermedad y pierdas hasta miembros de tu cuerpo.

Si la Iglesia de una nación unge a un político, que tiene en su corazón iniquidad, este hará lo malo sobre la nación ahora con el manto de la Iglesia, con autoridad de ella; no es que Dios quiso que en la nación ocurriera lo malo.

Si siendo Hijo de Dios, me caso, entro en relación conyugal, porque solo me pareció atractiva mi pareja, teníamos gustos similares y ambos éramos cre-

yentes. Pero nunca discernimos en el Espíritu Santo temas como el llamado en Cristo de cada uno, y luego el matrimonio es tensión día tras día, no es que Dios quiso esto. No digo que los que vivan esto se separen, lo hecho, hecho está, sobre todo si ya hay hijos, y en Cristo ver el mejor camino para la llevar la relación conyugal a sanidad y mayor luz, con apoyo del liderazgo de la Iglesia, el presbiterio, para guía; en parte vemos y en parte profetizamos como está escrito, y principios de la disciplina que vimos en la Columna 1.

También, como vimos en la Columna 8, por la creación sujeta en corrupción, nuestra labor de liberarla, y aún las Escrituras describen los fenómenos sísmicos a causa del pecado que inunda la tierra.

Hay muchas cosas que suceden cada día, y en el mundo, como las guerras, suicidios, violaciones, trata de blancas, catástrofes naturales como terremotos y tanto más. Pero no es porque Dios quiera.

Como vimos también en Génesis 1:1, Dios creó todo, y todo lo creó perfecto, porque Él es perfecto. Pero luego versículo 2, la tierra “llegó a estar desordenada y vacía”, llegó a quebrarse la creación, por la caída de Lucero. Pero no fue Dios que hizo a Lucero para que cayera. Y así luego la siguiente caída del hombre en que la creación se corrompe más; no fue Dios que hizo al hombre para que cayera.

Debemos discernir, viendo los principios de las columnas anteriores. Como vernos dónde estamos

posicionados, lo que estamos haciendo, y ver qué cosas que han sucedido en nuestra vida, han sido porque Dios así lo quería, o sucedieron porque me alejé de Cristo.

Y el título de esta columna: “No todo lo que sucede fuera de la mano de Cristo es porque Dios lo quiera”, es porque no todo está en Dios hoy en día, no todos los enemigos han sido puesto aún por estrado de sus pies, la creación no ha sido liberada de corrupción a la libertad gloriosa de los Hijos de Dios; aún no terminamos el Ministerio que nos confió el Señor de la reconciliación de todas las cosas, así en el cielo como en la tierra.

A quienes están en su mano y no se han alejado, sí, todo lo que ocurre es porque Dios quiere, y todo ayuda para bien. Y veamos el versículo que habla, todo ayuda para bien, Romanos 8:28-30:

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas ayudan para bien, a los que son llamados conforme a su propósito. Porque a los que antes escogió, también los predestinó a ser de la misma forma de la imagen de su Hijo, para que Él sea primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también declaró justos; y a los que declaró justos, a éstos también glorificó.”

Todo ayuda para bien, pero si estamos viviendo el propósito; “a los que son llamados conforme a su propósito” como vemos en este pasaje. El propósito: Somos predestinados a ser de la misma forma de la imagen de su Hijo. Entonces, debemos preguntarnos:

¿Lo que estoy haciendo, es en alguna dirección que me ha mostrado el Padre, que he oído del Hijo?

Como vimos, solo los guiados por el Espíritu son Hijos de Dios, Romanos 8:14. Comienza a unir todos los principios de las Columnas de este libro. Todo debe hacerse con diseño del Hijo y el Padre.

Tendremos aflicciones dijo el Señor, pero la vida de un Hijo de Dios no es que sea un tormento, depresión, lagrimas y afan cada día; ligera es su carga y fácil su yugo.

Veamos dónde está puesta nuestra Fe, con qué Fe nos movemos, porque esto no es con esfuerzo de hombre, una guerra solo de pensamientos con mis propias fuerzas, para seguir su camino; Romanos 3:26 que hemos visto:

“Con el propósito de demostrar su justicia en el tiempo presente, a fin de que Él siga siendo justo también cuando declara justo al que es de la fe de Jesús”

No olvidar de este pasaje, en el original, el término correcto es “Fe DE Jesús”. La Palabra dice que el

justo por la fe vivirá. Pero son declarados justos los que son de la Fe de Jesús.

Debemos de tomar todo de Cristo: Su fuerza, su sabiduría, todo, y también de su fe para alcanzar las alturas que el Señor llama para nuestras vidas. Al Padre le agrada nuestra fe y que creamos en Él y en su Hijo. Si no tuviéramos fe propia, no podríamos haber creído en Cristo y el Padre, y entrar en la salvación. Pero ya pasando esta etapa de salvación, entrando Cristo y Dios en nosotros, y nosotros en El Hijo y el Padre, como declara el Señor en Juan capítulo 17, comenzamos a cambiar nuestra naturaleza caída por la naturaleza de Cristo para ser uno con Él. Cristo se forma en nosotros como vemos en Gálatas 4:19, y debemos tomar de la Fe de Jesús para avanzar, ya que nuestra sola fe nos limita para avanzar a nuevos niveles de madurez y vida en Cristo. Y experimentando en nuestras vidas la Fe de Jesús, nuestra propia fe madura y va creciendo, va madurando, hasta llegar a la estatura de la Fe de Jesús.

Vivir en la Fe de Jesús no se trata de caer en prácticas religiosas, en reglas moralistas, y vivir según ello. Y/o en preguntas humanistas que callan la revelación del Espíritu Santo, con preguntas tales como “qué haría Jesús en mi lugar/en esta situación”, al tener que tomar una decisión. En las profundidades de Cristo y el Padre, en su Espíritu, Debemos examinarnos en la Fe de Cristo, así como Pablo nos da de ejemplo en Filipenses 3:8-9:

“Y ciertamente aun considero todas las cosas como pérdida por la superioridad del conocimiento de Jesús el Mesías, mi Señor, por el cual perdí todas las cosas, y las tengo por estiércol, para ganar al Mesías, y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que procede de la ley, sino la que es mediante la fe del Mesías, la justicia que procede de Dios basada en la fe.”

No examinarnos con nuestra propia justicia. Y luego como vemos en los versículos 10 y 11 siguientes, lo tremendo que nos da:

“Para conocerlo a Él y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a Él en su muerte, si en alguna manera llegara a la resurrección de entre los muertos.”

Para vivir en Cristo y vivir temas como el poder de su resurrección, primero debo ser hallado en Él, como dice el versículo 9 anterior: “y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que procede de la ley, sino la que es mediante la fe del Mesías, la justicia que procede de Dios basada en la fe.”

Vean aquí, nuevamente posición activa que debemos de tener. No es “oraré cada mañana al Señor para ser hallado en Él, para no salirme de su mano”, porque Dios no manipula, no controla. Pablo siempre corregía a los Hermanos en sus cartas, y de manera activa, lo que había que cambiar, detallando

también el asunto. De manera activa, la responsabilidad de cada uno por sus actos. Además de tremendas revelaciones para vivir en Cristo en libertad en esta tierra, como Gálatas 2:20:

“Y ya no vivo yo, sino que el Mesías vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, quien me amó, y se entregó a sí mismo por mí.”

Pablo había llegado a la unanimidad que Jesús pide al Padre por nosotros en Juan 17:21, y que es algo que podemos llegar a vivir en esta tierra. Pero nunca Pablo habla diciendo como, “Dios toma el control de mi vida”, o similar.

Y así lo que nos revela cada libro del nuevo testamento, nos muestra la gracia, las bendiciones, sus promesas, pero también la responsabilidad como Cuerpo de Cristo, como su Iglesia.

¿Y qué sana relación sería la de un padre que controla a sus hijos con un control remoto como a un dron?

Dios como Padre quiere una relación sana con sus Hijos, sin control, porque donde está su Espíritu hay libertad, 2 Corintios 3:17, no lo olvidemos.

Se suele citar también el pasaje, de que si es de Dios, no se puede destruir, porque lo que es humano se desvanece, en Hechos 5:38-39.

Tenemos también lo que nos dice Juan 15:16, por el fruto que permanece que debemos dar. Pero veo que esto no debe ser el único indicador para medir las obras de los Hijos de Dios. Ya que debemos discernir, en aquellas obras que vinieron de quienes en algún momento fueron Hijos de Dios, y mal utilizaron sus dones y Ministerios.

Recordemos Mateo 7:21-23, donde podemos llegar a operar en dones, en milagros, sacar demonios y mucho más, pero el Señor no nos reconoce como sus Hermanos, como Hijos de Dios, si dejamos de hacer la voluntad del Padre, aún cuando hemos recibido dones y unciones, porque de un momento a otro nos podemos apartar.

Uno de los casos que podemos ver, de algo que nació de la Iglesia, es la masonería. Esta lleva siglos, y esta organización fue fundada por los pastores protestantes ingleses Anderson y Desaguliers.

Y veamos incluso la influencia que tiene la masonería en el mundo, la economía, la política, la educación, en la cultura del entretenimiento, entre otros. Pero no es este libro para hablar de ellos.

O por otro lado, veamos también a los musulmanes, que llevan más de mil años.

¿Es entonces que porque algo no se ha desvanecido, debemos decir que es de Dios?

Y por los musulmanes, ¿por qué son tan potentes?

Debemos ver el principio base de todo, de que hay un solo fundamento, Isaías 28:16:

“Por tanto, Adonay YHVH dice así: He aquí Yo pongo por fundamento en Sión una piedra, Piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable. El que crea, no será conturbado.”

Sobre este fundamento, es el que Pablo nos dice, vea cada uno con qué edifica, si con oro, plata y piedras preciosas, el Reino de Dios, hacer la voluntad del Padre, o con madera, heno y hojarasca, naturaleza del mundo caído y del viejo Adán. Esto que vemos en 1 Corintios 3:9-15, y con todo lo que vimos en la Columna 2 de ser probados por el fuego, el acrisolado en Dios.

Cristo es el gran edificador, y nos edificamos unos a otros, 1 Pedro 2:5:

“Vosotros también, como piedras vivas, estáis siendo edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesús el Mesías.”

Los Ministerios y los dones son para la edificación, 1 Corintios 14:12 y versículo 26.

“Así también vosotros, puesto que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.”

“Entonces, ¿qué hay, hermanos? Cuando os reunáis, cada uno tiene salmo, tiene doctrina, tiene revelación, tiene lenguas, tiene interpretación; hágase todo para edificación.”

Los Ministerios son para la edificación:

“Y Él mismo dio: unos, Apóstoles; otros, profetas; otros, evangelistas; y otros, pastores y maestros; a fin de adiestrar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo del Mesías,”

Y sobre todos los dones, está el de profetizar, 1 Corintios 14:1

“Seguid el amor y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.”

Y versículos 3 al 4 siguientes, vemos el diseño del don profético, como la de edificarnos unos con otros:

“Pero el que profetiza, habla a los hombres para edificación y exhortación, y consuelo. El que habla en lenguas, a sí mismo se edifica, pero el que profetiza edifica a la iglesia.”

Pero como vimos, aún teniendo gran autoridad para hacer milagros y sacar demonios, vea cada uno cómo edifica, porque podemos salirnos de hacer la voluntad del Padre.

Entonces, lo que diferencia un material del Reino de Dios, a lo caído, no es una acción en sí misma, sino el hacer la voluntad del Padre.

Para ejemplificar: El Señor dice que vayamos a predicar a las naciones; ¿pero te está enviando a tí a “X” nación, o solo quieres ir porque tus Hermanos en Cristo con los que creciste, el Señor los llamó a ese lugar, y tú crees que debes ir por lo bien que obran juntos en la Palabra, pero no has recibido ese llamado? Entonces, los llamados a ir a “X” lugar edificarán con el material del Reino, pero quien va sin el llamado, lo hará con materiales de lo caído, fuera de Dios.

Veamos de lo anterior un caso del libro de Hechos, actuar en unanimidad, una no solo como Iglesia, sino con el Espíritu Santo, con Cristo y el Padre. Lo vimos en la Columna 1, pero es clave volver a ver este diseño:

Hechos 15 versículo 22 y versículo 25;

“Entonces pareció bien a los Apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, enviar de entre ellos varones escogidos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas, el que se llamaba Barsabás, y a Silas, varones prominentes entre los hermanos.”

“Nos pareció bien, habiendo llegado a estar unánimes, elegir a unos varones y enviar-

los a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo.”

Vemos algo más atrás, en Hechos 13:2-3; cómo llegaron a esto:

“Estando éstos ministrando al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado. Y habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los dejaron marchar.”

Si no se sigue este diseño, se edificará sin buscar, sin oír ni menos ver la voluntad del Padre, y se edificará con cualquier cosa menos Dios, y lo que ocurra en la Iglesia no será muchas veces porque Dios lo quiera, porque hemos estado edificando mal.

Contrastemos el diseño anterior, con no consultar a Dios, y hasta seguir costumbres culturales para tomar una decisión. Un ejemplo que tenemos es cuando echan suertes por quien iba a ser el siguiente Apóstol, que vemos en Hechos 1:23-26:

“Y propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a cuál de estos dos escogiste para tomar el lugar en este ministerio Apóstolico, del cual se extravió Judas, para irse a su propio lugar. Y les echaron suertes, y la suerte cayó

sobre Matías, y fue contado con los once Apóstoles.”

Solo una oración al aire, y echaron suerte, como culturalmente se hacía en la época, como vemos cuando los soldados romanos echaron suertes por las vestiduras de Jesús. No se habla en ningún momento de estando en unanimidad tomar la decisión. Y más importante aún, esperar al Paraclete, el Espíritu Santo, que el Señor les había prometido que enviaría para guiarlos.

De quien es nombrado como nuevo Apóstol, no vemos nuevamente en todo el libro de Hechos, ni en lo que queda del nuevo testamento, alguna obra ni testimonio suyo.

No así con lo que sucede con el Apóstol Pablo. Pero con lo anterior, vemos gráficamente el “si Dios quiere” que muchas veces se oye dentro de las congregaciones: Decir “si Dios quiere” es como la práctica de echar suertes.

Y esto es algo en lo que muchos caminan como cristianos, echando suertes. En cada paso, si es que algo resulta, decirse a sí mismo casi como revelación que vino, que es de Dios, que es porque Dios quiere, por el solo hecho de que resultó.

Queridos Hermanos, vayamos de gloria en gloria, de victoria en victoria, no de porrazo en porrazo y de llanto en llanto.

Otro caso, fuera de diseño, ocurre lo que Dios no quiere. En el libro de Hechos, cuando salen de Jerusalén, con el diseño de también predicarle a los gentiles, diseño ya revelado a Pedro en la casa de Cornelio, pero que no todos siguen esta voluntad del Padre ya revelada a la Iglesia. Veamos este hecho en particular, en Hechos 11:19-21:

“Ahora bien, como resultado de la tribulación ocurrida a causa de Esteban, los esparcidos pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a judíos. Pero había algunos de ellos, varones chipriotas y cirenenses, que habían ido a Antioquía y hablaban también a los helenistas, predicando al Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos; y un gran número que creyó se convirtió al Señor.”

Hay dos grupos. El primero que se menciona, el grupo más grande, tenían más arraigado en su corazones las tradiciones religiosas, que oír la voz del Padre. “Se quedaron pegados” por decirlo de una manera. Hacían la voluntad del Padre, sí, porque predicaban, pero la verdad no, porque solo predicaban a los judíos.

El segundo grupo, el más pequeño, es el que predica a los gentiles, y se escribe que habían ido a Antioquía. Y conocemos que Antioquía, luego con Bernabé y Pablo, y todos los Hermanos con los que se

reúnen, Hechos 11:22-26, se transforma en una de las mayores ciudades cristianas, y punto central para enviar misiones de evangelismo en el mundo, desde donde envían a ancianos, Hermanos maduros en Cristo, a levantar presbiterios a otras ciudades, y muchas ciudades se convierten y son llenadas de la gloria de Dios.

El versículo 21 de Hechos 11 nos habla literalmente que la mano del Señor estaba con quienes también predicaban a los gentiles, y un gran número que creyó se convirtió.

Veamos, del primer grupo que solo predicaba a los judíos, de estos no se habla, que hayan dado algún fruto, menos que la mano del Señor estuvo con ellos, y no se vuelve a hablar de ellos.

Parece que había algo de conflicto con la Iglesia de Judea, los que también mantenían temas religiosos como circuncidarse; el tema de diferenciarse de los gentiles que pudo haber persistido, que ya había dejado claro el Señor en la casa de Cornelio, y también Pablo en Gálatas 3:28-29:

“No hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni hembra: porque todos vosotros sois uno solo en Jesús el Mesías. Y si vosotros sois del Mesías, entonces sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa.”

Y como vimos en profundidad en la Columna 1, justo después de Hechos 11:22-26 que acabamos de ver, vemos como contraste en Hechos 11:27-30, dos Iglesias en medio de una gran hambruna en la tierra habitada; la de los Hermanos de Judea que pasaron por necesidad, y la de los Hermanos de Antioquía, que, no de lo que tenían ahorrado o vendieron, sino que en medio de la crisis cada uno pudo prosperar, de lo que cada uno prosperaba, tiempo verbal pretérito imperfecto, algo pasado que ocurría continuamente, cada uno pudo ofrendar a la Iglesia en Judea.

¿Dios quiso que en medio de esta gran hambruna en toda la tierra habitada, los Hermanos de Judea pasaran hambre, que lo pasaran mal? ¿O es que la necesidad de la Iglesia en Judea vino por estar fuera de diseño en una o más áreas?

No olvidemos nuestra posición, nuestra herencia, Romanos 8:17:

“Y si hijos, también herederos: por una parte, herederos de Dios, y por la otra, coherederos con el Mesías, ya que juntamente padecemos para que juntamente seamos glorificados.”

Somos Hijos del Altísimo; Cristo no se avergüenza de llamarnos Hermanos, Hebreos 2:11:

“Porque el que santifica y los que son santificados, son todos de Uno, por esta razón

no se avergüenza de llamarlos hermanos”

Pero todo esto con responsabilidad. Seamos conscientes que también participamos en la edificación de la Iglesia como Hijos de Dios, Coherederos del Hijo, Hermanos de Jesucristo. Pero el Señor nos advierte, con qué materiales edificamos sobre el fundamento como vimos en profundidad en la Columna 2 con 1 Corintios 3:9-15.

Y no ver la edificación como una carga pesada. Es precioso cómo el Padre nos invita a edificar con el Hijo. Pero no olvidando con qué materiales edificamos, porque nuestro Dios no es controlador, y cuando da autoridad, no la quita hasta que la vida de a quien se la otorgó se haya consumado; por esto quien más recibe de autoridad del Señor, más se le pedirá en responsabilidad.

Un ejemplo de esto último, es el caso del primer rey que pidió el pueblo de Israel, que fue Saúl. Este no obedeció al Señor, y conocemos su historia. Pero en un momento, los amigos de David traman para que este matase al rey, y tomara el poder, y ya no sufrieran más. Pero es sorprendente cómo responde David en 1 Samuel 24:10:

“He aquí, en este mismo día están viendo tus ojos cómo YHVH te ha puesto en mi mano dentro de la cueva; y se habló de matarte, pero se tuvo compasión de ti, pues dije: ¡No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de YHVH!”

Cuando alguien dentro de la Iglesia, del pueblo de Dios, que ha sido ungido por Dios, se ha desviado a tal punto de no retorno, no es de nosotros tomar represalias, no olvidemos que la ira y el juicio es de Dios.

No nos confundamos, Dios puede ungir a alguien con multitud de dones y ministerios inclusive, pero aquello no es sello de que la persona no pueda desviarse del camino, eso no existe. Dios nos hace libres, no olvidemos, no controla.

Cuando ocurra lo anterior, lo primero que debemos hacer como Iglesia, es no tomar parte de las obras de este tipo de personas, y orar con discernimiento del Espíritu Santo. Como también presentarnos ante la corte del Padre, para anular lo que haya que anular, y decretar lo que haya que decretar, y el Señor tome juicio. Es un tema delicado, porque Dios aún a quien ha tenido gran autoridad y cae, lo ama y quiere que regrese. No olvidemos que el Señor dice ama aún a tu enemigo. Pero no por esto último toleremos lo que Dios no tolera. No daré un “paso a paso” completo porque no es un único escenario el que se da, y se haga todo con el diseño revelado por el Padre por medio de su Espíritu, que podemos terminar dañando no solo al involucrado, sino a toda la congregación y a muchos más.

También recordemos, “lo que es del César al César”, en el sentido, si la persona violó las leyes de la nación, debemos presentar todos los antecedentes a las autoridades, y poner a la luz todas las cosas en

tribunales, como hablar las cosas como son cuando de otra congregación nos pregunten por esta persona. Y sí, hablo de llevar los antecedentes penales si hubieren a los tribunales de este mundo, ya que acá hablamos del escenario de alguien que se ha salido del Cuerpo, al punto de no retorno, apostasía, a aquel que ya no se mueve en la justicia de Dios.

Como vimos en profundidad también en la Columna 2 con Romanos 8:28-29, además de ver con qué materiales edificamos, todo debe hacerse en orden, todo para edificación, todo en llevarnos a lo que hemos sido predestinados, a ser a su imagen y semejanza.

En expandir el Reino de Dios, no caer en encerrarnos “entre 4 paredes”, y todo lo que haga la Iglesia sean actividad solo dentro de las congregaciones donde ya estamos. Debemos buscar diseños para buscar a las ovejas perdidas, para expandir el Reino de Dios. Recordemos como en el primer tiempo de la Iglesia que tras venir el Espíritu Santo en Hechos 2, se quedaron en Jerusalén, y no salieron al mundo. Tuvo que ocurrir una gran persecución hacia la Iglesia, para que al fin salieran.

Y en cómo expandir el Reino de Dios, con diseño, no caer en religión, tradición del viejo hombre, o la mano del Señor no estará con nosotros para la expansión, como el caso que vimos en Hechos 11, que la mano del Señor estaba con quienes predicaban a los gentiles. Hoy para nosotros, diríamos “esto es pan comido”, y no tenemos ese problema de

solo predicar a los judíos. Pero entendamos cómo comenzó la Iglesia, con una cultura hebrea, y con mucha tradición de hombre que le fueron colocando a lo largo de la historia. Y hoy nuestra piedra de tropiezo puede ser otra cosa que Dios nunca habló, y colocamos como carga, como diseño religioso sobre la congregación, que nos desvía del camino:

- Que solo se puede ir de traje formal a la congregación.
- Que la Iglesia debe congregarse solo el sábado, o que solo el domingo.
- Que solo aprendiendo Hebreo Dios nos hablará por medio de sus Escrituras.
- Que no se puede beber alcohol ni una gota y que no se puede comer cerdo (*¡no quitando la buena mayordomía de nuestra salud física que debemos tener!*).
- Que solo la versión de la Biblia “reina juanita” es la que aprueba el Señor para los hispanos.
- Que solo hablando en lenguas manifiestas el Espíritu Santo (*¡cuando ya vimos que Pablo nos dice que el don que sobre todo usemos sea el de profetizar! -1 Corintios 14:1-*).
- Que para tener mayor intimidad con Cristo hay que viajar al menos una vez a Israel.
- Entre otras cargas “ogkos” que agrega el hombre.

Entonces, quizás hoy la tradición con la que podamos chocar no sea la de no predicar a los gentiles.

Pero puede ser otra. Una que nos impida ver el diseño fresco que tiene el Padre para hoy.

Creo que el evangelismo debe ser lo que vive Pedro en Mateo 16:15-17; aquella revelación que no es por carne ni sangre. Primero uno tiene que vivirlo, para dar de esas aguas al que tiene sed. Pero primero esa persona tiene que tener sed. Por eso Apocalipsis termina con que quien tenga sed, Él y la Esposa (la Iglesia) dicen que vengan, que beban. Tener sed no es que estén necesariamente en alguna enfermedad o similar de aflicción compleja para necesitar a Dios. Pero para que vean que tienen sed, uno también tiene que ser luz, agua genuina del Hijo y el Padre, o solo transmitiremos una religión más, no viviremos Juan 17:21. Ser hallados en Él para vivir el poder de la resurrección como dicen las Escrituras en Filipenses 3:8-11 que también hemos visto.

Vemos que muchas veces ocurre lo que Dios no quiso, lo que el Señor les advirtió, tomaron y continuaron en el mal camino, mal camino que solo lleva a la muerte, como el caso de Sedequías rey de Israel, que hizo lo malo ante los ojos del Señor, a quien Dios le envió profeta, este no hizo caso en el diseño de rendición que le fue dado, actuó con rebeldía durante la invasión de Babilonia, perdió todo, vio como masacraron a sus hijos, y terminó atado y hasta le sacaron los ojos; atado y sin ojos, similar al destino de Sansón por no obedecer al Señor pese a las advertencias.

Muchas cosas horribles vive el pueblo de Dios, por

desobedecer, no porque Dios así lo quiera; el enemigo no nos puede sacar de la mano del Señor, pero sí tomarnos, y dejarnos hasta ciegos y atados, si no obedecemos.

Y, de pecar una vez, no arrepentirnos, pecar reiterada y deliberadamente una y otra vez, pensando muchas veces que estamos bien con nosotros y el Señor, y caemos ya de pecado a un estado de rebelión que aborrece el Padre; como los tibios que teniendo luz, se mueven en oscuridad ya en una etapa madura de pecado, la de rebeldía.

Así mismo vemos en Hebreos 2:1, que lo oído no lo dejemos escurrir, y debemos dar mucha atención a lo que recibimos de Dios. Porque también lo que el Señor ha hablado, hablado directamente como por medio de un Hijo de Dios, se puede ir deteriorando hasta perdiendo completamente, como le ocurrió al pueblo de Israel, y que vemos en Oseas 4:6:

“Perecerá tu patria, Porque mi pueblo perece por falta de conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, Yo te desecharé de mi sacerdocio. Por cuanto olvidaste la Ley de tu Dios, También Yo me olvidaré de tus hijos”

Dios no solo se desentiende de nosotros, también de nuestra descendencia. Es super fuerte este versículo. Muchas veces el pecado, la rebeldía, el irse de la mano del Señor, el no hacer la voluntad del Padre, no verás el mal inmediatamente, el fruto torcido,

sino que lo verá tu descendencia. Este principio lo vemos en Jeremías 31:29:

“En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera”

Y hasta puede que en vida no alcances a ver todo el mal que llega hasta tu tercera y cuarta generación de descendientes.

En lo de desviarnos, no olvidar la Columna 4; recordemos que pecar significa en el idioma original “errar en el blanco”, y es también no comernos el pan; no hicimos lo que teníamos que hacer, y no hay pan nuevo, solo uno añejándose mientras transcurren los años de nuestras vidas. Cristo quiere que sentados en su mesa, comamos el pan fresco, no el añejo.

Viviendo el diseño fresco del Padre, su mano estará sobre nosotros, y habrá multiplicación.

Pero si nos movemos siempre diciendo, “pero si llevamos décadas en la congregación haciendo las cosas así con esto y así con ello, y acá estamos, Dios está con nosotros”, caeremos en un gran error, si se sigue luchando con los mismos problemas, si seguimos con las mismas prédicas y no avanzamos al alimento sólido, ni menos somos ya maestros y edificadores del Cuerpo de Cristo, y la descendencia se va apartando del Señor a medida que los hijos y los nietos crecen.

No es este libro para decirte qué hacer hoy, como un estricto “paso a paso”. Es un tema de relación entre Padre Dios e Hijos de Dios. Y aunque se pudiera escribir el diseño que Dios tiene por cada uno de sus Hijos, no habría suficiente papel, o supercomputadora, capaz de contener tal diseño de amor de relación que nuestro Dios quiere con cada uno de sus Hijos.

El bautismo de Cristo es fuerte, beber de su copa, vivir sus padecimientos; Marcos 10:37-39:

“Entonces ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos uno a tu derecha, y otro a tu izquierda. Pero Jesús les dijo: No sabéis qué pedís. ¿Podéis beber la copa que Yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que Yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. Entonces Jesús les dijo: La copa que Yo bebo beberéis, y con el bautismo con que Yo soy bautizado seréis bautizados”

Tomar de su copa, es también una posición activa en permanecer; no orar como, “Señor quiero permanecer contigo” cada mañana, y que solo con ello lo viviremos. Debemos ser fieles a lo recibido. La Fe no es un tema solo de revelación, es también acción, conlleva responsabilidad; Colosenses 1:22-25:

“Aun así, ahora os reconcilió en su cuerpo de carne por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de Él, ya que en verdad perma-

necéis fundamentados en la fe, y firmes y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual ha sido proclamado en toda la creación que está debajo del cielo, del cual yo, Pablo, llegué a ser ministro.”

Dios nos hace limpios, amén, y sin mancha, tremendo. Pero luego de uno es el permanecer. Recordemos 1 Juan 1:7.

Y en el mundo tendremos aflicciones, y hasta persecuciones. Pero no confundir que todo sufrimiento que llega a nuestras vidas es la copa de Cristo. Si no estamos haciendo lo que vemos al Padre hacer, estamos bebiendo de una copa que no es de Él; como vimos que está escrito, no hay mal que no venga sin causa. Y vemos que es el Padre quien aprueba quien sentarse con Cristo, Mateo 20:23:

“Les dice: A la verdad, de mi copa beberéis; pero el sentarse a mi derecha e izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes ha sido preparado por mi Padre.”

Si no hacemos su voluntad, y nos vamos por otro lado, aunque creamos en el Hijo y el Padre, no tendremos esta autoridad. Jesús habla de las aflicciones que tendremos, pero también de su autoridad, de su victoria, como vemos en Juan 16:33:

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis aflicción, pero confiad, Yo he vencido al mundo.”

Confiamos en Él, pero viendo los principios que hemos visto de permanecer, de nuestra posición activa como Iglesia de Cristo, si nos alejamos de Cristo, no permanecemos, no tendremos de su victoria. Y lo vemos en la carta a las siete Iglesias. Veamos un caso, en Apocalipsis 2:20-23:

“Pero tengo contra ti, que toleras a esa mujer Jezabel, quien se dice profetisa, y enseña y seduce a mis siervos a fornicar y a comer de lo que se ofrece en sacrificio a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepintiera, pero no quiere arrepentirse de sus fornicaciones. He aquí que la echo en cama, y en gran tribulación a los que adulteran con ella, a menos que se arrepientan de las obras de ella; y a sus hijos mataré con mala muerte, y todas las iglesias conocerán que Yo soy el que escudriña riñones y corazones, y os daré a cada uno de vosotros conforme a vuestras obras.”

No es de Cristo el sufrimiento que muchas veces vivimos personalmente, familiarmente, y hasta en toda una Iglesia. Y el Señor es misericordioso, pero no habla más de una vez, lo oído no lo dejemos escurrir como dice Hebreos 2:1. Y el Señor nos muestra los dos caminos, el de la vida, o el de la muerte. Y si nos hemos desviado, como el caso del pasaje de Apocalipsis anterior, no basta con orar, hay que tomar acciones para volver al camino, hay que arrepentirse, pero también dando frutos de obras dignas de

arrepentimiento.

Pero si no hacemos su voluntad, vendrán los problemas, y es más el castigo para el que conoció la luz e hizo lo que el Padre no aprueba, Lucas 12:47-48:

“Aquel siervo pues, que conoció la voluntad de su señor y no se preparó ni hizo conforme a su voluntad, será azotado mucho. Pero el que no la conoció, e hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco, porque a todo aquel a quien fue dado mucho, mucho le será demandado, y al que encomendaron mucho, más le pedirán.”

Dios no quiere que nuestro caminar en esta tierra sea una tragedia, Él es un Padre ante todo por sus Hijos.

Poco peso le hemos tomado a la carta a las siete Iglesias. El Señor no les habla a los que están fuera de la Iglesia; Jesúcristo no le habla a los no salvos, a los no creyentes. En este se revela que iban a vivir un juicio terrible, y que estaban perdiendo autoridad con los “al que venciere le daré” que vemos para cada una de las siete Iglesias. El destino que van a tener, no es “lo que Dios quiera”, es lo que cada Iglesia toma como decisión con sus acciones.

Vemos que hay vasos de honra, y otros que no. Pablo habla de Dios como alfarero, que lo vemos mucho en el antiguo testamento, en Romanos 9:21. Pero hacia la Iglesia, hay un mensaje que da Pablo, que

ahora en el nuevo testamento, tras la resurrección de Cristo, en la que todos podemos llegar a su plenitud, ahora es de uno si decide ser vaso para honra o no, como vemos en 2 Timoteo 2:20-21:

“Pero en una casa grande, no sólo hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; unos, ciertamente para usos honrosos, y otros para uso común. Así que, si alguno se limpia de esas cosas, será un vaso de honra, santificado, útil para su amo, preparado para toda buena obra.”

Vemos en versículos anteriores, desde el versículo 14, el ser un obrero aprobado ante Dios; el mismo principio, las decisiones que yo tome, no orar “Dios hazme un obrero aprobado” para que se cumpla por solo decir la oración; son las decisiones que en Cristo, o fuera de Él, voy tomando en mi vida.

El proceso que se estaba viendo en la carta a las siete Iglesias, es lo que que es ser probado por el fuego de Dios que vimos extensamente en la Columna 2, viendo principios para vivir el caminar en Cristo.

El diablo influye, manipula, hay sistemas de tinieblas operando contra el Reino de Dios, como el del rey de Tiro, todo bajo Jezabel, que en Babilonia operan con una estructura, y están constantemente merodeando por su víctima. Y sí, en madurez y en el Espíritu Santo discernimos cómo operan las tinieblas, pero finalmente es uno el que toma las decisiones y cae en la telaraña, en las maquinaciones

del reino de Satanás que se querrá lanzar con todo si le abrimos la puerta.

Y en cuanto a las promesas del Padre que hemos recibido, si nos apartamos del camino, de lo que el Padre nos ha dado, demoraremos las promesas, y en ciertos niveles yendo hacia la rebeldía, la promesas también se apartarán de nosotros.

Es fuerte, pero sus promesas no son incondicionales si nos apartamos de Él, si dejamos de hacer lo que el Padre nos muestra hacer. Vemos este principio en Jeremías 18:9-10:

“Y si en otro momento hablo a una nación o reino para edificarlo y plantarlo, pero hace lo malo ante mis ojos y no oye mi voz, entonces Yo también desistiré del bien que había prometido hacerle.”

No podemos jugar dos papeles y ser tibios. Es una la copa. En la Pascua, el cordero se come completamente, sin dejar nada, este es el diseño de esta fiesta perpetua. No seas tibio, 1 Corintios 10:21:

“No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios, no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.”

Así Dios que nos levanta como oro fino, por nuestras propias decisiones podemos ser menospreciados como obra de barro; lo vemos en Lamentaciones 4:2 que habla de la corrupción del pueblo de Dios:

“Lospreciados hijos de Sión, una vez comparables al oro fino, Son menospreciados como tiestos de barro, obra de alfarero.”

Y vean este capítulo completo. Es el corazón del Señor y el Padre abierto a nosotros, con mucha tristeza, lamentando la dirección que ha tomado el pueblo de Dios. No “porque Dios lo quiso así”; vemos hasta detalles de las acciones que cometieron para llegar a este nivel. Es tremendo.

Hay muchas advertencias también en las Escrituras que no debemos hacer. Expresadas claramente. Acción y reacción. Muchas de ellas literalmente la maldición que traen. Veamos algunas de ellas, y no olvidemos Oseas 4:6 que hemos visto, con Hebreos 2:1:

- No honrar a los padres, Éxodo 20:12 y Marcos 7:9-10:

“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que YHVV tu Dios te da.”

“Les decía también: ¡Qué bien invalidáis el mandamiento de Dios para establecer vuestra tradición! Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre. Y: El que maldice a padre o madre, ciertamente muera.”

Veán bien el contraste. La vida y la muerte, tú decides. Y aunque tus padres sean no creyentes, e incluso tratado muy mal, el Espíritu Santo te da el diseño

para honrarlos, con el amor que el Padre y el Hijo tuvieron con nosotros cuando eramos enemigos de Dios.

- Todo sea para glorificar a Dios, Proverbios 3:9-10 y 1 Corintios 10:31:

“Honra a YHVH con tus bienes, Y con las primicias de todos tus frutos, Y tus graneros se henchirán de abundancia, Y tus lagares rebosarán de mosto”

“Si, pues, coméis, o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.”

Vean sobre todo el primero, Proverbios. No hacerlo nos lleva a lo contrario.

- Dar la gloria a Dios, Salmo 115:1 y Malaquias 2:1-3:

“No a nosotros, oh YHVH, no a nosotros, Sino a tu Nombre da gloria, Por tu misericordia, por tu verdad.”

“Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento. Si no escucháis, ni hacéis caso de ello para dar gloria a mi Nombre, dice YHVH Sebaot, haré recaer la maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones. Sí, las maldeciré porque no hacéis caso de mi mandato. He aquí que arrancaré la simiente para

vuestro mal, y esparciré estiércol sobre vuestros rostros, el estiércol de las víctimas de vuestras solemnidades, y seréis arrastrados con él.”

Somos un reino de Reyes Sacerdotales. Dios te puede dar autoridad, pero que nunca tu nombre opaque el de Él. Que nunca dejes de alabarlo, ni menos llevarte su adoración. Y no se le puede adorar si estamos en rebeldía, no haciendo su voluntad, viviendo fuera de Cristo; Dios solo aprueba a Cristo; declara justos a los que son de la Fe de Jesús.

- Colaborar con la obra de Dios, 3 Juan 1:5-8:

“Amado, fielmente obras en lo que haces por los hermanos, sobre todo por los forasteros; quienes ante la iglesia dieron testimonio de tu amor, a los cuales bien harás en proveerles para su viaje, como es digno de Dios. Porque ellos salieron por causa del nombre, sin aceptar nada de los gentiles. Debemos pues sostener a los tales, para que seamos colaboradores con la diseminación de la verdad.”

¿Eres un líder, un Pastor, un Ministro, y recibiste una ofrenda, un diezmo, que es más de lo que necesitas? Ora bien al Señor. Puede que una parte sea para administrarlo en otra obra, no te lo guardes, somos un solo Cuerpo de Cristo; parábola de los talentos.

- Encubrir su propio pecado, Proverbios 28:13:

*“El que encubre sus pecados no prosperará,
Pero el que los confiesa y se aparta, alcan-
zará misericordia.”*

Bien fuerte. Literalmente, no prosperará.

- No advertir a quienes pecan, Ezequiel 3:17-19,
que vimos en la Columna 1 con todo el tema de la disciplina:

*“Hijo de hombre, Yo te he puesto por atala-
ya a la casa de Israel, y cuando oigas una
palabra de mi boca, la darás a ellos como
advertencia de parte mía. Cuando Yo diga
al impío: De cierto morirás; y tú no se lo an-
ticipes ni lo amonestes, para que el impío
se aperciba de su mal camino a fin de que vi-
va, el impío morirá por su maldad, pero Yo
demandaré su sangre de tu mano. Pero si
tú amonestas al impío, y él no se convierte
de su impiedad y de su mal camino, él mo-
rirá por su maldad, pero tú habrás librado
tu alma.”*

Y hay también bendición para quien reprende,
Proverbios 28:23:

*“El que reprende a otro será más estimado
Que el de lengua adulatora.”*

**- Rehusarse a perdonar a las personas, Mateo
6:14-15:**

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también vuestro Padre celestial os perdonará, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.”

Muy de cerca con el amar y orar por el enemigo. No confundir con tolerar lo que Dios no tolera.

- Marcarse el cuerpo, Levítico 19:28:

“No haréis sajaduras en vuestra carne a causa de un muerto, ni os haréis marcas de tatuaje en vosotros.”

- Maldecir al gobernante, Éxodo 22:28:

“No injuriarás a los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.”

Esto va muy de cerca con lo visto de 1 Timoteo 2:1-4.

Y hay muchos más principios en toda las Escrituras, y lo que el Espíritu Santo nos siga revelando cada día. No olvidemos, no todo lo malo que ocurre en el mundo es porque Dios así lo quiso; somos libres, nuestro Padre no es un Dios controlador, que donde está su Espíritu hay libertad como vemos en 2 Corintios 3:17.

Examinémonos entonces, en el amor del Padre. Y en el gran amor del Hijo Cristo Jesús que limpia todo pecado, iniquidad, maldición, que sana toda

herida, y nos limpia y nos ayuda a volvernos a levantar.

Ten ánimo. Sigue adelante. Pero no te quedes en el barro, en el viejo Adán.

Columna 11

El arrebatamiento y principios del Apocalipsis

Las Columnas 8, 9 y 10 anteriores con clave para ver esta.

Hemos visto sobre la posición activa de la Iglesia, nuestra responsabilidad en el Ministerio de la reconciliación de todas las cosas, así en el cielo como en la tierra; en ello nuestra responsabilidad como Hijos de Dios de liberar a la creación sujeta en corrupción, y el de la sanidad que necesitan las naciones. Así mismo las consecuencias de apartarnos de lo que el Hijo nos ha hablado, y lo que el Padre nos ha mostrado hacer.

¿Y qué ocurre en cuanto al arrebatamiento que muchos hablan, y otros sucesos relacionados a este tema que vemos en el libro de Apocalipsis?

He sentido del Señor que no es un tema que revelará a toda la Iglesia en este tiempo, al menos siendo ya mediados del 2024 que voy terminando este libro. Esto, porque veo que el Padre necesita que su Iglesia primero sea limpia. Aún muchos teniendo que ser ya maduros, necesitan aún del alimento leche, como vimos en Hebreos y en profundidad en la Columna 1, y no se les puede dar del alimento maduro.

Entonces, el Padre no puede revelar todos los misterios del Apocalipsis, porque la mayoría en la Iglesia la mayoría no lo podría soportar. **Y de esto me incluyo**, aún con toda la revelación que pueden ver en mis escritos, aún me falta mucho por madurar, y no hay que avergonzarse en reconocerlo; y no se trata de estar cada año tropezando con la misma piedra tampoco, pero también reconocer lo que a uno le falta.

Pese a lo anterior, el Señor me ha revelado principios que puedo compartir, que vienen a poner luz sobre ideas que no están en las Escrituras, las cuales sitúan a la Iglesia en una posición pasiva, de que no importa lo que hagamos, hay una fecha señalada en que el Señor y el Padre vendrán, nos llevarán, y ellos, y no la Iglesia que ya habrá sido arrebatada, harán todo lo que tengan que hacer con quienes queden en la tierra, como de los conflictos y tinieblas que haya en ella. Y luego de lo anterior, podremos vivir en el cielo nuevo y tierra nueva de Apocalipsis 21, sin tener que hacer nada durante este proceso.

Que a lo más “hay que ganar almas” mientras aún estemos en la tierra, de llevar a personas a Cristo, y bautizarlas. Y así llenar congregaciones, mientras más y más miembros de la Iglesia se suman a esta espera, en esta posición pasiva, mientras todos el mundo se derrumba; la Iglesia durante la espera estará a salva, protegida, hasta que venga esa momento que Dios ponga orden a todo, mientras el Cuerpo solo espera, y el diablo hace lo que quiere en el mundo.

Lo que presentaré a continuación, son algunas de las revelaciones que el Padre me ha mostrado para dar a la Iglesia, de que, **no debemos bajar los brazos, y que tenemos una responsabilidad en todo lo que sucede en el Apocalipsis.**

Que tenemos el Ministerio de la reconciliación, y que el cielo nuevo y tierra nueva no vendrán si no hacemos nuestra tarea. Por así decirlo, los Hijos no se graduarán si no aprueban todos los exámenes, y venga entonces el galardón. Y el Padre nunca hará los exámenes de los Hijos mientras estos se quedan de brazos cruzados esperando a que se los hagan. Comencemos:

Cristo ya completó su obra, y la que queda pendiente con su Iglesia

Lucas 18:31:

“Y tomando consigo a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.”

Jesús hablaba del tiempo de morir en la cruz al subir a Jerusalén, y que serían cumplidas todas las cosas habladas por los profetas. No dice que en un tiempo futuro indeterminado serían cumplidas; en lo cronológico, al subir a Jerusalem, todo lo escrito en el antiguo testamento de las profecías de la obra de Cristo, sería cumplido.

Antes que Jesús vaya a la cruz, Él clama al Padre, y dice que la obra ya ha sido completada, como vemos en Juan 17:1-5:

“Estas cosas habló Jesús, y levantando sus ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti, así como le diste potestad sobre toda carne, para que a todos los que le diste, a éstos les dé vida eterna. Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesús el Mesías, a quien

enviaste. Yo te glorifiqué en la tierra acabando la obra que me encomendaste que hiciera. Y ahora Padre, glorifícame Tú junto a ti mismo, con la gloria que tenía junto a ti antes de existir el mundo.”

Más adelante tras resucitar y presentarse con sus discípulos en Lucas 24:44, Jesucristo confirma que ya se había cumplido todo:

“Y les dijo: Estas son mis palabras, que os hablé estando aún con vosotros: que tenían que cumplirse todas las cosas que habían sido escritas acerca de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos.”

Sabemos que Cristo ha vencido, su nombre sobre todo nombre, pero vemos que hay algo pendiente en Hebreos 2:8:

“Todo lo sometiste bajo sus pies. Porque al someter todas las cosas, nada dejó que no esté sometido a Él. Ahora sin embargo, no vemos todavía todas las cosas sometidas a Él.”

No que la obra de Cristo no fuera suficiente, nada de eso. Pero debemos entender lo que vimos en profundidad en la Columna 9 sobre el Ministerio de la reconciliación de todas las cosas que el Padre nos ha confiado. Hebreos 2:8 nos muestra que ya todo fue sujetado en lo eterno a Cristo, su obra ya fue

completa, pero en lo cronológico, el hombre como Cuerpo de Cristo, aún no ha terminado su obra.

De este proceso nos habla Pablo en 1 Corintios capítulo 15, el proceso de que el Reino de Dios con la Iglesia, se expanda, hasta que Dios sea todo en todos.

Es tremendo este capítulo, y veremos algunos versículos que hablan de esto.

Los versículos 22 y 23, hablan del orden, porque como por uno todos fuimos muertos, por uno todos resucitamos, viendo lo necesario que Cristo para levantar al hombre se hiciera hombre:

“Porque así como en el Adam todos mueren, así también en el Mesías todos serán vivificados. Pero cada uno en su orden: el Mesías, que es las primicias, luego, los que son del Mesías en su venida.”

Y luego versículos 24 al 26, viendo el mismo principio de Hebreos 2:8 que vimos, en que todo aún no ha sido sometido a sus pies:

“Luego el fin: cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando suprima todo imperio, y toda autoridad y poder. Porque es necesario que Él reine, hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies, y el postrer enemigo en ser destruido es la muerte.”

Y versículo 28 nos habla del fin del proceso:

“Y cuando le hayan sido sometidas todas las cosas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.”

Y no olvidando Hebreos 2:8, el Señor está a la diestra del Padre esperando esto, y para llevarlo a cabo, el Ministerio de la reconciliación de todas las cosas que nos ha confiado.

Queridos Hermanos, Dios es un Dios de diseños perfectos. El Señor cuando da autoridad a la Iglesia es para utilizarla. Tenemos un papel en someter todas las cosas a Él, con la victoria de Cristo sobre toda creación, por medio de su sangre.

Leamos Apocalipsis capítulo 21. Cuán tremendo es lo que se describe.

Pero antes, antes que venga el Señor, el Hijo y el Padre, y la nueva Jerusalén, no haya más dolor, más lágrimas, no haya más noche, y todo lo que vemos a partir de este capítulo. Antes, antes de todo esto, el versículo 1 nos dice:

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar no existía más.”

¿Cómo vendrá el cielo nuevo y la tierra nueva, si la Iglesia no ha terminado el Ministerio que Cristo le ha confiado, de reconciliar todas las cosas, así en el cielo como en la tierra?

Es entonces, más allá de discutir, que si hay arrebatamiento, que si hay si este es antes o después de la gran tribulación, que cómo será el anticristo, que cómo será la gran guerra en el monte de Megido/Megidone, que sí habrá un gobierno mundial del diablo, y tanto más..., veo que el Padre me muestra, que no nos desconcentremos en hacer la obra que nos ha dejado, de no olvidar que la tremenda autoridad de atar y desatar en el cielo como en la tierra, y las puertas del Hades no prevalezcan, son con un tremendo propósito, de reconciliar todo lo que es, en los cielos y en la tierra, con el Padre; para que así se cumpla el final del versículo 28 de 1 Corintios 15 que vimos: *“para que Dios sea todo en todos.”*

Solo cuando la Iglesia complete esta obra, habremos vivido, habremos cumplido el versículo 1 de Apocalipsis 21, y así suceda todo lo que viene a continuación en los siguientes versículos de este capítulo. Es una tarea nuestra, claro, siendo uno como Cuerpo de Cristo, en el Hijo y el Padre que la obramos. Pero no una tarea que el Padre hará por nosotros, o no habría razón de todo lo que nos ha dado que hemos visto. Y es que Dios jamás da autoridad sin propósito.

Somos llamados a gobernar hoy

Desde un comienzo, todo el pueblo de Dios llamado a ser un reino de sacerdotes, Éxodo 19:6:

“Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que hablarás a los hijos de Israel.”

Recordemos que Dios siempre quiso hablar directamente con su pueblo, por esto en Deuteronomio 28:1, comienza, *“Y sucederá que si oyes atentamente la voz de YHVH tu Dios para...”*

Comienza con el oír. No dijo algo como *“si oyeras al profeta que yo te envió hoy, para...”*.

Es lo que Moisés habla, que todo el pueblo debiera comunicarse con Dios, como vemos en Números 11:24-35:

“Pero Moisés le dijo: ¿Tienes celos por causa mía? ¡Quien diera que todo el pueblo de YHVH fuera profeta, y que YHVH pusiera su Espíritu sobre ellos!”

Pero vemos que la sola ley no restaura al hombre. El pueblo de Dios, pese a todo lo que se manifestó el Señor, como las plagas y la columna de fuego, hasta salir de Egipto al desierto, el pueblo seguía pecando, tenía incredulidad, y murmuraban mucho contra Moisés y Dios. Más adelante, el pueblo de Dios aún con el diseño del tabernáculo, no pudieron ver al Señor como Rey, aún cuando el diseño de plano de las 12 tribus, eran estas con el tabernáculo en medio de ellas, y pidieron ser como las otras naciones con un rey hombre. Y a la larga vemos cómo fue cayendo Israel en tinieblas con sus reyes. De esto último,

veo que en gran medida fue porque no desarrollaron una relación de oír a Dios, pese a que ya estaba en la ley la superioridad de oírlo antes que nada, y querían algo más cercano, más palpable, y pidieron un rey hombre.

Y es que, si no escuchamos a Dios antes que cualquier cosa para obedecerlo, como vimos en la misma ley en Deuteronomios 28:1, no podremos vivir el reino de sacerdotes de Éxodo 19:6, porque seguir en sus caminos es lo que nos habla los versículos 4 y 5 anteriores de Éxodo 19:

“Vosotros mismos visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os levanté sobre alas de águilas y os he traído a mí. Ahora pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi pacto, entonces vosotros seréis objeto de mi predilección entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra.”

Dos principios para ser un reino de sacerdotes que vemos aquí:

Versículo 4: Vivir la manifestación de Dios en nuestras vidas. No convertirse por creer “intelectualmente” por ejemplo. Debo vivir el Reino en mi vida. No ver el fuego descender, lo que ocurría en el antiguo testamento, pero sí vivir aquella revelación que no es por carne ni sangre de Mateo 16:17.

Versículo 5: De verdad escuchar su voz, y guardar su pacto. Ya que si de verdad no lo escucho, guardaré

su pacto, como las Escrituras, a mi propia manera, con mi propia interpretación muchas veces, con mi propia vara de justicia, y no con lo que el Padre nos quiere llevar en mayores alturas de madurez para que tengamos mayores alturas de su justicia y autoridad.

Vemos en Éxodo 19 que el plan era que toda la nación Israel fueran un reino de sacerdotes. Luego vemos que este diseño no se cumple, y entra en escena el sacerdocio de Leví con solo una tribu siendo sacerdotes. Ahora leamos Apocalipsis 5:10, considerando el título de Cristo de Melquisedec, que es sacerdote como también Rey, en contraste con el diseño del antiguo pacto que llegaron a vivir, que el sacerdocio de Leví no tenía autoridad de rey:

“¡Y los has hecho para nuestro Dios, un reino de sacerdotes, Y reinarán sobre la tierra!”

Esto es antes de la gran tribulación, antes de Apocalipsis 7 donde vemos a los Santos y sus vestiduras blancas saliendo de la gran tribulación.

Este pasaje habla del estado de la Iglesia hoy:

Ya somos reyes y sacerdotes, “has hecho” en tiempo verbal presente, pero aún no reinamos sobre la tierra, “reinarán” en tiempo verbal futuro; por como ya hemos visto, debemos terminar el Ministerio de reconciliar todas las cosas, así en el cielo como en

la tierra, y tras ello reinaremos con Dios sobre toda la tierra.

Tengamos claro, revelado, la verdadero diseño de lo que es ser un reino de sacerdotes, que es la Iglesia aquí en la tierra, con lo visto que el Reino de Dios está aquí sí está la Iglesia; porque es lamentable cuando uno ve en una serie o película, cuando un rey es derrotado y pierde su reino, no tiene nada que hacer con un título sin capacidad territorial.

No dejemos que el diablo nos siga sedando con mentiras, y tomemos la autoridad que el Padre nos ha dado, para que verdaderamente escuchando su voz, hagamos su obra aquí en la tierra.

El Reino de Dios ya está aquí

Es algo que veo se declara mucho: Que venga el Reino.

Incluso muchas alabanzas hablan de, “que venga tu Espíritu hoy...”, y similares. Como si el Espíritu Santo no vino ya a la Iglesia en Hechos 2.

Pero volvamos a en cuanto al Reino de Dios. ¿Ven-
drá o ya está aquí? Veamos Mateo 4:17:

“Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”

Situémonos en el momento de este versículo: Jesús ya había vuelto del desierto, victorioso venciendo en las tres tentaciones del diablo, y antes había sido bautizado. Luego de esto, comienza a predicar, “arrepíentanse porque el Reino de Dios se ha acercado”.

En el mismo versículo, vemos también la palabra arrepentirse, que en griego es “metanoia”, que significa cambio de mente, cambiar la manera de pensar, con su profundidad de significado que vimos en la Columna 7.

El fundamento de este pasaje, la verdad absoluta, es que el Reino de Dios ya vino. Jesús dijo que el Reino se ha acercado. Lo dijo hace más de 2.000 años. No dice “se va a acercar”. ¿Cuando Cristo resucita, se lleva el Reino de los Cielos? Solo leyendo el texto anterior, vemos que el Reino de los cielos ya se acercó. Y en ninguna parte dice que Jesús se lo llevó. Cuando Jesús dice, mi Reino no es de este mundo, en el contexto es porque lo querían hacer Rey en el Israel de la época. Sí, tras resucitar Jesús habla del Reino por 40 días a sus discípulos, pero ya fue un hecho que su Reino ya se acercó.

¿Dónde está el Reino entonces? Cristo es el Reino. Y siendo uno en el Hijo y el Padre, somos el Reino aquí en la tierra. El Reino está aquí, Lucas 17:21:

“Ni dirán: ¡Helo aquí! o: ¡Allí! Porque he aquí el reino de Dios está en medio de vosotros.”

Por esto debemos ponerlo como una verdad absoluta, ya que si el Reino no está aquí, nada tenemos de que hablar del Reino. Jesús habla muchísimas veces del Reino. El tema central de la enseñanza de Jesús fue el Reino, Él lo acercó. Es el tema principal de Pablo también.

El mismo versículo que vimos, de que Cristo nos confió el Ministerio de la reconciliación de todas las cosas, 2 Corintios 5:18-20, el versículo 20 nos habla de que somos embajadores:

“Así que, somos embajadores en nombre del Mesías, como si Dios rogara por medio de nosotros: ¡Rogamos en nombre del Mesías, reconciliaos con Dios!”

Aquí embajador en griego es “presbeu”, que significa también representante.

El tiempo verbal es muy importante. Veamos de ello en Hebreos 9:11:

“Pero habiendo venido el Mesías, Sumo Sacerdote de los bienes llegados, por medio de un mayor y perfecto tabernáculo, no hecho por manos, es a saber, no de esta creación.”

En la Biblia textual no es “bienes venideros” que se ve en otras traducciones; se traduce en tiempo verbal presente, como “bienes llegados”. El Reino ya vino y está entre nosotros. Un milagro no es el Reino, es una manifestación de este. El Reino está

dentro de nosotros si Cristo vive en uno. El Reino ya está aquí si está su Iglesia.

Nuevamente, Cristo nunca dijo que se llevaba el Reino. Ya Dios nos ha dado el Reino, Lucas 12:32:

“No temáis manada pequeña, porque vuestro Padre se complació en daros el reino.”

No dice, “y nos dará el reino cuando...”. Está en tiempo verbal pasado, ya nos dio el Reino.

Al Padre le ha complacido entregarnos el Reino, ¡qué tremendo es esto!

Otra cosa es que la Iglesia se corrompa, y no manifieste el Reino de Dios en un territorio, ya que los Hermanos no viven el Reino en sus vidas, sino pecado e iniquidad que es lo que manifiestan al hombre y a la tierra.

Vivir en el Reino viene con responsabilidad, con los principios del Padre, como los que vemos en este libro.

Vivir en el Reino es vivir en Cristo, y la glorificación de la resurrección de Cristo se puede vivir hoy. Está el viejo hombre y el nuevo hombre: 1 Corintios 15:47-49:

“El primer hombre, sacado de la tierra, es terrenal; el segundo Hombre, venido del cielo. Como el terrenal, así también los terrenales, y como el celestial, así también los

celestiales. Y así como exhibimos la imagen del terrenal, exhibiremos también la imagen del celestial”

Pablo señala un contraste. En la versión Biblia textual 4, vemos que el “exhibiremos también la imagen del celestial.” en el tiempo verbal literal del verbo exhibir, que aquí en griego es “phoreo”, **es en tiempo presente**, es “vistamos también”, y “phoreo” nos habla, de acuerdo al diccionario Strong, de llevar o vestir como ropa o acompañamiento **constante**.

Por ello esta frase del versículo 49 de 1 Corintios 15, en la versión Biblia textual 4 con el tiempo verbal literal, queda mucho mejor:

“Y así como vestimos la imagen del terrenal, vistamos también la imagen del celestial.”

Y clave, el versículo 50 siguiente, **que si no vestimos el celestial, no entramos al Reino de Dios:**

“Pero esto digo, hermanos: La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción.”

Esta herencia es una que se puede vivir hoy si somos Hijos de Dios, no en el futuro, como nos habla Pablo en Romanos 8:17 que vimos en la Columna 10; volvamoslo a leer:

“Y si hijos, también herederos: por una parte, herederos de Dios, y por la otra, coherederos con el Mesías, ya que juntamente padecemos para que juntamente seamos glorificados.”

Ahora en la tierra, ser uno en Cristo en la tierra, pasada la etapa de salvación, es de uno la decisión con qué se va a vestir, cómo va a vivir en esta tierra, Efesios 4:22-24:

“En cuanto a la antigua manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de vuestra mente, vestidos ya del nuevo hombre, que fue creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”

Este mensaje es de Pablo a una Iglesia, no a los no creyentes. Uno puede no perder la salvación, pero vivir toda su vida en esta tierra como el viejo hombre, de porrazo en porrazo, en vez de gloria en gloria, de victoria en victoria. Y muchos menos podrá manifestar el Reino de Dios en esta tierra. Literalmente nos dice “vestidos ya del nuevo hombre”, como, no esperes más, deja el viejo hombre, ¡no pierdas más tiempo!

Entonces vean como las tinieblas han dejado la falsa promesa de que “el Reino de Dios vendrá”, como que estuviéramos como exiliados, fuera del Reino de Dios aquí en la tierra, y que las naciones, todo lo

que sucede aquí en la tierra, partiendo por el cambio en uno mismo, no podemos hacer nada por ello en este momento, porque “el Reino ya viene ya, aún no está aquí, pero ya viene”, olvidando las tremendas promesas que el Padre nos ha dado como embajadores del Reino, como representantes del Reino, pero también viviendo el Reino para manifestarlo a los hombres y a la tierra, como de ejemplo nos ha dado Jesús como Él hizo; porque ya nos hemos acercado a la Jerusalén celestial como vimos en Hebreos 12.

El diablo quiere que sintamos que estamos como separados, que no tenemos acceso aún al Reino, y menos manifestarlo aquí en la tierra. Pero vemos todos estos principios y preciosas promesas del Padre para ser un cambio en esta tierra, comenzando en nuestras familias. Como dice Pablo, ya vístete de Cristo. Es una decisión personal. No dice “y pide a Dios que te vista”; pero como vimos también, muchos teniendo que ser ya maduros, tienen aún la necesidad de leche.

Pasamos por la gran tribulación

Este es un tema bastante controversial. Pero primero quiero que veamos el grupo de escogidos que el Señor guarda, que son los 144 mil, este remanente,

y que nos permitirá diferenciar, con lo que le ocurre a la Iglesia.

Recapitulando, en Apocalipsis 6, comienzan a abrirse los sellos, y aquí hay un llamado a la Iglesia, quienes vemos por las vestiduras, las túnicas blancas. Vemos los versículos 9 al 11, en medio del quinto sello, el clamor por los santos, la Iglesia:

“Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido asesinados por causa de la palabra de Dios y por causa del testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Soberano Señor, Santo y Verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra? Y a cada uno le fue dada una túnica blanca, y les fue dicho que descansaran aún un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos, el de sus hermanos que debían ser asesinados también como ellos.”

Quédense con este elemento clave: La túnica, la vestidura blanca. Y vemos de el papel de los santos en medio de la gran tribulación, como el pasaje anterior ocurre en medio del quinto sello; luego vienen los siguientes, como el sexto sello con el gran terremoto, el sol se vuelve negro, y la luna entera que se vuelve como sangre.

Luego en Apocalipsis 7, se habla de los 144 mil; **a estos no se les habla** como los santos, la Iglesia,

sino un grupo escogido que veo de la simiente de Abraham.

Primero se identifican estos, como los sellados, Apocalipsis 7:4:

“Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de toda tribu de los hijos de Israel.”

Y versículos siguientes la cantidad de cada tribu.

Estos son los sellados, los 144 mil, la simiente de la promesa de Abraham. No la Iglesia.

Y vemos luego el papel que tienen, como quienes son rescatados, en Apocalipsis 14 versículos 1 y 3:

“Y miré, y he aquí el Cordero en pie sobre el monte Sión, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tienen su nombre y el nombre de su Padre escrito en sus frentes.”

“Y cantan como un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Y nadie podía aprender el cántico, sino los ciento cuarenta y cuatro mil, los que habían sido rescatados de la tierra.”

Esta separación más gráfica de estos dos grupos, los 144 mil, y la Iglesia, se ve en el mismo Apocalipsis 7. Como vimos en este capítulo, versículos 4 al 8 se identifican, se describen los sellados, estos 144 mil.

Y en el versículo 9 siguiente, vemos el grupo con vestiduras blancas:

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de toda nación y tribu, y pueblos y lenguas, que estaban en pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos de ropas blancas, con palmas en sus manos.”

Estos son los santos, a los que se les dio las vestiduras blancas que vimos en Apocalipsis 6:9-11. Y se describe cómo vencen en Apocalipsis 7:13-14:

“Entonces uno de los ancianos tomó la palabra y me preguntó: ¿Quiénes son y de dónde vienen éstos vestidos con ropas blancas? Y le he dicho: Señor mío, tú lo sabes. Me dijo: Éstos son los que salen fuera de la gran tribulación, y lavaron sus ropas y las blanquearon en la sangre del Cordero.”

¿Quién tiene las vestiduras blancas? El que vence, el que no se aparta. A este no se le quita del libro de la vida, como vimos en la Columna 9, en el caso de la Iglesia de Sardis de las siete Iglesias de Apocalipsis; volvamos a ver porque es muy importante:

Sardis, al inicio de Apocalipsis 3:

“Sé tus obras, que tienes reputación de que vives, pero estás muerto. Sé vigilante, y consolida las otras cosas que estaban a

punto de morir, porque no he hallado tus obras perfectas delante de mi Dios. Por tanto, recuerda lo que has recibido y has oído, y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, llegaré como ladrón, y no sabrás a qué hora llegaré sobre ti. Pero tienes unos pocos nombres en Sardis que no han manchado sus vestiduras, y andarán conmigo de blanco, porque son dignos.”

La promesa si vence:

“Se vestirá con vestiduras blancas, y no borraré jamás su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus santos ángeles.”

Vean que en el libro de Apocalipsis hay dos rollos. Está el rollo a las siete Iglesias, rollo que es en el griego original, que se traduce como carta según la versión de traducción, y está el rollo de la revelación celestial que vive Juan en los cielos, que se traduce como libro, pero son la misma palabra rollo.

Entonces, para entender el rollo celestial, primero hay que vivir y vencer en todo lo que el Señor muestra en el rollo terrenal, el rollo a las siete Iglesias en la tierra.

Volviendo a Apocalipsis 7:13-14, salimos de la gran tribulación, pasamos por ella. Y de este pasaje, la versión Biblia textual 4 traduce en el sentido más literal esta frase que es clave:

“Estos son los que vienen de la gran tribulación.”

Y el “vienen” es más correcto, a como en el griego original encontramos que se utiliza la palabra “ek/ex”, que es preposición primario denotando origen, en este caso, vienen de la gran tribulación; por decirlo de otra manera, pasamos por la gran tribulación, no nos la saltamos.

Entonces, hay 2 grupos en la mano del Señor durante la gran tribulación:

- 1) Los de la simiente de Abraham, los 144 mil, que son sellados, guardados y rescatados.
- 2) La Iglesia, la que, si no mancha sus vestidos, y sale de la gran tribulación, no llorando, **sale en victoria de la gran tribulación adorando al Hijo y al Padre**; Apocalipsis 7:10-12:

“Y claman a gran voz, diciendo: ¡Atribúyase la salvación a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero! Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivos, y cayeron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: ¡Amén! ¡La bendición, y la gloria, y la sabiduría, y la acción de gracias, y el honor, y el poder y la fortaleza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos! ¡Amén!”

¡Qué tremendo es esto!

Pero el diablo ha venido a traer que no tenemos ningún papel en estos acontecimientos, porque con esto quita el gobierno a la Iglesia, para que no utilice toda la autoridad que el Padre nos ha dado como Cuerpo del Hijo aquí en la tierra. Porque de qué sirve, por dar un ejemplo, tener la mejor máquina de ejercicios en la casa, si nunca la ocuparé; o de qué sirve sacar mi pasaporte si nunca viajaré; o de qué sirve pagarle la carrera a un hijo si nunca asistirá a las clases.

De qué sirve que el Señor nos haya confiado el Ministerio de la reconciliación de todas las cosas, así en los cielos como en la tierra, si cuando haya más tribulación, no habrán santos **llamados a reconciliar todo en el Padre Dios, poner todos sus enemigos por estrado de los pies de Cristo, para que las cosas viejas pasen, venga el cielo nuevo y la tierra nueva, y Dios sea todo en todos.**

También, en Apocalipsis 15:2-3, vemos que se describe la victoria ante la bestia:

“Y vi como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, y su imagen y el número de su nombre, en pie sobre el mar de cristal, teniendo cítaras de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: ¡Grandes y maravillosas son tus obras, Oh Señor Dios Todo-

poderoso; Justos y verdaderos tus caminos,
Oh Rey de las naciones!”

Estos somos nosotros, quienes vencemos con las vestiduras blancas, que salimos de la gran tribulación, habiendo vencido en ella a la bestia. Vencemos a la bestia, su imagen y el número de su número. ¡Qué tremendo es esto!

Y vemos que el pasaje anterior ocurre después de la caída de Babilonia, que vemos antes en Apocalipsis 14:6-8

“Vi otro ángel volando en medio del cielo, que tenía un evangelio eterno para proclamarlo a los asentados en la tierra, es decir, sobre toda nación, y tribu, y lengua y pueblo, que decía a gran voz: ¡Temed a Dios y dadle gloria, pues la hora de su juicio ha llegado! ¡Adorad al que hizo el cielo y la tierra y el mar, y las fuentes de las aguas! Y otro ángel, el segundo, siguió, diciendo: ¡Cayó, cayó Babilonia, la grande, la que ha hecho beber a todas las naciones del vino ponzoñoso de su fornicación!”

La bestia es como el príncipe de Babilonia. Cae Babilonia, vencemos a la bestia.

Es decir, no solo pasamos por la gran tribulación, sino que somos victoriosos en el proceso de la caída de Babilonia, o no podría describirse esta victoria que tenemos sobre la bestia en el versículo 2 de

Apocalipsis 15. También Apocalipsis 14:12 habla de cómo los santos vencen en medio de la tribulación con toda la victoria frente a Babilonia:

“Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”

No somos llevados antes de la gran tribulación, y debemos perseverar, ser la luz y la sal, los ríos de agua viva, el pan y el vino, la carne y la sangre, ser el Cuerpo de Cristo; somos la llave del Padre aquí en la tierra para atar y desatar.

Perseveremos en sus caminos, y no en los nuestros. Dios es bueno, Cristo es fiel y verdadero.

¿Habrá un gobierno del diablo sobre todos, y vencerá hasta a los Santos?

Pregunta que su respuesta ya comenzamos a ver en el punto anterior y en la Columna 9, y que vamos a seguir profundizando en otros puntos. Veamos Apocalipsis 13:7 que nos habla de lo que hace la bestia:

“Y se le concedió hacer guerra contra los santos y vencerlos. También le fue dada au-

toridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua y nación.”

Si bien en un momento el enemigo podrá vencer a los santos, será un momento, o no veríamos la victoria sobre Babilonia y la bestia que vimos en Apocalipsis 14 y 15; sobre todo versículos como el 2 del capítulo 15 no podrían cumplirse. Y vemos también que quienes adoren su gobierno se va a limitar a quienes no están inscritos en el libro de la vida del Cordero, como vemos en los siguientes versículos, Apocalipsis 13:8-9:

“Y la adorarán todos los que moran en la tierra, cuyos nombres no han sido escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado. Si alguno tiene oído, oiga.”

Entonces, es mentira, que cuando venga este gobierno de tinieblas, todos se le postran. La Iglesia no caerá. Y la Iglesia estará allí.

Pero van a ocurrir cosas que serán duras, como vemos en Apocalipsis 13:10:

“Si alguno ha de ser llevado a cautividad, a cautividad será llevado; si alguno ha de ser muerto a espada, a espada será muerto. Aquí está la perseverancia y la fe de los santos.”

Algunos llevados a cautividad, y otros a muerte, pero aquí está la perseverancia de la fe de los santos.

Pero recuerden la perseverancia, la de Apocalipsis 14:12 que vimos, que la victoria estará, no nos dejemos engañar.

Es interesante también en versículos siguientes, en Apocalipsis 13:16-17 que nos habla:

“Y hace que a todos, a pequeños y grandes, a ricos y pobres, a libres y esclavos, les pongan una marca en su mano derecha o en su frente, y que ninguno pueda comprar o vender, sino el que tiene la marca: el nombre de la bestia o el número de su nombre.”

Pero en lo personal, no veo que esto se aplique a la Iglesia que persevera hasta el final. Veamos la distinción en Apocalipsis, cuando hay sucesos que ocurren para toda la humanidad, y en los cuales la Iglesia no cae y vence. Como vimos en Apocalipsis 15:2, vencemos a la bestia, su imagen y el número de su nombre. O como vimos también que los que están en el libro de la vida del Cordero no adorarán a la bestia.

Recordemos quienes somos en Cristo, Gálatas 3:28:

“No hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni hembra: porque todos vosotros sois uno solo en Jesús el Mesías.”

Somos uno todos en Cristo. Y versículo 29 de Gálatas 3 es aún mayor, nos conecta al linaje de Cristo, a la Palabra de su Promesa:

“Y si vosotros sois del Mesías, entonces sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa.”

La Palabra del Rey es eterna. No hay dominio ni principado que pueda con nosotros, ni el gobierno de tinieblas en los últimos días.

Por esto Jesús dice que estamos en este mundo, pero no somos de este mundo. Y como vimos de Juan 17, junto a la importancia de ser uno en el Hijo y en el Padre, “no son del mundo, como Yo no soy del mundo”, que vemos en el versículo 16.

Ya no somos de este mundo, pero no olvidar que somos la sal que necesita la tierra, la luz que necesita este mundo.

Pero vemos que no todos retienen el testimonio de Jesucristo, los que son Hermanos que dice el Ángel a Juan en Apocalipsis 19:10-11. Y es que vemos que en lo que cayó el pueblo de Dios en el antiguo testamento, sigue ocurriendo, y es lo que vemos en Jeremías 2:13:

“Porque dos males ha hecho mi pueblo: Me abandonaron a mí, fuente de agua viva, Y cavaron para sí cisternas, Cisternas rotas que no retienen el agua.”

Estos son los que no retienen el testimonio de Jesucristo. Aún teniendo Ministerios, dones espirituales y más como hacer milagros y sacar demonios, “no todo el que me dice Señor, Señor, entrará al Reino

de los Cielos”, como dice el Cristo, y sobre todo el principio de leche para todo Hijo de Dios: “Nada hace el Hijo si no es lo que ve al Padre hacer.”

Seamos fieles y verdaderos, como Él ha sido eternamente fiel y verdadero con toda la humanidad.

Un solo Israel

Vimos que toda profecía del antiguo testamento sobre la obra de Cristo fue cumplida, en Lucas 18:31 y Lucas 24:44, y que para los de la descendencia de Abraham que no llegan a Cristo, está este diseño de los 144 mil a ser guardados.

¿Pero hay dos Israel hoy? O cómo sería esto, es una muy buena pregunta. Ya que pueden venir confusiones e interpretaciones que nos vienen a sacar autoridad de la obra que tenemos que hacer como Iglesia hoy.

He escuchado en ocasiones, que Israel, como país de estado político, es “el reloj de las naciones”, que marca los tiempos, en cuanto lo que ocurra allí para el resto del mundo. No digo que lo que suceda en el Israel geográfico no sea importante, pero a quienes se les dio las llaves de la Iglesia, para atar y desatar en el cielo como en la tierra, y las puertas del Hades no prevalezcan, es a la Iglesia.

¿Uno o dos pueblos? ¿Cómo sería entonces?

A mi me era muy confuso, pero las Escrituras traen un orden. Vemos en el antiguo testamento, que se había profetizado que Cristo uniría a todo su pueblo en uno solo; Ezequiel 37:21-22:

“Y les dirás: Así dice Adonay YHVH: He aquí, Yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones adonde fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su propia tierra. Y haré de ellos una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey, y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos.”

Esta es una profecía, que Jesús nos dice que ya fue cumplida, como ya cumplió todas las profecías de su obra que están en el antiguo pacto. Vamos por parte con este pasaje:

- **Contexto:** Este pasaje es en los tiempos cuando el pueblo de Israel, las tribus ya se habían dividido, y estaban por todas las naciones.
- **Una nación en la tierra:** Somos un solo Cuerpo de Cristo.
- **En los montes de Israel:** Si pensaste en un mapa geográfico de la tierra, estás viendo la profecía con un pensamiento griego. Ni aunque juntaras toda la población judía actual, cabrían estrictamente en los montes de Israel. Las profecías se hablan en lo eterno. Hay un

solo monte de Dios, el monte Sion, y nos hemos acercado a ese monte, como también ya estamos en la Jerusalén celestial como vemos en Hebreos 12:22; este pasaje de Hebreos, justamente hace el contraste en los versículos anteriores al 22, con el monte terrenal del Sinaí, y con este el monte celestial de Dios Sion.

- **Nos traerá a nuestra propia tierra:** Sí, sí, ese iba antes, pero era importante ver antes el contraste de a qué monte nos acercamos hoy, y que no es uno terrenal. No que tampoco nos quedemos solo en lo celestial. Recordemos Apocalipsis 5:10 que vimos; somos ya un reino de sacerdotes, pero falta el “reinarán sobre la tierra”, porque aún debemos terminar el Ministerio de reconciliar todas las cosas, así en los cielos como en la tierra.
- **Un solo Rey:** Este es Cristo, no hay otro. Recordemos también, cuando Jesús dice, que en tres días levantaría el templo, Jesús ya lo hizo; Cristo vence a la muerte, y tras tres días el Hijo sube a los cielos glorificado, y en su resurrección somos nueva criatura y somos templo del Dios vivo, no lo olvidemos.

Y es que Dios no tiene dos pueblos. Veamos Hebreos 2:16:

“Porque ciertamente no viene en ayuda de los ángeles, sino que viene en ayuda de la descendencia de Abraham.”

Ya somos de la generación de Abraham, somos parte de Israel. Aquí la palabra descendencia en griego es “sperma”, que significa semilla, a como se traduce descendencia en el antiguo testamento del hebreo “serah” que también significa semilla.

Somos hechos un solo pueblo, Efesios 2:11-14:

“Por tanto, acordaos de que anteriormente vosotros, los gentiles en la carne (los llamados incircuncisión por la llamada circuncisión, hecha por manos en la carne), en aquel tiempo estabais sin el Mesías, apartados de la ciudadanía de Israel, y extraños a los pactos de la promesa, no teniendo esperanza, y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Jesús el Mesías, vosotros, que en un tiempo estabais lejos, fuisteis hechos cercanos por la sangre del Mesías. Porque Él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, y derribó la pared intermedia de separación, es decir, la enemistad;”

Ya tenemos la ciudadanía del pueblo de Dios, Filipenses 3:20:

“Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde aguardamos ardientemente al Salvador, al Señor Jesús, el Mesías.”

No hay un “Israel natural” y otro “Israel espiritual”. Todo lo que es espiritual es natural, no caer en esta bipolaridad. Así como yo soy uno con mi espíritu,

alma y cuerpo, nadie dice, “hoy quiero hablar con el alma de Juanito, mañana quiero hablar con su cuerpo, y la otra semana con su espíritu”.

Somos de una sola ciudadanía, del pueblo de Dios, como Pablo también dice en Gálatas 3:28-29:

“No hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni hembra: porque todos vosotros sois uno solo en Jesús el Mesías. Y si vosotros sois del Mesías, entonces sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa.”

Una sola descendencia somos, un solo pueblo.

Cuándo el Padre y el Hijo gobiernan en la tierra con los Hijos

El Señor y el Padre vienen a la tierra, a la creación, amén, de eso no hay duda. Pero hay un orden de cuándo esto ocurre. Y esto es muy importante al entender la responsabilidad de la Iglesia aquí en la tierra, en toda la creación. Volvamos a ver Apocalipsis 21 con mayor detalle:

El capítulo comienza con el cielo nuevo y tierra nueva. Esto no puede ocurrir hasta que se cumpla el poner todos sus enemigos por estrado de sus pies,

como vimos en Hebreos 2:8, y cumplir el Ministerio de la reconciliación de todas las cosas que vimos en profundidad al comienzo de la Columna 9.

Entonces, tenemos en orden de sucesos de Apocalipsis 21, con sus versículos:

- **Versículo 1:** Cielo nuevo y tierra nueva.
- **Versículo 2:** La Jerusalén celestial desciende en la nueva creación, para ser una con la creación.
- **Versículo 3:** El Padre y el Hijo moran con los Hijos en la nueva creación; Dios sea todo en todos.

El orden es clave: Cuando la Iglesia termine su obra, cielo nuevo y tierra nueva, ya no más creación torcida, el haber reconciliado todo en los cielos y en la tierra, la Jerusalén Celestial, de la cual somos parte, habrá descendido, será una con la creación, y el Padre y el Hijo gobernarán con sus Hijos habitando en todo lo creado; ya no habrá más separación porque la Iglesia habrá terminado su obra de restaurar, de reconciliar todas las cosas con Dios.

Pero muchos piensan, que primero viene la segunda venida del Señor, y Él vencerá con todo lo malo que acontece, y no se ve la responsabilidad previa de la Iglesia en la reconciliación de todas las cosas.

Esto hace que no tengamos mirada de gobierno, que no busquemos la autoridad que el Padre tiene para nosotros para cumplir la obra que nos ha confiado.

Si es que literalmente, dentro de los “al que venciere” del rollo a las siete Iglesias, el de Laodicea, habla del sentarnos en su trono, y el de Tiatira, de darnos autoridad sobre las naciones.

Autoridad sobre las naciones nos quiere dar el Señor, pero muchos siguen esperando, que en la segunda venida el Señor pondrá el orden, cuando toda el nuevo testamento, tras mostrarnos la obra ya cumplida de Cristo, los rudimentos, la leche, luego busca que vayamos por lo maduro, con una sana edificación unos con otros como Cuerpo de Cristo, y tomar de toda la autoridad que Dios nos ha dado, para cumplir la obra de la reconciliación de todas las cosas.

Pero muchos se quedan en la salvación, y que ya vendrá Dios a ordenar todo, y destruir a los malvados; que ya vendrá el Reino cuando todo esto cambie; y la Iglesia se vuelve pasiva, que solo con el “ganando almas” nos quedemos es donde gana el enemigo.

Al volvernos pasivos, vean toda la autoridad que de manera indirecta le damos al diablo, para que extienda por más tiempo su gobierno, el cuál ya ha sido vencido, amén, pero como vimos, el Señor está a la diestra del Padre esperando hasta que pongamos a sus enemigos por estrado de sus pies. Y este tiempo, esperando, si no hacemos la obra, lo estamos extendiendo, y le damos más tiempo al diablo para hacer de las suyas al no ejercer la autoridad que el Padre ya nos ha dado, porque ya se complació en darnos el Reino como vimos en Lucas 12:32.

Es como el hijo que toma una carrera de 3 años. Ese es el plan original. Pero falló, reprobó muchas veces, algunos semestres abandonó, y luego regresó. Y el tiempo de sacar la carrera fue un total de 9 años. Pudo haberla sacado en 3, pero lo hizo en 9 años.

Entonces amén, Dios tiene sus tiempos, como en el ejemplo anterior la carrera era de solo 3 años. Y extender los tiempos a causa de nuestra rebeldía, por los desvíos que tomamos, muy probablemente quedarán heridas y hasta pérdidas en nuestras vidas, las cuales Dios nos las quiso para nosotros, pero uno fue el desobediente.

Como también podemos llegar a niveles de rebeldía en que no se llega a vivir todo el propósito, los planes, el diseño de Dios para nuestra vida, como el caso de Sansón.

Tenemos una gran responsabilidad, pero bueno es Dios, y grande es su amor. Nunca es tarde para aliarnos completamente. Hay grandes cosas para la Iglesia en el corazón del Padre, y grandes obras de la Iglesia en medio de las naciones y toda la creación que podrán venir en esta generación si obramos en todo esto.

Columna 12

Vivir el Reino de Dios con alegría o amargura

Vendrá el día malo, pero si estamos ceñidos a su verdad, a la Palabra, a Cristo, posicionados en Él y no en nuestras propias obras y caminos, nos podremos poner la armadura de Dios, y soportar el día. Así vivir en Cristo cada desafío, cada prueba, y salir vencedores. Y más que vencedores la verdad, como coherederos con Cristo.

Pero no siempre es fácil, nos dolemos con las situaciones difíciles, y es normal. Pero la diferencia viene a ser en nuestro estado anímico, que vivamos cada paso que vamos dando con el Señor.

Y es que podemos vivir cada día con alegría o amargura.

Veamos el escenario con las hermanas de Lázaro, cuando Lázaro muere. Encontramos esta tremenda historia en Juan 11.

Se nos presenta a Lázaro enfermo. Y sus hermanas, Miriam quien había ungido al Señor con perfume y enjuagado sus pies con sus cabellos, y a Marta.

Ellos eran muy amigos de Jesús, y vemos en Lucas 10:38-42 cuando se conocen, cuando Marta invita a Jesús a hospedarse. Y entre ambas, Miriam ve algo distinto, y en vez de preocuparse de servir en la casa se sentó a los pies del Señor para escucharlo. La parte clave la vemos en los versículos 41 al 42:

“Pero el Señor, respondiendo, le dijo: Marta, Marta, afanada y molesta estás por muchas cosas; pero sólo una es necesaria, y Miriam escogió la buena parte, la cual no le será quitada.”

Aquí ya vemos la diferencia de resultados con lo que cada una decide hacer. Cómo ante una misma situación, cada una escoge distinto. Fue Marta quien lo invitó, pero aún su hermana debía ayudar en servir en la casa. Pero Jesús cuando hablaba, hablaba del Reino. **Cuando Jesús habla, hay que dejar de hacer lo que uno esté haciendo.** Era más importante la comida y bebida celestial que la terrenal en ese momento.

Caso así vemos con la mujer samaritana, que estaba con sed, en la hora de más calor, pero su encuentro

con Jesús, recibe algo máspreciado que el agua que podía sacar del pozo, una que satisface eternamente. Y no solo se le olvidó su sed biológica al tomar del agua eterna, sino también la vergüenza por su historial de relaciones, y fue a toda la ciudad a predicar de Jesús.

Miriam ve lo celestial sobre lo terrenal, a diferencia de Marta, que Jesús le llega a decir afanada y molesta.

Volvamos ahora a Juan 11. Jesús los amaba a los tres, versículo 5:

“Y Jesús amaba a Marta y a su hermana, y a Lázaro.”

Vemos en versículos siguientes que Jesús no va inmediatamente por Lázaro, hasta que Jesús le informa a sus discípulos que Lázaro ya había muerto; versículo 11:

“Dichas estas cosas, después les dice: Nuestro amigo Lázaro se ha quedado dormido, pero voy a despertarlo.”

Jesús iba a resucitarlo, y por eso, para que creyeran, dice más adelante en el versículo 15:

“Y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos a él.”

Cuando llega Jesús, Lázaro ya llevaba 4 días muerto. En el lugar se encontraban muchos judíos que habían ido a consolar a Marta y a Miriam. Y vemos aquí como cada una reacciona de manera diferente:

Al oír que Jesús viene, Marta va a su encuentro, y Miriam permaneció sentada en la casa.

Se ve que Marta salió a la acción por así decirlo. Estaba triste, pero no se quedó en esa posición. Y eso que en el libro de Lucas, cuando se conocen por primera vez Marta es la afanda y molesta, y Miriam se mantuvo a los pies del Señor escuchándolo escogiendo la buena parte.

Marta sale del lugar de tristeza, y sale con Fe como vemos en su conversación con Jesús cuando se encuentran, versículos 21 al 27:

“Entonces Marta dijo a Jesús: ¡Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano! Pero yo sé que aun ahora, todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dice: Tu hermano se levantará. Marta le dice: Sé que se levantará en la resurrección, en el día postrero. Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, de ningún modo morirá eternamente. ¿Crees esto? Le dice: Sí, Señor, yo he creído que Tú eres el Ungido, el Hijo de Dios, el que viene al mundo.”

Marta le dice que no hubiera muerto Lázaro si hubiera estado aquí. Pero tiene Fe, en que todo lo que Jesús pida a Dios se lo dará.

Jesús le dice que se levantará, pero Marta cree que hablaba de la resurrección en el día postrero.

Jesús la corrige, la resurrección es hoy para Lázaro.

Marta le cree, y tiene la revelación al nivel de Mateo 16:17, la que no es por carne ni sangre, que Él es el Mesías, el Ungido, el Hijo de Dios. Volvamos a leer del pasaje anterior, los versículos 26 y 27:

“Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, de ningún modo morirá eternamente. ¿Crees esto? Le dice: Sí, Señor, yo he creído que Tú eres el Ungido, el Hijo de Dios, el que viene al mundo.”

Veán antes, en el mismo Juan 11, versículo 8, sus propios discípulos seguían viendo a Jesús como Rabbí, y temían aún de que apresaran a Jesús; no veían su autoridad, y que Él entregaría su vida.

Marta tiene esta tremenda revelación, y manda a llamar a su hermana Miriam que seguía triste en la casa, que Jesús la llamaba. Y Miriam le dice lo mismo que Marta al inicio, pero sin Fe, diciéndole que no hubiera muerto Lázaro si hubiera estado aquí, pero no habla con Fe como Marta, declarando

también que todo lo que le pidiera a Dios se lo dará, y solo lloraba. Juan 11:32-33:

“Cuando Miriam llegó adonde estaba Jesús, al verlo cayó a sus pies, y le dijo: ¡Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano! Jesús entonces, cuando la vio llorando, y a los judíos que habían llegado con ella, se conmovió profundamente en su espíritu, y se turbó.”

Jesús llora también. Y luego viene cuando Lázaro es resucitado..

La promesa del Señor vino igual, Lázaro resucitó como había hablado, pero vean la diferencia entre ambas hermanas.

Pese a que en Lucas 10:38-42 que vimos, Miriam es la que recibe su porción celestial, y Marta es la molesta y la afanada, ante la muerte de su hermano, Miriam se apaga en su tristeza, y no sale al encuentro del Señor. Y es Marta, la que, pese a lo triste de la muerte de su hermano Lázaro, se levanta, y se levanta con Fe. Y declara Fe al creerle al Señor, y llega a vivir la tremenda revelación que viene del Padre, que Él es el Hijo de Dios, el Mesías.

A Miriam el Señor la tiene que venir a llamar, y a su encuentro no declara Fe, solo llanto le vemos, y no llega a vivir la revelación del Padre que tuvo su hermana Marta.

Vean cómo ante un mismo hecho, según con el corazón con o sin Fe que vayamos, aún cuando se cumple lo que Dios ha hablado, todo el acontecimiento lo podemos vivir con alegría o amargura.

Y quizás seas como Miriam, siempre escuchando al Señor, pero cuando viene algo más pesado, te echas en llanto. Y nos ha pasado a todos. Nuestra Fe se apaga. Es allí que seamos como Marta, que no espera a que Jesús llegue a la casa, sale a recibirlo, y va con Fe y le cree.

Pero así también, ser como Miriam que vimos en Lucas 10:38-42, que en los tiempos en que no estamos en medio de una tormenta, de un gran problema, de una tribulación, hay que poner siempre más atención a las cosas del Reino, que afanarse y molestarse por lo terrenal.

En distintas situaciones vemos cómo ante una misma situación, podemos no salirnos de los caminos del Señor, podemos escuchar la voz del Hijo y hacer lo que el Padre nos muestra hacer, pero vivir el camino con alegría y Fe, o con amargura y una Fe débil.

Así también, en algunos no es amargura y tristeza lo que tienen, pero están constantemente estresados y afanados. Y estos son estados anímicos que traen enfermedades.

En Proverbios 17:22, vemos que la tristeza seca los huesos:

*“El corazón alegre es una buena medicina,
Pero el espíritu quebrantado seca los huesos.”*

Estudios han demostrado la relación entre el estrés psicológico y daño a los huesos como la osteoporosis, ya que el estrés aumenta los niveles de cortisol. Y el cortisol suele ser más alto en personas que padecen depresión clínica.

El cortisol no es malo en sí mismo. Se activa en respuesta de un estado de alerta. Pero ante situaciones de estrés y/o depresión, este estado de alerta se mantiene, y al cuerpo no le es sano mantenerse en este estado prolongadamente. A la larga causa muchos daños, alterando el sistema inmune, generando auto inflamaciones en el sistema oseo. El cortisol en altos niveles también disminuye la formación ósea, pudiendo generar problemas de crecimiento, aumentar la descomposición del tejido óseo perdiendo minerales y fortalezas de los huesos, y también llegar a niveles más críticos como osteoporosis, en que los huesos se vuelven frágiles y propensos a las fracturas.

Recordemos lo que vimos en la Columna 7, y examinarnos en Cristo por algún suceso malo que estamos pasando.

No tengamos temores por la edad. En la etapa más anciana de nuestros días, el Señor estará con nosotros, Isaías 46:4:

“Hasta vuestra vejez Yo seré el mismo, Y hasta la ancianidad cargaré con vosotros. Yo lo he hecho, y os seguiré llevando; Yo cargaré con vosotros y os salvaré.”

Seamos fortalecidos en Colosenses 1:10-12:

“Para que andéis como es digno del Señor, con el fin de agradarle en todo, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el pleno conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la herencia de los santos en la luz”

Que cada día seamos conscientes que somos Hijos, somos aptos para participar de la herencia del Hijo, porque Cristo no se avergüenza de llamarnos Hermanos como dice el libro de Hebreos. Pero ver también de pasaje anterior, “para que andéis como es digno del Señor, primero ver cómo vivimos, si estamos dentro o fuera de Cristo, si vivimos dignamente como el Padre nos muestra hacer, para así vivir las bendiciones.

Hay muchos versículos más de sus promesas, y que hemos visto. Solo no olvidar, que no fuimos creados para vivir en estrés y depresión, el cuerpo se enferma, y ninguna criatura fue creada así. Pidamos ayuda. No nos guardemos las cosas. Y no solo con el liderazgo y todo lo que vimos en las primeras

dos columnas. A veces no está mal ir con un profesional si uno ha vivido situaciones duras, y hay también muchos Hermanos en Cristo que trabajan en el área de la salud mental. Pero si estás mal, no te quedes así, porque los caminos del Señor son para gozo y paz, su yugo es ligero y fácil su carga.

Columna 13

Si viviéramos el tiempo de la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C.

Cómo reaccionarías, con todo el conocimiento, el crecimiento en Cristo que tienes hoy, si vivieras en el tiempo de la destrucción de la ciudad Jerusalén, en la década 70 en el primer siglo tras la resurrección de Cristo.

Época en la que el testimonio era muy cercano en el tiempo, de ver frente a frente a Jesús el Cristo encarnado, su muerte en la cruz y su resurrección. Generación que ahora estaba viendo tal destrucción, tal barbaridad.

Si no conoces de este hecho histórico, investigalo, y lo macabro que fue.

Si vivieras en esta época, no estando físicamente en la Jerusalén atacada, pero al enterarte de lo que estaba sucediendo, en un proceso de destrucción prolongado de la ciudad Jerusalén:

¿Qué sentirías en tu espíritu, alma y cuerpo?

¿Cómo orarías, qué intercederías en Cristo frente a lo horrible que sucedía?

Tomate un tiempo para meditar en lo anterior; dejaré un espacio de 12 filas separadas a continuación, y luego sigas leyendo tras tener este tiempo:

Uno.

Dos.

Tres.

Cuatro.

Cinco.

Seis.

Siete. *No hagas trampa :)*

Ocho.

Nueve.

Diez.

Once.

Doce.

Esta destrucción ya había sido profetizada. Había juicio sobre Jerusalén, que da Jesús cuando llora por ella, y que vemos en Mateo 23:37-39:

“¡Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que te han sido enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos bajo las alas, y no quisisteis! He aquí vuestra casa os es dejada desolada. Porque os digo que desde ahora en adelante, de ningún modo me veréis hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”

Y había un tiempo para comenzar la obra del Evangelio del Reino en Jerusalén, porque todo debía comenzar en Jerusalén, Hechos 1:4:

“Y estando con ellos, les mandó que no se alejaran de Jerusalem, sino que esperaran la promesa del Padre, la cual, les dijo: Oídteis de mí.”

Para luego salir al mundo, ir al resto de las ciudades y naciones, como vemos en Lucas 24:47 y Hechos 1:8:

“Y que se predicaría en su nombre el arrepentimiento para perdón de pecados a todas las gentes, comenzando desde Jerusalem.”

“Pero recibiréis poder cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalem, en toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

Pero algo ocurrió, que, por decirlo de una manera, “tuvieron que salir a la mala” de Jerusalén para ir al resto de los pueblos, Hechos 8:1:

“Saulo consintió en su asesinato, y en aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia en Jerusalem, y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y de Samaria, salvo los Apóstoles.”

Algo pasaba en los corazones de los Hermanos en Jerusalén. Vemos que incluso tras esta “salida a la mala” de Jersualén, como no todos predicaban a los gentiles, aún tras la revelación del Señor a Pedro en la casa de Cornelio para predicar a los gentiles, como vemos en Hechos 11:19-21:

“Ahora bien, como resultado de la tribulación ocurrida a causa de Esteban, los esparcidos pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a judíos. Pero había algunos de ellos, varones chipriotas y cirenenses, que habían ido a Antioquía y hablaban también a los helenistas, predicando al Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos; y un gran número que creyó se convirtió al Señor.”

Por eso digo, algo había en su corazón. No predicaban a todos. Y vemos que la mano del Señor está con quienes siguen su diseño, como vimos en profundidad en la Columna 10.

Volviendo al diseño original de los primeros pasos de la Iglesia, había un propósito, recibir el Espíritu Santo, comenzar la obra del Reino en Jerusalén, pero luego había que salir.

¿Habrá sido por comodidad?

¿Habrá sido porque no querían salir de Israel para predicar a los gentiles, a las naciones?

Como vimos en la Columna 12 anterior. Dios tiene planes. Y muchos de ellos no los gozamos de buena manera. Y también nos vamos por caminos de tropezar y caernos mucho, hasta ir en mayores niveles de rebeldía y no vivir todo el propósito que Dios tiene para nuestras vidas.

Las sendas del Señor son de gozo y paz, Salmo 16:11:

“Me mostrarás la senda de la vida, En tu presencia hay plenitud de gozo, Delicias a tu diestra para siempre.”

Y donde está su Espíritu, hay libertad, 2 Corintios 3:17:

“Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.”

Pero quizás también como vimos en la Columna 4, no obedecemos plenamente, no nos comemos el pan añejo, esperamos cada día por un pan fresco al que nosotros mismos llegamos a ser obstáculo para que este llegue, y lo pasamos mal; sufrimos no por un poco de tiempo, sino por mucho tiempo; porque en el diseño de cómo se celebra Pascua, el cordero se debe comer completamente.

Hay muchas cosas que suceden dentro de la Iglesia, que no son porque Dios quiere.

Sí, hay mártires, y ocurrirán cosas. Pero sé sabio, discierne en Cristo, apóyate de tus líderes, que muchas malas situaciones que uno vive no son porque Dios quiera.

La destrucción de Jerusalén tenía que ocurrir, y ocurrió unas 7 décadas después de la cruz de Cristo. La pregunta terrible que me hago personalmente es:

¿Cuántos cristianos no salieron de Jerusalén en el momento que el Padre lo mostró, y fueron brutalmente masacrados?

¿Cuántos intercedieron a Dios para que se detuviera la masacre, ayunando y mucho más, cuando el Señor ya había hablado de lo que iba a ocurrir como vemos en Mateo 23:37-39?

De esto último, en esa época no había una Biblia impresa como hoy, pero recordemos que el Señor nos dejó algo mayor, Juan 14:26:

“Pero el Paraclete, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os dije.”

Y como vimos en la Columna 2, los que son guiados por el Espíritu Santo son Hijos de Dios, Romanos 8:12-15.

Es terrible. Pero hay que decirlo. No basta con creer. No basta con solo congregarse. No basta con haberse bautizado. Y tanto más. Todo lo anterior es solo ritualismo si no permanecemos en Dios con la guía del Espíritu Santo; y apoyarnos unos a otros como Cuerpo de Cristo unánimes no en nuestras fuerzas sino en Cristo. Y lo vemos en la historia de la Iglesia, en la que nuestros propios caminos como Iglesia han generado terribles desgracias, a nivel personal, familiar, congregacional, hasta a nivel de las naciones, como lo fue con esto último estos casi mil años de oscuridad y barbaridad con la “Iglesia Católica Romana”, a como vimos un poco de ella con el “papa católico” Dámaso I, en la Columna 3.

También en la Columna 3, vimos del estado de la Iglesia, que no maduraba, con Hebreos 5:11-14 y 1 Corintios 3:2, aún en necesidad de leche.

Y también ya en este tiempo, había un desvío que ya comenzó dentro de la Iglesia, que vemos con Lucas, médico y discípulo de Pablo, quien escribe el último evangelio para poner luz sobre muchas cosas que no provenían del Padre. Veamos Lucas 1:1-4:

“Ya que muchos intentaron compilar un relato acerca de las cosas que entre nosotros han sido del todo certificadas, según nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores del Logos, me ha parecido bien también a mí, habiendo investigado exactamente todas las cosas desde sus fuentes, escribírtelas en orden, oh excelentísimo Teófilo, para que te percales de la verdad precisa respecto a las cosas en que fuiste oralmente instruido.”

Excelentísimo, del griego “kratos”, que significa poder, como también en dignidad, lo más excelente, lo más noble. Y, Teófilo, del griego “teo” que es Dios, y “filio”, que es amor de amistad. A quien se dirige en el relato, “excelentísimo Teófilo”, es a la Iglesia, es para los Hermanos en Cristo; textualmente significa Amigo de Dios. Lucas destina su escrito a los que se mantienen en la Verdad, en Cristo.

Lucas con la guía del Espíritu Santo, levanta este evangelio, por muchas mentiras, muchos falsos evangelios que ya se estaban levantando desde temprana edad de la Iglesia, por como nos relata al inicio: *“Para que te percales de la verdad precisa respecto a las cosas en que fuiste oralmente instruido.”* Engaños y filosofías que vemos con el Apóstol Pablo, advertencia de no caer en ellas, como en Colosenses 2:8.

Debemos ver también la historia de la Iglesia, más

allá del nuevo testamento. El caminar de la Iglesia en estos 2 milenios es muy importante. Porque la Iglesia ha caído en contrataciones con las tinieblas, ha dejado de hacer cosas, y hay mucho al debe en el Ministerio de la reconciliación de todas las cosas que tenemos por delante.

Y menos debemos caer en lo mismo que nos muestra la historia. El Señor nos dejó todo para triunfar. Y aún discernir el Cuerpo de Cristo, como vemos con 1 Juan 4:1, probar los espíritus:

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus, si proceden de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo.”

El don de discernir espíritus, lo vemos en 1 Corintios 12:10:

“A otro, operaciones milagrosas; a otro, profecía; a otro, discernimientos de espíritus; a otro, distintas lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.”

Y Juan cuando nombra el discernir los espíritus, lo hace como algo que todos los Hermanos podemos hacer, no de unos pocos.

Y en cuanto a todo lo que está por venir el Espíritu Santo guía; Juan 16:13:

“Pero cuando venga Aquél, el Espíritu de la Verdad, os guiará en toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará cuanto oirá, y os anunciará las cosas que han de venir.”

Esta columna no es para desarrollar mucho en sí misma, sino para tomar de los diseños de todas las Columnas en este libro, comenzando con la pregunta inicial con la que nombro esta columna, para examinarnos, exponernos ante la cruz de Cristo. Tanto a nivel personal, como de Iglesia, somos un solo Cuerpo de Cristo.

Van a venir guerras, desastres, y mucho más, y debemos discernir en cada escenario, dónde están nuestros pies, por dónde hemos recorrido. Comencemos a vivir en mayor intimidad con el Hijo y el Padre para cada área, aspecto, para cada momento de nuestras vidas, y no solo en las reuniones de congregación.

Y no lo olvides, no importa la situación, si tu corazón sigue latiendo, siempre habrá un camino de salida preparado por Dios para que lo tomes, pero no te separes del Cuerpo, de la Iglesia.

Columna 14

Activando las bendiciones de Dios en la Biblia

El Padre ha prometido bendecirnos. Pero no es por nuestras fuerzas que viene la bendición. El proveedor siempre es Dios, Él es quien da el crecimiento. 1 Corintios 3:7:

“Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que está dando el crecimiento.”

En el antiguo pacto el Señor se presentó como YHVH Jireh. Que significa Dios provee; no es el hombre el que provee. Esta realidad declara David en Salmo 23:

“YHVH es mi pastor, nada me falta. En lugares de tiernos pastizales me hace descansar, Junto a aguas de reposo me conduce.

Restaura mi alma, Me guía por sendas de justicia por amor de su Nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque Tú estás conmigo, Tu vara y tu cayado me infunden aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores, Has ungido mi cabeza con aceite, Mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me escoltarán todos los días de mi vida, Y en la Casa de YHVH moraré por largos días.”

Como nota de la versión textual, el tiempo verbal en verbos como “falta”, “descansar”, **es en presente**, y no futuro como algo lejano; **es para hoy si estamos en Él.**

Imaginen tener todo lo que David tenía siendo rey de Israel. David no dependía de todas las riquezas que tenía a su disposición, su confianza no estaba en ello, y en su corazón estaba que Dios era quien le daba y nada le faltase.

Somos colaboradores. Así Dios, nos llama a labrar en su Reino y no en las cosas de este mundo, ya que todo será añadido, Mateo 6:33:

“Buscad, pues, primeramente el reino y la justicia de Él, y todas estas cosas os serán añadidas.”

Somos todos Hijos de Dios. Puede que el Señor no te haya llamado a ser un Ministro como Pastor, pero

tu labor en el Reino de Dios puede haber sido ser levantado como empresario, y labrar en su Reino es ser empresario si Cristo te ha hablado esto. Así si eres profesor, trabajador social, te dedicas a la mayordomía dentro del hogar, estás en la política, y así cada obra a la que hemos sido llamados, si el llamado vino del Padre.

Pero las bendiciones del Padre siempre vienen con instrucciones, con responsabilidades, con principios que no debemos transgredir.

Volvamos un poco al origen:

¿Cuáles fueron las primeras ordenanzas dadas al hombre? En Génesis 1:28 tenemos la respuesta:

“Luego ’Elohim los bendijo; y les dijo ’Elohim: Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla, dominad sobre los peces del mar y las aves de los cielos y sobre todo ser vivo que se mueve sobre la tierra.”

Todo lo que el Señor ha hecho, desde un comienzo con el Hombre, ha sido para esto.

Pero el hombre cayó, entró en pecado, se separó del Padre y el Hijo. No comió del árbol de la vida, que es Cristo, y experimentó lo malo antes que a Cristo. Por esto entra el plan de redención del hombre con Jesús. Ya con Cristo revelado, la piedra angular de la misión del hombre, la vemos en Romanos 8:28-30:

“Porque a los que antes escogió, también los predestinó a ser de la misma forma de la imagen de su Hijo, para que Él sea primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también declaró justos; y a los que declaró justos, a éstos también glorificó.”

Pero lo dicho en Génesis 1:28 de la misión del hombre en la tierra no ha cambiado. La cual no puede cumplir por sí mismo, sino solo siendo uno en Cristo y el Padre, como lo vemos en Juan 17, versículos 20 al 24, y todo lo que vimos del Ministerio de la reconciliación de todas las cosas en la Columna 9.

Cristo redime al hombre, y tiene nuevamente acceso al árbol de la vida que es Cristo. Desde un comienzo el Padre y el Hijo han querido habitar en el hombre, y por medio del hombre, llenar toda la creación. Por lo anterior, Génesis 1:28 es de suma importancia. Todo lo que hagamos debe cumplir estas ordenanzas.

Como el hombre cayó, el Padre dejó instrucciones para guardarnos en nuestra salud, y todo en nuestras vidas, Éxodo 15:26:

“Y dijo: Si oyes diligentemente la voz de YHVH tu Dios, y haces lo recto ante sus ojos, y prestas oído a sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos, ninguna dolencia de las que puse sobre Egipto

pondré sobre ti, porque Yo soy YHVH tu Sanador.”

Aquí vemos el principio de Dios para tener buena salud. Incluye que seamos guardados de la muerte como lo fue la última plaga, y de todo lo que padeció Egipto que no fueron solo enfermedades si estudiamos cada una de las plagas. Aquí hay una llave del Reino de Dios. Puede que no tengamos cultivos, pero sí nuestros trabajos o empresas, y no venga la plaga que se lo coma todo. Debemos escuchar atentamente, ser Simeón. Cantar cada día Salmos 143:8:

*“Hazme oír por la mañana tu misericordia,
porque en ti confío; Hazme saber el camino
por el que debo andar, porque a ti elevo mi
alma.”*

Si sufrimos algunas de las dolencias por las que pasó Egipto, es porque puede que no estemos escuchando.

Dios ya habló de sus principios en Éxodo capítulos 20, 21, 22, y 23, que ahora debemos mirar desde las alturas de Cristo. Por ejemplo, la circuncisión es ahora espiritual como dice el Apóstol Pablo, pero también debemos cumplir en Cristo cosas como no favorecer al pobre por ser pobre, o no hablar murmuración que divide y mata las congregaciones.

También, como dice la palabra, en parte vemos y en parte profetizamos. Y que el buen óleo, la bendi-

ción, baja de las barbas de Aaron, los ancianos de la Iglesia. Nada bueno sacamos con apartarnos y no ir con nuestros líderes, si no podemos salir de un aprieto. En una situación de aprieto, de la que no hemos podido salir y hemos sufrido hasta por años, quedarnos orando solos en nuestras casas, alejarnos de la Iglesia no es el diseño en que uno crece como parte del Cuerpo de Cristo, como vemos en Colosenses 2:19:

“(...)y no aferrándose a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, sustentado y unido por medio de coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.”

La bendición del Señor es crecer en Él con este diseño, unido todo el Cuerpo. Y al crecer, aquí hay prosperidad que viene del Padre, como vemos en 3 Juan versículo 2:

“¡Oh amado, anhele que en todas las cosas seas prosperado y tengas salud, así como prospera tu alma!”

No lo olvidemos para vivir el crecimiento en Dios: Debemos crecer unidos al Cuerpo de Cristo, no separados que no es diseño del Padre.

Esta prosperidad, la bendición de Dios, es una que se nos añade si estamos obrando en su Reino. Una bendición que nos alcanza, Deuteronomio 28:1-2 como profundizamos en la Columna 3:

“Y sucederá que si oyes atentamente la voz de YHVH tu Dios para obedecer, para guardar todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy, también YHVH tu Dios te levantará sobre todas las naciones de la tierra. Y por haber obedecido la voz de YHVH tu Dios, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas bendiciones.”

Vuelvan a leer en sus casas, versículos siguientes de este capítulo 28 para ver las bendiciones del Señor.

Todo comienza con oír su voz. Porque si quiero guardar sus mandamientos con mi propia voz y/o llevado por los designios del mundo, es ahí donde uno termina en cualquier cosa; tan solo cuenta cuántas denominaciones cristianas existen en el mundo; solo en Chile son unas 3 mil; y eso que somos un solo Cuerpo de Cristo, un mismo Espíritu.

Puede que en el espíritu el Señor te de un diseño de arrebatar algo que el diablo te haya robado, restitución, pero el diseño de expansión, de bendición del Padre, es uno que te alcanza, viene sobre ti, no el que se busca; *“Y por haber obedecido la voz de YHVH tu Dios, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas bendiciones”*. Por esto Jesús nos dice *“y todas estas cosas os serán añadidas”* en Mateo 6:33.

Debemos realmente oírlo. Esto incluso antes de venir la ley, era lo principal. Y no olvidar lo que Dios

ha hecho en nuestras vidas, Éxodo 19:4-6:

“Vosotros mismos visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os levanté sobre alas de águilas y os he traído a mí. Ahora pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi pacto, entonces vosotros seréis objeto de mi predilección entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra, y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que hablarás a los hijos de Israel.”

Qué debemos hacer:

- No olvidar lo que Dios ya ha hecho en nuestras vidas, no olvidar su testimonio en nosotros, no se apague nuestra Fe.
- Escuchar verdaderamente su voz.
- Con la guía de su voz guardar su pacto.

Qué hace Dios si vivimos lo que tenemos que hacer:

- Nos pondrá en lo alto frente a las naciones.
- Ser un reino de sacerdotes, porque el sacerdocio levítico, que aparece posterior al pasaje anterior, no tenía autoridad de rey; vivir el sacerdocio de Cristo, el de Melquisedec, donde somos reyes con Él.
- Ser una nación, un Cuerpo de Cristo.

Lo de ser reyes y sacerdotes ya se ha cumplido con la cruz, el sacerdocio de reyes que tenemos en Cristo, Apocalipsis 5:10:

“¡Y los has hecho para nuestro Dios, un reino de sacerdotes, Y reinarán sobre la tierra!”

Pero vean el tiempo verbal, ya somos hechos reino de sacerdotes, pero aún no reinamos sobre toda la tierra; está en futuro el “reinarán”; esto es porque debemos de cumplir el Ministerio de la reconciliación de todas las cosas que vimos en la Columna 9.

Hay también promesas para nuestras oraciones, Juan 15:16

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que Yo os elegí y os puse para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé.”

Debemos cumplir este versículo. Somos escogidos, lo sabemos. Pero debemos ver si estamos en el lugar que el Padre nos ha puesto y no en el lugar equivocado. Y tercero, dar ese fruto que permanece. Y solo cumpliendo esto, todo lo que pidamos en el nombre de Cristo al Padre, el Padre nos los dará, no antes.

Veamos en detalle de este versículo:

Lo que hace el Padre:

- Nos escoge.
- Nos pone en un lugar.

Lo que hacemos nosotros:

- Si somos escogidos, primero, debemos tener clara nuestra identidad como Hijos, y segundo, conocer, tener revelado el llamado que el Padre tiene para nuestras vidas; Dios no escoge sin propósito. Y sí, hay propósitos para toda la Iglesia, como también propósitos personales, los del llamado personal de cada uno.
- No salirnos del lugar que nos ha puesto.
- Dar fruto, y que es uno que permanece. Y en el qué, cómo, cuándo, con quiénes, con qué materiales, y sobre todo con qué propósito, y más, para dar el fruto, siguiendo el principio: Nada hace el Hijo si no es lo que ve al Padre hacer, Juan 5:19; tengamos ese cuidado con lo que edificamos como nos habla Pablo en 1 Corintios 3:9-15 que vimos en profundidad en la Columna 2.

Lo que nos habilita al vivir estos principios: Todo lo que pidamos al Padre en el nombre de Jesús, el Padre nos lo dará.

Así también, mismo capítulo de Juan 15, en versículo 8, vemos que solo los discípulos de Cristo llevan fruto, no los seguidores u otros:

“En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.”

Toda promesa del Padre trae instrucciones, ordenanzas; principios que hay que seguir, que hay que vivir.

Hoy en día, se suele ver la oración como un “hechizo mágico”, que al recitar las palabras correctas, los versículos correctos, con la terminología correcta, se va a cumplir. Santiago 5:16 nos dice que la oración del justo puede mucho. Y la Palabra también nos dice que el justo por la Fe vivirá. Pero, ¿quién es justo para el Padre?. Lo vemos en Romanos 3:26 que hemos visto:

“Con el propósito de demostrar su justicia en el tiempo presente, a fin de que Él siga siendo justo también cuando declara justo al que es de la fe de Jesús.”

Justo el que es de la Fe de Jesús; no de sus propias fuerzas, ideas, voluntad, sino el que es uno en Cristo y vive la Fe de Jesús en su vida, y su propia fe va creciendo cada día al experimentar y obrar en la Fe de Jesús, hasta llegar a la estatura de Cristo, de su imagen y semejanza.

Por todo esto, solo los discípulos pueden dar fruto que permanece. Cristo en uno obrando. Lo que hacemos ya no es por nosotros mismos. Contando con

la plenitud de Jesús en nosotros, con su misma Fe obrando en nosotros.

Y sí, tendremos días malos, pero el Señor nos ha dado todo para salir victoriosos de estos momentos, si permanecemos en Él. Y es que tenemos a Cristo como armadura para la victoria por Él, en Él, y para Él.

La armadura de Dios la vemos en Efesios, y es tremenda. Pero antes de poder utilizarla, hay una condición; veamos Efesios 6:14:

“Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, revestidos con la coraza de justicia.”

La palabra cintura en hebreo es “osphus”, que significa los lomos (externamente) y la cadera (internamente); por extensión de acuerdo al diccionario Strong, habla del poder de reproducción.

Por “osphus”, vemos la importancia de los lomos como nuestras generaciones en Génesis 35:11:

“Después le dijo 'Elohim: Yo soy 'El-Shadday: Fructifica y multiplícate. Una nación y una congregación de naciones procederá de ti, y reyes saldrán de tus lomos.”

En el pasaje anterior vemos “osphus” como “lomos”.

Entonces, debemos estar firmes en la Fe de Jesús, para que nuestros “osphus”, nuestros lomos, nuestras generaciones, estén ceñidas en la Verdad, en Cristo. Luego podremos vestirnos de la armadura, de la coraza celestial.

Es muy importante esta condición. La armadura de Dios es muy importante para vivir en victoria en este mundo, como nos dice en Efesios 6:11:

“Revestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.”

Como vimos en Deuteronomio 28, lo primero es oír la voz de Dios, para que oyendo su voz podamos obedecerlo; si vivimos esto es que nuestros lomos están realmente ceñidos en la Verdad. Y podrán venir a nuestras vidas el listado de tremendas bendiciones que nos alcanzarán; bendiciones que ni siquiera que hay que pedir las, listado que vemos del versículo 3 en adelante. Pero primero hay que vivir los versículos 1 y 2 de Deuteronomio 28.

Y nosotros con nuestros “osphus”, nuestras generaciones, posicionados en la Verdad, ceñidos en Cristo, podremos salir victoriosos cuando venga lo malo, Efesios 6:13:

“Por tanto, tomad la armadura completa de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo hecho todo, estar firmes.”

Entonces, vean la condición que vemos en Efesios 6:14, que habla de nuestra posición, nosotros y nuestras generaciones. Es algo tremendo. Y debemos ser conscientes también de la profundidad de cada una de las partes de la armadura de Dios que vemos a continuación, **porque también un guerrero aunque tenga la mejor armadura, si está quieto sin hacer nada, saldrá siempre derrotado.**

Vean no solo la importancia de la posición en Cristo en que estemos, sino también de la posición activa que tomemos con todo lo que nos da el Padre. No basta entonces “orar por protección del Señor”, porque el Padre tiene Hijos activos en su Reino, que tomamos parte de la buena batalla de la Fe, 1 Timoteo 6:11-12:

“Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue tras la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual fuiste llamado, y delante de muchos testigos declaraste la buena confesión.”

Otra condición en las Escrituras, en el conocido versículo “maldito el que confía en el hombre”, de Jeremías 17:5-8 que profundizamos al inicio de la Columna 7; y vean cómo este pasaje nos revela la condición, para vivir la bendición, o la maldición.

El Padre nos hizo libres, no nos controla. El Señor nos revela sus diseños, nos advierte una y otra vez,

de la posición activa que debemos tener. El Hijo quiere que seamos sus Hermanos, toda la humanidad lo sea, pero de nosotros es lo que escogemos finalmente; Deuteronomio 30:19-20:

“Hoy mismo hago testificar contra vosotros a los cielos y a la tierra, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge pues la vida, para que vivas tú y tu descendencia, amando a YHVH tu Dios, obedeciendo su voz y siéndole fiel. Porque Él es tu vida y prolongación de tus días, para habitar en la tierra que YHVH juró dar a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob.”

Clave aquí nuevamente, obedeciendo a su voz. No la nuestra. No nuestra interpretación de las Escrituras. Oír al Hijo nos manda el Padre, Mateo 17:5:

“Estando él aún hablando, he aquí una nube de luz los cubrió, y de la nube salió una voz, diciendo: Éste es mi Hijo amado, en quien me he complacido; a Él oíd.”

Y para que el mundo crea, viviendo ser uno en Cristo, Juan 17:21, podrán creer, o el mundo seguirá igual; expandamos el Reino de Dios, Romanos 10:14-15:

“¿Cómo, pues, invocarán a Aquél en quien no creyeron? ¿Y cómo creerán en Aquel de quien no oyeron? ¿Y cómo oirán sin haber

quien predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que proclaman buenas nuevas!”

Volviendo al tema de las bendiciones, una de las que más se habla, es la de la provisión. Veamos la importancia de la dirección cuando Dios da provisión, en 2 Corintios 9:8:

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que teniendo en todo tiempo siempre todo lo necesario en todo, abundéis para toda obra buena.”

Aquí abundar en griego es “perisseu”, que también significa, haber en exceso, aumentar, crecer.

Y abundar en todo, no solo lo material, en todo, espíritu, alma y cuerpo; incluye salud física, estabilidad emocional, crecimiento espiritual, pero todo, todo, con un propósito: “Abundéis para toda obra buena”.

Entonces, si no sabes tu propósito, ¿cómo vendrá la bendición de abundancia en todo para toda buena obra, sino sabes la buena obra que tienes que hacer?

Recordemos que pecar significa errar en el blanco; nada hace el Hijo si no es lo que ve al Padre hacer; y por medio del sacrificio de Cristo podemos ser Hijos, y Él nos ha dado ejemplo. Se une con lo que

vimos en Deuteronomio 28:1, que también vemos el mismo principio en el versículo 2 del capítulo 30 de Deuteronomio; oír su voz para ver cómo vivir mi vida, y no interpretar las Escrituras como “yo siento”; oír al Hijo, seguirlo, y al ver al Hijo veremos al Padre, y podremos ver todo lo que tenemos que hacer.

Veo que al estudiar las Escrituras, estudiamos muchas veces las profundidades de las bendiciones y las promesas de Dios, pero no siempre se le da relevancia a ver también las profundidades de las condiciones en aquellas cosas que es nuestra responsabilidad hacer para que podamos vivir aquellas promesas, lleguen aquellas bendiciones.

En esto, es muy importante ir al idioma original, junto a la guía del Espíritu Santo. Les animo a usar un buen diccionario strong en español o inglés, o de tu idioma nativo si hay disponible. Recomiendo la aplicación e-Sword para computadoras, y MySword para móviles, usando la versión King James con concordancia Strong; si bien estará en inglés la concordancia Strong, luego de forma online, o en formato físico de libro, pueden encontrar el diccionario Strong en español, y se guían por el número/código de la palabra que quieran profundizar.

Por esto último, lean el Salmo 91 completo.

Tras leerlo vemos que son tremendas las promesas para nuestras vidas. Pero veamos lo que debemos

estar viviendo, lo que debemos cumplir, para habilitar estas bendiciones. Y no se trata de forzar las bendiciones, forzar la mano de Dios. Aquí la clave, al identificar estas condiciones que hablo, se pueden resumir muchas de ellas en algo muy sencillo:

Vivir, caminar en su luz, limpios de pecado, 1 Juan 1:7. Y Juan 5:19, no hacer nada que el Padre no nos haya mostrado hacer.

Vamos a Salmo 91, y veamos con detenimiento el versículo 1:

Salmo 91:

*“El que habita al abrigo de ’Elyón Morará
bajo la sombra de ’El-Shadday.”*

En donde vemos, “habita al abrigo”; “habita” en hebreo es “yashab”, y tiene un significado muy profundo, veamos del diccionario Strong:

Propiamente sentarse (específicamente como juicio en emboscada, en quietud); por implicación morar, permanecer; causativo establecerse, casarse:- acampar, acostumbrar, afirmar, asentar, asiento, bajo, colocar, condición, dejar, disfrutar, encerrar, esperar, establecer, habitante, habitar, hallar, inhabitada, llegar, mantener, morada, morador, morar, parar, parte, pasar, permanecer, persistir, poblar, poner, posesión, presidir, quedar, reposar, residir,

*resistir, rodear, salvar, sentar, situación,
tener, tierra, tomar, vecino, vivir.*

En lo personal, y desde muy joven que comencé mi vida cristiana a los 13 años, al leer este pasaje, el versículo 1 lo veía como algo pasajero; me quedaba con el morar bajo su sombra, como cuando hay mucho sol, de por un tiempo buscar sombra, y luego seguir el camino cuando el sol ya haya pasado; como morar en un refugio solo cuando está la tormenta, y luego puedo salir del refugio cuando todo se ha calmado.

Pero vemos que en el habitar en su abrigo para morar en su sombra, la profundidad en el hebreo de habitar, no es un habitar por un tiempo, habla de permanecer. Veo aquí un habitar en lo eterno, no como algo del momento pasajero, temporal, de cuando las cosas están mal.

Creo que ver a Dios como refugio temporal se ve mucho. Por poner el ejemplo más extremo, cuando hay turbulencias complejas en un avión, la mayoría se acuerda que existe Dios y le piden ayuda, y luego tras aterrizar a salvo, muchos ya se olvidan de Dios.

Pero en la vida de un creyente, nos puede pasar algo similar. Y se da que dedicamos más tiempo al Señor cuando estamos en malas situaciones, como tras la pérdida de un empleo, o un hijo o familiar enfermo; en grandes dificultades dedicamos más tiempo a la oración, adoración, leer las Escrituras, el tiempo

de intimidad en el hogar con Dios aumenta. Pero cuando todo se calma, vuelve el buen tiempo, estamos cómodos y todo se disfruta, este tiempo en Dios disminuye. En esto me incluyo, y que he podido ir madurando; no avergonzarse de reconocer las debilidades de uno; el problema es cuando nos quedamos estancados hasta por años en lo mismo

Lo anterior también ocurriendo a nivel de nación; si la nación está bien, hay provisión, hay paz, la Iglesia se relaja, y allí es donde más el enemigo entra contra las familias y todas las áreas de la sociedad. Pero cuando hay caos en la nación, todos en la Iglesia dedican mucho más tiempo a adorar, interceder, profundizar en la Palabra, y toda buena obra en Dios.

No digo que ante una situación de problemas, uno no le dedique más tiempo al Señor del que ya le dedicaba, sino que en tiempos de paz, donde todo parece estar bien, donde se ve provisión en todo, no existan los tiempos de intimidad cada día con el Señor, tanto dentro como fuera de los hogares, y sea solamente dedicar el tiempo de intimidad con Dios en las reuniones ya programadas de la congregación, sean estas de los sábados o domingos, y en la semana otras como de intercesión que se tengan. Pero en el resto del tiempo, como que nos volvemos a conectar a la rutina del mundo, y no están estos espacios personales con el Señor, en que dejo de hacer todo, y entro en su presencia, en lo secreto.

O fuera del hogar, no esperar hasta la próxima reu-

nión para compartir de lo recibido con algún Hermano, y exista, sobre todo con las tecnologías, un vivir diario como congregación, más allá de un grupo Whatsapp/Telegram en que solo los pastores y líderes reciben del Señor y publican, y el resto de la congregación solo lee y a lo más escriben “Amén!”.

Y en lo secreto de tiempos en Dios que comentaba, lo encontramos también en el versículo 1 de Salmo 91, donde la palabra “abrigo” en hebreo es “cether”, que también significa lugar secreto, oculto, como también refugio.

Es interesante, que al habitar en su abrigo, en su refugio, en el lugar secreto, nos habilita para morar en su sombra. Y es que vemos que sirve de conector la palabra “morará”, como un “tras cumplir” lo primero, viene esto. Y aquí “sombra”, en hebreo es “tsel”, que también significa amparo, defensa.

Entonces, el versículo 1 de Salmo 91:

*“El que habita al abrigo de 'Elyón Morará
bajo la sombra de 'El-Shadday.”*

Parafraseándolo con la profundidad del idioma hebreo que hemos visto con el diccionario Strong:

“El que habita, mora, se establece, vive y permanece, en su secreto, el abrigo y refugio de 'Elyón, será habilitado, se le concederá morar bajo su sombra, el amparo y la defensa de 'El-Shadday.”

Vean como adquiere mayor profundidad el versículo al ir al idioma original, en este caso el hebreo. Ahora lean todo el Salmo 91, y verán que tomará una mayor relevancia, cómo estamos nosotros con el Señor, nuestra responsabilidad de lo que hacemos y vivimos, para vivir en diseño Salmo 91. Y ya no solo declarar por declarar Salmo 91 para que se cumpla en mi vida, sino yo cambiar cosas, dejar cosas del viejo hombre en la cruz de Cristo.

Debemos vestirnos del nuevo hombre que nos dice el Apóstol Pablo en Efesios 4:24, y viendo los versículos siguientes al 24, esto no es algo mágico. Uno debe comenzar a cambiar su vida, y claro, ahora posicionados en Cristo y el Padre. Pero que el cambio no ocurrirá “mágicamente” solo por declararlo, o decir “oh Señor, aquí estoy, tú me conoces, sabes todos mis defectos, me entrego a tí y límpiame en este momento”, sin uno haber obrado nada; **esto no es un spa de limpieza donde voy, me acuesto, y me dejen impecable sin mover un dedo, sin dejar el viejo hombre para vestirme del postrar Adán, en cada área y obra de mi vida.**

Volviendo a Salmo 91:1, este abrigo, en lo secreto, como protección, “en lo secreto” lo vemos también en Salmo 27:5, con la palabra “en lo reservado” que es la misma palabra en hebreo que se utiliza:

“Porque Él me esconderá en su refugio en el día del mal, Me ocultará en lo reservado de su Tienda. Me pondrá en alto sobre una

roca.”

Habitar en Él, es en la Roca que es Cristo. Debemos permanecer en Él. Dios te lleva a su refugio, pero como vimos en Salmo 91:1, hay que permanecer en lo secreto, en lo reservado de su Tienda, que en Salmo 27:5 Tienda en hebreo significa también Tabernáculo. Y allí, “me pondrá”, luego de permanecer, estaré en lo alto en Cristo que es la roca de Dios.

Salmo 91 en su versículo 9, también nos muestra otra condición, por haber uno permanecido, por haber uno no soltado al Señor:

“Por cuanto has puesto a YHVH, que es mi refugio, A ’Elyón, por habitación tuya.”

Y luego Salmo 91:10 hasta el final vemos las grandes bendiciones al vivir el versículo 9. ¡Qué tremendo, léanlo!

Y el habitar en lo secreto, su abrigo, su refugio, el Padre nos mostrará sus profundidades, Salmo 51:6:

*“He aquí, Tú deseas la verdad en lo íntimo,
Por tanto en lo secreto hazme conocer sabiduría.”*

En los tiempos separados para lo secreto de Dios, no olvidar Salmo 100:4; comenzar estos tiempos personales, familiares, en el hogar con alabanza.

Y es que, en la importancia de no dejar de congregarnos, y tener estos tiempos preciosos todos como

un solo Cuerpo de Cristo, con preciosas alabanzas con cientos y miles de Hermanos, donde vemos el cielo abierto y bajar revelación del Señor, también debemos levantar en nuestro hogares estos tiempos en lo secreto en el Hijo y el Padre, comenzando con la adoración.

En lo secreto Él también nos responde, y es algo que no debemos dejar de hacer. Es muy importante tener estos tiempos personales también, Salmo 81:7:

“En la angustia clamaste, y Yo te rescaté, Te respondí en lo secreto del trueno, Te puse a prueba junto a las aguas de Meriba. Selah”

Sí, “en parte vemos y en parte profetizamos”, pero la vida de un Hijo de Dios, para escuchar el Padre, no es sano depender siempre de otro Hermano para escuchar su voz para cada cosa, cada situación; y es que Jesús nos dijo, “mis ovejas siguen mi voz, y me siguen”; entonces, si no escucho su voz, no la reconozco, no sé si es su voz, la mía, o la del diablo, ¿cómo lo seguiré? Ten tiempos de sanidad si estás viviendo lo anterior, vuelve a ver las Columnas 1 y 2 y no te alejes del Cuerpo de Cristo.

Así también, El Señor busca que ciertas cosas sean en su secreto, y no andar “mostrándolas” al resto:

Mateo 6:3-4:

“Pero tú, cuando des limosna, no sepa tu izquierda qué hace tu derecha, para que así

tu limosna sea en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.”

Mateo 6:6:

“Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento interior, cierra con llave tu puerta y ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.”

Mateo 6:17-18:

“Pero cuando tú ayunes, úngete la cabeza y lávate la cara, para que no parezca a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.”

Quizás sea duro el cambio, pero comienza de a poco.

Voy a dar un diseño que puede ser de punto de partida para el tiempo en los hogares, pensando en los que no somos “a tiempo completo” que se dice, por quienes estudian y/o trabajan o tienen alguna empresa:

Comienza con 30 minutos diarios en al menos los días en que no tienes reunión en la congregación, dividiendo este tiempo en tres partes:

- La primera parte sea de adoración.

- La segunda sea de interceder: Orar por uno, el hogar, la congregación, los gobernantes y/o la nación; lo que el Señor vaya mostrando y guiando.
- La tercera parte sea para leer las Escrituras, recibir revelación.

Y aumenta este tiempo 10 minutos cada dos semanas, hasta completar 1 hora.

Ahora, no hay que ser “cuadrado” en esto. Dividir este tiempo en tres partes, no necesariamente en partes iguales de tiempo cada parte. Si llegas a la hora, quizás un día el Señor te muestre 40 minutos de solo adoración, luego 15 minutos de orar, interceder, y después el Señor solo te lleve a un versículo con revelación. Y quizás un día el Señor te lleve a más de una hora, y al siguiente menos de una hora, pero no enfriarnos. Así también hay eventos excepcionales, como navidad y año nuevo, en que nuestros familiares nos invitan a sus casos, para no estresarnos en que un día no tuvimos el tiempo, ya que no menos importante es la obra de ser luz para nuestras familias, y compartir con ellos de lo que Dios nos ha dado; por eso digo no ser “cuadrados” con esto, pero no enfriarse ni perder la costumbre de tener en el hogar estos tiempos en lo secreto con Dios.

Y este diseño, lo doy para comenzar a vivir estos tiempos en lo secreto, como punto de partida que comentaba. Luego madurando en Cristo, que el Pa-

dre te de el diseño cada día. Y puede que un día sea solo adorarle. O que otro día salgas a recorrer tu barrio adorando y orando por el territorio donde vives. Hay muchos diseños en el Padre para los tiempos personales con Él. Pero veo que para comenzar, deben estar presentes, primero la adoración, y luego la intercesión, terminando con revelación del Padre; y **verás cómo estos tres se irán conectando hasta ser uno solo.**

Verás con el tiempo que no se trata de ir tras las bendiciones, de correr, agotado. Tendrás en tu vida una relación más sana como Hijo de Dios, con el Padre y con Cristo. Y tendrás paz. Vendrá un día malo, pero posicionados en Él, con su armadura, ceñidos nuestros lomos en Él, la Verdad, la Palabra, la Vida, saldremos victoriosos y con recompensa, para ir a mayores alturas; de gloria en gloria, de victoria en victoria. Así sea, a nivel personal y de hogar, como a nivel de Iglesia. Amén.

Columna 15

Abriendo o cerrando los cielos de un territorio a la Gloria de Dios

Comienzo esta Columna, muy conectada a las Columnas 8 y 9, con la pregunta:

¿Puede el hombre por sí mismo, decidir si en un territorio se abren o se cierran los cielos a Dios?

Veamos un caso que a mi me impactó, de un versículo que había leído muchas veces, y que ahora profundizo en una mayor luz en Cristo. Del acontecimiento en Jerusalén, cuando Jesús no pudo hacer milagros porque los hombres del territorio cerraron los cielos al Mesías, al rechazarlo y decirle que era del diablo para hacer milagros. Veamos Mateo 13:54-58:

“Y llegando a su propia tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de manera que quedaban atónitos, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos poderes milagrosos? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre Miriam, y sus hermanos Jacobo y José y Simón y Judas? ¿No están acaso todas sus hermanas frente a nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? Y se escandalizaban a causa de Él. Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su tierra y en su casa. Y no hizo allí muchos milagros por causa de la incredulidad de ellos.”

Jesús en el capítulo de Mateo 13 había manifestado la sabiduría del Reino de Dios con las parábolas, y como vemos en el versículo 54, lo hacía con poderes milagrosos; vieron señales. Pero la respuesta de incredulidad fue muy dura.

Y no es que Jesús no quisiera haber hecho más milagros, fue causa de la incredulidad de ellos, de quienes estaban allí, en ese territorio; no hizo más milagros por su incredulidad: “Y no hizo allí muchos milagros por causa de la incredulidad de ellos.” Qué tremendo es esto.

Cuando Jesús comienza su ministerio, vemos el otro escenario, cuando creen en Él, y opera en milagros. Veamos Lucas 4:38-39:

“Y levantándose de la sinagoga, entró en la casa de Simón, y la suegra de Simón estaba enferma con una gran fiebre y le rogaron por ella. E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre, y la dejó; e inmediatamente, habiéndose levantado, los servía.”

Para contexto, este Simón, es quien conoceremos más adelante como el Apóstol Pedro. Jesús llevaba varios sábados enseñando en Galilea como vemos en versículos anteriores, e incluso libera a un hombre de un espíritu inmundo.

Vemos luego que Jesús en la casa de Simón, no llega y sana a su suegra por verla enferma, sino que Simón y todos allí se lo piden, *“y le rogaron por ella”* dice en el pasaje anterior; tienen Fe en que Jesús puede sanarla, creen en Él.

Y es que aquí vemos una diferencia fundamental. No es la imagen de Jesús que va por los enfermos y sana por sanar. Jesús muestra el Reino, y hasta libera endemoniados, pero siempre vemos del necesitado acción de fe de ir a Él como fuente de vida, como el Señor, el “kurios” que vemos en el idioma original griego, para operar en milagros de sanidad. Entonces, no es llegar y orar por sanidad por cualquiera, o como vimos en la Columna 5, imponer nuestras manos sobre cualquiera. Vamos viendo con calma, sé que es un tema fuerte.

En Lucas 4:38 que leímos, es importante también, que no dice que para sanar hace acción de sacar

un demonio; no toda enfermedad es por un demonio, también puede ser por mala administración del cuerpo por ejemplo. De esto, vemos en los versículos 40 y 41 a continuación en el mismo capítulo de Lucas 38, que no de todos los que sanaba salían demonios. Una enfermedad puede venir por algo sencillo, como complejo. Con lo que es la mala administración de nuestro cuerpo, como falta de ejercicio, una mala alimentación, y/o no dormir lo suficiente, entre otros relacionados a nuestra mayordomía con nuestro cuerpo.

Otro principio también a destacar, es Lucas 4:39, donde la suegra de Simón al ser sanada, dice que les servía. Si Dios sana, es un con un propósito, para servir en el Reino.

Ante una enfermedad, es también valioso la fe de quienes acompañan y apoyan, como el caso del paralítico en Lucas 5:18-28; veamos de este pasaje el versículo 20:

“Viendo la fe de ellos, dijo: ¡Hombre, tus pecados te son perdonados!”

Habla Jesús de la fe de ellos, de todos. Y es que el paralítico estuvo consciente en todo el acontecimiento, como vemos versículo 25, no dice que “se despierta”, sino al instante, estaba entonces despierto, levanta su mirada y se fue a su casa:

“Y al instante, levantándose a la vista de ellos, tomó aquello en que yacía y se fue a

su casa glorificando a Dios.”

Y de nuevo, sana con propósito. No volvió así sin más, volvió a su casa glorificando a Dios; dio testimonio del Señor a toda su casa.

Pero pueden haber escenarios como el de la suegra de Simón que vimos, donde por lo descrito posiblemente por su estado de salud ella no estaba consciente, y toda la familia le pide a Jesús; toda la familia unánimes creyendo, no divididos, con fe, creían en Él para pedírselo, y el Señor obró.

Entonces, vemos el diseño al obrar milagros: Jesús se manifiesta, y quien cree en Él, manifiesta fe en Él, Jesús lo sanaba, y así debemos hacer.

Una cosa es hacer misericordia por los más necesitados sin distinción de si lo merece, por eso es misericordia o sino sería justicia, como darles almuerzo y ropa, y otra es orar por sanidad por alguien sin importar si cree en Jesús.

Siempre vemos el reconocimiento de Jesús como Dios, como Señor, como kurios, previo a una sanidad. Veamos el caso de un leproso, quien lo reconoce como tal, en Lucas 5:12:

“Aconteció que estando Él en una de las ciudades, había allí un varón cubierto de lepra; y al ver a Jesús, cayó sobre su rostro, y le rogó diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.”

Cuando le dice “Señor, si quieres, puedes limpiarme.” No sabemos si este hombre había escuchado antes a Jesús, pero lo nombra como “Señor”.

Lo que vemos como Señor traducido en el nuevo testamento, en el griego es kurios, título que era solo para el César, para quien fuera Dios en la tierra. Sobre todo veamos el contexto de la época, en plena ocupación de Israel por parte del imperio romano, con soldados en todas partes del territorio, nombrar a alguien, y en público, con el título que era para el César, la figura de Dios acá en la tierra, no era cualquier cosa. Y no todos reconocían a Jesús como tal, como vemos muchos le decían Rabí entre otros títulos de hombre terrenal.

El título de Señor que es kurios es bastante potente, era reconocerlo como el Mesías. Kurios en griego como título, significa, supremo en autoridad, Dios, soberano, ungido.

Veamos un caso interesante: Tras la multiplicación del pan y los peces, unos hombre siguieron a Jesús, solo por la comida, y no les da más de ello sino que fueran por lo eterno, no lo material. Vemos esta historia en Juan 6:24-27:

“Cuando la gente vio pues que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Cafarnaum buscando a Jesús. Y hallándolo al otro lado del mar, le dijeron: Rabbí, ¿cuándo llegaste acá? Les respondió Jesús y dijo: De cierto, de cierto

os digo: Me buscáis, no porque visteis señales, sino porque comisteis de los panes y os saciasteis. ¡Trabajad!, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a Éste selló Dios el Padre.”

Buscaban saciar lo material, no ver el Reino que Jesús ya era en la tierra, Mateo 4:17. Pero interesante, cómo estos hombres que venían solo por las añadiduras, los alimentos en este caso, no le dicen Señor, no le dicen kurios a Jesús; le dan un título terrenal, le dicen maestro, le dijeron Rabí.

Por esto que el caso del leproso en Lucas 5:12 es tan potente; muy probablemente no escuchó alguna prédica, no vio milagros, era primera vez que veía a Jesús, pero algo ocurrió en su espíritu, como muchos testimonios más que vemos, que lo reconoce como Señor, kurios, como el ungido, como Dios; y con esa fe le pide al Señor sanidad, y Dios obra. No había incredulidad en el leproso.

Pero otra fe es de los que aún tras ver milagros, ver manifestado el Reino de Dios, siguen siendo carnales, no ven en lo eterno, y solo ven a Jesús como un hombre terrenal, como Rabí, y allí como vimos en Juan 6:24-27, **el Señor no les da más, porque su fe está en otro lugar.**

Otro caso así, de quien no podía ver el Reino en un momento, es el de Nicodemo, de la alta sociedad sa-

cerdotal, quien va a ver a Jesús de noche; de noche para que el resto no lo viera. Y vemos cómo Nicodemo se dirige Jesús en Juan 3:1-2:

“Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un magistrado de los judíos. Éste vino a Él de noche, y le dijo: Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que Tú haces, si no está Dios con Él.”

Si bien reconoce que viene de Dios, lo sigue viendo como un hombre terrenal, como un maestro lo ve, lo ve como un Rabí. No solo por venir de noche vemos el nivel sin fe en Nicodemo; más adelante en este pasaje, Jesús le confirma, que no es por obra entrar al Reino de Dios, ya que no estaba viendo el diseño del Hijo y el Padre, de nacer de nuevo.

Al obrar en milagros de sanidad, veo que se cumplen dos cosas:

Primero: Se manifiesta la Luz, Cristo, el Reino de Dios; y a veces su sola presencia ya es manifestación, como el caso del leproso antes visto.

Segundo: La persona reconoce quién es Él: el Hijo, el Cristo, el Mesías enviado por el Padre Dios.

Viviendo ambos, allí opera el milagro. Y este diseño lo vemos en Mateo 13:15:

“Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos. No sea que vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan con el corazón, Y se conviertan, y Yo los sane.”

El paso final es la sanidad.

Y no solo la física. Sobre todo en la sociedad hoy en día, una enferma en el alma y en el espíritu, que se vacía en enfermedades en el cuerpo físico.

Pero veamos el orden de Mateo 13:15, cómo operaba Cristo al obrar milagros, con cada hombre y mujer reconociendo quien es Él, y Jesús nunca obrando sanidad en los incrédulos para que creyeran en Él; **la sanidad como añadidura de creer en Jesucristo, no que sean sanos para que crean en Él.**

Pero muchos han torcido este diseño. “Vamos a orar por un amigo, un vecino, etc..., para que se sane y crea en el Señor”, por ejemplo.

Debemos hacer como Jesús, mostrar el Reino de Dios, primero uno siendo uno con Cristo y el Padre, así como vivir los principios del Reino. Y tras mostrar el Reino de Dios a esa persona y vea a Cristo en nosotros, esta si cree, podremos obrar milagros en su vida. Y en medio de la sanidad que pueda necesitar, sea mostrado el propósito de Dios con su vida, para que se una al Cuerpo de Cristo, a la Iglesia y

camine en los caminos del Padre; porque a una persona enferma le es difícil servir en el Reino de Dios en el propósito que el Padre le ha mostrado hacer.

Entonces Hermanos, con todo cariño les digo, dejemos esas reuniones de intercesión con oraciones como: “Tengo un amigo que lo van a operar mañana, oremos para que le vaya bien..., y yo ya le dije que estaremos orando por él, quien sabe que me congregaré en una Iglesia cristiana. Y cuando sea sanado le diré que fue por Dios para que crea en el Señor”.

Y tantos escenarios así que desgastan los tiempos de intercesión. Nuevamente, aquí hablo de los milagros de sanidad. Por otro lado, el hacer misericordia, el ayudar a quien lo necesita, es a todos, vuelvo a destacar: **Es misericordia, por que no se lo merece, como nosotros por misericordia alcanzamos salvación, ya que si se lo mereciera sería hacer justicia.**

Y sí, puede que en medio de un “operativo” de misericordia, como dar alimentos a quienes pasen hambre, compartas de la Palabra de Dios, y la persona, o grupo de personas, reciban a Cristo, y el Padre en ese preciso momento te lleve a obrar en milagros en uno, algunos, o todos los presentes, **pero porque recibieron al Hijo y al Padre, creyeron en Él, y no obrar por sanidad para que crean.** Cuidemos el orden, el diseño que vemos, el ejemplo que el Señor nos dejó.

Al obrar en el Reino es importante la Fe. Podemos ver el diseño de algo que Dios nos muestre, pero luego está en que lo debemos hacer con Fe, aunque las circunstancias que nos rodeen parezcan adversas. Ejemplo de esto tenemos en Lucas 5. Vemos el escenario cuando Simón (Pedro), tras no haber pescado nada en toda la noche, Jesús le da un diseño, y vemos lo que declara Simón, un acto de Fe; Lucas 5:4-6:

“Cuando cesó de hablar, dijo a Simón: Boga hacia lo hondo, y echad abajo vuestras redes para una captura. Pero respondiendo Simón, dijo: Maestro, después de bregar durante toda la noche, nada hemos pescado; pero en tu palabra, echaré abajo la red. Y cuando hicieron esto, encerraron una gran cantidad de peces, y se rompían sus redes.”

Vemos como Pedro hace la obra, pero la hace con fe. Entonces, muchos en la Iglesia quizás hacen las cosas que les ha revelado Dios, pero no con fe; sobre todo en tiempos que parecen adversos, como Pedro que en toda la noche no había pescado. Esta es una diferencia crucial, y siempre lo ha sido.

Por ello, es tan impactante Mateo 13:55-58 que vimos al comienzo, cómo termina este pasaje: “Y no hizo allí muchos milagros por causa de la incredulidad de ellos.”

Nuevamente, no es que Jesús no quiso hacer más milagros, fue la incredulidad de los hombres en ese lugar, en ese “allí”, porque el pasaje sitúa el suceso de la incredulidad territorialmente.

En otro escenario, y aún el caso más extremo, cuando aún no había llegado el tiempo de los gentiles, tenemos estos dos tremendos casos que por su Fe se adelantan a los tiempos:

Mateo 8:8-13:

“Pero el centurión, respondiendo, dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo, pero sólo dilo de palabra, y mi siervo será sanado, porque aun yo, siendo hombre bajo autoridad, tengo soldados sujetos a mí, y digo a éste: Ve, y va; y a otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo, Jesús se maravilló y dijo a los que lo seguían: De cierto os digo, ni aun en Israel he hallado tanta fe. Y os digo que muchos vendrán del oriente y del occidente y se reclinarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas del más allá. Allí será el llanto y el crujido de los dientes. Entonces dijo Jesús al centurión: Ve, que se te haga como has creído. Y el siervo quedó sano en aquella hora.”

Mateo 15:25-28:

“Pero ella, acercándose, se postraba ante Él, diciendo: ¡Señor, ayúdame! Él respondió y dijo: No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros. Pero ella dijo: Sí, Señor, pero aun los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces respondiendo Jesús, le dijo: ¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres. Y su hija quedó sana desde aquella hora.”

En ambos casos, eran gentiles, cronológicamente no era su tiempo, y fue tan grande su Fe además, que Jesús no tuvo que estar presencialmente para que obrara su sanidad.

¡Su Fe en Cristo fue mucho más grande que el propio espacio y tiempo!

¿Porqué fue tan importante la fe del hombre en el lugar que estuviera Jesús, por el nivel de milagros con el que Jesús pudo operar en dicho momento y territorio?

Vimos en la Columna 8, la importancia territorial, con lo que es sojuzgar la tierra que se le dio al hombre en Génesis 1:28, y todo el contexto en el que profundizamos. Por ello si en un territorio, el hombre no quiere nada con Dios, Dios no se podrá manifestar a plenitud. Por ello la importancia del Cuerpo de Cristo en un territorio, la Iglesia operando en medio de las naciones.

El nivel de cielos cerrados o abiertos en un territorio va por por el nivel de Fe de la Iglesia.

Porque muchas veces no es por los incrédulos que se cierran los cielos, sino por la misma Iglesia que ha hecho lo malo; caso del avivamiento de Valparaíso a comienzos del siglo 20 en Chile, que la propia Iglesia cayó el avivamiento; más de este suceso en mi libro “El caminar de Jacob y la voz de Chile para las naciones”, que pueden encontrar en mi sitio sedespierstan.com.

Y de lo anterior, el Señor nos ha dado advertencia, como Mateo 5:13 que vimos:

“Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será salada? Para nada es buena ya, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.”

Poner el pie encima, es “autoridad sobre”; si la Iglesia pierde su luz, se desvía y no se regresa, perderá autoridad aún ante los hombres que nos pisarán. Así de fuerte es. Y en ese territorio se cerrarán los cielos, y el diablo hará de lo suyo.

Otro caso, de la importancia de la territorialidad, lo vemos en el Ministerio de Juan el Bautista: Lucas 3:4

“Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías: Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Allanad sus sendas.”

Allanad sus sendas. Veamos en el original, hebreo, la profecía de Isaías, en Isaías 40:3:

“Una voz clama: ¡Preparad en el desierto el camino a YHVH! ¡Allanad en el yermo una calzada a nuestro Dios!”

En el yermo, en el hebreo es “arabah”, que tiene significado de un lugar estéril, como un desierto o un valle esteril. Pero es una palabra en hebreo distinta a la palabra desierto en “*preparad en el desierto*”.

Es importante esto. Espiritualmente Israel estaba muerto. Cientos de años no que Dios no hablara, sino que no hubiera nadie que lo escuchara.

Territorialmente había que limpiar, allanar como dice Isaías, donde allanar en hebreo es “panah”, en cuyo significado destaco: Preparar, barrer, apartar, encaminar, desocupar, clarear, volver, vuelta.

Es decir, no era un preparar cualquiera. ¿Y cómo prepara Juan el bautista el territorio para Jesús?

Lo vemos en los versículos 10 al 14 de Juan 3 :

“Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Qué dices pues que hagamos? Respondiendo, les decía: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene comida, haga lo mismo. Y unos publicanos fueron también para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué dices que hagamos? Él entonces les dijo: No cobréis más de lo que os ha sido

mandado. Le preguntaron también los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué hemos de hacer? Y les dijo: A nadie atraquéis ni extorsionéis, sino contentaos con vuestra paga.”

Juan el bautista les da para hacer obras dignas de arrepentimiento, que profundizamos en la Columna 6. Les da para obrar en los principios de la misericordia y la verdad, y de la justicia y el juicio que son los cimientos de su trono, que vemos en Salmo 89:14, para que pusieran por obra:

“La justicia y el derecho son el fundamento de tu trono, La misericordia y la verdad van delante de tu rostro.”

Aquí en hebreo, derecho es “mishpat”, que significa sentencia, veredicto, juicio.

Al hombre que desde Génesis se le dio autoridad sobre la tierra, debía poner los fundamentos del trono del Padre, para que el Hijo comenzara a operar.

Por esto era tan importante la obra de Juan el Bautista, y quien vio más de cerca que ningún otro profeta a Jesús. Tan importante su obra, que su padre debe quedar mudo hasta que naciera para que no lo contaminara con su incredulidad.

La importancia del territorio lo vemos aún en el antiguo pacto, como vemos en 1 Reyes 20:23:

“Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes; por eso fueron más fuertes que nosotros, pero si combatimos contra ellos en la llanura, sin duda seremos más fuertes que ellos.”

No descuidemos el territorio. Pero como advertencia:

¡NO TE VAYAS A TOMAR LOS MONTES O CUALQUIER OTRO TERRITORIO APRESURADAMENTE!

Sí, no suelo escribir en mayúsculas. Y es que por algo esta columna es de las últimas. Pero si no estamos viviendo los principios básicos, los rudimentos, pasado la etapa de alimentarnos con leche. Si no vivimos con madurez las columnas anteriores a este libro, y menos si no te congregas, irás a una muerte segura; no serás mártir, serás un irresponsable nada más.

Y perdón si soy duro, pero he visto desgracias por querer ir a tomar la nación tras recibir un poco de poder, de autoridad del Señor, y apresurarse, afanarse.

Es duro la verdad también, porque vemos lo que sucede en las naciones, las aflicciones, las injusticias, enfermedades, guerras y tanto más, y queremos cambiar todo pronto.

Ten calma, ten Fe; en el amor el Padre nos dice: Vamos Hijo, que al que en poco es fiel, en lo mucho lo pondré.

Solo para terminar esta columna, no nos afanemos, no nos apresuremos; Isaías 28:16:

“Por tanto, Adonay YHVH dice así: He aquí Yo pongo por fundamento en Sión una piedra, Piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable. El que crea, no será conturbado.”

Me gusta más en la versión Biblia textual 4, cómo traduce la última frase de este versículo: “El que crea en él, de ningún modo será avergonzado”.

Columna 16

La harina que purifica

Seamos la harina no solo que alimenta, sino la que también purifica:

Las aguas que se necesitan primero, que vemos en 2 Reyes 2:19-22:

“Luego los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí el lugar de esta ciudad es bueno, como ve mi señor, pero las aguas son malas y la tierra es estéril. Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva y poned allí sal. Y se la trajeron. Y salió al manantial, y echando allí la sal, dijo: Así dice YHVH: Yo he saneado estas aguas, no habrá por ellas más muerte ni esterilidad.”

Debemos presentarnos como Hijos, como la sal que purifica la tierra y las aguas de las naciones. Poder vivir así Palabras como Isaías 58:11-12.

Pero no olvidar la advertencia de Mateo 5:13, que podemos volvernos insípidos, y echados a tierra llegar a ser pisoteados por los hombres.

¿Cómo transformaremos entonces las aguas de mortandad en la tierra y las naciones, en aguas de vida?

El Señor es también pan y vino, que desde Abraham nos dio, pan y vino, su carne y su sangre.

De la harina hacemos el pan. Pero en el proceso de trigo a harina, el trigo es presionado.

Presionar en griego es “thlipsis”, que vemos traducida en las Escrituras como tribulación o aflicción según el versículo.

Pero tenemos la promesa de Juan 16:33:

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis aflicción, pero confiad, Yo he vencido al mundo.”

Es un proceso que tenemos que vivir, de ser presionados, de ser thlipsis. **Pero también, no confundamos estas aflicciones que tendremos en esta tierra, con aquellos problemas que nosotros mismos nos hemos buscado, por nuestra irresponsabilidad de no permanecer y no obedecer al Padre y al Hijo.**

Permaneciendo en Él, la tribulación la pasaremos en victoria, Romanos 5:3-5:

“Y no sólo eso; sino que hasta nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce constancia, y la paciencia, carácter aprobado, y el carácter aprobado, esperanza, y la esperanza no será avergonzada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.”

El thlipsis produce un proceso de madurez. Es el ser probados por su fuego como vimos ya en la Columna 2, donde el material de Dios no se quema; y al escoger correctamente, somos acrisolados, purificados cada vez más.

La pregunta que debemos hacernos, y discernir con el Señor y el Cuerpo de Cristo, es si este thlipsis no vino por algo que he hecho fuera de Cristo, ya que allí es otro el asunto.

La tribulación, la aflicción, con gozo la podemos vivir si estamos en Él, 2 Corintios 7:4:

“Tengo mucha franqueza con vosotros; tengo mucho motivo de gloria acerca de vosotros; estoy lleno de consolación, sobreabundando de gozo en toda nuestra aflicción.”

Aún si el thlipsis es de alguien en concreto, no olvidar amar aún al enemigo orando incluso por él, que el juicio es del Señor, y nos dará la victoria en el proceso, 2 Tesalonicenses 1:6-8:

“Ya que es justo delante de Dios retribuir con tribulación a los que os atribulan; y a vosotros, que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con sus poderosos ángeles, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocen a Dios, ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús.”

Nuevamente, discernir si la aflicción es porque te has salido del camino del Señor, es importante, vital. Muchos sufren por sufrir años, y hasta décadas, y este no es el diseño, como nos dice Pedro en 1 Pedro 5:10:

“Y el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en el Mesías, después que padezcáis un poco de tiempo, Él mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá, establecerá.”

Sufrir, un poco de tiempo, y a la gloria eterna que nos llamó es en Cristo, no fuera de Él; todo pámpano separado de Cristo no lleva fruto., Juan 15:4:

“Permaneced en mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.”

Si llevas ya mucho tiempo, y aun no avanzas en el Reino de Dios, como seguir en la leche, es señal de

algo que no está bien. Vuelve a ver los principios de las Columnas 1 y 2 si te sientes así, y no desanimas.

Tanto el trigo, como las uvas, deben ser presionadas, para hacer pan y vino. Para ser carne y sangre del Señor, para dar a otros, para ser su Cuerpo en el mundo viviendo Juan 17:21 tendremos muchos thlipsis, pero salimos con victoria y vivimos el proceso con gozo.

Como vimos con 1 Pedro 5:10, el perfeccionamiento, el acrisolado, tras vivir una tribulación, salimos fortalecidos, sin heridas permanentes, en victoria; 2 Corintios 4:17-18:

“Porque esta leve tribulación momentánea, produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no poniendo nuestra mira en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.”

Vemos el mismo principio de 1 Pedro 5:10, ” *padezcáis un poco de tiempo*”, aquí, “leve tribulación momentánea”; **el thlipsis, permaneciendo en Dios y obedeciéndolo, es por un poco de tiempo.** No olvidemos, no ser un pámpano separado, que allí las malas situaciones durarán mucho, y no serán por procesos que el Señor te esté guiando, porque uno se ha separado de la vid, del Señor. Y sí, el Señor es misericordioso, pero de situaciones así quedarán muy probablemente heridas permanentes.

Todos quieren comer del Señor, de la resurrección, de su carne y su sangre. Y se siente bien ser parte de la cosecha, llegar al Cuerpo de Cristo. Pero no todos quieren vivir el proceso de thlipsis. Mucho de ello, es porque aún en parte confían del viejo hombre, del polvo. Y todos tenemos áreas en las que necesitamos morir aún, pero el problema es cuando nos estancamos en el proceso.

Es como un hijo que se envía a la universidad. Ve a los universitarios. Habrá un grupo que sufre mucho, porque no ha sido responsable, y avanzando en los semestres, como no tuvo una buena mayordomía en sus estudios, reprueba una y otra vez los ramos; se deprime, y hasta abandona la carrera, y se pone a trabajar en cualquier cosas. Y ni hablar de cómo llega a la vejez; arrastra luego décadas en su vida de mal pasar laboral y poca estabilidad económica, todo por unos semestres en que no se dedicó sabiamente a lo que tenía que hacer.

No así el hijo que entiende la importancia que su padre lo envíe a la universidad; podrá cometer errores, pero no se desvía, y sufre un poco de tiempo, pero luego la victoria de terminar la carrera, lo sufrido no se compara a la gloria venidera, y todo lo que podrá seguir desarrollándose más adelante en su vida laboral profesional. Y no le quedan heridas permanentes ni menos traumas del proceso.

Seamos ese pan y ese vino que necesita el mundo. Vivamos el proceso de thlipsis que pueda haber delante nuestro, incluso las que vivimos todos a nivel

global, como una crisis económica, pandemia de un virus, o una guerra mundial. **Que del proceso, saldremos más purificados y fortalecidos en Cristo Jesús, y el Padre nos dirá con una sonrisa: ¡Este es mi Hijo!**

Oración por la Iglesia

Si bien estas columnas son para la edificación de la Iglesia, recordemos lo que vimos en Ezequiel 3:17-19 en la Columna 1:

Dentro de la Iglesia se debe corregir, y que esta luz que vivimos primero dentro de nuestros hogares, y en las congregaciones, luego sea para darla al mundo; pero no pedir al mundo que viva una luz que la Iglesia no tiene madurez en distintas áreas.

Que también todas estas columnas, no sean para volver a encerrarnos como Iglesia “en 4 paredes”, y cumplamos el Ministerio que Dios nos ha confiado, de la reconciliación de todas las cosas, así en el cielo como en la tierra, siendo un solo Cuerpo de Cristo unido en el amor y en la justicia del Padre.

Para terminar, esta oración, para la Iglesia en todas las naciones:

**Vuelvan a los caminos de Cristo,
No sigan entrando por la ventana,
Vuelvan a escuchar al Hijo,
Volver a ver al Padre;**

**Porque hacer cualquier otra cosa,
Que no escuchemos de la voz de Cristo,
Ni veamos al Padre hacer,
Es perder el tiempo;
Es vanidad y correr tras el viento;**

**Levántense Puertas Eternas,
Para que en medio de las naciones,
Se Manifieste el Rey de Gloria;**

**Para que su Reino sea manifestado,
En todos los cielos,
En toda la tierra;
Por los siglos de los siglos,
Amén.**